

Otoño, 2000

Nº 47

revista de pensamiento y cultura

veintiuno

- Rafael Alvarado
- Enrique de Diego
- Miguel Ángel Gómez Molero
- Carmelo Jiménez Segado
- Alfredo Keller R.
- Félix Pérez y Pérez
- Juan Pedro Quiñonero
- Vicente Tena Rodríguez

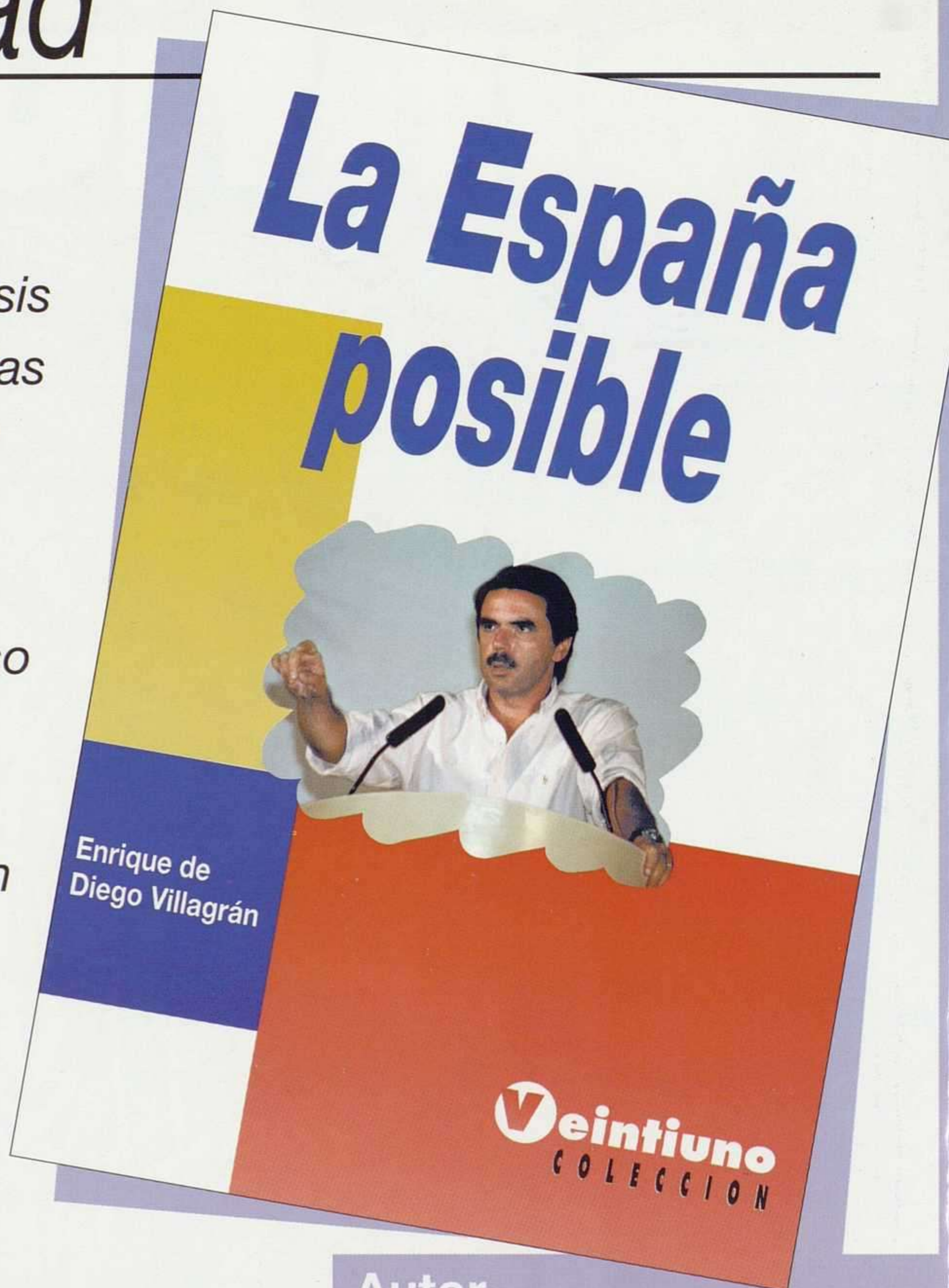
- MITOS SOBRE LA EDAD MEDIA
- ÉTICA EN LOS MERCADOS FINANCIEROS
- LACRAS DE LA IDEOLOGÍA
- NUEVO MODELO POLÍTICO VENEZOLANO

- SABIN ARANA, EL MESIANISMO DESINTEGRADOR
- LA NACIÓN ESPAÑOLA • CRÓNICAS, NOTAS Y LIBROS



novedad

- *Un lúcido análisis comparativo de las gestiones del PP y PSOE*
- *Una defensa sólida del proceso de liberalización económica*
- *Una superación del debate nacionalista con redefinición de la nación como Estado de Derecho*



Autor
Enrique de Diego

Edita
Fundación Cánovas del Castillo

Marqués de la Ensenada 14-16
3ª Planta. Oficina 23. Madrid 28004
Tel. 91319 59 04-08 Fax. 319 82 58

Pedidos
Librería Rubiños 1860

Alcalá, 98. Madrid 28009
Tel. 91 575 42 27

Veintiuno
COLECCIÓN

Director

Francisco Sanabria Martín

Consejo asesor

Carlos Aragonés
María Dolores de Asís
Miguel Cruz Hernández
Luis Escobar de la Serna
María Teresa Estevan Bolea
Guillermo Gortázar
Mario Hernández Sánchez-Barba
Alejandro Muñoz Alonso
Dalmacio Negro Pavón
Alfonso Ortega
Rafael Pérez Alvarez-Ossorio
Jesús Trillo Figueroa
Juan Velarde Fuertes

Subdirectora

Aurora Pérez Azpeitia

Director Técnico

Isidro Juan Palacios

Redactor Jefe

José Manuel de Torres

Diseño y Realización

a.irurzun.m

Publicidad

Juan Triguero

Administración y Suscripciones

Marqués de la Ensenada, 14-16,
Piso 3.º Pta. 23. 28004 Madrid
Teléfono: 91 319 59 04/Fax: 91 319 82 58
Internet: <http://www.intelideas.com/canovas>
Email FCC: veintiuno.fcc@intelideas.com

La revista no comparte necesariamente las opiniones expresadas en ella por los colaboradores, ni publicará más originales que los previamente solicitados por sus órganos de dirección

Filmación: PAR Estudio Gráfico: 445 96 12
Imprime: MIJAN. Tel.: 920-22 33 04
Depósito Legal: M-25169-1996
ISSN 1131 - 7736

EDITA: Fundación Cánovas del Castillo
PRESIDENTE: Carlos Robles Piquer

SUMARIO

P.V.P. 1.500 pts

N.º 47

EDITORIAL

3

ESTUDIOS

- LOS MITOS DE LA ESTACIÓN MEDIEVAL. *Carmelo Jiménez Segado.* ... 5
- LA ÉTICA EN LOS MERCADOS FINANCIEROS (I).
Vicente Tena Rodríguez. 21

ANÁLISIS

- J.F. REVEL. LAS LACRAS DE CIERTA ENFERMEDAD DEL ESPÍRITU.
Juan Pedro Quiñonero. 31
- EL NUEVO MODELO POLÍTICO VENEZOLANO. *Alfredo Keller R.* 39
- SABIN ARANA, EL MESIANISMO DESINTEGRADOR. *Enrique de Diego.*... 47
- LA NACIÓN ESPAÑOLA. *Miguel Ángel Gómez Molero.* 63

BIOLOGÍA Y BIOTÉCNICA

- PRESENTE Y FUTURO DE LA CLONACIÓN. *Félix Pérez y Pérez.* 69
- LA HERENCIA DE MENDEL (CENTENARIO DEL REDESCUBRIMIENTO DE SUS TRABAJOS). *Rafael Alvarado.* 79

DOCUMENTOS

- VASCONIA. *Luis Alberto de Cuenca.* 95

CRÓNICAS

- CRÓNICA CULTURAL. *Pedro Fernández Barbadillo.* 99
- CRÓNICA PARLAMENTARIA. *María Gemma Prieto.* 103
- PANORAMA DE LAS IDEAS. *Enrique de Diego.* 107
- CRÓNICA HISPANOAMERICANA. *José M^o Álvarez Romero.* 111
- OJEADA AL FUTURO. *Isidro-Juan Palacios.* 117
- LA RELECTURA. *Carlos Robles Piquer.* 123
- ACTIVIDADES DE LA FUNDACIÓN. *José Manuel de Torres.* 129
- IN MEMORIAM: CRUZ MARTÍNEZ ESTERUELAS. *Francisco Sanabria.*... 133
- CARLOS CASTILLO PERAZA. *José M^o Robles Fraga.* 134

INFORME ECONÓMICO

- LA GLOBALIZACIÓN, EL ESTADO DE BIENESTAR Y LA POLÍTICA FISCAL.
Antonio Chozas Bermúdez, Leopoldo Gonzalo y González,
Adolfo Iranzo González. 137

LIBROS

145

- ◆ ESPAÑA. LA EVOLUCIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL (JUAN PABLO FUSI). *Héctor Fernández Medrano.* ◆ EL CAPITALISMO: LA DEFENSA DE LA PROSPERIDAD (ESTADO CONTRA MERCADO. CARLOS RODRÍGUEZ BRAÚN). *Gorka Etxebarria.* ◆ FUNDAMENTOS DE FILOSOFÍA POLÍTICA (PABLO BADILLO O'FARRELL). *Pedro F. Gago Guerrero.* ◆ EL DRAGÓN EN EL HURACÁN (ENRIQUE FANJUL). *Jorge Lloréns de la Serna.* ◆ NACIÓN, IDENTIDAD NACIONAL Y OTROS MITOS NACIONALISTAS (TOMÁS PÉREZ VEJO). *Héctor Fernández Medrano.*



MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA



Esta revista es miembro de ARCE. Asociación de Revistas Culturales de España





EL ARTE DE HABLAR EN PÚBLICO

**PARA CONSEGUIR TUS OBJETIVOS,
¡¡COMUNÍCATE BIEN!!**

- CURSOS PRÁCTICOS DE ORATORIA Y RETÓRICA
- GRUPOS REDUCIDOS (máx. 15 personas)
- 20 HORAS DE DURACIÓN (Varios horarios)
- METODOLOGÍA PARTICIPATIVA (Teoría y Práctica)
- PRECIOS ESPECIALES Y FACILIDADES PARA ESTUDIANTES

**PARA ESTUDIANTES, DOCTORANDOS,
OPOSITORES, DOCENTES Y JURISTAS**

**Y TRIUNFA PERSUADIENDO Y
DELEITANDO CON TU MENSAJE**

FCC
Fundación
Cánovas del Castillo

INFORMACIÓN E INSCRIPCIONES

Marqués de la Ensenada, 14.

Ofic. 25. 28004 Madrid.

Tels. 91 319 59 04/08.

FAX: 91 319 82 58.

LOS dos **Estudios** contenidos en este número cuarenta y siete son muy distintos entre sí, y ello responde a una intención clara: unir en esta revista, como se he venido haciendo, la alta divulgación de materias técnicas con los saberes humanísticos que nos ayudan a situar mejor las primeras en un marco amplio y adecuado. Por ello se dedica el primero de los estudios a una revisión detenida y documentada de ciertos mitos que han circulado y circulan sobre la Edad Media, producto de un arrastre acrítico que las modernas investigaciones rectifican cada día más. El otro versa sobre una cuestión de ética económica que no puede ser más actual y su consideración es de tan amplio aliento que hemos de recurrir a presentarlo en dos partes a nuestros lectores.

Cuatro **Análisis**, diferentes también entre sí, con un vínculo subyacente de relación que más de un lector apreciará. Sutil en el caso del examen de la obra de **J.F. Revel**, en especial de su última publicación, hecho con conocimiento y perspicacia por quien se ha paseado por la obra del politólogo francés con ojos bien abiertos. Más explícito en el caso del repaso analítico del nuevo modelo político venezolano a cargo de un nacional de aquel país que es observador profesional de las realidades públicas de su patria. Manifiesto en los dos últimos trabajos sobre un caso de mesianismo desintegrador y sobre la nación española como todo. Ambos dos se complementan en **Documentos** con una reproducción del artículo que un intelectual destacado publicó en un conocido diario.

Una vez más, dedicamos las páginas centrales a un tema monográfico que tuvo ya eco y resonancia en algún número anterior de **VEINTIUNO** por el que recibimos en la redacción muestras del interés que suscitó. Se trata de cuestiones que hemos englobado bajo el título general de **Biología y biotécnica** con dedicación a la herencia de **Mendel** en el centenario del redescubrimiento de



sus trabajos y al polémico asunto de la clonación, abierto a horizontes amplios no sólo en lo biológico sino asimismo en lo jurídico y lo moral.

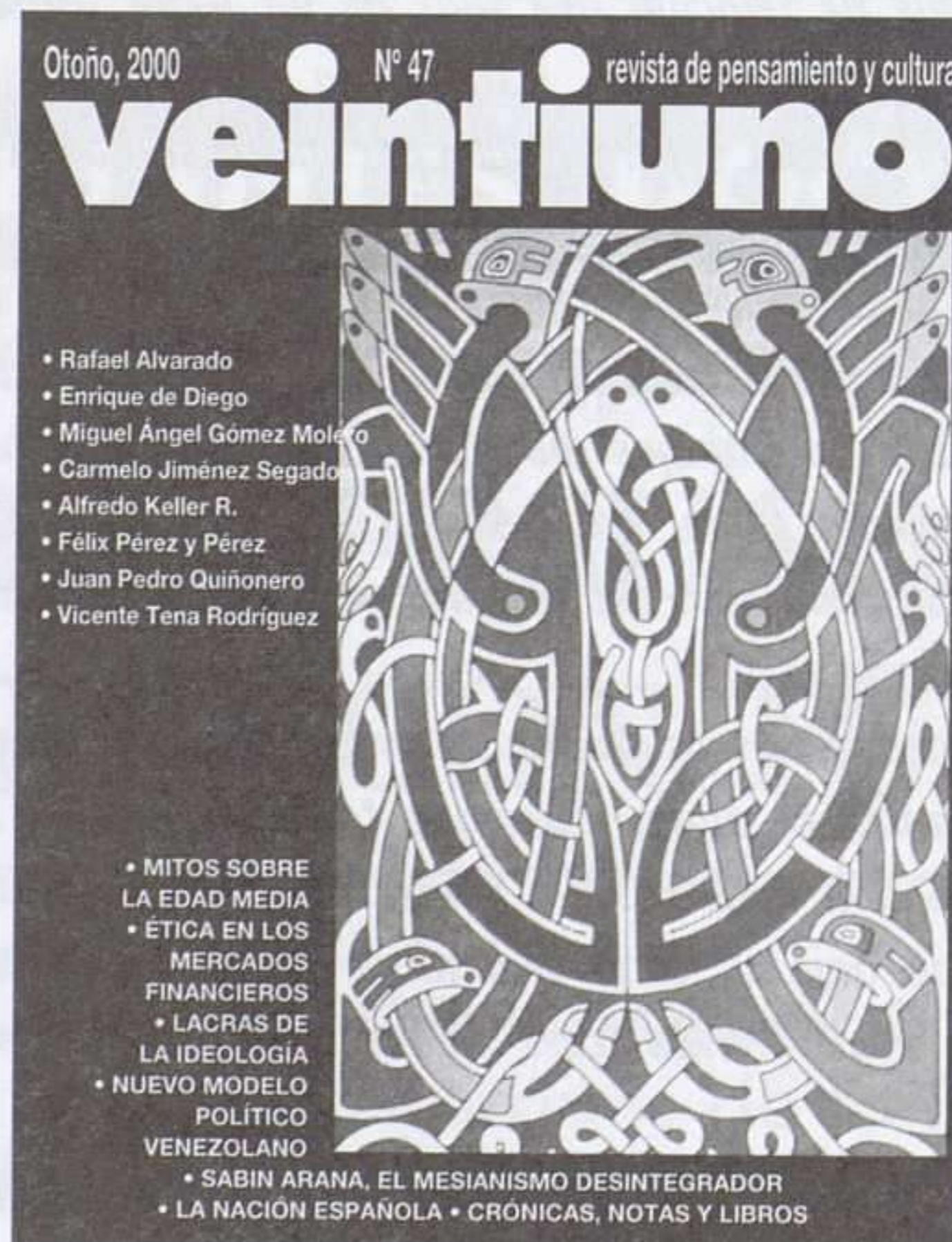
El Informe económico completa el análisis tan sucinto como exhaustivo que sus autores han venido ofreciendo del fenómeno de la globalización y que esta vez incide de modo especial sobre los aspectos fiscales de la misma con sus consecuencias derivadas.

Como siempre, nuestras Crónicas y Notas, en las que hemos recuperado la parlamentaria, lo que celebramos, que acompaña a las habituales, la cultural, la de ideas, la hispanoamericana, la ojeada al futuro, la relectura, las actividades de la Fundación editora de esta publicación y dos necrológicas dedicadas a personas cuya recordación era obligada por parte nuestra.

Nuestra querida sección de Libros, en esta ocasión abundante, completa esta edición otoñal.

Deseamos a nuestros seguidores, constantes u ocasionales, nuestros mejores deseos en este comienzo de curso laboral y académico.

Francisco SANABRIA MARTÍN
Director



LOS MITOS DE LA ESTACIÓN MEDIEVAL

Carmelo JIMÉNEZ SEGADO

Históricamente se ha propagado una visión oscura y tenebrosa de la Edad Media, construida míticamente, en la que la Humanidad pareciera detenerse, en la que las ciencias y las artes no hubieran progresado adecuadamente, en la que el hombre redujera su papel al de siervo de un señor feudal en una sociedad fuertemente jerarquizada. En contra de esta percepción simplista, el autor desmitifica algunos de los tópicos atribuidos a aquellos mil años, en revisión por parte de los historiadores, y muestra la importancia de muchos de los logros alcanzados en lo que se convino llamar el Medioevo.

La vigencia actual de los mitos sobre la Edad Media

EN la Edad Media no había verano..., por lo que no se podía disfrutar, como mínimo –legalmente en séptima línea de playa–, de los treinta días naturales de vacaciones anuales, salvo lo pactado en convenio colectivo o contrato individual. A Santa Claus ni siquiera se le ocurría visitar con sus renos el equinoccio *medieval*, de modo que se puede afirmar sin temor a equivocarse que tampoco había invierno.

La Edad Media estaba dominada por el otoño: siempre llovía, el paisaje era gris y enfundado en una espesa niebla, hasta que un buen día, por generación espontánea, en contra del orden natural de las estaciones y harta de tanto derivar, despertó la primavera antes que el invierno y brotó el Renacimiento. Atrás quedaban mil años de inundaciones, y por

fin, la humanidad, una vez achicada el agua, pilotaba el timón de su destino.

Esta y otras historias de idéntico “calado” suelen acudir a la mente de la práctica totalidad de la población –incluso a la de los más instruidos– cuando se oye el término *medieval*, que no sólo sirve para designar una época, sino que viene utilizándose peyorativamente como sinónimo de algo indecoroso, arcaico o primitivo.

“Ignorancia, barbarie, oscurantismo, malvados señores feudales, monjes siniestros, damas en apuros, campesinos miserables, castillos tenebrosos, aldeas arrasadas, prósperas y libres ciudades, páramos desiertos, tierras yermas, lobos, ratas y epidemias (la peste, claro) constituyen el bien asentado y ‘renovado’ acervo cultural occidental, en lo que a la Edad Media se refiere.”

Como fácilmente puede comprobarse, ignorancia, barbarie, oscurantismo, malvados señores feudales, monjes siniestros, damas en apuros, campesinos miserables, castillos tenebrosos, aldeas arrasadas, prósperas y libres ciudades, páramos desiertos, tierras yermas, lobos, ratas y epidemias (la peste, claro) constituyen el bien asentado y “renovado” acervo cultural occidental, en lo que a la Edad Media se refiere. Basta simplemente con preguntar a amigos o a conocidos, o con acudir a la llamada de alguna superproducción cinematográfica de éxito, o con leer alguno de los últimos *bestsellers*, para darse cuenta de la visión que proyecta ese mundo aquejado por una endémica caída de las hojas.

Así, el guión de la galardonada película estadounidense *Braveheart* (20th Century Fox, 1995), “basada en hechos reales”, descansa en el intento de un depravado jefe militar de una guarnición inglesa, apostada en Escocia, de hacer valer un supuesto derecho de pernada sobre la bellísima mujer de un buen aldeano, que no es otro que el caballero y caudillo escocés **Sir William Wallace** (1270-1305), quien indignado por tales abusos se pone al frente de la resistencia del pueblo escocés frente al invasor rey **Eduardo I** de Inglaterra, cuyas tropas serían derrotadas y ridiculizadas en la batalla de Stirling (Sept.1297).

El folletín *Los Pilares de la Tierra* –uno de los últimos superventas del escritor galés **Ken Follet**, que se desarrolla en la Inglaterra medieval–, cuenta la historia de un hombre honesto y trabajador, de noble linaje, aunque él lo ignora, que vive como puede de aquí para allá, enfrentado continuamente a las supercherías y conspiraciones de un señor y de un obispo codiciosos, que acaba felizmente casado con una virtuosa y guapa muchacha, dedicándose al oficio

de maestro constructor de catedrales.

Pudiera pensarse que tales tópicos únicamente se dan en la cultura de masas; sin embargo, la mala calidad de imagen que se obtiene en el revelado del medieval se repite, o al menos se intuye, en diccionarios, manuales escolares, libros especializados, e incluso, en sentencias de los más altos tribunales.

Así, el Diccionario de la Real Academia Española(1) al definir la voz *Edad Media* se despacha diciendo que es el “*tiempo transcurrido desde el siglo V de la era vulgar hasta fines del siglo XV*”. ¿De la era vulgar!?, o sea, de los corrientes, de lo pedestre... En cambio, para el “*Renacimiento* reserva el calificativo de *época que comienza a mediados del siglo XV, en que se despertó en Occidente vivo entusiasmo por el estudio de la antigüedad clásica griega y latina*”. No se trata de cualquier entusiasmo, sino de un entusiasmo *vivo*, es decir, intenso, fuerte, sutil, ingenioso... Después de consultar las dos definiciones, seguro que el lector del diccionario prefiere despertarse vivo con el Renacimiento que aletargarse en esa milenaria “Edad de Tránsito”.

La vida en el castillo, según un manual de Educación Secundaria Obligatoria(2), dirigido a alumnos de trece y catorce años, discurría entre las grandes comidas del señor feudal, los torneos y la caza de venados. “*La ciudad medieval*”, como contraste con la pobre y miserable vida que llevaban los campesinos, era un “*núcleo de libertad, de trabajo febril y de riqueza... Los campesinos sabían que allí se vivía mejor y, si podían, acudían a establecerse en ella, escapando de la tiranía de los señores feudales*”. Finalmente, los alumnos aprenden que el Humanismo “*situó al ser humano en el centro de todas sus reflexiones, y volvió a descubrir la herencia cultural y artística de la Antigüedad greco-romana*”.

La “imprescindible” obra de consulta universitaria, sin la que no se puede conocer *el tono de la vida* de *El otoño de la Edad Media*, del profesor holandés **Johan Huizinga**, aparecida en 1923, traducida al español en 1930, y desde entonces continuamente reeditada, informa, en el capítulo

“La ‘Edad Oscura’ es condenada, tanto por sabios como por profanos, a perpetuidad y sin ningún tipo de beneficio penitenciario, como culpable de mil años de mediocre existencia humana.”

(1) Diccionario de la R.A.E. 21ª Edición, 1992.

(2) *Tiempo 2*. Ciencias Sociales e Historia. Educación Secundaria. Primer ciclo. Segundo curso. Opción A. Editorial Vicens Vives. Supervisado por el Ministerio de Educación y Ciencia con fecha 23 de febrero de 1996. Págs.112, 126 y 192.

“Cuando se dice que el ‘Renacimiento redescubrió la Antigüedad’, ¿de qué Antigüedad se habla?, de Creta, de los etruscos... No, se alude exclusivamente a la Grecia de Pericles y a la Roma de César y de Augusto. Esta machacada definición es producto de un juicio de valor y de un error de apreciación.”

“Anheló de una vida más bella”, que “*toda época suspira por un mundo mejor. Cuanto más profunda es la desesperación causada por el caótico presente, tanto más íntimo es ese suspirar. Hacia el fin de la Edad Media es una amarga melancolía el tono fundamental de la vida... El optimismo que empezará a brotar en el Renacimiento, para alcanzar su época de florecimiento en el siglo XVIII, era desconocido todavía al espíritu francés del siglo XV. ¿Qué hombres son los que por primera vez hablan de su propio tiempo llenos de esperanza y de satisfacción? No los poetas... los humanistas. Es el gozo que produce la sabiduría antigua, hallada de nuevo*”(3).

Y como no podía ser menos, el “poder” judicial, que juzga y que “hace ejecutar lo juzgado”, “actuando de oficio”, sin necesidad de que lo solicite alguno de los litigantes, también tiene dicho algo sobre el tema. Sin ir más lejos, hace poco una sentencia del Tribunal Supremo español(4), formando Sala tres prestigiosos magistrados, vinculados igualmente al mundo académico, con ocasión de determinar el alcance de la responsabilidad civil por las quemaduras sufridas por una niña durante una fiesta escolar, atribuye aquélla al titular del centro de enseñanza(5) y no a los profesores. Ciertamente, el contenido del fallo garantiza la satisfacción reparatoria, puesto que los titulares de centros de enseñanza suelen ser personas jurídicas (públicas o privadas), normalmente aseguradas en el ejercicio de su actividad. No obstante, por si quedara alguna duda o por si alguien se atreviera a rechistar y con un razonamiento muy “progresista”, el Tribunal Supremo sostiene que la denominada responsabilidad *in vigilando* del maestro sobre el alumno se “*relaciona no ya con una mentalidad decimonónica, sino medieval...*”. Vamos, que si sólo fuera característico del codificador siglo XIX defender la responsabilidad concreta del maestro sobre el alumno..., podría tener un pase y ser soste-

(3) *El otoño de la Edad Media*, Alianza Universidad, 10ª Reimpresión, Madrid, 1993. Págs. 46 y 47.

(4) Sentencia de la Sala de lo Civil de 29 de diciembre de 1998 (Repertorio de Jurisprudencia Aranzadi 1998\9980).

(5) Así se establece en la legislación actualmente aplicable, mas no cuando ocurrieron los hechos. Vid: artículo 1903 del Código Civil, antes y después de la reforma de la Ley 1/1991, de 7 de enero.

nible; pero, como es propio de épocas medievales repele al intelecto.

En fin, sin necesidad de mayores probanzas, ante la notoriedad y la alarma social producida por los delitos cometidos y por la sagrada autoridad que confiere todo mito, la “Edad Oscura” es condenada, tanto por sabios como por profanos, a perpetuidad y sin ningún tipo de beneficio penitenciario, como culpable de mil años de mediocre existencia humana.

Para acabar con la invención de la Edad Media

Ahora bien, sobre todo a partir de los años 1950, algunos historiadores empezaron a cuestionarse seriamente la realidad de esa imagería medieval comúnmente aceptada y gracias a sus nuevas aportaciones ha podido iniciarse un proceso de revisión de esa increíble carga que vienen soportando los años medievales.

Debido a su reciente publicación en España, y dentro de esta línea de superación de todos los clichés vertidos sobre la Edad Media, merece especial atención la obra del profesor de la Sorbona, **Jacques Heers**, *La invención de la Edad Media*(6), y de la historiadora francesa **Régine Pernoud**, *Para acabar con la Edad Media*(7).

Ambos autores, en un recorrido casi paralelo, ponen en entredicho, en primer lugar, el propio término *Edad Media*; denuncian su carácter ambiguo, los abusos que de él se hacen y examinan, igualmente, los méritos de otra entidad abstracta, imprecisa y arbitraria: el *Renacimiento*; a continuación, analizan la condena del feudalismo y de las sociedades feudales; en tercer lugar, tratan de desmitificar toda una serie de leyendas que pesan sobre la sociedad y el comportamiento de determinadas instituciones medievales, y, finalmente, se detienen en una serie de consideraciones sobre cómo se ha hecho y cómo se debe hacer la Historia en general y la de la Edad Media en particular.

“El Renacimiento no se habría podido producir si los textos de los autores antiguos no se hubieran conservado en manuscritos copiados, una y otra vez, durante los siglos medievales.”

(6) Editorial Crítica, 1ª Edición, Barcelona, 1995. Título original: *Le Moyen Âge, une imposture*, Librairie Académique Perrin, París, 1992. Traducción de Mariona Vilalta.

(7) José J. de Olañeta, Editor, Palma de Mallorca, 1998. Título original: *Pour en finir avec le Moyen Âge*, Éditions du Soleil, París, 1977. Traducción de Esteve Serra.

La tesis de Heers es contundente: lo medieval no significa nada, la Edad Media no puede, en ningún caso, concebirse como una realidad. Aquel adjetivo y esta denominación sólo deben utilizarse para indicar, de forma muy aproximativa, dónde se sitúa un determinado asunto en un discurso que abarca un período muy amplio.

Es absurdo —dice Pernoud— calificar a un período de mil años de la historia de la humanidad de *medio*, como si de un período transitorio se tratase, de modo que si se utiliza el referido adjetivo es sólo para acomodarse al uso corriente.

Cuando se dice que el “Renacimiento redescubrió la Antigüedad”, ¿de qué Antigüedad se habla?, de Creta, de los etruscos... No, se alude exclusivamente a la Grecia de **Pericles** y a la Roma de **César** y de **Augusto**. Esta machacada definición es producto de un juicio de valor y de un error de apreciación.

El juicio de valor sentencia que la Edad Media es un “tiempo de torpezas” y que el arte de la Antigüedad es manifiestamente superior al medieval porque representa exactamente lo material (el cuerpo del hombre, por ejemplo), sin importar sus creencias, esperanzas y devociones o angustias. El Renacimiento establece el principio de rigurosa imitación del mundo clásico: toda belleza se resume en el Partenón, en arquitectura y en la *Venus de Milo*, en escultura.

Sin embargo, durante todo el período medieval, el arte no está separado de sus orígenes: igual que desde que hiciera su aparición el arte de las cavernas, expresa lo Sagrado. Todas las civilizaciones han dado fe de esta íntima comunión, de esa tendencia inherente al hombre que le lleva a expresar lo Trascendente en ese lenguaje secundario que es el arte en todas sus formas.

El error es grosero y demuestra estar dominado por una idea preconcebida: el Renacimiento exhumó lo que había permanecido desconocido durante mucho tiempo, porque a los hombres medievales no les interesaba su pasado griego y romano.

Recordando la evidencia, el arte *románico* de Italia, España y Provenza se inspira en la Antigüedad romana. Además, el simple sentido común basta para comprender que el Renacimiento no se habría podido producir si los textos de los autores antiguos no se hubieran conservado en manuscritos copiados, una y otra vez, durante los siglos medie-

“La condena general de la Edad Media alcanza su máxima expresión en la del feudalismo y las llamadas sociedades feudales.”

vales. Se olvida que esos años vieron la aparición y el desarrollo de la epopeya francesa; la invención de un género nuevo, el de la Novela, desconocido en la Antigüedad clásica; el nacimiento de la lírica cortés; el desarrollo del lenguaje musical...

La idea de un corte con respecto a épocas pasadas tiene su origen a comienzos del siglo XIV. Sin embargo, la utilización corriente de la expresión *Renacimiento* es de los años 1830-1850.

¿Dónde y quién afirmó esta idea de haber superado el pasado? Heers explica que fue en Italia, dentro de un pequeño grupo de amigos (**Petrarca, Martini, Giotto...**), vinculados por intereses comunes y por estar todos al servicio de la corte de Nápoles. Fue, en definitiva, una operación de publicidad. Asimismo, en este contexto de complacencias, hay que situar la obra de **Boccaccio**, más involucrado en la fidelidad napolitana y la de los futuros humanistas, **Sachetti, Vasari, Alberti...**

“El mito del Renacimiento” no se consolidó hasta los años 1830-1850. Nótese que han transcurrido cinco siglos desde que los autores de la corte de Italia se esforzaran por acreditar la idea de vivir unas años excepcionales y que, en ese largo intervalo, las convicciones y las teorías de esos humanistas no siempre gozaron de la misma fortuna. La crítica de las Luces a la época medieval no se traduce en una exaltación de los artistas italianos del Trecento o del Quattrocento, y desde 1700, sobre todo en Inglaterra y en Alemania, existe un gran interés por las formas del gótico, expresión de los nacionalismos del siglo XVIII.

La condena del feudalismo y de las sociedades feudales

La condena general de la Edad Media alcanza su máxima expresión en la del feudalismo y las llamadas *sociedades feudales*. El feudalismo es el mal absoluto, la encarnación de la barbarie y la causa de la anarquía y de todas las desgracias, porque, claro, el hombre es bueno por naturaleza..., y sólo en la paz que reina en un Estado fuertemente centralizado puede aquél desarrollar todas sus virtudes. La sociedad feudal se describe como una sociedad dominada por unos señores feudales ociosos, con ca-

“El feudalismo, como nueva forma de articular la vida política tras el derrumbamiento del Imperio romano, dista mucho de establecer un régimen anárquico.”



prichosos derechos, dedicados a pisotear las mieses doradas de “sus” pobres y miserables campesinos, temerosos de Dios, anclados a la tierra, condenados a pagar una serie innumerable de impuestos y deseosos de marcharse a los paraísos de libertad de las ciudades.

Esta descripción, fácilmente memorizable y recitable, ha sido protestada por los cismáticos Heers y Pernoud, entre otros historiadores, a los que se debe reprochar su falta de consideración hacia los que en el futuro pretenden estudiar no ya sólo la Edad Media, sino cualquier época, debido a las verdaderas dificultades entre las que se va a tener que mover el investigador para intentar aprehender la realidad estudiada. En su descargo, debe decirse, que han venido a dibujar algunas curvas y discontinuidades en rectas tan perfectamente trazadas.

En primer lugar, el feudalismo, como nueva forma de articular la vida política tras el derrumbamiento del Imperio romano, dista mucho de establecer un régimen anárquico. El vacío de poder dejado por aquél determinó la fragmentación de este último, pero no su descomposición, articulándose el mismo a través de relaciones de vasallaje, en donde a cambio de protección y seguridad ofrecida por una de las partes, la otra se comprometía a prestar determinados servicios. El rey feudal es un señor entre señores, careciendo de poder soberano sobre éstos: no puede promulgar leyes porque el derecho descansa en la costumbre, ni percibir impuestos sobre el conjunto del reino, ni reclutar un ejército(8).

Hay que agradecer —afirma Heers—, primero, a la labor de los ministros del rey, empeñados en denunciar los derechos feudales para robustecer su poder, y después, a la obra panfletaria de los pensadores del Siglo de las Luces en el contexto de la preparación de la Revolución: **Voltaire, Rousseau, Diderot, Montesquieu...**, toda la serie de anécdotas de las que nació el folklore anarco-medieval de apariencia científica.

“Mientras que con el término feudalismo se hace referencia a las estructuras de poder, que varían según las épocas y de país a país, con la palabra señorío se alude a las distintas formas de explotación de la tierra.”

(8) **Pernoud** recuerda que el estudio del feudalismo es en la actualidad del mayor interés, debido a la búsqueda de nuevas formas de organizar la vida política, fuera de la fuerte centralización estatal. Sobre los *sucedáneos de Estado* y los *tejados de protección*, téngase en cuenta el caso ruso tras el colapso del omnipresente Estado soviético (**Vladimir Lamsdorff**, *¿Cómo se ha vuelto Rusia el país de las mafias?*, Revista *Tapia*, N° 106, Sept-Oct, 1999, págs.15 a 17).

Esas relaciones vasalláticas han sido confundidas deliberadamente con la propia estructura de la sociedad. El esquema, que sin duda tiene el mérito de la claridad —señor propietario que ejerce también su poder feudal sobre la masa de desposeídos que trabajan una tierra que no les pertenece—, es de hecho una pura construcción intelectual.

El feudalismo y el señorío son de naturalezas distintas: mientras que con el término *feudalismo* se hace referencia a las estructuras de poder, que varían según las épocas y de país a país, con la palabra *señorío* se alude a las distintas formas de explotación de la tierra (directamente por el señor, en simple tenencia, en aparcería), existentes mucho antes de la desorganización de los poderes públicos y sobre las que aquél —el feudalismo— no se “superestructura”, ni interviene en las relaciones propietarios-cultivadores.

Confundir o vincular necesariamente feudalismo y señorío responde al propósito de fortalecer aquellas teorías, durante mucho tiempo de moda, que ofrecen un resumen simplificado de la evolución de las relaciones socioeconómicas. Según esas teorías, cada fase de esa evolución estaría separada de la precedente por una ruptura y estaría claramente caracterizada por un sistema: esclavismo, feudalismo, capitalismo...

La cómoda imagen de una sociedad dividida en dos clases monolíticas —nobles señores feudales guerreros y propietarios/pueblo campesino trabajador desposeído reducido a la condición universal de miserable— no es real.

No se trata de pintar un nuevo cuadro sobre la sociedad medieval borrando todas las desgracias y los abusos. Pero, ¿quiénes eran esos nobles y quiénes constituían ese pueblo? ¿Por qué no se menciona la perpetua renovación de la nobleza en muchos países de Europa occidental o el interés del señor, más que en guerrear, en obtener beneficios de las considerables porciones de tierras que se ha reservado para su explotación directa?

Campeños, mujeres, burgueses

Cuando se habla del pueblo, ¿se alude al simple teniente del señor, a los braceros empleados por labradores ricos, a los prebostes, guardas o re-

“En los tiempos feudales la reina es coronada como rey; la mujer no toma el nombre del esposo hasta el siglo XVII; las religiosas son en su mayoría mujeres extremadamente instruidas; las mujeres votan igual que los hombres en las asambleas urbanas.”

caudadores, que estaban a cargo de la administración de los grandes señoríos, a los herreros y artesanos, cuyo trabajo es muy apreciado en los pueblos, al campesino propietario o alodial o a las gentes de las ciudades que adquieren tierras, señoríos y, a veces, incluso feudos con sus derechos de jurisdicción desde los años 1200-1300? Se observa, sin sorprenderse, que en los años 1830-1860 nunca se habló de los acaparadores de bienes, de los especuladores y traficantes de todo tipo, de los nuevos ricos, ni de los compradores de bienes nacionales, proveedores de los ejércitos y financieros poco honestos(9).

Se abomina de la servidumbre, pero se contempla, sin ningún estu-
por, ni condena, la existencia de la esclavitud en esa Antigüedad que va a ser tomada como modelo, en la que el esclavo es considerado como

**“El antagonismo
campo-oprimido
/ciudad-libre
constituye otra de las
recetas fáciles de
hacer, muy utilizada
por determinados
autores para
confirmar la teoría
marxista de la lucha
de clases aplicada a
la Edad Media
occidental.”**

un simple objeto que habla (**Aristóteles**) y sobre el que su propietario tiene el derecho de vida y muerte. Sorprende, incluso, esa brusca reaparición de la esclavitud a comienzos del siglo XVI sin que el Humanismo, tan honrado en la época, haya prestado ninguna atención a esa porción de la humanidad a la que se esclavizaba como en la Antigüedad.

Se dice que la mujer medieval sólo se limitaba a traer hijos al mundo, sin intervención alguna en los asuntos públicos. Ahora bien, en los tiempos feudales la reina es coronada como rey; la mujer no toma el nombre del esposo hasta el siglo XVII; algunas abadesas eran verdaderos señores feudales; las religiosas son en su mayoría mujeres extremadamente instruidas; las mujeres votan igual que los hombres en las asambleas urbanas o en las de los municipios rurales y pueden realizar todo tipo de actos jurídicos, sin necesidad de que intervengan los maridos para prestar su autorización. Es en los tiempos clásicos y por influencia de la figura del *pater familias* del derecho romano, cuando la mujer es relegada a un segundo plano, pero no sólo político, sino también social, pues, más tarde y con el Código Napoleón, ya ni siquiera es dueña de sus bienes(10).

(9) En la novela *Un Asunto Tenebroso* (1841), que forma parte de las *Escenas de la Vida Política* de su *Comedia Humana*, **Balzac** retrata perfectamente este espinoso problema de los bienes nacionales.

¿Y qué hay de todas esas historias escabrosas y morbosas sobre las aficiones y derechos del señor, entre las que suelen destacarse, la obligación de los vasallos de agitar el agua de las marismas para que el ruido de las ranas no molestara a la señora del lugar que estaba de parto; el derecho de la primera noche (*ius primae noctis*), que permitía al señor poseer el primero a la esposa de cada uno de sus vasallos; el derecho de *prélassement* (descanso), denunciado, sobre todo, durante la Revolución de 1789, por el que el señor podía hacer destripar a dos de sus siervos para calentarse los pies en sus entrañas humeantes; el derecho de *ravage* (destrazo o devastación), en el caso de que el señor estuviera descontento con los campesinos de sus feudos o simplemente cuando quería divertirse de una forma distinguida?

Todo ello —dice Heers— ha sido deformado o mal interpretado. Se presenta sin orden, sin una mínima prueba sólida, pero con mucha seriedad y llegando a públicos tan bien preparados que se creyeron las más increíbles pamplinas durante generaciones. Las investigaciones rigurosas sobre el tema demuestran, en lo que al *ius primae noctis* se refiere, por ejemplo, la existencia de una tasa sobre el matrimonio de los siervos, pero tales trabajos son desconocidos por el gran público, al que se siguen sirviendo, por claras razones de lograr la mayor audiencia, novelas y películas con todos los anteriores ingredientes. Asimismo, se oculta que muchos derechos fueron redimidos o sustituidos por un pago periódico y que durante los siglos XVII y XVIII, fuera ya de la llamada Edad Media, abundan las investigaciones y pesquisas de los antiguos derechos, para percibirlos de nuevo, por quienes habían comprado tierras, corres-

“No sólo los nobles, sino también los pequeños artesanos y negociantes, notarios y juristas, cambistas y banqueros, poseían tierras, viñedos, rebaños de ovejas y bosques cuya explotación confiaban a asalariados o aparceros.”

(10) Así, por ejemplo, en el Derecho español, habrá que esperar, coincidiendo con el “Año Internacional de la Mujer”, a la Ley 14/1975, de 2 de mayo, de reforma, entre otros, de los artículos 4 a 12 del Código de Comercio de 1885, para que desaparezca la necesaria autorización o licencia del marido para que la mujer casada mayor de veintiún años pueda ejercer o continuar ejerciendo el comercio. O bien, a la Ley 30/1981, de 7 de julio, para que los artículos 56 y siguientes del Código Civil de 1889 dejen de decir que la mujer *debe obedecer al marido*, que está obligada a seguirle *dondequiera que fije su residencia*, que *el marido es el representante de su mujer*, sin cuya *licencia o poder no puede comparecer en juicio, enajenar sus bienes...*, y que goza, finalmente, *de los honores de su marido*.



pondiendo la carga de la prueba sobre la redención de los mismos al campesino.

En materia de impuestos, la lista de despropósitos no tiene fin. Se mezclan conceptos, pero se oculta que éstos pronto fueron transformados en verdaderos impuestos reales cobrados con gran escrupulosidad

por oficiales experimentados. Es un hecho comprobado que todo refuerzo del Estado contra las estructuras particularistas, en este caso las feudales, ha provocado, a lo largo de los siglos, un aumento de la presión fiscal y al mismo tiempo una mayor severidad en los procesos de recaudación.

Por fin, “una bocanada de aire libre” para los contados campesinos que, después de increíbles peripecias, han logrado llegar a las ciudades.

Este antagonismo campo-oprimido/ciudad-libre constituye otra de las recetas fáciles de hacer, muy utilizada por determinados autores para confirmar la teoría marxista de la *lucha de clases* aplicada a la Edad Media occidental. Sin duda, se obtiene un plato rápido, de ingredientes sencillos y capaz de entusiasmar en todas las fiestas por su contundencia. Sin embargo, constantemente se vienen denunciando los peligros de la cocina rápida, por lo que el estudio de la dieta diaria debe ser objeto de especial detenimiento. Heers va a añadir algo de sofisticación a esos ambientes, aun a riesgo de parecer algo recargado.

Así, un gran número de indicaciones atestiguan la existencia de vínculos estrechos entre el campo y la ciudad (las dimensiones de las catedrales se fijan en función de la población circundante; la defensa y las fiestas se hacen en común...). Es errónea la idea de que la ciudad era una sociedad dedicada exclusivamente al gran comercio y desinteresada por la explotación de la tierra. Los ricos ciudadanos no eran intrépidos aventureros que habían vuelto de un largo viaje con sorprendentes tesoros y bienes de lujo, sino propietarios de los señoríos vecinos (grandes señores, nobles, obispos, abades), poseedores de una residencia en la ciudad y enriquecidos por intercambios, al principio limitados, de productos indispensables: grano, vino y lana, fundamentalmente. Pero es que no sólo los nobles, sino también los pequeños artesanos y negociantes, notarios y juristas, cambistas y banqueros, poseían tierras, viñedos, rebaños de ovejas y bosques cu-

ya explotación confiaban a asalariados o aparceros.

Debe señalarse que tanto en Francia, como en Italia e Inglaterra, las simples aldeas no parecen estar en absoluto retrasadas con respecto a las ciudades, ni para organizarse, ni para promulgar reglamentos y designar responsables de su aplicación, ni para lograr que su señor les reconociera determinadas libertades personales o privilegios fiscales, por lo que la *revolución comunal*, que tan fácilmente se predica de las ciudades, debe hacerse extensiva al campo. También supone abusar de las palabras describir esas administraciones como una especie de *democracia* todavía imperfecta, cuando la verdad es que de Inglaterra a las regiones del Imperio, y de Flandes a Andalucía o a los Estados Pontificios, todas las ciudades, sin excepción, estuvieron en manos de una aristocracia rica, de origen nobiliario, que monopoliza los cargos y los honores, presidiendo ella sola el destino de la ciudad.

En cuanto al “remanso de paz” que era el municipio, habitado por gente apacible e industriosa, preocupada por respetar las vidas y los bienes, cualquier mínimo examen revela que en cuanto la ciudad no tenía dueño, se pasaba la mayor parte de sus días luchando, atacando a sus vecinos y, sobre todo, desgarrándose en verdaderas guerras civiles por la conquista del poder. En definitiva, que la *ciudad comunal* no halló la paz y el orden hasta que dejó de existir: en Florencia, cuando los **Médicis** se impusieron como señores de la ciudad; en Pisa y en Luca, otro tanto... y lo mismo para Francia, en donde el orden se estableció en las ciudades más tempranamente que en Italia debido a las conquistas de los **Capetos**.

Los horrores de la Iglesia medieval y el espíritu del capitalismo

La Edad Media es una época oscura, de gente embrutecida e ignorante, porque es hija de la Iglesia; y la Iglesia, naturalmente, como es sabido de todos, es la principal causante y la culpable de ese embrutecimiento y de la opresión intelectual y moral del hombre medieval, que vive paralizado por temores, creencias ridículas, supersticiones y dedicado a las más diversas prácticas oscurantistas —orgías, sacrificios, danzas, rituales satánicos...—, porque ella misma ha traicionado los propios preceptos de su reli-

“La muy discutida visión que se tiene sobre la Inquisición como ‘quemadora de brujas, judíos, infieles y herejes’, se desarrolla durante la Edad Moderna.”

gión, llevando una vida indigna, acumulando riquezas y pervirtiendo a un pueblo virtuoso por naturaleza.

Se olvida que la adivinación y la milagrería se desarrollaron fuera e incluso contra las directrices de la Iglesia, pues es ésta y no cualquier predicador o perdonador venido con un pedazo de tela de la barca de San Pedro... la que tiene el monopolio del dogma. Además, ¿son censurables las devociones a los santos en mayor medida que las conmemoraciones centenarias, bicentenarias o de un año a otro?

Tampoco puede acusarse a la Iglesia de ser la principal instigadora de una supersticiones absurdas (los *temores del año mil*), cuando en aquellos tiempos, al contrario de fomentar el desorden y la anarquía, se hicieron serios esfuerzos de ordenamiento social: la paz de Dios, la reforma de la Iglesia y la organización de las comunidades campesinas. ¿Son medievales los adivinos con muchas cifras en su número de teléfono o los vendedores tanto de elixires de la eterna juventud como de crecepelo?

Por otra parte, se olvida el *hecho político* que hay detrás de muchas imposturas vertidas sobre la Iglesia. Así, la recuperación de la historia de la *papisa Juana* como paradigma de la depravación del Papado se encuentra en la obra de **Petrarca** y **Boccaccio**, defensores del poder temporal, y sobre todo a partir de los años 1520, en los escritores protestantes, precursores de las distintas Iglesias nacionales.

Y lo mismo debe decirse sobre la condena a los horrores de la cruzada contra los albigenses, que se inserta en la ambiciosa política de los reyes Capeto de Francia de conquista de las regiones del sur; el príncipe ambicioso no se podía lanzar a la aventura sin una garantía moral: la defensa de la verdadera fe. Ello no justifica las atrocidades cometidas, pero tampoco incrimina sólo a la Iglesia medieval, como se ha venido haciendo. Antagonismos y violencias se han producido en todos los tiempos: ¿qué suerte esperaba a los enemigos vencidos por los ejércitos de Atenas?, ¿por qué no se mencionan las masacres y guerras civiles existentes entre las ciudades italianas dedicadas a la "laboriosidad del comercio"? ¿qué hay de las guerras de religión ya entrada la Edad Moderna, iluminada por las luces del Renacimiento?, ¿qué consecuencias trajo el culto al Estado...?, ¿por qué Estados Unidos buscó la legitimación de las

“Las declaraciones de prohibición de la usura fueron frecuentes, pero no sólo fueron promulgadas por la Iglesia, sino también por los príncipes y los municipios. El usurero raras veces es perseguido por la Iglesia o por el brazo secular.”

Naciones Unidas en la defensa de la soberanía petrolífera de Kuwait?

Igualmente se relacionan los tiempos medievales con la Inquisición, cuando ésta no se crea hasta el siglo XIII y la muy discutida visión que se tiene sobre la misma como “quemadora de brujas, judíos, infieles y herejes”, se desarrolla durante la Edad Moderna, al servicio de distintos proyectos políticos: consolidación del reino Capeto o de la Corona de España..., por no hablar de las persecuciones en los territorios protestantes.

Finalmente, y para colmo de sacrilegios, se atreve Heers a profanar, por un lado, el tópico de la prohibición de la usura por la Iglesia, de modo que únicamente se arriesgaban a practicarla los judíos, quienes, sometidos a continuas persecuciones, sólo concedían préstamos de dinero a cambio de fianzas elevadas y al precio de desorbitados intereses y, por otro, las sorprendentes tesis a que dicho tópico dio lugar, entre ellas, la de **Werner Sombart**, quien en los años 1900-1930 defendía que tales prohibiciones determinaron que la economía se mantuviera en un estado primario y la de **Max Weber** (1864-1920), que relaciona la ética protestante con el surgimiento del capitalismo, debido al abrazo de la Reforma por los mercaderes, a causa de la imposibilidad de obtener beneficios dentro del catolicismo.

Pues bien, tales tesis son bastante seductoras, al igual que las fórmulas matemáticas, por su eficacia inmediata, pero desgraciadamente, como demuestran posteriormente innumerables trabajos, citados por Heers, obra no de filósofos de la historia, sino de investigadores, son pura fantasía y ello por las siguientes evidencias: las declaraciones de prohibición de la usura fueron frecuentes, pero no sólo fueron promulgadas por la Iglesia, sino también por los príncipes y los municipios. El usurero raras veces es perseguido por la Iglesia o por el brazo secular. Se utilizaban distintos subterfugios para practicar el préstamo a interés sin infringir abiertamente las prohibiciones, recargando las sumas prestadas o las multas por el retraso en la devolución, a pesar de la cláusula notarial de *mutuum gratis et amore Dei*. Los nobles y los burgueses, todos ellos buenos cristianos, también practicaban la usura, e igualmente los limpios campesinos se contaminaban con este arte, a base de préstamos para los que se exigía al vecino la garantía de su predio. Los judíos no eran sólo prestamistas, generalmente

“La Edad Media es una materia privilegiada para quienes la Historia no es más que un pretexto, un terreno de elección: se puede decir de ella lo que se quiera con la casi certeza de que nadie lo desmentirá.”

eran pequeños mercaderes, negociantes de grano y de ganado en el medio rural, artesanos del cuero y de los tejidos, o médicos en las ciudades; en el plano de los negocios, los judíos no estaban excluidos de la sociedad cristiana: colaboran con nobles y burgueses hasta el punto de que el dinero prestado provenía de aquéllos que se servían de éstos para ocultar sus bienes y no pagar impuestos sobre esos ingresos. Gravar a los judíos suponía una pérdida de dinero por parte de gran cantidad de cristianos. Las expulsiones de los judíos tenían un beneficio doble: para los prestatarios, la satisfacción de ver a sus acreedores fuera de la ciudad y para la corona, la confiscación de sus bienes y la subrogación en sus créditos, que serían exigidos por los oficiales reales con firmeza.

La Edad Media es una materia privilegiada para quienes la Historia no es más que un pretexto, un terreno de elección: se puede decir de ella lo que se quiera con la casi certeza de que nadie lo desmentirá, pues al especialista no le quedará otro recurso que una crítica meramente confidencial en una revista erudita.

En materia de historia medieval queda por hacer un inmenso esfuerzo científico por conocer un milenio de la historia de la humanidad, evitando referirse a un vago folklore alimentado por obras fantasmagóricas.

Un primer progreso sería aceptar que la humanidad en la Edad Media no es ni mejor ni peor que la actual, pudiendo estudiarse tan serenamente como cualquier época.

La creación histórica surge de un proceso complejo, sometido a un gran número de azares y de influencias. En pocas ocasiones es libre; al contrario, generalmente está marcada por el clima político y social, por las curiosidades y las preocupaciones de cada época, o, a veces, se manifiesta exageradamente al servicio de una ideología.

La investigación histórica es ardua, necesita mucho tiempo, trabajo y respeto hacia los datos encontrados, de ahí que se comprenda perfectamente que algunos prefieran salir al paso desdeñando los hechos y desarrollando ideas para extraer de ellas sistemas histórico-sociológicos, satisfactorios para el espíritu.



Carmelo JIMÉNEZ SEGADO

LA ÉTICA EN LOS MERCADOS FINANCIEROS (II)

Vicente TENA RODRÍGUEZ

Los escándalos financieros producidos en tiempos recientes, tanto a escala nacional como internacional, ponen sobre el tapete de manera obligada, el tema de la ética en las finanzas y en la economía en general. En efecto, los casos de información privilegiada y manipulación de precios en los mercados de valores, en los que se han visto involucrados altos cargos de la Administración del Estado de diferentes países, llevan a la reflexión de que la corrupción en la vida pública y en los negocios ha estado en un primer plano político y social, debido a una sucesión de irregularidades que recientemente han centrado la atención de la opinión pública.

1. Introducción

LAS relaciones entre ética y economía son resbaladizas. Por ello, no deseamos entrar en las profundas cuestiones filosóficas, presentes en el debate sobre los fundamentos de la ética, que supone establecer estándares y valores sobre el bien y el mal. De acuerdo con dichos valores, las acciones humanas son consideradas buenas o malas, y podemos afirmar que la interacción entre las personas en sociedad, puede dar lugar a situaciones estables diferentes desde el punto de vista del bienestar social.

Así, en términos del análisis económico, este fenómeno puede dar for-

ma a distintos “equilibrios” o situaciones no deseables. El propósito de las normas y los códigos éticos, así como el de diversas instituciones sociales, es fijar o hacer realidad los mejores equilibrios del conjunto de situaciones posibles. Puede, incluso, que las normas de comportamiento indiquen pautas de actuación, que no se ajustan al interés propio de la persona.

Los códigos éticos pueden relacionarse con la formación de reputaciones colectivas. Éstas pueden explicar la posibilidad de múltiples situaciones estables, con distintos niveles de honestidad o de corrupción. En efecto, un individuo de un colectivo (ya sea una empresa, sector, o un grupo social) tiene más incentivo a mantener su reputación de honestidad, cuanto mejor sea la reputación del grupo. Si el conjunto del colectivo tiene reputación de honestidad, se confiará en un individuo que siga dichas pautas de comportamiento social (es decir, del cual no se sepa que haya incurrido en prácticas corruptas). Por el contrario, si el colectivo es corrupto, entonces existe una sospecha general, que hace que no interese ser honesto, y un individuo tendrá incentivos a corromperse: es el círculo vicioso de la corrupción. Así, la herencia de la reputación colectiva del grupo induce a la corrupción a indivi-

duos en principio honestos. Es fácil de entender, entonces, que existan dos situaciones estables, una con un nivel bajo y otra con un nivel alto de corrupción. Una vez que una sociedad o un colectivo estén instalados en un nivel de corrupción elevada, se requiere mucho tiempo para convertir el círculo vicioso de la corrupción en un círculo virtuoso de honestidad.

La ética se estructura en torno a tres postulados básicos:

1. La ética forma parte constitutivamente del propio proceso de actuación finalista de los seres humanos, ya sea considerados individualmente u organizados para el ejercicio de cualquier actividad, económica, política o social.

2. La dimensión ética de la actividad económica no puede situarse, ni formalizarse, en un plano distinto del de la ética individual, ni por consiguiente obedecer a reglas diferentes.

3. La ética de las instituciones y de los mercados financieros es formalmente la misma que la ética de las empresas y de los mercados en general, pero tiene peculiaridades propias derivadas del hecho de que el sistema financiero desempeña una función social específica.

Es, por tanto, en este último postulado donde se va a centrar el desa-

“Una vez que una sociedad o un colectivo estén instalados en un nivel de corrupción elevada, se requiere mucho tiempo para convertir el círculo vicioso de la corrupción en un círculo virtuoso de honestidad.”

rrollo del presente artículo. Para ello habría que empezar por preguntarse si el sistema financiero desempeña realmente una función social específica; o, al menos, qué es lo que se quiere decir exactamente cuando se usa esa expresión, y si tiene algún significado distinto del de la función típica atribuible a cualquier otra actividad económica.

No estamos en un error si afirmamos que los mercados y las instituciones financieras, en sentido estricto, no tienen ética. La ética se refiere, de forma radical y en sentido propio, a las personas físicas; se refiere a los actos humanos conscientes de esas personas, que tomaban decisiones en esta o aquella institución o que intervienen, de una u otra forma, en este o aquel mercado.

Una empresa, una agencia de valores, o las Sociedades Rectoras de las Bolsas de Valores, por ejemplo, no actúan; actúan las personas. El comportamiento moral, en último término, se dirige a los individuos, no a las instituciones. Ello no es óbice para que los comportamientos éticos sean interiorizados coordinadamente por los distintos componentes personales de una organización y, por lo tanto, institucionalizados.

2. Legitimidad moral y función ético-social del mercado

Los mercados de valores realizan una función económica muy importante, porque facilitan la negociación de valores y la obtención de financiación para las empresas. Pero los mercados de valores prestan también una importante función ética y social, en la medida en que contribuyen al bien común, y no sólo al interés económico particular.

El logro del bien común de las personas y grupos sociales que forman la sociedad exige una organización de la actividad económica tal, que facilite a todos la obtención de los medios materiales adecuados para su desarrollo humano. En la medida en que las instituciones económicas como la Bolsa y otros mercados de valores realizan esta función ético-social, están contribuyendo al *bien común*, encontrando así su *legitimidad moral*. El mercado de valores es un subsistema dentro del sistema financiero general de un país y está compuesto por agentes económicos que intercambian un conjunto de instrumentos o activos financieros.

“La dimensión ética de la actividad económica no puede situarse, ni formalizarse, en un plano distinto del de la ética individual, ni por consiguiente obedecer a reglas diferentes.”

La Bolsa es, concretamente, un mercado donde se negocian determinados activos y constituye una parte integrante del mercado financiero y de los mercados de valores. Las funciones tradicionales de la Bolsa se suelen agrupar en dos grandes apartados: a) Las referentes a la canalización del ahorro. b) Las que afectan a la financiación.

Dentro de las primeras **funciones de canalización del ahorro** podemos encontrar las siguientes subfunciones:

- La canalización del ahorro se ve facilitada por la concentración efectuada en la Bolsa de gran número de empresas de todos los tamaños, permitiendo a los pequeños inversores acceder a inversiones rentables de grandes empresas.

- El ahorrador puede canalizar sus ahorros hacia las actividades más productivas, pues las bolsas, como mercado organizado independiente, proporcionan un conjunto de precios que tienden a reflejar las situaciones de los diferentes sectores de la economía.

- Permite al inversor, acudiendo a inversiones de renta variable, encontrar un refugio contra la depreciación monetaria en periodos inflacionistas.

- La Bolsa proporciona una seguridad jurídica y económica, basada en las regulaciones del mercado. Esta seguridad versa, no sólo sobre la legítima adquisición y propiedad de los valores, sino también sobre la calidad y características de los mismos, para los que debe disponerse de una buena información.

- La Bolsa da liquidez a la inversión en valores, lo que facilita la canalización de la inversión hacia las actividades productivas.

A su vez, la Bolsa realiza las siguientes **funciones como mercado financiero**:

- Ejerce de nexo de unión entre los mercados de dinero y capital.

- Facilita la obtención de fondos a largo plazo, ya sean obligaciones o acciones. Llegado el caso, también facilita la sustitución de deudas por fondos propios.

- Aunque su participación en la financiación global de la economía suele ser minoritaria en la mayoría de los países, es importante su función catalizadora, compensadora en momentos de restricción de otras fuentes de financiación.

Estas importantes funciones financieras tienen, lógicamente, sus **re-**

“No estamos en un error si afirmamos que los mercados y las instituciones financieras, en sentido estricto, no tienen ética. La ética se refiere, de forma radical y en sentido propio, a las personas físicas.”

percusiones en el campo económico general, entre las cuales podemos destacar:

- Las interacciones de la Bolsa y la coyuntura económica está condicionada por las expectativas. Esta última es uno de los más importantes determinantes de la formación de los precios bursátiles.

- Al favorecer la financiación de empresas constituye un elemento importante en la expansión y el crecimiento económico.

- Somete a las empresas a un juicio de racionalidad económica. La cotización bursátil constituye, en definitiva, una especie de test inexorable que reflejará la marcha de la empresa.

Por último, la Bolsa representa también un **papel social**, claramente manifestado en las siguientes funciones:

- Facilita al ahorro modesto las oportunidades de inversión y permite movilizar a un gran número de personas.

- Facilita el conocimiento del precio de mercado, lo que sirve de protección al ahorro.

- Favorece la estabilidad social al hacer posible el incremento del número de ahorradores-inversores.

- La organización bursátil da seguridad al tráfico jurídico mercantil.

En ocasiones han surgido críticas contra la actividad bursátil, ya sea por no comprender suficientemente su función, o ante ciertos abusos de especuladores sin escrúpulos. Sin embargo, a la vista de lo expuesto y con una pertinente regulación, supervisión y vigilancia, no cabe duda que la Bolsa es una institución social respetable y digna de ser promovida en aras del bien común. Idéntica consideración podría extenderse a otros mercados de valores.

3. Tipos de información

La teoría económica ha señalado desde antiguo, que una de las condiciones para la competencia perfecta en un mercado es que todos los agentes que concurren en el mismo tengan la misma información. Por tanto, la asimetría en la *información* da lugar a un cierto poder de mercado: alguien sabe más que los demás y puede obtener ventajas de esa situación. Esto, como es evidente, puede tener repercusiones morales.

“Los mercados de valores prestan también una importante función ética y social, en la medida en que contribuyen al bien común, y no sólo al interés económico particular.”

Es innegable que para que un inversor pueda operar en los mercados bursátiles necesita contar con información. Según el buen o mal uso que se haga de ésta, una correcta toma de decisiones dependerá de la cantidad y calidad de los informes de los que se disponga. En 1977, la Comisión de las Comunidades Europeas recomendó a los estados miembros la aplicación de un código de conducta relativo a las transacciones sobre valores mobiliarios. En uno de sus principios generales se destacaba la importancia de la información como:

- Legal.
- Correcta.
- Clara.
- Suficiente.
- Difundida a tiempo.
- Presentada de manera que su significación y su posible alcance se conozca fácilmente.

En definitiva, para que se favorezca el desarrollo y transparencia de los mercados, la legislación sobre el mercado de valores debe regular, entre otros aspectos, la protección de los inversores, la legislación mercantil en defensa de los socios y, en general, un conjunto de normas de conducta, que obliguen a las empresas emisoras de valores negociables a difundir una información veraz, suficiente y que llegue con la mayor rapidez a los inversores.

“La Bolsa proporciona una seguridad jurídica y económica, basada en las regulaciones del mercado. Esta seguridad versa, no sólo sobre la legítima adquisición y propiedad de los valores, sino también sobre su calidad y características.”

4. Información veraz y transparencia

Si la veracidad es un rasgo ético fundamental en cualquier tipo de relaciones sociales, mucho más lo es cuando se toman decisiones enriquecedoras en los mercados financieros acordes con nuestras intenciones de futuro. Su necesidad se funda en la dimensión personal y social de la palabra, en cuanto exteriorización de la persona o institución, y es especialmente relevante en las relaciones financieras, ya que en algunos casos, es también un medio de intercambio.

Los mercados financieros se definen muchas veces como mecanismos de búsqueda, transmisión, almacenamiento, procesamiento y difusión de información. La solvencia de esa información resulta definitiva para su eficacia.

La información veraz da a los demás (sean ahorradores, inversores, subordinados, directores, accionistas, prestamistas, prestatarios, clientes, asesores, intermediarios, autoridades o público en general) lo que le es debido. Establece un punto medio razonable entre lo que debe ser expresado y el secreto que debe ser guardado, dentro de un determinado ámbito de lealtad y en razón de las exigencias de la justicia.

La lealtad de directivos y empleados al bien común de la propia empresa, así como de los intermediarios y asesores a sus clientes, o de los inspectores de la entidad que inspeccionan, exige no divulgar determinadas informaciones, que constituyen un núcleo de intimidad personal o empresarial que debe ser respetado. La revelación de determinados conocimientos fuera de esos ámbitos, genera desconfianza y puede acarrear perjuicios individuales o colectivos, acrecentados por la rapidez de respuesta de los mercados financieros a las distintas informaciones.

Por otra parte, la información veraz ha de ser transmitida a todos los agentes interesados al mismo tiempo, utilizando los medios habituales de información y evitando a su vez la duplicidad, la simulación y la hipocresía. Se realiza también una utilización de la información en contra de la ética, cuando se difunden informaciones tendenciosas o falsas respecto a la competencia, para dañar su reputación y dar ocasión de juicios equivocados, que pueden favorecer reacciones negativas posteriores en los mercados.

Los principios éticos de libertad, responsabilidad y respeto al derecho exclusivo de libre disposición en que consiste la propiedad, se concretan en la necesidad de estimular y velar por la transparencia y veracidad en la información de los mercados de valores. También, y especialmente, por la difusión de la información sobre las reglas que rigen con generalidad en los mercados. Esa transparencia y veracidad, es condición necesaria para la correcta formación de los precios de intercambio y para hacer posible el círculo económico de cada participante potencial. Con la realización y difusión de la información veraz se protege a los inversores y aumenta la confianza en los mercados.

Esa transparencia y confianza en la información se concreta en distintas normas de conducta que, al ser imprescindibles, no deberían moverse en la mera responsabilidad ética, sino que se precisa el ejercicio también

“La Bolsa es una institución social respetable y digna de ser promovida en aras del bien común. Idéntica consideración podría extenderse a otros mercados de valores.”

de la potestad sancionadora. Es lógico que la Ley del Mercado de Valores exija la aprobación y registro por la Comisión Nacional del Mercado de Valores de folletos informativos sobre cada emisión, documentos acreditativos y la necesidad de someter a auditoría las cuentas anuales. Sólo así los inversores pueden formar un juicio fundado sobre la inversión. Las corruptelas éticas pueden aparecer en la veracidad del contenido de esos folletos informativos, de los documentos que se aportan y en la profesionalidad de esas auditorías.

5. Información privilegiada: concepto, uso y responsabilidad

El uso de información privilegiada plantea problemas económicos, legales y éticos, que en los últimos años han ocupado crecientemente la atención de los expertos, pues la desregulación y globalización de los mercados financieros han aumentado la rentabilidad privada y los costes sociales de este tipo de conductas, como prueban algunos escándalos recientes.

“Para que un inversor pueda operar en los mercados bursátiles necesita contar con información. Según el buen o mal uso que se haga de ésta, una correcta toma de decisiones dependerá de la cantidad y calidad de los informes de los que se disponga.”

Aunque toda información asimétrica es, en cierto sentido, privilegiada, el nombre de *información privilegiada (insider trading)* suele tener un significado restringido. De un modo provisional, se puede definir como aquella información que tiene una persona, en situación de confidencialidad o lealtad para con una empresa, que puede producir beneficios extraordinarios al alterar el valor de las acciones o de otros activos financieros de la empresa, y que se usa en beneficio del que posee la información o de un tercero. He aquí esos caracteres con más detalle:

1. Se refiere siempre, directa o indirectamente, a operaciones en el mercado de valores que afectan al valor de una empresa (de sus acciones), o de los títulos representativos de su deuda (pagarés de empresa, créditos, obligaciones, etc.). Por tanto, el contenido de la información privilegiada se refiere a la rentabilidad futura esperada de la empresa o a su riesgo: planes de expansión, cambios en su personal directivo, proyectos (o resultados) de nuevos productos, procesos, mercado o tecnologías, regularizaciones de plantillas, actuaciones ilegales, y otros.



2. El que posee la información privilegiada puede ser:

(a) Un directivo o empleado de la empresa, que tiene con ella una relación especial de fidelidad.

(b) Una persona o entidad que se relaciona con la empresa, bajo la misma relación de confianza.

(c) Una persona que ha recibido esa información de alguno de los anteriores. La persona que sabe que el que le facilita la información privilegiada está faltando a un deber de fidelidad con la empresa, está sujeta al mismo deber de fidelidad.

(d) Una persona a la que ha llegado casualmente esa información, de un modo tal que hace pensar que tiene algún deber de fidelidad con la empresa (por ejemplo, el que tiene acceso casualmente mediante el uso de redes informáticas a datos de la empresa o de alguna de sus operaciones).

En consecuencia, queda fuera la información pública, aunque sólo sea parcialmente pública (por ejemplo, la que aparece en revistas muy especializadas), la que se ha proporcionado como tal, o la obtenida con el propio trabajo e ingenio, por medios lícitos (estudiando las noticias de prensa, los balances publicados de la empresa, etc.). Se excluye, obviamente, la información obtenida por procedimientos inmorales: chantaje, robo, mentira, etc.

3. Esa información se utiliza para beneficio propio, o de otras personas (la simple posesión de la información no plantea problemas éticos). Así, el que sabe anticipadamente que una empresa va a anunciar resultados mucho mejores que los esperados, o que tiene un interesante proyecto de fusión con otra empresa, o que un plan de investigación está arrojando excelentes resultados, etc., puede comprar acciones de la empresa antes de que esa información llegue al mercado y las acciones suban. También puede facilitar esa información a otros, para que lo hagan ellos, o decirles que compren, aunque sin darles explicaciones, etc. También cabe que una persona que sospeche que otra tiene información privilegiada imite sus decisiones de compra o venta, etc. Hay otros casos parecidos, pero que no llevan consigo el deseo de lucro propio o de otros, y que creo que no pueden tratarse dentro de la información privilegiada, tales como el directivo que difunde información privada de

la empresa para hundirla, o el que facilita información comprometedoras al fisco o a una agencia reguladora, etc. Los problemas éticos son, en estos casos, de otra naturaleza. No sería uso de información privilegiada el ponerla al alcance de todos, o de muchos compradores o vendedores potenciales de acciones.

Todo lo anterior no evita que haya muchas situaciones poco definidas, desde el punto de vista moral. Así, ¿hasta qué punto es confidencial la información sobre planes de futuro que se facilita a un proveedor en una conversación de negocios?; ¿puede el encargado de relaciones públicas, que debe dar a conocer los resultados de un nuevo producto, o un proyecto de fusión con otra empresa, utilizar esta información antes de darla a los medios de comunicación, si piensa, razonablemente, que esa información ya la poseen otras personas?; comprar acciones de una empresa porque vemos que lo hace un experto, ¿nos hace culpables de sus actuaciones inmorales?

Pero no nos interesan aquí esas situaciones, que en todo caso, habrá que estudiar con la prudencia que cada situación requiera. Nuestro objeto es determinar si hay razones para considerar inmoral el uso de información privilegiada, que repercute en variaciones en la cotización de las acciones u otros instrumentos financieros de la empresa y que, por tanto, generan o pueden generar beneficios extraordinarios para el que posee la información, o para terceras personas.

La información privilegiada no es un fenómeno nuevo, pero su interés ético ha aumentado en los últimos años, por el desarrollo de los mercados de valores, por su sensibilidad a la información (mercados eficientes), por la multiplicación de ocasiones de beneficios extraordinarios en mercados desregulados, globalizados y de muy rápido acceso, etc. En esas condiciones, conocer unas horas o unos minutos antes, un dato que puede hacer subir o bajar la cotización de las acciones de una empresa puede reportar considerables beneficios. Y, de hecho, no pocos han obtenido beneficios cuantiosos con esos procedimientos.

“El uso de información privilegiada plantea problemas económicos, legales y éticos, que en los últimos años han ocupado crecientemente la atención de los expertos.”

■
Vicente TENA RODRÍGUEZ

SOBRE LAS LACRAS DE CIERTA ENFERMEDAD DEL ESPÍRITU

Juan Pedro QUIÑONERO

*En contra de algunos intelectuales que creen llegado el fin de las ideologías, el autor coincide con **Jean-Françoise Revel** en la vigencia trágica de la “ideología”, vestida quizá con nuevos ropajes, y cuyos perniciosos efectos contra la libertad y la conciencia humanas se denuncian como verdaderos culpables de muchas de las grandes tragedias del siglo XX.*

A través de Jean-François Revel(1), la lengua francesa se limpia, purifica e intenta combatir una enfermedad del espíritu y la cultura que quizá nombramos con la palabra *idéologie*.

En francés, *idéologie* es una palabra reciente, moderna, creada por el filósofo **Destutt de Tracy** (1796)(2), definida, por sus discípulos, “*como une science nouvelle ayant pour objet l'étude des idées, au sens général de faits de conscience, de leur origine, de leurs caractères et de leurs lois, ainsi que l'étu-*

de des rapports que les idées entretiennent avec les signes qui les représentent”.

Desde muy pronto, la *idéologie* fue denunciada por quienes temían los riesgos, imprevisibles e inquietantes, de sus peligrosas abstracciones desalmadas. Hacia 1842, la palabra comenzó a usarse para definir y resumir, con ligereza, “*el conjunto de ideas que inspira a un gobierno o un partido*”. Y es a partir de esa concepción que los marxistas la utilizan y la oponen al conjunto de los hechos económicos y la

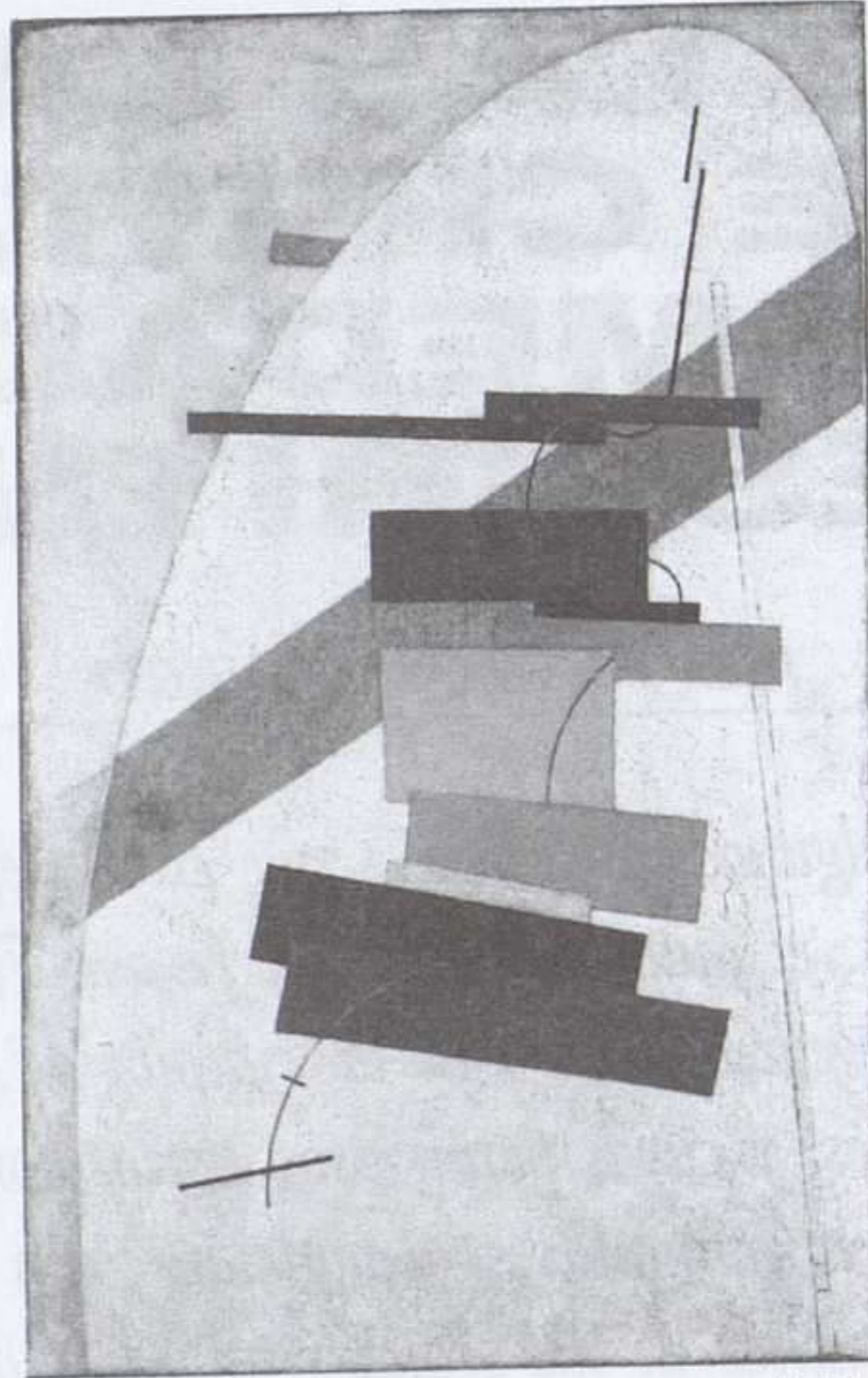
(1) V. *La grande parade*, JFR. Paris, 2000.

(2) V. *Idéologie*. “Dictionnaire historique de la langue française”, Alain Rey. Paris, 1992, 1994.

“infraestructura”, dándole su acepción definitivamente moderna, en francés, “*d'ensemble des idées, des croyances propres à une époque, à une société ou à une classe*”.

Históricamente, la palabra *idéologie* aparece y prolifera en la lengua francesa coincidiendo con un proceso de eclipse y transferencia del poder espiritual, ejercido, durante siglos, hasta el XVIII, por la Iglesia. Entre el XIX y buena parte del XX, los escritores e intelectuales franceses pretendieron y consiguieron, en gran medida, apropiarse y ejercer la tutela y la dirección de las almas que en otro tiempo correspondió a los clérigos, confesores, burocracia y nobleza eclesiástica.

Esa promoción de la clerecía ilustrada al rango de poder espiritual único y absoluto fue descrita de manera magistral por **Pau Benichou**, en un libro célebre, *Le sacre de l'écrivain, 1750-1830* (1973), y tuvo, con frecuencia, unos efectos perversos para la cultura y la historia de las ideas. **Stendhal** todavía desconfiaba, denunciaba y no sé si consideraba inevitable la irrupción de la política en la obra literaria(3). Pero la formidable eclosión de teorías y doc-



Lissitzky

trinas, políticas, sociales, económicas, incluso religiosas, durante todo el siglo XIX, también fue el caldo de cultivo donde proliferaron, con una rapidez inaudita, las epidemias cancerosas que transmite la *idéologie*.

Deshumanización de los hombres

Los síntomas de esa enfermedad del espíritu son bien conocidos e inquietantes. Las palabras se transforman en vacías abstracciones desalmadas, muy alejadas de la realidad, que el ideólogo usa y manipula como venablos ciegos y envenenados. Las ideas, creencias y convicciones de los individuos, libres y soberanos, son asfixiadas a través de catecismos sumarísimos, donde los hombres sólo existen en tanto que ficciones abstractas, sin alma ni identidad propias, cifras y objetos invisibles y perdidos en el laberinto de una clase o masa indiferenciada, reducidos a una mera condición de pasto de cuartel, *marketing* y estadísticas. Para la *idéologie* los hechos y datos de la realidad positiva quedan relegados a un muy segundo plano, suplantados por rudimentarias figuras geométricas, que el clérigo político o

(3) *Le Rouge et le Noir*. Cap. XXII: *La politique au milieu des intérêts d'imagination, c'est un coup de pistolet au milieu d'un concert*. Lenguaje involuntariamente premonitorio, que no deja evocar, para nosotros, las ambiciones subversivas de Dada y los surrealistas.

intelectual esgrime y pretende imponer para mejor asentar su poder, incluso policial, sin otra frontera que la arbitrariedad más grosera y rudimentaria.

Jean-François Revel resumió de manera muy brillante esos efectos perversos de la ideología en su discurso de ingreso en la Academia, el 11 de junio de 1998, de este modo: *“Qu’est-ce que qu’une idéologie? C’est une construction a priori, élaborée en amont et au mépris des faits et des droits, c’est le contraire à la fois de la science et de la philosophie, de la religion et de la morale. L’idéologie n’est ni la science, pour laquelle elle a voulu se faire passer; ni la morale, dont elle a cru détenir les clefs et pouvoir s’arroger le monopole, tout en s’acharnant à en détruire la source et la condition: le libre arbitre individuel; ni la religion, à laquelle on l’a souvent et à tort comparée. La religion tire sa signification de la foi et une transcendance, et l’idéologie prétendait rendre parfait ce monde-ci. La science accepte, je dirai même provoque, les décisions de l’expérience, et l’idéologie les a toujours refusées. La morale repose sur le respect de la personne humaine, et l’idéologie n’a jamais régné que pour la briser. Cette funeste invention de la face noire de notre esprit, qui a tant coûté à l’espèce humaine, a enfin de nouveau cédé, depuis peu, la place au savoir et à la sagesse...”*

Buena parte de la obra de Revel nace y prolifera como escandalizada revuelta contra los devastadores estragos de esa enfermedad inquietante, infectando la conciencia de millones de hombres, con una per-

“La formidable eclosión de teorías y doctrinas, políticas, sociales, económicas, incluso religiosas, durante todo el siglo XIX, fue el caldo de cultivo donde proliferaron, con una rapidez inaudita, las epidemias cancerosas que transmite la ‘idéologie’.”

versidad sin precedentes, quizá, en la historia de las lenguas y la cultura. La idiotez, la estulticia, la rapacidad, la ausencia de escrúpulos, la mentira, la ruindad moral, han sido denunciadas por los moralistas de todos los tiempos y civilizaciones. Pero es propio de la *idéologie* poseer y manipular la conciencia de los hombres allí donde, en otro tiempo, la religión, la ciencia y la moral, podían echar unas raíces que ese virus nefando destruye de diabólica manera.

Profesor de filosofía, crítico de arte y literatura, gastrónomo e historiador del gusto y la gastronomía, periodista, Revel publicó en 1956 un panfleto titulado *Pourquoi les philosophes?*, iniciando con ese primer libro célebre una larga e inconclusa batalla contra las muy diversas formas que pueden tomar la estupidez y la *idéologie* a través de la filosofía, la cultura y la política. *Pourquoi les philosophes?* provocó, en su día, una inmensa polvareda, que permitió a Revel afirmar y matizar una implacable mecánica de trabajo, saliendo al paso de sus adversarios para mejor denunciar los errores y las trampas que nos acechan en las esquinas y arrabales de la lengua.

Como profesor, Revel comenzó por denunciar con formidable vigor la jerga profesoral con la que se emponzoñaba la conciencia de los jóvenes estudiantes de filosofía, hacia 1955-56. Como letrado, Revel continuó desvelando la nadería

oculta tras los afeites del pastiche retórico, con otro ensayo famoso, *Sur Proust* (1960), donde se asientan definitivamente los cimientos de toda su obra posterior: a través de

la crítica de la retórica, literaria, política, social, o presuntamente tales, la crítica de los usos y abusos de la lengua, en definitiva, podemos llegar a denunciar y combatir los endemoniados mecanismos utilizados por algunos individuos, sectas y organizaciones para socavar y destruir el discernimiento, la razón y la libertad, en nuestro tiempo.

Con *Le Style du général* (1959) debía culminar el desembarco de Revel en el conflictivo y más privilegiado terreno de la *idéologie*, la política, desmontando con mucha eficacia los recursos retóricos del general **De Gaulle**, en el momento álgido de su gloria, para bajar de su pedestal la marmórea figura de un personaje que suele confundirse con su leyenda. Filósofos, escritores de moda y generales mesiánicos, habían permitido a Revel denunciar algunas de las formas más evidentes y palmarias del vampirismo retórico. Pero, en definitiva, se trataba de escaramuzas marginales, preludiando un conflicto mucho más vasto e inquietante, que **Raymond Aron** también había combatido, por los mismos años, con otro libro imprescindible, *L'Opium des intellectuels* (1957).

Entre *L'Opium...* aroniano y *La Tentation totalitaire* (1976) de Revel se extiende y prolifera una guerra de ideas cuyas raíces últimas se pier-

“Entiende Revel que se puede llegar a denunciar y combatir los endemoniados mecanismos utilizados por algunos individuos, sectas y organizaciones para socavar y destruir el discernimiento, la razón y la libertad, en nuestro tiempo.”

den en las secuelas culturales de la Revolución de 1789-93, sin que la caída última del Muro de Berlín (1989) y el derrumbamiento fáustico de la antigua URSS permitiesen

poner fin a un conflicto que los intereses particulares de las industrias de la cultura (aventando *ideas muertas* con fines puramente comerciales) y la mundialización definitiva de la economía hayan conseguido cambiar de naturaleza. Bien al contrario. Revel nos recuerda, con mucha y alarmada frecuencia, que la información y la evidencia no siempre son suficientes para permitir asegurar la libertad en las sociedades abiertas, víctimas de incurables tentaciones suicidas y de una permanente fascinación sonámbula por las más diversas formas y secuelas contemporáneas de la tiranía.

Burke ya había comenzado la crítica de la revolución francesa. **Tocqueville** razonó la revolución americana. **Volin** inició la crítica de la revolución rusa. **François Furet** rastreó las raíces y el embrión de algunas de las formas más llamativas del descarrío revolucionario contemporáneo. **Ernst Nolte** estudió los paralelismos de fondo entre nazismo y comunismo. La crítica del despotismo oriental, el *putsch* bolchevique, la ascensión imperial del fascismo y el nazismo, los campos de concentración nazis y comunistas, también tuvieron muchos y doctos exégetas. Sin embargo, lo que distingue, muy en particular, a la batalla entablada por Aron, primero, y Revel, inmedia-

tamente, es que ellos afrontaron algunas formas, desconocidas, hasta entonces, por su amplitud y ambición planetaria, del *agit-prop*, la agitación política y publicitaria, en gran escala, propagando los estragos demenciales y devastadores de la *idéologie*.

Cuando Aron publica *L'Opium...*, casi todo estaba dicho y sabido sobre la crítica del marxismo y los campos de concentración soviéticos; pero la *idéologie* continuaba cobrándose millares de víctimas, inocentes, infectadas por una pandemia de nuevo cuño. Cuando Revel publica *La Tentation...* ya se conocían y estaban bien repertoriados los crímenes nazis y comunistas, y no era un secreto, ni mucho menos, el carácter liberticida de las economías colectivistas; sin embargo, ciertas élites intelectuales, políticas y universitarias continuaban glosando con gran éxito de público las virtudes de la socialización a ultranza de la vida pública. Y no deja de ser sintomático que la internacionalización de los mercados, el fracaso de las economías nacionalizadas, estatales y administrativas, la proliferación de la pobreza y la miseria de masas, allí donde la libertad ha intentado ser cercenada con viejos sofismas y pretextos filantrópicos, no hayan zanjado, ni mucho menos, viejas querellas ideológicas. En verdad, la *idéologie* intenta ocultar su rostro con nuevos maquillajes retóricos, para salvar sus raíces y continuar proliferando.

“Aron y Revel nos descubrieron la urgencia y originalidad radical del imprescindible combate contra el cáncer y la gangrena ideológica, agravados por el carácter devastador que los medios de comunicación e incomunicación audiovisuales confieren en nuestro tiempo a las enfermedades de la palabra y el espíritu.”

Combate contra la ideología

Aron y Revel nos descubrieron la urgencia y originalidad radical del imprescindible combate contra el cáncer y la gangrena ideológica, agravados por el carácter devastador que los medios de comunicación e incomunicación audiovisuales confieren en nuestro tiempo a las enfermedades de la palabra y el espíritu. Desde otro ángulo, los beneficios y lacras del mercado, la nacionalización de la banca y la gran industria, la socialización de bienes y servicios, la mundialización de la técnica y los intercambios económicos, la supervivencia misma del espíritu y la cultura, en la nueva geografía del poder mundial, eran y continúan siendo problemas harto complejos, que Aron intentó desenmarañar en algunos de sus ensayos sociológicos y Revel no pretende zanzar, ni siquiera evaluar, en sus exactas proporciones, en ningún momento, porque su primer objetivo es intentar liberar tales problemas de la herrumbre cancerosa de la *idéologie*.

Iré más lejos. Revel quizá sea el primero en advertirnos y combatir, en francés, el carácter infeccioso, para todo el tejido social, de los estragos diabólicos de la ideología, en tanto que enfermedad rigurosamente contemporánea y liberticida. En verdad, Revel insiste, una y otra vez, en una evi-

dencia trágica y grotesca: nuestro conocimiento razonablemente profundo de los fenómenos totalitarios no nos salva ni libera, en ninguna medida, para nuestra desdicha, de la fascinación recurrente por las sirenas que amenazan con restringir y privarnos de libertad con promesas e ilusiones que la historia y la razón nos han probado ineficaces, pero continúan atrayendo y seduciendo a influyentes élites políticas, culturales y administrativas.

Quizá los ejemplos más patéticos y significativos de esa influencia terminal, nociva y perversa de la *idéologie* daten de finales del siglo XX, cuando el derrumbamiento mismo de la antigua URSS y las informaciones que poseemos sobre el funcionamiento del despotismo chino siguen siendo sencillamente inútiles e inservibles para intentar reclamar un comportamiento razonable a ciertas élites políticas e intelectuales, perdidas en el laberinto de las *ideas muertas* y envenenadas, víctimas de la *idéologie*.

Que este o aquel de nuestros adversarios defienda ideas que nos parecen absurdas quizá corresponda a la realidad y necesidad de un mercado político y cultural donde la diversidad es norma y respetable ley. De la defensa e ilustración de distintas ideas pudieran florecer saludables disputas, si no caemos en el nihilismo cainita. Que la defensa misma de las especies vegetales y zoológicas amenazadas

“Revel quizá sea el primero en advertirnos y combatir, en francés, el carácter infeccioso, para todo el tejido social, de los estragos diabólicos de la ideología, en tanto que enfermedad rigurosamente contemporánea y liberticida.”

sea un comportamiento que pudiera honrarnos, moralmente, también debería servir de estímulo para quienes deseen favorecer la pluralidad de opiniones, en estricta y

obligada libertad. La defensa más activa de la libertad, por otra parte, quizá comience por la defensa y libertad de los derechos inalienables de nuestros adversarios y quienes se encuentran en amenazada minoría. Estos y muchos otros principios forman parte de la larga historia de fecundas controversias morales donde se funda toda nuestra civilización. En verdad, sin embargo, la *idéologie* es lo contrario de una idea a defender o discutir, porque la suya se asemeja más bien a la naturaleza de un virus desalmado y diabólico, bien capaz de destruir los fundamentos de la ética, diluir los principios de la identidad humana y favorecer la proliferación de manías policiales y homicidas, en nombre de un hipotético y mesiánico bien común. En ese terreno, Revel razona el proceso histórico en curso con cierto pesimismo estoico: *“Il paraît incroyable qu’il puisse y avoir encore aujourd’hui des gens assez nombreux qu’habite la nostalgie de ce type de société, soit en totalité, soit en “pièces détachées”. Et pourtant c’est un fait. La longue tradition, échelonnée sur deux millénaires et demi, des oeuvres des utopistes, étonnamment semblables, jusque dans les moindres détails, dans leurs prescriptions en vue de construire la Cité idéale, atteste une vérité: la tentation totalitaire, sous le masque du démon du Bien, est une constante de l’esprit humain. Elle*

y a toujours été et y sera toujours en conflit avec l'aspiration à la liberté"(4).

Vinculación entre "idéologie", deterioro moral y tiranía

El analista de las perversiones y los demonios ideológicos nos ayuda a mejor comprender los orígenes de ese proceso de permanente asalto y trágica destrucción de la razón. En realidad, la *idéologie* quizá sea otra de las más desastrosas consecuencias de un vasto proceso de desertización moral y espiritual, del que tenemos noticia a través de muchos otros síntomas, como el de la degradación de la escuela, la erosión fatal de los estudios y las disciplinas que en otro tiempo se llamaban humanidades. *"Dans une éducation digne d'une vraie culture, commenta Revel, on n'enseigne pas le civisme et la morale comme des matières séparées des autres. Leur transmission fait partie intégrante de cette culture en voie d'extinction que mes prédécesseurs vous proposaient. On enseigne la morale et le civisme en enseignant Montaigne, Pascal, La Fontaine, La Bruyère, Montesquieu, Tocqueville ou Renan, qui sont professeurs en ces matières, tout en n'ayant pas l'air de l'être. Et, du jour où on renonce à vous initier à ces matières, le civisme et la morale ne sont plus que des boîtes de conserve vides que les clochards de la pensée que nous autres enseignants sommes devenus iront ramasser pour*

"La 'idéologie' es lo contrario de una idea a defender o discutir, porque la suya se asemeja más bien a la naturaleza de un virus desalmado y diabólico, bien capaz de destruir los fundamentos de la ética."

vous dans les poubelles de l'illettrisme".

Revel disecciona la lengua desalmada de los ideólogos para mejor comprender y explicarnos cómo la *idéologie* arruina y corrompe todos los fundamentos de la ética y la vida pública. Para recordarnos, a continuación, que la *idéologie* también es otra consecuencia desalmada del iletrismo y la conversión de los principios morales en volátiles catecismos publicitarios.

A través de la *idéologie*, el crimen político, los campos de concentración, le erosión o supresión de las libertades individuales en nombre del bien común, el bonapartismo burocrático, el sometimiento de la sociedad civil a la razón administrativa, la supremacía permanente de la razón de Estado, la sumisión misma de las culturas al imperio desalmado de los gestores y los ideólogos, nos han anunciado, cada día, durante bastantes décadas, nuevos y sucesivos deterioros y empobrecimiento, sin fronteras visibles ni remedios conocidos, de nuestra fragilísima, volátil y amenazada existencia moral.

Sin duda, el blanco privilegiado de la crítica reveliana de los demonios ideológicos son las mafias filantrópicas y los cómplices de las muy diversas formas del filisteísmo de Estado. Pero sus razonamientos quizá vayan mucho más allá, y pudieran ayudarnos a mejor comprender muy otras y

(4) V. *La grande parade*, pág. 343.

distintas formas de desertización espiritual. A lo largo del siglo XX, en definitiva, la socialización militar de innumerables sociedades y culturas, la utilización industrial

y comercial de los campos de concentración, los *putschs* ideológicos con derramamiento de sangre, el terrorismo cultural y político, la criminalización de las ideas, la deportación en masa de pueblos y minorías, la supresión por decreto marcial de lenguas y culturas, la persecución terrorista de las minorías étnicas, religiosas, lingüísticas y culturales, han sido y continúan siendo trágicas realidades, precipitadas, con harta frecuencia, por los estragos sonámbulos de la *idéologie*.

“Sin duda, el blanco privilegiado de la crítica reveliana de los demonios ideológicos son las mafias filantrópicas y los cómplices de las muy diversas formas del filisteísmo de Estado.”

La ideología, cómo olvidarlo, no ha sido la única culpable, ni mucho menos, de esos y muy otros crímenes. Pero Revel nos ayuda a comprender como la ocultación y el ma-

quillaje de tan espantosos frutos nos habla de la realidad bien tangible e inmediata del infierno contemporáneo. Espacio desalmado y universal, donde los vivos y los muertos alimentan la insaciable voracidad de las alimañas y demonios que intentan seducirnos y perdernos en el paraíso artificial de la *idéologie*, que tiene muchos rostros y muchas mascararas, siendo única, frágil y volátil nuestra conciencia y nuestra libertad, siempre amenazadas por esa lacra y enfermedad del espíritu.

Juan Pedro QUIÑONERO

EL NUEVO MODELO POLÍTICO VENEZOLANO*

Alfredo KELLER R.

América Latina toda lleva contenida en una olla de presión perversos gérmenes de la inestabilidad política: la pobreza, que luce creciente e insuperable; la corrupción administrativa y, más grave aún, la anormatividad moral de sus sociedades, que parecieran males endémicos; la constante amenaza de un surgimiento sorpresivo e incontenible de liderazgos autoritarios y populistas y, en general, esa indefinida sensación de que el continente ha perdido el rumbo, que no sabe adónde marcha su futuro, son factores que penden con angustia sobre la razón y el espíritu del analista.

VEMOS acumularse signos de inestabilidad por todas partes. Pareciera que es el turno, ahora, de los países andinos. Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia... Pero signos también los hay por toda Centroamérica e indicios de rupturas sociales en Brasil, en México y hasta en Chile y Argentina.

¿Estamos, pues, sometidos indefectiblemente a fuerzas cíclicas que alternan períodos de li-

bertad y autoritarismo? ¿Es que es esto una fatalidad latinoamericana?

¿Qué es el "nuevo modelo político venezolano"?

La democracia venezolana, referencia paradigmática para muchos países latinoamericanos por su aparente solidez y longevidad a

* Este análisis corresponde en esencia a la ponencia que el propio autor dictó a comienzos de mayo de 2000, en la reunión de la UPLA (Unión Parlamentaria Latino Americana) celebrada en República Dominicana.

lo largo de 40 años, sufrió, en 1992, un serio revés con las asonadas militares que fracturaron definitivamente la confianza en el régimen de partidos políticos y en la democracia misma como sistema político y como base de relaciones entre la sociedad y el Estado, y que dieron paso, progresivamente, a la irrupción de un régimen caudillista y autoritario como los que Venezuela había creído dejar atrás en la década de los 30 del siglo XX. A partir de este momento, el sistema político venezolano ha sufrido una onda expansiva de inestabilidad que tiende a afectar a todo el Continente.

Es necesario, pues, analizar el caso venezolano, no sólo por sus nuevas características intrínsecas, sino por su eventual capacidad de moldear nuevos paradigmas para América Latina. En mi criterio, los aspectos más relevantes del nuevo modelo político venezolano pueden analizarse bajo las siguientes ideas.

Las transformaciones que observamos hoy en el escenario político venezolano son sólo la agudización de un modelo recurrente de hacer política, aunque, para el caso actual, tienden a ser irreversibles porque son cambios que han sido planificados por sus actores para el muy largo plazo. En este sentido, lo que ha desaparecido del escenario (partidos políticos e instituciones civiles) lo ha hecho probablemente para siempre, porque está siendo sustituido por

“La democracia venezolana, referencia paradigmática para muchos países latinoamericanos por su aparente solidez y longevidad a lo largo de 40 años, sufrió, en 1992, un serio revés con las asonadas militares que fracturaron definitivamente la confianza en el régimen de partidos políticos y en la democracia.”

nuevos protagonistas y nuevas instituciones que, a su vez, sólo podrán ser sustituidos por otros cuyos perfiles aún no tenemos claramente identificados.

El nuevo modelo político parece proyectar una serie de

objetivos que pueden evaluarse a través de las siguientes características conocidas hasta el momento, todas llevadas a una manifestación de extremos:

- **Nacionalismo radical**, manifestado en dos vertientes complementarias: 1) valorativo (dignidad, soberanía, justicia equitativa, etc.) y simbólico con ejemplos del siglo XIX (**Bolívar**, Independencia, **Zamora**, etc.), destinados a revivir conceptos de una cultura autónoma delineada a través de la teoría de la dependencia, de moda durante los años de 1960, y 2) nacionalismo programático en lo político, para replantear el marco de relaciones entre el Primer y el Tercer Mundo (de las cuales **Chávez** pareciera aspirar a ejercer cierto liderazgo continental), especialmente visible hasta ahora en las relaciones internacionales con los Estados Unidos, con Colombia y con Cuba, así como en la política petrolera (sustitución de la apertura a la inversión privada por un regreso al fortalecimiento del cartel de la OPEP).

- **Militarismo radical**, no sólo por la evidente penetración de militares en cargos de responsabilidad civil (más de 350 oficiales en

cargos públicos, seis gobernadores de Estado y casi el 7 por ciento del nuevo Parlamento) o por la más evidente todavía de ser la Fuerza Armada su "enclave de pertenencia" y, por consiguiente, su verdadera organización política matriz, sino porque aspira a convertir a la Fuerza Armada en la institución pivote en torno a la cual gire toda la estructura de poder. De este "espíritu militar" emerge como característica secundaria, pero definitivamente muy importante, el estilo autoritario y de imposición que desdice del carácter democrático que pretende mantener.

• **Populismo radical**, en tanto que expresión de una cultura largamente arraigada de clientelismo estatal y que configura la esencia de su manera de entender la función del Estado para con el ciudadano. Se puede incluso adelantar la idea de que se trata de un populismo de abierta tendencia socialista, aunque no necesaria o abiertamente marxista, tanto por la preeminencia de personalidades y grupos de izquierda (civiles y militares) en el entorno de las decisiones públicas como por ciertos elementos del discurso oficial, tales como los ya mencionados arriba así como, especialmente, por una serie de medidas que refuerzan valores y creencias típicos de esta orientación política (dominación del Estado sobre la actividad privada, justificación de violaciones a la ley en nombre de la justicia so-

cial, apelación al derecho colectivo en detrimento de los derechos individuales, justicia equitativa e igualitaria como norte valorativo, coacción sobre las libertades públicas cuando le resultan de signo contrario a sus intenciones, etc.). Como consecuencia de este populismo, Venezuela regresa una vez más al estatismo centralista que desde 1978 constituyó el objeto de la reforma política más importante de la época democrática anterior, con el logro del proceso de descentralización.

• **Hegemonía radical del poder** como objetivo estratégico de corto plazo, algo no logrado anteriormente por ningún partido político, no sólo al completarlo en las recientes elecciones sino que, bajo la premisa del "proceso revolucionario", con posibilidades de extenderlo para un largo plazo, especialmente por la desaparición de alternativas políticas viables. De esta vocación de poder hegemónico surge también una característica secundaria importante, cual es la de la sustitución casi plena de las élites de poder y de decisión tradicionales por figuras emergentes y, hasta ahora, inexperientes, al grado de lucir incompetentes. La intención hegemónica del poder ha

producido, además, el efecto del desequilibrio de los poderes públicos con lo cual parecen perdidos los sistemas de "checks and balances" que requiere la democracia.

• **Estatismo radical** como modelo

"Las transformaciones que observamos hoy en el escenario político venezolano son sólo la agudización de un modelo recurrente de hacer política, aunque, para el caso actual, tienden a ser irreversibles porque son cambios que han sido planificados por sus actores para el muy largo plazo."

de gestión pública, a través del cual se regresa a la idea de que el Estado debe fungir como gran ordenador tanto de la vida económica como de la vida civil.

Aunque el discurso oficial es del llamado a la inversión extranjera, a la expansión de negocios nacionales en las áreas tecnológicas de punta, a la convocatoria al sector privado para que mantenga confianza en el país y en el gobierno, la verdad es que todo el ordenamiento legal está en revisión permanente y que cualquier crítica a las políticas económicas, por ejemplo, corren el riesgo de producir una desmesurada reacción oficial que usualmente se traduce en la descalificación pública y vergonzante hacia sus promotores.

En la práctica, la administración del poder pasa por la "aniquilación moral" de todo adversario, llámese éste la Federación de Cámaras de Producción (FEDECÁMARAS), las personalidades individuales o la misma Iglesia católica, pues el nuevo régimen ha logrado un esquema de polarización de buenos contra malos, donde los buenos son los pobres, amigos del gobierno, mientras que los malos siempre son los que se le oponen "porque no son pobres". De esta manera se instaura en Venezuela una modalidad, bastante perversa, de la tradicional lucha de clases.

Desde el punto de vista de los enclaves políticos, el panorama muestra grandes signos de anomia porque más del 50 por ciento de la po-

“Como consecuencia del populismo radical, Venezuela regresa una vez más al estatismo centralista que desde 1978 constituyó el objeto de la reforma política más importante de la época democrática anterior, con el logro del proceso de descentralización.”

blación no tiene ya más referencias institucionales partidistas ni participa en los procesos electorales. La abstención electoral ha venido aumentando progresivamente desde las

elecciones presidenciales de 1998 (el 6-XII-98 fue de 35 por ciento; el 25-IV-99, de 42 por ciento; el 25-VII-99 fue de 45 por ciento; el 15-XII-99, de 55 por ciento; y el 30-Jul-2000 se elevó al 43 por ciento). Sólo algo menos de la mitad de la población, por tanto, es la que está participando en los "cambios revolucionarios" que convoca el nuevo régimen. Al mismo tiempo, los estudios de opinión nos muestran que el entusiasmo inicial provocado por el nuevo gobierno ha ido perdiéndose (62 puntos de optimismo en marzo de 1999, 54 puntos en julio; 25 puntos en diciembre y sólo 9 en abril de 2000) para, a la inversa, aumentar proporcionalmente la pérdida de esperanzas y el incremento de la frustración.

Como no existen alternativas políticas visibles, viables y creíbles, por ahora, esa gran masa de frustrados son los que van nutriendo la abstención y dejan el "mercado político" huérfano y disponible para cualquier aventura política no estructurada, incluyendo la posibilidad de que, por desesperación ante la ineficiencia en la promesa redistributiva del Estado, terminen solicitando un gobierno estrictamente militar. En este sentido, debe recordarse que los venezolanos tienen una muy elevada estima por el autoritarismo y que ya han

estado más de una vez dispuestos a aceptar un régimen autocrático real (p.ej., al comienzo del segundo gobierno de **Caldera**, en 1994, el 51 por ciento de la población estaba de acuerdo con que *“hubiera sido necesario que el Presidente diera un ‘autogolpe’ al estilo de Fujimori”*; sin olvidar que el 42 por ciento de los venezolanos legitimó el intento de golpe de Estado del propio Chávez en 1992 pues creían que *“la intención de los golpistas era el de erradicar la corrupción y convocar a elecciones democráticas en tres meses”*).

El cuerpo de valores de la sociedad también ha retrocedido. Observamos que la anomia ha traspasado ya muchos de los factores de contención social bajo el impulso del propio discurso oficial (miles de invasiones de propiedades y actos de delincuencia legitimados *“porque no tienen casas dignas”* y *“porque no es justo que pasen hambre”*; uso acomodaticio de las leyes y normas, preeminencia de los derechos sobre los deberes, reivindicación y vindicta pública, etc.). Un demasiado elevado porcentaje de la población (24 por ciento en mi última encuesta nacional; es decir, uno de cada cuatro adultos) legitima hoy el uso de la violencia para el logro y satisfacción de sus expectativas. El resentimiento social ha encontrado una vía de legitimación importante a través de la actual oferta del sistema político venezolano, cuyas consecuencias están todavía por evaluarse.

Es de notar, paralelamente, el gran impacto que la situación

“El ‘efecto Chávez’ representa una nueva vía de expresión política para las izquierdas radicales latinoamericanas y para los enclaves autoritarios, que han revitalizado varios movimientos extremistas en Brasil, Bolivia, Panamá, El Salvador y Guatemala.”



Pollock

política venezolana está produciendo en el resto de América Latina. Como es bien sabido, Venezuela jugó un papel importantísimo en la promoción de la democracia y de sus sistemas operativos, en especial, aunque no únicamente, en Centroamérica y el Caribe, y ello le dio a este país un cierto liderazgo o, al menos, la atención del resto del Continente. Observamos mientras tanto que el “efecto Chávez” representa una nueva vía de expresión política para las izquierdas radicales latinoamericanas y para los enclaves autoritarios que han revitalizado

varios movimientos extremistas en Brasil, Bolivia, Panamá, El Salvador y Guatemala, sin mencionar a la propia relación continental con Cuba o la más soterrada con las “guerrillas bolivarianas” co-

lombianas o las extrañas muestras de solidaridad con Irak y Libia. Venezuela, por tanto, comienza a representar nuevamente un liderazgo, pero esta vez de otra naturaleza, y la coloca, junto con Colombia, en el eje de atención de los potenciales conflictos geopolíticos ante los Estados Unidos.

Mientras, el enclave demócrata liberal y modernista de la sociedad, de acuerdo con los estudios de opinión que he realizado, supone cerca de un tercio de la población, al que eventualmente puede sumarse otro 20 por ciento que, por razones de puro pragmatismo, representa un "mercado captable" para reconstruir la democracia en el sentido en el que la entendemos. Esto es tan cierto que cuando un determinado liderazgo es unitario y enfocado a resultados, como es el caso de muchos Gobernadores de los estados provinciales, el respaldo popular llega incluso a superar para ellos al 60 por ciento, independientemente de si son afectos o no al régimen central. Lo cual supone, efectivamente, la necesidad de detectar nuevos liderazgos, nuevos grupos de organización política y nuevos programas de apoyo.

No obstante, el estilo agresivo del nuevo régimen mantiene acomplejada y oculta a buena parte de esta población que, en el fondo, no sabe a qué atenerse y que teme por su seguridad personal. No al azar, en el último estudio de opinión pública realizado por mí a

“Un 27 por ciento de la población manifiesta intenciones de emigrar, hecho insólito en la historia venezolana que, de manera tradicional, más bien representó siempre un refugio continental para adoptar fraternalmente a grandes contingentes de emigrantes europeos y latinoamericanos.”

comienzos de abril de 2000, hallamos a un 27 por ciento de la población que manifiesta intenciones de emigrar, hecho insólito en la historia venezolana que, de manera tradicional, más bien representó siempre un refugio

continental para adoptar fraternalmente a grandes contingentes de emigrantes europeos y latinoamericanos en sus respectivos momentos de penuria.

¿Por qué Venezuela ha llegado a esta situación?

El hecho de que el 78 por ciento de los venezolanos esté anclado en la creencia de que este país *“es uno de los más ricos del mundo”*; que sólo el 27 por ciento cree que ha recibido algún tipo de beneficio de esa riqueza y que el 91 por ciento comparte el reduccionismo económico de que *“basta eliminar la corrupción para volver a ser ricos”*, sólo ejemplifica que la plataforma cultural sobre la cual descansa la lectura de la realidad cotidiana se estructura a partir de una ilusión del bienestar por externalidad del control. Y hay que reconocer que la democracia de los pasados 40 años ahondó hasta el límite de lo inconcebible este marco de creencias, al desarrollar la función del Estado tan sólo como un ente redistribuidor y clientelar a partir de los excedentes que generaba la renta petrolera.

En paralelo, el peso del debate político tendió a circunscribirse de manera creciente a explicar la pobreza y las desigualdades sociales como una consecuencia del reparto inequitativo de la riqueza que, a su vez, fue siempre acompañada de una sistemática denuncia de corrupción administrativa destinada más a la descalificación de los contrarios que a su depuración. Esta es la esencia del populismo venezolano y de la recurrente búsqueda de un mesías redistribuidor que, naturalmente, jamás llega a satisfacer las expectativas así creadas.

Los venezolanos siempre han estado detrás de este modelo de desarrollo sólo para acumular frustraciones y una inmensa gama de mitos que sustituyen a la propia realidad. Por ejemplo, hemos demostrado hasta la saciedad que el tema de la corrupción está desmarcado de cualquier explicación ética-moral, pues únicamente sirve para calificar a quienes muestran algún tipo de privilegios (el 38 por ciento cree que "todo el que tiene dinero es porque es corrupto"). La corrupción siempre se presume y, por consecuencia, obliga a invertir la carga de la prueba.

No deja de ser paradójico que mientras el 65 por ciento considera que el problema prioritario de los venezolanos es la economía, la solución para el 48 por ciento es tener gobernantes "honestos" (vale decir, redistribuidores) y tan sólo el 25 por ciento considera que lo importante es que sepan de asuntos económicos.

De allí que, con la creencia básica de ser poseedores de una fuente automática de riqueza, como lo es el petróleo, tan sólo necesitaríamos de un gobernante de carácter fuerte que, con espíritu igualitario y alta sensibilidad social, imponga el orden que hace falta para que nos haga felices a todos repartiéndonos a cada uno el barrilito de petróleo que nos corresponde.

El futuro

El Comandante **Hugo Chávez**, Presidente Constitucional de la *República Bolivariana de Venezuela*, ahora reelegitimado con el 57 por ciento de los votos válidos obtenidos el 30 de julio pasado (a pesar del 43 por ciento de abstención), tendrá que comenzar a gobernar finalmente, pues la táctica de posponer las expectativas de bienestar que ha sembrado a través de sucesivos procesos electorales (siete elecciones en el último año y medio), tiende a agotarse por el peso de las realidades socioeconómicas de la población. No obstante, por todos los indicios de su personalidad es imposible escapar a la sospecha de que a Chávez lo que le apasiona es el juego político de beligerancia y confrontación. Sólo el tiempo dirá cuánta honestidad hay en su vocación revolucionaria para resolver los verdaderos problemas populares de pobreza, corrupción y anormatividad moral.

Alfredo KELLER R.

LA ILUSTRACIÓN liberal

Revista española y americana 2.000 PTA. | 12,34 \$ | 12,2 EUROS

EDITORIAL:

...

FEDERICO JIMÉNEZ LOSANTOS: Aznar y el poder
ALBERTO RECARTE: El proceso de maduración de la sociedad española.
AMANDO DE MIGUEL: Las reformas educativas
ALEIX VIDAL-QUADRAS: Los intelectuales orgánicos del nacionalismo
CÉSAR ALONSO DE LOS RIOS: La destrucción de la Izquierda
JAVIER GÓMEZ DE LIAÑO: La doliente justicia
LORENZO BERNALDO DE QUIRÓS: El debate sobre la inmigración
ENRIQUE DE DIEGO: El riesgo reaccionario

...

CARLOS ALBERTO MONTANER: Cuba: Fin de fiesta
ENRIQUE GHERSI: Economía de la corrupción
FRANCISCO LÓPEZ RUPÉREZ: Ideología y Liberalismo
GORKA ETXEBARRIA: El irracionalismo actual y sus orígenes
JULIA ESCOBAR: Entrevista con Inger Enkvist
JUAN MANUEL BONET: La novela de América



RETRATO: Blanca Luz Brum

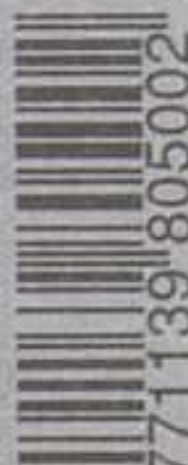
RESEÑAS: Revel • Rothbard • Fukuyama • Houellebecq • Albiac

VOL. II • NÚMEROS

6-7

OCTUBRE 2.000

ISSN: 1139-8051



9 771139 805002

SABIN ARANA, EL MESIANISMO DESINTEGRADOR

Enrique DE DIEGO

*ETA acababa de romper la tregua con un comunicado en el que no faltaban acusaciones hacia el PNV de cobardía política para ir hacia la construcción nacional. Herido en su legitimidad, unos días después, junto a la silueta idealizada de **Sabin Arana**, **Xabier Arzalluz** comparecía ante la militancia y los medios de comunicación para reivindicar al maestro, la paternidad ideológica, el ADN puro de la raza y de la idea. Se ponía en marcha el pacto de Estella y el Foro de "Lizarra" como estrategia frentista. Los hijos de Sabin se unían para reverdecer el legado y Arzalluz recordaba su carácter de albacea.*

RESULTA más que dudoso que el frentismo generado a la estela de Sabin asuma ahora las ideas fundamentales y lapidarias del padre: "Proclamo el catolicismo para mi Patria, porque su tradición, su carácter político y civil es esencialmente católico. Si no lo fuera, lo proclamaría también; pero si mi pueblo se resistiera, renegaría de mi raza; sin Dios no queremos nada". Y aún más increíble es que el Pacto de Estella se identifique "con los preceptos de la Religión Cristiana, los cuales obligan a

los vascos como hombres y antes de ser ciudadanos", o que el Foro de Lizarra reconozca "como única definidora e intérprete de estos preceptos a la Iglesia Católica y Apostólica que hoy tiene su cabeza en Roma" de forma que establezca como el objetivo prioritario de su estrategia el "apoyo moral del poder civil al eclesiástico en orden a ese fin espiritual, prohibición de toda manifestación externa de culto o de propaganda contrarios al mismo, y represión de todo público acto positivo que atente contra el dogma o que-

brante el orden moral”, afirmando “la subordinación de lo civil a lo religioso” porque “la ley bizkaina debe supeditarse en todo a las leyes religiosas y morales”.

“Es impensable que los actuales nacionalistas pasaran el sencillo pero exigente examen de Arana-Goiri ta Sabin: ‘para ser nacionalista bizkaino basta con ser católico y patriota’.”

fustigantes y rotundos del profeta: “antes que la Patria está Dios; pero en el orden práctico y del tiempo, aquí en Bizkaia para

Traición al fundador mitificado

Es impensable que los actuales nacionalistas pasaran el sencillo pero exigente examen de Arana-Goiri ta Sabin: “para ser nacionalista bizkaino basta con ser católico y patriota” y que, en el orden de las intenciones, las de los hombres que se reúnen en *Sabin Etxea* —homenaje al padre, supeditación al mito, con el que se nombra a la sede de la ejecutiva del PNV, el *Euskadi Buru Batzar*—, superen la piedra de toque por el aforismo sabiniano de profundo sentido integrista del por *Bizkaia* hacia Dios: “mi patriotismo no se funda en motivos humanos, ni se dirige a materiales fines: mi patriotismo se fundó y cada día se funda más en mi amor a Dios, y el fin que en él persigo es el de conducir a Dios a mis hermanos de raza: a mi gran familia el pueblo vasco”. Esta voluntad de salvar almas por el camino del nacionalismo —más propia de una orden religiosa que de un partido político, por muy integrista que se pretenda—, que es innegociable para Sabin, probablemente esté muy alejada de las aspiraciones de Euskal Herriarrok, de Eusko Alkartasuna o incluso del PNV y no parece que en ese diálogo de familia (de Arzalluz con la dirección de ETA a través de Sabin convertido en tótem del frentismo) sonaran los ecos

amar a Dios es necesario ser patriota, y para ser patriota es preciso amar a Dios, porque Éste se halla comprendido en el lema patrio”, *Jaun-Goikua eta Lagi-Zarra* (Dios y Ley Vieja).

La mitificación corre pareja al ocultismo, entraña altas dosis de ocultación. El Sabin de *marketing* con estética postmoderna reivindicado en la comunicación exorcista por Arzalluz, como médium y pontífice de la religión nacionalista, es un Sabin mucho más desconocido que reinterpretado o renovado. Ese “amor a Dios”, condición *sine que non* del *abertzale*, que pasa por el acatamiento a la doctrina de la Iglesia de Roma y por la estricta observancia de sus normas morales, ha eliminado cuanto menos de las tablas del Sinaí uno de los diez mandamientos, el que sin excepción alguna ordena: “No matarás”. La reivindicación de una Euzkadi confesional católica, último reducto del integrismo católico, no es, indudablemente, el objetivo del Pacto de Estella y en ello estibaría el mayor fracaso del legado y del albacea que incluso es un exclaustro jesuita, lo que probablemente hubiera escandalizado sobremanera al profeta de la anteiglesia de Abando. Entonces, si los *abertzales* del momento no estarán dispuestos a proclamar “antes Dios que la Patria” y, por ende, no serían considerados por Arana-Goiri ta Sabin como tales, ¿no sería más coherente dejar de reivindicar una paternidad ideológica tan manifiestamente poco

respetada? Es Sabin, en el terreno de los profetas, un caso paradigmático de cómo la ocultación del dogma primigenio permite el mantenimiento de un dogmatismo evolutivo. Es decir, lo que perdura es el dogma, no tanto como el contenido.

El pensamiento de Arana-Goiri ta Sabin no abunda precisamente en disquisiciones y matices. En cualquier aspecto, adopta la postura más reaccionaria: *“Id a buscar la probidad en las montañas, en los extraviados caseríos, que cuanto vías de comunicación más fáciles toméis y más os acerquéis a las poblaciones, tanto más cargada de miasmas habréis de hallar la atmósfera social”*. Rechaza la industrialización y el progreso económico, y en todo abunda en el retorno al pasado: *“Fuese pobre Bizkaia y no tuviese más que campos y ganados, y seríamos entonces patriotas y felices”*. Carece, además, de profundidad y rigor. No tiene ni el artificio manipulador de otros, ni un estilo literario atrayente. Siempre dogmatiza aún en las cuestiones más chuscas, de forma que el auténtico fenómeno de este fundador es intentar

saber cómo pudo influir. Quizás su secreto no está en su propuesta ultramontana de por Euzkadi hacia Dios sino en su misma radicalidad. Sus aforismos destacan siempre por la exageración: el simplismo conjugado

con el prejuicio en grados superlativos. Incluso cuando adopta ínfulas científicas y tonos de geoestratega el resultado no pasa de la ocurrencia puritana. *“Si hubiesen estudiado una muestra de Geografía política y hubiesen tenido al estudiarla una pizca de sentido común, sabrían que al norte de Marruecos hay un pueblo cuyos bailes peculiares son indecentes hasta la fetidez, y que al norte de este segundo pueblo hay otro cuyas danzas nacionales son honestas y decorosas hasta la perfección; y entonces no les chocaría que el alcalde de un pueblo euzkeriano prohibiese el bailar al uso maketo, como es el hacerlo abrazado asquerosamente a la pareja, para restaurar en su lugar el baile nacional de Euzkeria”*. ¿Es éste también un objetivo de la construcción nacional del pacto de Estella?

Quizás como la mejor o al menos más rotunda crítica al pensamiento de Arana-Goiri tar Sabin (según la nomenclatura nacionalista más rigurosa) baste señalar que las citas de este capítulo están sacadas de un libro(1) que pretende ser un alegato contra él y sus consecuencias derivadas, y recurre el expediente de

simplemente recoger sin acotaciones los pensamientos recopilados por el PNV en 1932. *De su alma y de su pluma*, así se titula la antología nacionalista, vio la luz como homenaje conmemorativo de los cincuenta años de la

“Esta voluntad de salvar almas por el camino del nacionalismo –más propia de una orden religiosa que de un partido político, por muy integrista que se pretenda–, que es innegociable para Sabin, probablemente esté muy alejada de las aspiraciones de Euskal Herritarrok, de Eusko Alkartasuna o incluso del PNV.”

(1) *Páginas de Sabino Arana*. Fundador del nacionalismo vasco. Editorial Criterio Libros, Madrid, 1998.

“revelación de Abando”, el mismo año en que se ponía en marcha con igual motivo el *Aberri Egun* (día de la patria vasca). Si de un autor sus críticos consideran que el mayor descrédito es citararlo, está dicho casi todo.

Tampoco deja de ser significativo el escaso interés en difundir el pensamiento de un fundador al que se sigue ofreciendo culto.

Contamos con el relato sucinto de esa “revelación” que es el origen del nacionalismo vasco. “*El año ochenta y dos (¡bendito el día en que conocí a mi Patria, y eterna gratitud a quien me sacó de las tinieblas extranjeristas!) una mañana en la que nos paseábamos en nuestro jardín mi hermano y yo, entablamos una discusión política. Tanto se esforzó en demostrarme que el carlismo era no sólo innecesario sino inconveniente y perjudicial, que mi mente, comprendiendo que conocía más que yo de historia y que no era capaz de engañarme, entré en la fase de la duda y concluí prometiéndole estudiar con ánimo sereno la historia de Bizkaia y adherirme fuertemente a la verdad*”. **Luis Arana-Goiri**, el hermano, ejerce la función de precursor, de Bautista. Dos años antes había tenido su revelación particular en un viaje en tren al colegio de los jesuitas de La Guardia en Pontevedra. Una nube de misterio cubre la personalidad del viajero —un hermano jesuita, según la tradición nacionalista— que puso la semilla de la nueva luz. Nada heroico en este ambiente sólo forzosamente místico. Inocentes viajes escolares, conversaciones entre ado-

“La mitificación corre pareja al ocultismo, entraña altas dosis de ocultación. El Sabin de ‘marketing’ con estética postmoderna reivindicado en la comunicación exorcista por Arzalluz, como médium y pontífice de la religión nacionalista, es un Sabin mucho más desconocido que reinterpretado o renovado.”

lescentes en días de tedio, la revelación ni se acompaña de fenómenos sobrenaturales ni culmina una gran corriente de opinión. Se abunda en exceso en situar el surgimiento en el contexto de las ideas y en racionalizaciones *a posteriori*, pero muchas veces son iluminaciones individuales que precisamente tratan de romper el contexto histórico y dan respuestas contrarias al sentido común. Las posturas ultraconservadoras habitualmente confunden porque fuera de su contexto parecen novedosas. Nada de que escandalizarse, en cualquier caso, después de lo vivido en el pasado siglo: la creación *ex nihilo* de Euzkadi es cosa de niños al lado de la farragosa aseveración de **Karl Marx** de que tal cosa como la eliminación de la propiedad privada era condición *si ne qua non* del progreso y la justicia, o comparada con la exitosa extravagancia de **Jean Jacques Rousseau** de considerar el tribalismo como estado de bondad natural frente a la perversión civilizatoria de las artes y las ciencias. Como profeta, en el caso de Sabin lo que llama más la atención es su falta de pudor. El camuflaje actual contrasta con el exhibicionismo primigenio de quien se describía “*poco aficionado a leer, mucho en cambio a meditar*”. Arana-Goiri no maquilla sus exabruptos, ni esconde su intransigencia, llevada hasta el extremo con delirante ingenuidad. Se autocomplace en la desnudez de sus dogmas, como fustigantes jacu-

zaciones *a posteriori*, pero muchas veces son iluminaciones individuales que precisamente tratan de romper el contexto histórico y dan respuestas contrarias al sentido común. Las posturas ultraconservadoras habitualmente confunden porque fuera de su contexto parecen novedosas. Nada de que escandalizarse, en cualquier caso, después de lo vivido en el pasado siglo: la creación *ex nihilo* de Euzkadi es cosa de niños al lado de la farragosa aseveración de **Karl Marx** de que tal cosa como la eliminación de la propiedad privada era condición *si ne qua non* del progreso y la justicia, o comparada con la exitosa extravagancia de **Jean Jacques Rousseau** de considerar el tribalismo como estado de bondad natural frente a la perversión civilizatoria de las artes y las ciencias. Como profeta, en el caso de Sabin lo que llama más la atención es su falta de pudor. El camuflaje actual contrasta con el exhibicionismo primigenio de quien se describía “*poco aficionado a leer, mucho en cambio a meditar*”. Arana-Goiri no maquilla sus exabruptos, ni esconde su intransigencia, llevada hasta el extremo con delirante ingenuidad. Se autocomplace en la desnudez de sus dogmas, como fustigantes jacu-

latorias religiosas, de las que han sido tan devotos los seguidores de su admirado **San Ignacio de Loyola**. En el gremio de los profetas, lleva el simplismo al absurdo, es un esencialista desnudo y rotundo, que se complica en la medida en que trata de definir más las cosas y para quien el antropomorfismo de *Bizkaia* llega a ser físico.

Ninguna zona de España parecía menos propicia para recibir una revelación como la sabiniana. Superadas las guerras carlistas, *Bizkaia* asistía a un progreso sin precedentes con su propia revolución industrial aprovechando el recurso mineral del hierro abundante en sus montes. Personas de toda la geografía patria acudían a trabajar para ganarse el sustento en un territorio con despliegue de oportunidades. Y se hacían fortunas. Una sociedad abierta y en cambio. Además, Vascongadas había destacado por su fervor españolista. Las ciudades, desde el liberalismo; el campo, defendiendo la unidad de España basada en la confesionalidad católica. El progenitor de los Arana se había jugado la vida y parte de la hacienda de la anteiglesia de Abando por defender al

rey legítimo, la santa tradición y la católica España en riesgo de disgregación por el liberalismo disolvente. En aras de la cronología, la revelación de sus vástagos se produce dieciséis años antes de la pérdida del Impe-

rio español, de las colonias de Cuba y Filipinas, por lo que no es en ningún caso una respuesta a la decadencia de España que con irresponsable unanimidad convirtió en un tópico desasosegante la generación del 98. Sabin no es un regeneracionista, sino un reaccionario estricto. Su respuesta, en todo caso, lo es al fracaso histórico del carlismo y el naufragio irremisible del integrismo católico. Luego dijo en alto lo que otros pensaban: la exaltación patriótica del prejuicio, el odio al extraño, el miedo al cambio, la nostalgia de un pasado rural. Nunca centró el debate en vida. *“Hemos convencido a muchas inteligencias; hemos persuadido a muy pocos corazones. Lo cual demuestra, en último término, que ya no hay corazones en Euzkeria. ¡Pobre Patria!”*

Bien mirado, la visión de Sabin, inducida por su hermano, no carece de cierta lógica interna y entraña una reivindicación restringida del ideal paterno carlista: imposible que el integrismo triunfe nacionalmente —llega a decir que ya de niño amaba su patria, aunque no sabía cuál era—, aún puede salvarse un resto

mesiánico, como esos fieles de Israel que en las peores vicisitudes se mantienen fieles e incontaminados de los paganos, que en Sabin son los maketos. No es baladí señalar que la primera revelación se reduce a Bizkaia. Si la proyección evolutiva de Bizkaia ha-

“La reivindicación de una Euzkadi confesional católica, último reducto del integrismo católico, no es, indudablemente, el objetivo del Pacto de Estella y en ello estribaría el mayor fracaso del legado y del albacea que incluso es un exclaustrado jesuita, lo que probablemente hubiera escandalizado sobremanera al profeta de la anteiglesia de Abando.”

bía sido el reino de Castilla y la de ésta, España, la entrega de España al liberalismo y su traición a la legitimidad fundamentalista, retrotraía el proceso a sus orígenes. La historia es el desarro-

llo de un engaño y una traición secular. Esto es una interpretación. La del protagonista, incluye un aspecto transcendente. En el jardín familiar ha descubierto una fe que debe predicar: *"Y el lema 'Jaun-Goikua eta Lagi-Zarra' (Dios y Ley Vieja) iluminó mi mente y absorbió toda mi atención y 'Jaun-Goikua eta Lagi-Zarra' se grabó en mi corazón para nunca más borrarse"*. Euzkadi es dios y Sabin, su profeta.

En el prólogo a *De su alma y de su pluma*, **Manuel de Eguileor** —uno de sus discípulos de la primera hora y diputado del PNV en las Cortes de la II República— estampó estas emocionadas palabras sacralizadoras: *"Ahí tienes las palabras de Arana-Goiri tar Sabin, el Maestro: palabras luminosas, tras la ceguera secular de la raza; profundas, como si el silencio racial durante siglos, en este aspecto del propio conocimiento, hubiese sido fructífera meditación; taumatúrgicas, porque levantaron a Euzkadi de su inconsciencia mortífera; creadoras de nueva vida nacional, al infundir en las entrañas de la raza más vieja de la tierra el anhelo novísimo de supervivencia y renovación; aquel anhelo que se condensa maravillosamente en una palabra, la que no acertó a sacar durante cuarenta siglos nuestra raza del fondo de su alma, palabra mágica creada por el genio inmortal de nuestro Maestro: ¡Euzkadi!"*. Apartemos la hojarasca pseudoreligiosa a un lado, para seña-

"Si de un autor sus críticos consideran que el mayor descrédito es citarlo, está dicho casi todo. Tampoco deja de ser significativo el escaso interés en difundir el pensamiento de un fundador al que se sigue ofreciendo culto."

lar simplemente que la reflexión no destaca por su racionalidad salvo en la demostración de que no se reivindica nada preexistente sino que se establece una invención mágica. Tan-

ta "ceguera secular", tanto "silencio racial", tanta "inconsistencia mortífera" durante cuando menos "cuarenta siglos" por parte de la "raza más vieja de la tierra" —¿acaso una subliminal reivindicación de unos Adán y Eva euzkéricos?—, lo que implica es una negación de la historia real y de la evolución humana: un creacionismo ideológico. Si Euzkadi fue creada en el jardín de Abando —y lo fue, como destaca Eguileor— es que no ha existido nunca: sólo puede construirse —en la terminología actual— lo que nunca existió. La consecuencia inmediata es que el debate histórico con el nacionalismo es ocioso, porque el nacionalismo es un emotivismo, un irracionalismo y se reclama inspirado, metahistórico. Con el vasco, más que con ningún otro porque es creación desde la nada, *ex nihilo*. El nacionalismo no sacraliza la historia sino su interpretación. Es ésta la que deja de ser libre y pasa a ser objetiva y suplanta al hecho. De esa forma, la fuente de la historia es el propio fundador, porque su nueva luz establece un antes y un después. Lo anterior pasa a ser reinterpretado. *"Guipuzkoa y Alaba nombran para rey suyo al Rey de Castilla, pero nunca se unieron a ese reino español... Había unión de distintas y diferentes realezas en un mismo sujeto, pero no unión política de los Estados vascos"*

en el Estado español". O: "Consecuencia de la institución de la forma señorial fue el que llegase un día en el que el Señor de Bizkaia fuese a la vez Rey de España".

El dogmatismo no se para ante el pasado y se introduce en el presente. "Falso es asimismo que se haya realizado jamás unión política alguna entre Bizkaia y Castilla. Desde aquel Juan III de Bizkaia y I de Castilla hasta el último Rey español que ha sido al propio tiempo Señor de Bizkaia, las cosas no han variado en lo más mínimo". No es cuestión de historia sino de fe, mas cuando la fe contradice la razón es superstición y empecinamiento. Pero al suplantar la interpretación al hecho como verdad, los recursos se multiplican. Cuando los hechos se resisten demasiado entonces basta recurrir al expediente censor de la traición. De esta forma, los antepasados, sin ellos saberlo, eran traidores a la fe de Sabin, pero esa ignorancia invencible de la revelación futura no les exime de culpa. "¡Malditos sean los bizkainos de principios del siglo que, conociendo tu historia y tus leyes, no quisieron, sin embargo, reconstituir en toda su pureza el espíritu de la nacionalidad, ya ciertamente degenerado por el desconocimiento de las instituciones patrias y prefirieron llamar madre a una nación extraña y envilecida y compartir tu suerte con tus eternos enemigos!". La traición es secular. "¡No sabían los bizkainos del siglo noveno, que con la sangre que derramaban por la Patria, engendraban hijos que habían de hacerles traición!". Tanta traición acumulada hasta la

"El camuflaje actual contrasta con el exhibicionismo primigenio de quien se describía 'poco aficionado a leer, mucho en cambio a meditar'. Arana-Goiri no maquilla sus exabruptos, ni esconde su intransigencia, llevada hasta el extremo con delirante ingenuidad."

revelación de Abando lo que genera es un sobrebundante complejo de culpa. Sabin, en cuestiones de historia, es lo más parecido a un **Savonarola**, a un inquisidor que llama a todos a su tribunal para establecer su dictamen. Así cualquiera. Hay siglos enteros condenados: desde el nueve en adelante no se salva nadie. Las sentencias no son más benignas para su presente. "Que no en balde hay una historia que testifica, así los grandes hechos como las más rastreras vilezas; y cuando el bizkaino del siglo próximo ojee la historia del presente y vea la infame bajeza con que sus padres se entregaron al español y besaron su planta, tanta indignación habrán de sentir y náuseas tantas...". Más aún: "Ciertamente, no le falta de todo a la Bizkaia de hoy para parecer engendrada por maketos". El prejuicio elevado al altar de la objetividad.

Inspirado por la afición cinegética del fundador del nacionalismo vasco, lo califica **Jon Juaristi** de "Tartarín de Tarascón de Abando" por su ingenuidad de fabulador. Si bien la reconocida escasa afición a la lectura lo distancia del Quijote, hay algo del personaje cervantino en la exacerbación castiza y en la propensión irrefrenable a pugnar en singular combate contra los molinos de viento. "Por la Patria desde hace diez años estoy trabajando; por ella dejé la carrera, pues me parecía indigno el ocupar mi poca actividad en acopiar bienes de fortuna para la familia que andando el tiempo pudiera constituir, y si hasta ahora tan poco he producido, ha sido por la negativa pasión de la pe-

jé la carrera, pues me parecía indigno el ocupar mi poca actividad en acopiar bienes de fortuna para la familia que andando el tiempo pudiera constituir, y si hasta ahora tan poco he producido, ha sido por la negativa pasión de la pe-

reza, que por desdicha largas temporadas me ha tenido dominado". Sabin es hombre con misión: "Si mi Patria fuera libre ni mi opúsculo hubiese jamás aparecido a la luz pública, ni yo me habría entregado con mis cortas fuerzas al estudio de las leyes, la historia y la lengua de Bizkaia, al que nunca me sentí inclinado

por natural afición". Tampoco falta la disposición al martirologio para proclamar la belleza de Dulcinea-Bizkaia: "Yo no quiero nada para mí, todo lo quiero para Bizkaia; ahora mismo, y no una sino cien veces, daría mi cuello a la cuchilla sin pretender ni la memoria de mi nombre, si supiese que con mi muerte habría de revivir mi Patria". No estamos, sin embargo, en la ficción. Tartarín de Tarascón y El Quijote son personajes literarios y como tales irresponsables moralmente. Pero aquí personaje y autor se confunden y la consecuencia es una acumulación aditiva de prejuicios. Sabin los colecciona sin parar mientes en pretender un mínimo de racionalización. Por supuesto, contra el liberalismo: "Tampoco soy liberal, sino que aborrezco cordialmente todo liberalismo, desde el más radical al más moderado" ya que "la peregrina libertad del liberalismo es la libertad de Satanás" y, al fin y al cabo, "todas las manifestaciones anticristianas y acristianas se resuelven en triángulos de un cierto género y por medio de un triángulo se explican: el triángulo masónico". Cuando hay por medio la posibilidad de establecer un prejuicio, no se pierde en recovecos: "¿Queréis conocer

"Vascongadas había destacado por su fervor españolista. Las ciudades, desde el liberalismo; el campo, defendiendo la unidad de España basada en la confesionalidad católica. El progenitor de los Arana se había jugado la vida y parte de la hacienda de la anteiglesia de Abando por defender al rey legítimo, la santa tradición y la católica España."

la moral del liberalismo? Revisad las cárceles, los garitos y los lupanares: siempre los hallaréis concurridos de liberales".

Racismo como fundamento y su actual ocultación

Pero donde se desboca irremisiblemente es a la hora de execrar a una nueva forma colectiva de diablos: los maketos, los emigrantes. El maketismo es la peste, es infeccioso, el mal con ausencia de todo bien, y la corrupción sin paliativos en todos los frentes: moral, religiosa y racial. Es mal espiritual y físico. Los maketos no son pecadores, son el pecado en sí. Nada de la ingenuidad del entrañable Tartarín ni el idealismo desvariado de El Quijote. Ante lo que estamos es ante un precursor de la limpieza étnica, con tonos de cruzada, ante la que ni tan siquiera cabe la neutralidad, porque quien no se sume al prejuicio está ya condenado eternamente. El infierno no es otra cosa que maketolandia. "La sociedad euzkeriana, hermanada y confundida con el pueblo español, que marea las inteligencias y los corazones de sus hijos y mata sus almas, está pues apartada de su fin, está perdiendo a sus hijos, está pecando contra Dios". ¿Es que Dios no ha creado a los maketos? En cuestión de analogías, el pensamiento de Sabin no alcanza ni el estado nacional, está mucho más cerca del Ku Klux Klan, con idéntica fraseo-

logía religiosa, y no tiene rubor en instalarse en el racismo sin aditamentos. Un racismo de Vulgata. Los maketos “traen consigo la blasfemia y la inmoralidad”, corrompen con su mismo roce —“la sociedad euzkariana se pierde en su roce con la española”— Nada hay peor que eso. “Entre el cúmulo de terribles desgracias que afligen hoy a nuestra amada Patria, ninguna tan terrible y aflictiva, juzgada en sí misma cada una de ellas, como el roce de sus hijos con los hijos de la nación española. Ni la extinción de su lengua, ni el olvido de su historia, ni la pérdida de sus propias y santas instituciones e imposición de otras extrañas y liberales, ni la misma esclavitud política que hace más de once lustros padece, la equiparan en gravedad y transcendencia”. El maketo viola y asesina: “Si el maketo, penetrando en tu casa, te arrebatara a tus hijos e hijas para quitar a aquéllos lozana vida y prostituir a éstas... entonces no llores”. Y, para redondear, estadísticas: “El noventa y cinco por ciento de los crímenes que se perpetran en Bizkaia se deben a mano española, y de cuatro de los cinco restantes son autores bizkainos españolizados”. Mas todo este cúmulo de perversiones no son más que manifestaciones del mal más profundo, el racial. “Si fuese moralmente posible una Bizkaia foral y euzkaldun (o con Euzkera), pero con raza maketa, su realización sería la cosa más odiosa del mundo, la más rastroera aberración de un pueblo, la evolución política más inicua y la falsedad más estupenda de la historia”. El maketo es para Sabin lo que el judío para el nacional-socialista y su retórica

“Imposible que el integrismo triunfe nacionalmente —llega a decir que ya de niño amaba su patria, aunque no sabía cuál era—, aún puede salvarse un resto mesiánico, como esos fieles de Israel que en las peores vicisitudes se mantienen fieles e incontaminados de los paganos, que en Sabin son los maketos.”

es similar a la propaganda nazi para consumo de las masas fanatizadas. Ningún derecho debe darse a los hijos del mal: “En pueblos tan degenerados como el maketo y maketizado, resulta el universal sufragio un verdadero crimen, un suicidio”.

En el odio al diferente, al extraño, en el rechazo al emigrante, Arana-Goiri se muestra puntilloso. ¿A qué viene la ocultación del racismo elemental y fundacional del nacionalismo vasco? ¿No es un intento estricto de ocultación la argumentación de Arzalluz de que Sabin no es racista porque el racismo es monopolio de los nazis y entraña jerarquía de razas, superioridad? ¿O es que los maketos no son raza inferior para Sabin, y aún abyecta, el mismo Satán? ¿No es, con todo el respeto, una edulcorada disquisición la sugerencia de Joan Juaristi de que el nacionalismo vasco simplemente rechaza el mestizaje? Para acentuar su xenofobia, Sabin despliega sus esfuerzos, porque a simple vista lo tiene más difícil que otros racismos paralelos. El maketo para engañar a los puros encima tiene la misma religión y es blanco. Por eso es preciso descubrir el engaño: el racismo sabiniano es militante y reiterativo hasta la hilaridad. Relájese el lector y

lea por favor la retahíla dialéctica: “La fisonomía del bizkaino es inteligente y noble; la del español inexpresiva y adusta. El bizkaino es de andar apuesto y varonil; el español, o no sabe andar (ejemplo, los quintos), o si es apuesto, es tipo femenino (ejemplo, el torero).

El bizkaino es nervudo y ágil; el español es flojo y torpe. El bizkaino es inteligente y hábil para toda clase de trabajos; el español es corto de inteligencia y carece de maña para los trabajos más sencillos. El bizkaino es laborioso (ved labradas sus montañas hasta la cumbre); el español, perezoso y vago (contemplad sus inmensas llanuras desprovistas en absoluto de vegetación). El bizkaino es emprendedor; el español nada emprende, a nada se atreve, para nada vale (examinad el estado de sus colonias). El bizkaino no vale para servir, ha nacido para ser señor; el español no ha nacido más que para ser vasallo y siervo. El bizkaino degenera en carácter si roza con el extraño; el español necesita de cuando en cuando una invasión extranjera que le civilice. El bizkaino es caritativo aun para sus enemigos; el español es avaro aun para sus hermanos. El bizkaino es digno, a veces con exceso, y si cae en la indigencia, capaz de dejarse morir de hambre antes que pedir limosna; el español es bajo hasta el colmo, y aunque se encuentre sano, prefiere vivir a cuenta del prójimo antes de trabajar. El aseo del bizkaino es proverbial; el español apenas se lava una vez en su vida y se muda una vez al año. Oíd hablar a un bizkaino, y escucharéis la más eufónica, moral y culta de las lenguas; oíidle a un español, y si sólo le oís rebuznar, podéis estar satisfechos, pues el asno no profiere voces indecentes ni blasfemias. El bizkaino es amante de su familia y su hogar; entre los españoles el adulterio es frecuente”.

En el odio al maketo, Sabin no se impone restricciones, ni se atempera en ningún mo-

“Sabin, en cuestiones de historia, es lo más parecido a un Savonarola, a un inquisidor que llama a todos a su tribunal para establecer su dictamen. Así cualquiera. Hay siglos enteros condenados: desde el nueve en adelante no se salva nadie. Las sentencias no son más benignas para su presente.”

mento. Incluso la lengua es cosa secundaria al lado del prejuicio racial. “Si nos dieran a elegir entre una Bizkaia poblada de maketos que sólo hablasen el Euzkera y una Bizkaia poblada de bizkainos que sólo hablasen el castellano, escogeríamos sin dudar

ésta segunda”. De hecho, la principal virtud del euzkera es ser instrumento de incomunicación entre las “razas”, muro para evitar esa corrupción que además incluye boleto seguro para la condenación eterna: “Muchos son los euzkerianos que no saben euzkera. Malo es esto. Son varios los maketos que lo saben. Esto es peor. Para nosotros sería la ruina el que los maketo-residentes en nuestro territorio hablasen euzkera. ¿Por qué? Porque la pureza de la raza es como la lengua uno de los fundamentos del lema bizkaino, y mientras la lengua, siempre que haya una buena gramática y un buen diccionario, puede restaurarse aunque nadie la hable, una raza en cambio no puede resucitarse una vez perdida”. Lleva el maketo tan profundo el “mortífero virus” —algo así como el SIDA— que prostituye con su uso la lengua racial e incluso cadáver infecta a sus compañeros de infortunio de la buena raza: “En Cataluña todo elemento procedente del resto de España lo catalanizan, y les place a sus naturales que hasta los municipales aragoneses y castellanos de Barcelona hablen catalán; aquí padecemos muy mucho cuando vemos la firma de un Pérez al pie de unos versos euzkéricos, oímos hablar de nuestra lengua a un cochero riojano, a un liencero pasiego o a un gitano, o cuando al leer la lista de marineros náufra-

gos de Bizkaia tropezamos con un apellido maketo”.

El “apellidismo” sabiniano evoca sin duda “la limpieza de sangre”, paranoia medieval contra los conversos del judaísmo, los “marranos”, en la denominación despectiva, pero aquí la paranoia es racial, es la búsqueda de una esencial “pureza de raza”: *“Ascendencia originaria de Bizkaia: esto es lo que para los bizkainos de entonces significaba la limpieza de sangre. Ascendencia originaria de Euzkeria: esto es lo que significa la pureza de sangre para los bizkainos nacionalistas de hoy”*. En 1894, Arana-Goiri tar Sabin redacta los estatutos de la primera asociación política de carácter nacionalista, el *Euzkeldun Batzokija*, para cuyo ingreso es preciso ostentar un mínimo de cuatro apellidos vascos. **Heinrich Himmler** exigía tener apellidos arios desde 1775 para ingresar en las SS. Sabin no se queda a la zaga cuando le toca de cerca, a la hora de matrimoniarse. El esencialismo apellidista le complica la vida con el Achica-Allende de su labriega Nicolasa. Hasta 128 apellidos le mira entre archivos parroquiales y legajos para tranquilizar su conciencia y preservarse de la infección maketa. Su hermano Luis, el precursor, recurre en esto a la picaresca. Enamorado de la cocinera de su casa de estudiante en Barcelona —al hombre, dicen, se le conquista por el estómago, éste debió ser el caso— y no dispuesto a ceder en su pasión ante la evidencia maketista de la aragonesa pasa simplemente a euzkerizarla.

Los graves pro-

“Ante lo que estamos es ante un precursor de la limpieza étnica, con tonos de cruzada, ante la que ni tan siquiera cabe la neutralidad, porque quien no se sume al prejuicio está ya condenado eternamente. El infierno no es otra cosa que maketolandia.”

blemas de conciencia en el caso Nicolasa sólo son comprensibles, sin provocar la más completa hilaridad, si se tiene en cuenta que está de por medio el profeta y fundador en persona, que ha de ser ejemplo sin mácula en la materia ya que predica la exigencia puntillosa. El amor es ciego y con mayor motivo precisa de lazarillo para ir escalando por las ramas del árbol genealógico, no sea que Nicolasa sea una tentación maketa, y aún labriega y euzkero-parlante puede llevar el estigma emboscado dispuesto a saltar sobre los sacrosantos genes para corromper la progenie sin remedio. El racismo es escrupuloso en genetismo, porque el gen maketo, por satánico, ha de ser por fuerza dominante y causar la ruina del gen *abertzale* más pintado. El odio es siempre una excrecencia del miedo propio. A pesar de todas las medidas profilácticas adoptadas, ¿pudo no ser suficientemente escrupuloso con lo de Achica y esa fue acaso la causa de la malaria que contrajo en su viaje de novios al santuario de Lourdes y le llevó tres años después a la tumba?

El profeta se retracta

El caso Nicolasa nos pone en la pista del interrogante clave, ¿qué sucede si el profeta tie-

ne una debilidad?, ¿si peca?, ¿si, de manera manifiesta, contradice su propia revelación? Sabin tiene tres revelaciones a lo largo de su existencia. Dos de ellas no plantean proble-

ma porque son complementarias. La tercera contradice de lleno las anteriores, no tiene exégesis ortodoxa posible. La primera se reduce a Bizkaia. La buena nueva se extiende en la segunda a toda la "raza" vasca: Alaba, Bizkaia, Guipuzkoa, Lapurdi, Naparra, Naparrobera y Zuberoa, llamadas todas a formar una "confederación" que "sólo se haría constituyéndose por voluntad libre y expresa de todos y cada uno de los Estados Vascos y teniendo todos los mismos derechos en la formación de sus bases". Estas minucias confederativas parecen haber desaparecido del discurso actual de la construcción nacional. En el tramo final de su vida tuvo Sabin una revelación sorprendente que invalida la primera. El 22 de junio de 1902, un año y tres meses antes de morir, su periódico *La Patria*, bajo el expresivo título *Grave y transcendental* anunciaba que Sabin iba a pedir a sus seguidores que abandonaran el nacionalismo y acataran la soberanía española, otorgándole un voto de confianza para redactar el programa del nuevo partido que se llamaría Liga de Vascos Españolista que desde el respeto a la unidad de España reclamaría las peculiaridades vascongadas. El anuncio lleva el marchamo voluntarista e intransigente del fundador: "Hay que hacerse españolistas y trabajar con toda el alma por el programa que se hace con ese carácter". Cabrán personas de todas las tendencias, monárquicos y republicanos, carlistas y li-

"A qué viene la ocultación del racismo elemental y fundacional del nacionalismo vasco? ¿No es un intento estricto de ocultación la argumentación de Arzalluz de que Sabin no es racista porque el racismo es monopolio de los nazis y entraña jerarquía de razas, superioridad? ¿O es que los maketos no son raza inferior para Sabin?"

berales. Adelanta que va a escribir el ideario y lo entregará a tres o cuatro de los más íntimos "por si Dios me lleva antes de llegar al fin del plan, para que puedan ellos continuarlo". Esta revelación transcendental e intrascendente al tiempo, ha quedado

en zona de sombra. Parece que Sabin pensaba que como profeta tenía derecho al acatamiento de sus fieles. En sí misma, la revelación no explicitada tiene una importancia ideológica relativa. Era el programa latente de los posibilistas del PNV, los euzkalerriacos del naviero **Ramón de la Sota** y entraba en la amplia corriente fuerista en la que había numerosos liberales en el tiempo que les dejaban los lupanares.

No faltan lecturas piadosas en el sentido de que se trató de un movimiento estratégico, posibilista, en cualquier caso superficial, con el que pretendía evitar que sus correligionarios abandonaran la legalidad y sufrieran persecución. Sin embargo, nunca en sus escritos se percibe algún tipo de flexibilidad estratégica sino intransigencia y si es preciso reclamación del martirologio. El final de la historia entra dentro de las brumas de la tradición oral. *Grave y transcendental* motivó visitas aclaratorias a la cárcel: los mensajeros volvían confusos. Hay también murmuraciones con compasivas sugerencias de locura transitoria. Los fieles, en todo caso, han hecho tan suyo el prejuicio que

no están dispuestos a renunciar. **Miguel de Unamuno**, que siempre lo respetó desde el progresivo alejamiento, sugiere una conversión tardía de intransigencias pasadas, una reflexión responsable cercenada por su entorno: *“Nadie me quita de la cabeza que la espina mayor que en su esforzado y noble corazón llevó en sus últimos tiempos el apóstol fundador del bizkaitarrismo fue el haber evolucionado por dentro —pues no era, al fin, un pedrusco como tantos de los que le siguieron—, el haber entrevisto otros horizontes, el haber visto la inconsistencia de puntos esenciales de su primitivo credo y encontrarse atado a un prestigio y a una autoridad que se había creado, y verse, por otra parte, rodeado de infelices, de niños grandes y de beocios en quienes toda doctrina se enrigidece”*. Para Unamuno, Sabin quedó atrapado por su propio personaje. ¿No es la lógica de su propia intransigencia?

El nacionalismo, en cualquier caso, ha procurado olvidar lo más posible este último episodio y ha establecido, sin prueba testifical alguna, que se retractó. La superación de la tentación daría más fuerza al mensaje racial salvífico. A comienzos de los años ochenta un fraile benedictino, **Mauro Elizondo** sembró la inquietud. Anunció que iba a publicar los legajos y documentos de **Engracio Aranzadi**, discípulo predilecto del fundador. Corrió la especie que entre ellos podía encontrarse el hipotético programa de la Liga Españolista. Si tal documento existía, era un testamen-

“El 22 de junio de 1902, un año y tres meses antes de morir, ‘La Patria’ anunciaba que Sabin iba a pedir a sus seguidores que abandonaran el nacionalismo y acataran la soberanía española, otorgándole un voto de confianza para redactar el programa del nuevo partido que se llamaría Liga de Vascos Españolista.”

to ideológico. El 19 de abril de 1981, el dirigente del PNV, **José Luis de Irisarri** se puso la venda antes de la herida y avisó desde el diario oficial *Deia* de *“las consecuencias de todo orden que puedan surgir, dada la complejidad de las circunstancias que privan en estos momentos en la vida política de nuestro pueblo, si se da a luz el citado documento. Esto es peligroso, muy peligroso. Los que estamos en política sabemos las razones”*. ¿Quiso retractarse por sentido de la responsabilidad de sus ideas pasadas? ¿Impidieron sus fieles que se traicionara en un momento de debilidad? La importancia de las respuestas es menos relevante de lo que sugiere la congoja del dirigente del PNV. Para la lógica interna del nacionalismo, es posible. Porque una revelación contradictoria echa abajo por fuerza la credibilidad de la anterior y deslegitima al profeta como médium. Para la crítica intelectual, es casi indiferente. La lección es clara, constituye una llamada a la responsabilidad intelectual: las ideas, también los mitos y aún más los prejuicios, una vez lanzados, adquieren vida propia, toman fuerza y si prenden en algún sanedrín se convierten en ortodoxia. Frente al nacionalismo es preciso reivindicar que las inter-

pretaciones son libres y, aunque han de ser contrastadas con los hechos, contienen siempre dosis de subjetividad. Sobre este episodio pueden ser varias, pero el hecho es que el Sabin que reclama con freudismo subyacente Ar-

zalluz como símbolo de la progenitura es en sí mismo también una mitología.

La herencia, sustentada en las dos primeras revelaciones, es una corriente de odio a través de un mesianismo desintegrador. En abierta contradicción con su proclamado catolicismo, Sabin niega la universalidad de la redención y excluye a los maketos. Si se busca una coherencia, la mezcla de racismo y religiosidad fundamentalista reduce la salvación a la raza pura y aun dentro de ella con estrictas condiciones: sólo los *abertzales* alcanzarán el reino de los cielos en el que se entrará con una ristra de apellidos bien comprobados, como poco, cuatro. En propiedad, Sabin niega a Cristo. Fuera del nacionalismo no hay salvación posible, y Cristo fue la antítesis del nacionalista, fue un universalista cuya prédica es un combate constante contra el prejuicio frente a publicanos, prostitutas, samaritanos y gentiles. Sabin, por el contrario, no hace excepciones: *“Los esclavos de Satanás han conspirado y conspiran con tan afán porque el alma de Euzkeria sea esclava del pecado, y el cuerpo sea preso del extranjero”*. O sea, hay que salvar a Euzkeria que no existe, en un tosco antropomorfismo, pero hay que condenar al odio a las personas concretas. Además está la depuración interna, la constante inquisición. *“Estimamos que bástale*

“El programa o solución final de esta ideología del odio es la ‘limpieza étnica’: ‘Respecto a los españoles, las Juntas Generales acordarían si habrían de ser expulsados, no autorizándoles en los primeros años de independencia la entrada en territorio bizkaino, a fin de borrar más fácilmente toda huella que en el carácter, en las costumbres y en el idioma hubiera dejado su dominación’.”

a un bizkaino una falta pública de alguna gravedad cometida contra los intereses de Bizkaia, para que no deba ser contado en el número de los patriotas, por más servicios que por otra parte hubiere prestado a la Patria, a no ser que, siendo posteriores éstos últimos a la falta cometida y específicamente antitéticos a ella, la destruyan, precisando además, en

algunos casos, la pública confesión y retractación del yerro”. La apostasía del nacionalismo no tiene perdón posible. *“Al hombre que reniega de su Patria, toda tierra debe cerrarle el paso, toda vivienda debe negarle hospitalidad”*. Sin que falten reclamaciones de la eliminación física: *“El que comprendiendo el lema patrio, no lo acepta en todas sus partes, éste no es patriota; no es hijo legítimo de Bizkaia; bastardo es, y digno de ser arrastrado desde la cumbre del Gorbea hasta las peñas del Matxitxako”*.

Es el odio el sentimiento en el que Sabin fundamenta la “patria vasca”. Y el odio nunca ha servido para construir, es desintegrador. *“Ese camino del odio al maketismo es mucho más directo y seguro que el que llevan los que se dicen amantes de los Fueros, pero no sienten rencor hacia el invasor”*. La extensión de ese odio se hace objetivo paranoico. *“¿Cuándo llegarán los bizkainos a mirar como a enemigos a todos los que les hermanan con los que son extranjeros y enemigos naturales suyos!”*. Y del odio pasa la legitimación de la violencia: *“Les aterra oír que a los maestros maketos se les debe des-*

pachar de los pueblos a pedradas. ¡Ah la gente amiga de la paz...! Es la más digna del odio de los patriotas”.

Sólo por un momento hay un resquicio de reflexión a tenor de la exigencia religiosa porque “soy católico y me está prohibido odiar al prójimo”, pero entonces sublima al odio transvalorado por efecto de un amor más grande. “Nosotros odiamos”, es la solidaridad interna del *abertzale*, pero sublimado ya que “no es propiamente hablando que el corazón deba sentir odio al conquistador para ser patriota. Si el verdadero nacionalista debe odiar a su opresor, no es directamente, sino porque ama a su Patria y tanto más odiará uno a quien causa daño a su Patria, cuanto más amor la tenga”.

El programa o solución final de esta ideología del odio es la “limpieza étnica”: “Respecto a los españoles, las Juntas Generales acordarían si habrían de ser expulsados, no au-

Giacometti



torizándoles en los primeros años de independencia la entrada en territorio bizkaino, a fin de borrar más fácilmente toda huella que en el carácter, en las costumbres y en el idioma hubiera dejado su dominación”, con añadidas restricciones jurídicas y territoriales “a las familias mestizas o euzkeriano-extranjeras”, sin que falten metáforas explícitas que sugieren un escenario de exterminio: “Cuando el pueblo español se levantó en armas contra el agareno invasor y regó su suelo con sangre musulmana para expulsarlo, obró con caridad. Pues el Nacionalismo bizkaino se funda en la misma caridad”. Nada hay más simple –y nuestro autor es un maestro del simplismo– ni más inflamable que el odio, a su conjuro cabalga lo más inmundo de la naturaleza humana: la intolerancia, la xenofobia, el racismo y acude presta la violencia. Es un sentimiento que hace imposible la convivencia.



Enrique DE DIEGO

REVISTA HISPANO CUBANA HC en INTERNET

Visite nuestra página web
www.revistahc.com

CUBA EN INTERNET
La lista siguiente recoge varias direcciones Web dedicadas a difundir información económica sobre Cuba.

- Fundación Hispano Cubana**
La Fundación Hispano Cubana, para el desarrollo de los principios y valores España con Cuba y viceversa, para empresarios o de cualquier otra actividad.
- Buro de Prensa Independiente**
"El Buro de Prensa Independiente" es una informativa creada por la falta de un medio oficial del estado y se plantea como objetivo, moderno, a la vez que con ganas al cumplir con su deber de integridad física, su libertad y honra.
- CubaPress**
"CubaPress es una agencia de prensa miembros son profesionales de la propagandística apologética - propiamente transmitir una visión objetiva de la realidad."
- Cuba Freedom Pages, The**
Página anticubista sólo disponible en inglés.
- Cuba Net**
Una de las fuentes más completas de información pero incluye también la prensa oficial. [Other Internet Resources on Cuba](#)

EL REY EN CUBA
Con toda probabilidad, S.M. el Rey visitará este año de 1999 la Isla de Cuba, probablemente en primavera, o en verano por todos los medios convertirá lo que se veía venir del Rey al pueblo de Cuba, demorado durante su régimen dictatorial. Para todos los analistas resulta evidente que el viaje de S.M. el Rey a Cuba es un hecho que se va a realizar. Este viaje de S.M. el Rey a Cuba es un hecho que se va a realizar. Este viaje de S.M. el Rey a Cuba es un hecho que se va a realizar. Este viaje de S.M. el Rey a Cuba es un hecho que se va a realizar.

Índice por secciones
SECCIÓN
TÍTULO - AUTOR - (NÚMERO REVISTA)

REVISTA HISPANO CUBANA HC
ENTRAR

Índice por autores
AUTOR - TRABAJO - (NÚMERO REVISTA)

- RELACION DE AUTORES DE LAS REVISTAS HHC Nº1 Y Nº2
- RELACION DE AUTORES DE LAS ÚLTIMAS REVISTAS

CONSEJO EDITORIAL
Luis Arranz, María Elena Cruz Varela, Luis Alberto de Cuenca, Jorge Dávila, Manuel Díaz Martínez, Alina Fernández, María Victoria Fernández-Ávila, Carlos Franqui, José Luis González Quiros, Mario Guillot, Jesús Huerta de Soto, Felipe Lázaro, César León, Jacobo Maschover, José María Marco, Javier Martínez-Corbalán, Eusebio Mujal-León, Mario Parajón, José Luis Prieto Beravert, Tania Quintero, Alberto Recarte, Raúl Rivero, Angel Rodríguez Abad, Eugenio Rodríguez Chaple, José Antonio San Gil, José Saramita, Pío Serrano, Daniel Silva, Rafael Solano, Alvaro Vargas Llosa, Alejo Vidal-Quadras.

DIRECTOR
Guillermo Gortázar

REDACTORA JEFE
Cristina Álvarez Berlio

REDACCIÓN
Orlando Fondevisá
María Victoria Fernández-Ávila

LA NACIÓN ESPAÑOLA

Miguel Ángel GOMEZ MOLERO

Los planteamientos que se irán presentando a lo largo de este artículo presuponen, como marco conceptual, la convicción de que, en rigor, no se puede afirmar que en España existan naciones sin Estado, sino que sólo hay una nación, la española, dentro de la cual coexisten otras identidades culturales, de carácter etno-territorial, que son partes integrantes de aquélla y participan de su misma identidad nacional. Otra cosa es que determinados grupos oligárquicos y élites políticas regionales las presenten como alternativas y excluyentes de la española, sirviéndose de la ambigüedad inherente al concepto de nación y de la carga sentimental que despliega este asunto en las gentes, para argumentar su interesado discurso particularista.

La perspectiva histórica

LA argumentación nacionalista, como es sabido, tiende a elaborarse a partir de una interpretación de la historia que reconstruye los hechos concretos desde la perspectiva de la finalidad que se pretende. Es cierto que ningún análisis histórico está libre por completo de esta tendencia, pero en el caso de las historiografías nacionalistas el hecho es generalmente llamativo. El nacionalismo español, claro está,

tampoco ha sido ajeno a esta dinámica de construcción interesada de una identidad colectiva. La diferencia fundamental, sin embargo, entre la española y otras supuestas naciones peninsulares, estriba en el hecho objetivo de que sólo existía la primera como entidad política diferenciada en los momentos claves en que surgió la idea de nación en el mundo.

Hemos de tener en cuenta que el concepto moderno de nación, tal y como hoy lo entendemos, esto es, con todo su componente político, y no como mero concepto cultural, no aparece hasta las últimas décadas del siglo XVIII, con las grandes revoluciones america-

na y francesa, las cuales expanden las ideas sobre la soberanía popular y la democracia. Se produce un traslado en el sujeto de la soberanía y de los derechos políticos, desde

las monarquías dinásticas a los pueblos constituidos en nación. Se pasa así del Estado patrimonial propio de la Edad Moderna al Estado-nación, que será el núcleo de organización político-territorial que estará en vigor durante toda nuestra Edad Contemporánea.

A pesar del proceso de globalización mundial en el que estamos inmersos, de la economía-mundo, de la proliferación de instituciones transnacionales y de los proyectos supranacionales de integración regional, tanto en su faceta económica como en sus aspiraciones políticas, el Estado-nación sigue siendo —ciertamente en bastante menor medida que hasta hace dos décadas— el núcleo básico de soberanía, árbitro legítimo de sus propios asuntos internos y actor político por excelencia en el plano internacional. Además, si bien creemos que la crisis del Estado-nación es una realidad, lo cierto es que no se vislumbra aún una forma política alternativa y que los brotes nacionalistas que surgen hoy en el seno de los Estados-nación europeos, lejos de poner en cuestión dicha forma política, la potencian al aspirar a un aumento cuantitativo de ella.

Junto a este concepto político de nación, de corte liberal, como contrato y acto voluntario de los ciudadanos, la corriente romántica aportó

“La diferencia fundamental entre la española y otras supuestas naciones peninsulares, estriba en el hecho objetivo de que sólo existía la primera como entidad política diferenciada en los momentos claves en que surgió la idea de nación en el mundo.”

otro sentido histórico-cultural, según el cual la nación tendría también algo de involuntario e incluso natural. Con ambas tradiciones confluyentes se puede formular lo propio del concepto

de nación, que se va a ir desarrollando a lo largo del siglo XIX, tal como dirá **Meinecke**, en 1908, al establecer la distinción metodológica entre nación cultural y nación política.

Desde la llegada de los Borbones, a comienzos del siglo XVIII, tras la Guerra de Sucesión, es indiscutible el que ya se hablara institucionalmente de “Reino de España”, por lo que, cuando se produce la Revolución Francesa y la idea de nación, las únicas entidades políticas existentes en nuestra Península son España y Portugal, dos Estados para —quizá— una misma nación, unida en algunas etapas anteriores. Al decir esto, por si pudiera parecerlo, no estamos perdiendo de vista el hecho de que, en general, es más bien el Estado el que crea la nación y, por tanto, no es tan frecuente en la realidad que lo que intente un Estado sea ser congruente con una nación, como tiende a formular la ideología nacionalista.

Aparte de este origen directo de la idea de nación, cifrado hacia finales del siglo XVIII y aceptado hoy prácticamente por todos los estudiosos no esencialistas del tema, podríamos asumir complementariamente —aunque pudiera parecer que estamos haciendo demasiadas concesiones a la génesis del concepto— un origen más remoto para su surgimiento. A lo sumo, podrí-

amos situarnos aproximadamente en la segunda mitad del siglo XIV, inmediatamente después de que el debate sobre los universales adquiriese una dimensión totalmente nueva con el nominalismo introducido por el franciscano inglés **Guillermo de Occam**, al primar los singulares sobre los universales. Así, en su afán por salvar la fe ante la autosuficiente afirmación de la razón difundida en Europa por el averroísmo latino, concibió un voluntarismo divino que, con el tiempo, acabaría traspasando al orden temporal, siendo germen de la aparición del Estado como forma política artificial. Surgiría así el derecho estatal como desenlace del derecho subjetivo de los príncipes para legislar, posibilidad que no existía durante la Edad Media.

Comenzó un proceso rupturista del universalismo que había dominado toda la Edad Media, encarnado en la forma política imperial y en la idea de Cristiandad, y el triunfo del particularismo, que ya sería patente tras la Reforma. La idea de nación, obviamente, colabora en romper ese universalismo, al mismo tiempo que es su consecuencia. Como decíamos, su surgimiento tendría mucho que ver con la primacía que Occam diera a los singulares sobre los universales, viniendo a significar (la nación) el conjunto de individuos (no ya la especie) reunidos bajo un mismo poder. La institucionalización del Estado como forma política ligada a las monarquías dinásticas se desarrolló durante toda la Edad Moderna, en un proceso de desaparición de autogobiernos mu-

nicipales y de estructuras feudales. Así pues, más bien es el Estado el que ha creado la nación.

En lo que a la situación de España se refiere, durante el siglo XIV ya no encontramos como entidades políticas diferenciadas a ninguna de las regiones que actualmente —aunque cada una en muy distinta medida— presentan reivindicaciones nacionalistas sobre la base de argumentos históricos. Así, vemos que Cataluña ya estaba unida a Aragón, concretamente desde el año 1137, al igual que lo estaba el antiguo reino de Mallorca; Galicia, que también tuvo anteriormente un breve período de existencia como reino independiente, llevaba mucho tiempo firmemente unida a Castilla y León; por su parte, las Provincias Vascongadas casi siempre habían formado parte de Castilla. Los Fueros vascos eran una serie de disposiciones jurídicas, precisamente codificadas a partir del siglo XIV, que regulaban la vida político-administrativa en cada municipio, pero que en absoluto eran códigos de soberanía, como erróneamente defienden los ideólogos del nacionalismo vasco, sino que asumían la soberanía de la Corona de Castilla.

En el siglo XIV, pues, aparte de las coronas de Castilla y de Aragón, que se unirían en 1479, sólo existían en la Península como entidades políticas independientes los reinos de Portugal, Navarra (sin las Provincias Vascongadas) y Granada. Además, Granada sólo lo será hasta 1492 y Navarra hasta 1512, fechas en que pasaron a formar parte de la Corona de Castilla.

“La institucionalización del Estado como forma política ligada a las monarquías dinásticas se desarrolló durante toda la Edad Moderna, en un proceso de desaparición de autogobiernos municipales y de estructuras feudales.”

La perspectiva sociológica

“Los Fueros vascos regulaban la vida político-administrativa en cada municipio, pero en absoluto eran códigos de soberanía.”

Hemos intentado explicar, desde una perspectiva histórica de la génesis del concepto, por qué no hay pueblos o grupos etno-territoriales en España que se puedan considerar propiamente naciones. Pero, quizá, también sea interesante hacerlo desde la perspectiva (sociológica) del grado de voluntad o de aspiración a constituir un Estado propio, ligado a un territorio concreto, presente en la población integrante de dichos grupos.

Adoptemos, como punto de partida en este nuevo propósito, la definición de nación que ofrece **Montserrat Guibernau** en su libro *Los nacionalismos* (Editorial Ariel, Barcelona, 1996, p. 58): “un grupo humano consciente de formar una comunidad, que comparte una cultura común, está ligado a un territorio claramente delimitado, tiene un pasado común y un proyecto colectivo para el futuro, y reivindica el derecho a la autodeterminación”. Según esta definición, que hacemos nuestra, la nación incluiría cinco dimensiones: psicológica (conciencia de formar un grupo), cultural, territorial, histórica y política. Siguiendo a la autora citada, “los miembros de un grupo étnico, a pesar de compartir de alguna forma no especificada un origen común y diversos vínculos culturales, históricos y territoriales, no plantean la autodeterminación del grupo como demanda política”.

Así pues, el rasgo más específico que convertiría a un grupo étnico en nación sería la búsqueda de la autodeterminación, algo que no ocurre verdaderamente en las regiones españolas más nacionalistas, ni aun en el País Vasco, donde los partidos nacionalistas no han lle-

gado a intentar establecer realmente, y sin ambigüedades, los mecanismos democráticos necesarios para saber,

de una vez por todas, cuál es la voluntad de esa supuesta nación que representan. Además, ténganse en cuenta, pese a la abstención, los resultados de las últimas elecciones generales (12 de marzo de 2000): los partidos de ámbito nacional sumaron once escaños en el conjunto de las tres provincias, mientras que los partidos nacionalistas alcanzaron sólo ocho.

Por otra parte, además de estos condicionantes socio-políticos, hay que tener en cuenta que el País Vasco está actualmente en una innegable posición económica de privilegio; le costaría mucho dinero una hipotética independencia. Parece claro que romper con esta situación de privilegio no está realmente en la mente de la mayoría de los nacionalistas vascos, al menos en la de los que militan en los partidos que son habitualmente catalogados como “democráticos” por los medios de comunicación y que, hasta la fecha, dirigen el gobierno autonómico. Si esto es así, cuando hablan del derecho de autodeterminación suena a mera demagogia retórica.

Desde luego, aun con sus particularidades lingüísticas y, en general, histórico-culturales, es claro que vascos, catalanes, gallegos y andaluces comparten los ideales sociales y las actitudes de los demás habitantes del Estado nacional, así como un patrimonio histórico y cultural común ante el resto de Europa. Según todas las encuestas que se vienen realizando, las poblaciones de los territorios supuestamen-

te más nacionalistas se identifican mayoritariamente con la doble identidad.

Por todo esto, si el término "región" parece a tantos insuficiente, sería más correcto que hablaran de "país" o de "patria" (chica), conceptos que etimológicamente hacen referencia al terruño en el que se ha llegado a la vida y se ha vivido, a la tierra de los padres y demás antepasados. **André-Louis Sanguin** habla del concepto de "subnación", que considera aplicable a estos territorios españoles, y dice que el regionalismo y la autonomía son las formas propias de evolución de las subnaciones (Cfr. *Le concept de sous-nation en géographie politique*, en la revista *L'Espace géographique*, 4 (1975), pp. 279-286).

Aunque en nuestros días muchos lo nieguen y hasta se haya convertido en expresión tabú para sus propios representantes políticos, existe una nación española, una identidad colectiva española específica, puesto que una identidad existe al menos en la medida que las gentes tienen mayoritariamente ese sentimiento.

Los orígenes de un conflicto

Los inicios directos de la actual situación de tensión entre los nacionalismos periféricos y la nación española (para muchos sólo el Estado español) no se pueden situar en un pasado remoto, como habitualmente pretenden las historiografías nacionalistas, sino tras el de-

sastre de 1898, cuando comienza a hacerse patente el fracaso político del liberalismo español durante todo el siglo XIX.

La grave crisis política, social y económica que sufrió España hacia el cambio de siglo propició la aparición de movimientos ideológicos en busca de autonomía y de una identidad propia, a menudo presentada como alternativa a la española, en las regiones periféricas de Cataluña, Vasconia y, con distinta orientación y relevancia social, Galicia. También tendríamos que tener en cuenta que, entre 1875 y 1882, hubo un período de extraordinaria prosperidad, sobre todo en Cataluña y en Vizcaya. Esta situación dio lugar a una oleada de inmigración castellanoparlante a dichas regiones, lo que pone en guardia a los filonacionalistas ante una posible pérdida de identidad.

Es importante, a nuestro entender, considerar que el desarrollo económico en Cataluña es anterior al vasco. Así, contrariamente a lo que sostiene la historiografía catalanista, los Decretos de Nueva Planta impuestos por los Borbones, por los que se suspendían los fueros propios de los reinos de la antigua Corona de Aragón, abrieron un período de enorme prosperidad económica para estos territorios, pues supusieron su acceso al comercio con las colonias

de América, que hasta entonces tenían vetado. Junto a esa prosperidad se produjo un crecimiento demográfico y una notable expansión de la clase burguesa entre los años 1730 y

“Los Decretos de Nueva Planta impuestos por los Borbones, por los que se suspendían los fueros propios de los reinos de la antigua Corona de Aragón, abrieron un período de enorme prosperidad económica para estos territorios.”

1790, es decir, durante casi todo el siglo XVIII. Lo cierto es que, a lo largo de ese siglo, en Cataluña no hay quejas respecto a la centralización.

Otra cosa ocurrirá un siglo después, tras la situación de 1898, cuando surge la reacción nacionalista por una insatisfacción con la política del régimen de la Restauración, pero también por el fin de las posibilidades comerciales con las últimas colonias de ultramar con que aún contaba España, perdidas tras la guerra hispano-yanqui. También es significativo el hecho de que la evolución de este catalanismo político coincidiera con un catalanismo puramente cultural (la *Renaixença*), desarrollado durante el último tercio del siglo XIX.

Estos nacionalismos alternativos al español van a tener un segundo momento de resurgimiento durante la segunda etapa del régimen franquista, cuando el nacionalismo español se desacredita de forma generalizada y es identificado con la Dictadura. Es curioso ver que en los años 1960, cuando sucede lo dicho, hay otra oleada de inmigración a Cataluña y al País Vas-

“A pesar de que el Estado unitario español ha llegado a revestir un carácter pseudofederal a lo largo de estos últimos veinte años, dado el nivel de transferencia de competencias al que hemos llegado, las demandas nacionalistas no acaban nunca.”

co. Por otra parte, estos nacionalismos catalán y vasco alcanzarían gran prestigio social al revestirse de una función opositora al régimen y de lucha por la democracia y las libertades pú-

blicas, pese a que anteriormente lo habían apoyado buena parte de sus políticos.

El advenimiento de la democracia parlamentaria, tras la restauración borbónica decretada por el general **Franco** antes de morir—legitimada, a posteriori y de forma indirecta, por el referéndum celebrado en 1978 para aprobar la vigente Constitución—, traerá consigo el restablecimiento de los estatutos de autonomía para las regiones que lo habían solicitado y les fue concedido durante las dos Repúblicas anteriores, fruto de los célebres pactos de consenso realizados durante la Transición. En 1981 el régimen autonómico quedó generalizado para todo el territorio nacional. A pesar de que el Estado unitario español ha llegado a revestir un carácter pseudofederal a lo largo de estos últimos veinte años, dado el nivel de transferencia de competencias al que hemos llegado, las demandas nacionalistas no acaban nunca.

Miguel Ángel GÓMEZ MOLERO

PRESENTE Y FUTURO DE LA CLONACIÓN

¿UNA POSIBLE APLICACIÓN
EN LA ESPECIE HUMANA?

Félix PÉREZ Y PÉREZ

En alguna colaboración anterior a nuestra revista, ya se auguraba con temor que la clonación no iba a excluir al hombre. De hecho, hoy, amplios sectores de la comunidad científica y de las poblaciones se muestran partidarios de aceptar (con matices) ciertos rasgos de esa clonación, sobre todo la referida a la obtención de órganos y tejidos humanos o semihumanos con fines terapéuticos. Constantemente saltan a las páginas de los diarios noticias en este sentido. Al hilo de tales acontecimientos, el autor nos ofrece por partida triple un resumen del estado de la cuestión, sus reflexiones y, por último, sus propias conclusiones.

AL hacer balance científico del año 1999, se ponen de manifiesto tres ideas fundamentales. El año terminó con una serie de acontecimientos que marcan el pasado y perfilan el futuro en el quehacer científico de la

Humanidad. Los antropólogos de Atapuerca propusieron una especie nueva de homínido, el "homo antecessor". Éste, además de ser el primer habitante de Europa, sería el último eslabón entre los humanos modernos y el hom-

bre de Neandertal, algo así como el referente antropológico mundial que encauza el hilo genético de la especie humana. De otra parte, la puesta en marcha de la nave espacial Mars Pathfinder, quiso marcar el camino para el mejor conocimiento del espacio y llegar al Planeta rojo. Con ser todos estos datos altamente significativos, tal vez el acontecimiento más notable, desde el punto de vista de los avances biotecnológicos, es haber obtenido un mamífero mediante clonación partiendo de células adultas del donante. Este último avance ha supuesto una revolución social, económica y sobre todo ética, sin precedentes en la historia de la Humanidad.

“Se entiende por clon el grupo de organismos de idéntica constitución genética que proceden de un organismo único mediante multiplicación asexual, siendo exactamente iguales a él desde el punto de vista estructural y morfológico.”

La oveja Dolly

Hace poco más de tres años, el 26 de febrero de 1997, los medios de comunicación anunciaron que los programas dirigidos por el ingeniero e investigador Dr. **Ian Wilmut**, en el Roslin Institute de Edimburgo, habían obtenido una oveja clónica a partir de un animal adulto. Aunque el descubrimiento se había realizado con alguna anterioridad, no fue publicado en la revista *Nature* hasta varios meses después. El motivo de dicha tardanza fue la formalización previa de las patentes por parte de la empresa (los laboratorios que financiaban el proyecto), no solamente por la consecución de la oveja Dolly sino por su enor-

me implicación económica: a partir de estos animales clónicos se podían obtener medicamentos (biofármacos) de un valor inestimable. La empresa gestora de las actividades del Roslin Institute, PP Therapeutics, se planteó como principal objetivo la producción de leche de animales transgénicos con proteínas de interés médico, integrando el gen que pudiera interesar (futuro transgénico) en un ovocito fecundado y siguiendo a continuación la pauta que logró la oveja Dolly. De esta manera se producía un medicamento “estrella” para el tratamiento de la mucoviscidosis alfa-1 antitripsina (AAT), así como una proteína “factor IX” de coagulación, de gran interés para el tratamiento de la hemofilia, y otros medicamentos de provecho para la terapia del enfisema pulmonar. El mercado de proteínas obtenidas por estos métodos -muy diverso en el momento actual- representaba una magnitud económica superior a los veinte mil millones de dólares.

me implicación económica: a partir de estos animales clónicos se podían obtener medicamentos (biofármacos) de un valor inestimable. La empresa gestora de las actividades del Roslin Institute, PP Therapeutics, se planteó como principal objetivo la producción de leche de animales transgénicos con proteínas de interés médico, integrando el gen que pudiera interesar (futuro transgénico) en un ovocito fecundado y siguiendo a continuación la pauta que logró la oveja Dolly. De esta manera se producía un medicamento “estrella” para el tratamiento de la mucoviscidosis alfa-1 antitripsina (AAT), así como una proteína “factor IX” de coagulación, de gran interés para el tratamiento de la hemofilia, y otros medicamentos de provecho para la terapia del enfisema pulmonar. El mercado de proteínas obtenidas por estos métodos -muy diverso en el momento actual- representaba una magnitud económica superior a los veinte mil millones de dólares.

Animales clónicos

Se entiende por clon el grupo de organismos de idéntica constitución genética que proceden de un organismo único mediante multiplicación asexual, siendo exactamente iguales a él desde el punto de vista estructural y morfológico. La técnica de obtención de clones es una práctica que en principio parece

sencilla, pero cuando se trata de células diferenciadas (animales superiores) el planteamiento es mucho más complejo. La palabra "clon" deriva del griego *kawu* que significa retoño, esqueje. Este tipo de clonación es la más sencilla y elemental, que llevó a cabo el hombre horticultor en los vegetales a través de injertos, gemaciones, reproduciéndolos asexualmente y obteniendo clones que generan idénticos frutos que el vegetal madre del que se obtuvo el referido esqueje.

El óvulo fecundado (cigoto), al dividirse, genera elementos iguales que darán gemelos univitelinos en auténtico clonaje; lo más trascendental es que una célula somática oculta (dormida) pueda funcionar como cigoto cuando se introduce en un ovocito al que se ha privado de núcleo mediante manipulación (microcirugía). En la actualidad se clonan fragmentos nucleares, cromosomas, proteínas, antígenos, etc.

La obtención de clones en animales superiores, especialmente vertebrados, se ha experimentado profusamente, primero en anfibios y posteriormente en mamíferos. En todo caso, se trata de un proceso de desarrollo natural pero no idéntico. Hay que tener en cuenta que en los animales superiores el organismo está integrado por dos conjuntos celulares: somático y germinal. El somático es el responsable de la configuración general del individuo a través del cual se expresa su talla, peso, etc., y el germinal se refiere a un grupo de células cuya reproducción no

es para adquirir los referidos objetivos, sino para el crecimiento de la especie. De tal manera que *"el crecimiento es al individuo como la reproducción lo es a la especie"*.

Mediante la tecnología de clonación se trata de aprovechar las potencias de crecimiento que representan las células embrionarias para desarrollar por sí mismas un individuo completo por su condición de totipotencia ("stem cell"). Esta conexión se establece en el momento mismo de la formación del cigoto y las primeras células derivadas de esta división morular (blastómeros) hasta un determinado punto de su desarrollo (5-6 días en los rumiantes) tienen capacidad totipotente, de tal manera que si rompemos la pelúcida, las células resultantes por sí mismas son capaces de generar un individuo completo. Más adelante estas potencias quedarán latentes –ocultas o dormidas– sin llegar a desaparecer, y éste es el punto de partida que nos explica la oncogénesis, es decir, el despertar de células embrionarias generadoras del cáncer.

Hoy sabemos que en la clonación de células adultas lo más importante es desprogramar estas células, o sea retrasar su "reloj biológico" para volverlas a cero en su programación, puesto que de lo contrario es muy difícil obtener éxito. Esto se consigue mediante el tratamiento de las referidas células sobre la base de reducir el aporte energético de un 10 a un 0,5 por ciento, sometiéndolo

"Mediante la tecnología de clonación se trata de aprovechar las potencias de crecimiento que representan las células embrionarias para desarrollar por sí mismas un individuo completo por su condición de totipotencia."

las a una especie de hibernación (durante 5 días) a través de la cual se borran las potencias determinantes y quedan en la fase de G0; en consecuencia, su cronología biológica pasa de la fase G2 a la referida fase G0. Este fue el gran descubrimiento del Roslin Institute, cuyo autor fue Wilmut.

Llegado el momento del desarrollo, los blastómeros que forman el conjunto blastocístico se distribuyen en dos grupos: el primero lo forman unas células periféricas cuya misión es obtener material nutritivo (energía para el desarrollo y formación de la placenta), mientras que el otro lo constituyen células que se colocan en el borde inferior creando un conjunto más diferenciado (botón embrionario) donde ya se distinguen dos tipologías: las embriogénicas, que forman el embrión, y algunas residuales, las trofogénicas, que dan lugar a la totalidad del conjunto placentario. Estas células embriogénicas se diferenciarán en funciones específicas: endodermo, mesodermo y ectodermo, creando células perfectamente clonadas que presentan una actividad homóloga para conseguir el objetivo común, como puede ser la formación de un determinado tejido, órgano, etc., es decir ha desaparecido la totipotencia y sólo el resultado final (desarrollo embrionario) corre a cargo de conjuntos específicos diferenciados para objetivos diferentes que confluyen en la integración de un nuevo ser.

“Las experiencias de clonación por transferencia de núcleos en anfibios se iniciaron en la década de los 50, basándose en planteamientos experimentales llevados a con ranas pipens y posteriormente con otros tipos de anfibios.”

Experimentos sobre clonación

Las experiencias de clonación por transferencia de núcleos en anfibios se iniciaron en la década de

los 50, basándose en planteamientos experimentales llevados a cabo por **Briggs** y **King**, así como **Bernardino** y **King**, trabajando con ranas *pipens* y posteriormente con otros tipos de anfibios. El éxito de estas investigaciones (en todo caso parcial) llevó a intentar lo mismo en mamíferos mediante transferencias de núcleos, tomando en principio como modelo experimental el ratón y posteriormente la oveja y la vaca. Lo más importante es que una vez incorporado el material nuclear del animal donante a la célula ovocito se establezca una aceptación y se ponga en marcha el proceso, de aquí que los estímulos de desarrollo del mismo resulten fundamentales.

El resultado de casi todas estas tentativas fue nulo: el 90 por ciento de los embriones morían sin terminar su ciclo. Estos fracasos condujeron a que en 1984 **Mc Grath** y **Solter** expresaran que la clonación en mamíferos superiores era imposible, pues según sus investigaciones era necesario el *imprinting* que representa la contribución al proceso reproductivo del cromosoma Y procedente de la reproducción sexual.

Y aunque cundió el desánimo en la mayor parte de los planteamientos experimentales, persistieron las investigaciones: en 1994 **Sins**

y **First** obtuvieron cuatro terneros por fusión con poliglicol de ovocitos nucleados de células cultivadas durante 9 días. Y por fin, en 1997, el grupo de investigadores dirigido por Ian Wilmut, en el Roslin Institute de Edimburgo, con la colaboración de **Campbell**, logró obtener por primera vez un animal clónico partiendo de células diferenciadas procedentes de la glándula mamaria.

En febrero de 1998 el mismo equipo que generó a **Dolly** logró un ternero clónico, **Mister Jefferson**, primer descendiente por clonaje de sexo masculino. Dicho ternero clarificó la duda que se tenía respecto a que los clónicos obtenidos hasta ese momento por el procedimiento de la oveja Dolly eran sólo de sexo femenino, lo que se había atribuido a que las mitocondrias (determinantes del sexo) se orientaban en este sentido.

El proceso es el siguiente: se consigue la fusión -por estímulos eléctricos o de otra naturaleza- del material incorporado al ovocito de una hembra en fase progesterónica (la más proclive para el inicio del desarrollo), a los siete días (aproximadamente) se recuperan los embriones en estado de mórula, que habían sido situados en el aparato genital de una hembra en la fase anteriormente señalada, y se trasplantan a la hembra receptora (madre biológica), que completará el desarrollo hasta la gestación a término. Este paso a través del ovi-

ducto no es imprescindible, ya que en otras circunstancias puede ser sustituido por el cultivo del conjunto celular en laboratorio.

Después de este singular acontecimiento, el equipo escocés del Roslin Institute planifica la obtención de una oveja clónica pero incorporando a su cariograma genes humanos (proteínas programadoras de la producción de determinadas sustancias de interés médico: p.ej. leche con efectos terapéuticos de diferente naturaleza). A este tipo de animales así logrados se les denomina biorreactores. Así, de inmediato se empezaron a "producir" animales clónicos cuya leche contenía la proteína Alfa-antitripsina, compitiendo en esta carrera biofarmacológica dicho Instituto con la Genzyme Corporation (Massachusetts, EE.UU).

Las técnicas de clonación revalorizan la producción de drogas (leche en animales que llevan genes humanos), si bien en la actualidad la producción es limitada a través de animales (gallinas "de los huevos de oro") que producen medicamentos con gran rapidez y menor coste; de tal manera que, como señalan los clínicos de Emory (Atlanta), son ciertamente importantes las granjas de animales productoras

de proteínas programadoras de medicamentos -hormonas de crecimiento, anti-coagulantes, antidiabéticos, etc-. Con este planteamiento, la clonación se convierte en la última fase para la obtención de medicamentos trans-

"El resultado de casi todas las tentativas de clonación realizadas antes de la década de los 90 fue nulo: casi la totalidad de los embriones morían sin terminar su ciclo. Estos fracasos condujeron a que en 1984 Mc Grath y Solter expresaran que la clonación en mamíferos superiores era imposible."

génicos; pues mediante la clonación se multiplica rápidamente la producción de los medicamentos deseados.

En 1999, la oveja Dolly tuvo un parto de tres corderos absolutamente normales, lo cual indica que el material genético origen de Dolly no correspondía a los seis años que tenía la célula madre con la que fue clonada, sino al de un ser que nace precisamente en ese momento (1997) y que tenía, por tanto, entonces, cerca de tres años.

Otro de los objetivos de la clonación es la obtención de órganos para trasplantes, cuyo mercado se estima ya en más de 150 mil millones de dólares(1). La obtención clónica de animales amplía especialmente las posibilidades de trasplantes, al disponerse, mediante los cambios genéticos precisos, de órganos adecuados ante posibles rechazos. Estas técnicas incrementan además la resistencia de los órganos a determinadas enfermedades.

En todo caso, su finalidad principal es introducir en las células cambios genéticos adecuados para convertirlas en generadoras de producciones de interés médico, así se han creado modelos experimentales de animales para el estudio de ciertas enfermedades específicas. Incluso en las investigaciones del Oregon Institute Primate Research Center ya se plantean la

“Fue por fin, en 1997. El grupo de investigadores dirigido por Ian Wilmut, en el Roslin Institute de Edimburgo, con la colaboración de Campbell, logró obtener por primera vez un animal clónico partiendo de células diferenciadas procedentes de la glándula mamaria.”

obtención de simios clónicos a fin de utilizarlos en la producción de determinadas vacunas e incluso como donantes de órganos en determinadas circunstancias para la especie humana. Los monos

de Oregon demuestran que no hay barreras para la clonación orientada al ser humano. El Profesor **Thomas Murray**, Director del Centro de Bioética Casse Western expresa: *“mucho nos repugna esta responsabilidad y tenemos que reflexionar con cuidado de dónde viene esta repugnancia”*.

Clonación en la especie humana

Las perspectivas de una posible clonación en la especie humana han suscitado una reacción social realmente impresionante. Al principio estas prácticas fueron acogidas con *horror*, aunque después lentamente se han empezado a aceptar tras una mezcla de curiosidad y necesidad. Últimamente *el paso del terror a la aceptación* está resultando mucho más acelerado en el caso particular de la clonación, circunstancia muy preocupante, ya que si admitimos la clonación en el ser humano seguramente asistiríamos a un punto de partida radical respecto a otros métodos de reproducción.

(1) A mediados de marzo de 2000, la firma británica que contribuyó a la clonación de la oveja Dolly, anunció la clonación de cinco lechones, realizada con el mismo método, dentro de un programa experimental para la producción de órganos y células para transplantar a los seres humanos.

En los Estados Unidos se está produciendo un cambio desde el "nunca" hasta el "quizá", ya que nadie previó que estas técnicas podrían aplicarse a la especie humana. Sin embargo, hay muchos que hoy piensan que quizá estos planteamientos son convenientes e incluso hay una serie de centros de investigación al servicio de la referida macabra iniciativa(2). El punto de partida social surge cuando el investigador **Richard Seed** (1998), empleando tecnología similar al caso de la oveja Dolly, pretendió poner en práctica la técnica de clonación en el hombre. Los pioneros de la clonación de Dolly advierten que la técnica será aplicada a humanos antes de dos años, siendo el propio Dr. Wilmut quien pide normas internacionales para evitar esta responsabilidad. Seed, que ha recibido fuertes críticas por no renunciar a la clonación humana, alega que encontrará algún país donde se le permita realizar este proyecto, y añade: "resulta incomprensible la oposición

popular a unos planes que sólo apuntan al avance de la humanización". Incluso la Casa Blanca ha terciado en la polémica instando a la comunidad científica para que presione al Dr. Seed a fin de que renuncie a su propósito.

"El siguiente paso fue la producción por clonación de animales llamados biorreactores. El Roslin Institute lo conseguía de nuevo al obtener una oveja clónica a la que se le habían incorporado genes humanos en su cariograma, de forma que su leche tuviera efectos terapéuticos (p.e., la proteína Alfa-antitripsina)."

El del Presidente **Clinton** ha sido uno de los pronunciamientos más notables, pues de manera clara expresó su total desacuerdo con la clonación de seres humanos. Para tomar precauciones, Clinton convocó a la Comisión de Bioética estadounidense que concluyó lo siguiente: "tenemos la responsabilidad de avanzar con prudencia y cuidado y resistir la tentación de copiarlos". No obstante, hay que tener en cuenta lo difícil que resulta frenar los programas de investigación cuando tienen éxito. A este respecto nuestro Premio Nobel **Severo Ochoa** ya se expresó así: "la Ciencia es imparable y cuando un investigador consigue un objetivo, generalmente, continúa con él si ve perspectivas de éxito en su aplicación".

La postura de la Iglesia

Ante este panorama, en el año 1997 el Vaticano solicitó a todas las naciones la elaboración de una Ley que prohibiese la clonación

humana. La respuesta de la Unión Europea fue de total acuerdo. *L'Observatore romano* señaló que el documento *Donum Vitae*, elaborado por la Congregación para la Doctrina de la Fe en 1987, expresa la

(2) La empresa californiana patrocinadora del Proyecto de Investigación JERON ha llegado a un acuerdo con el Roslin Institute de Edimburgo para tres cuestiones fundamentales, que pueden ser el preludio de la clonación humana: obtención de células adultas, núcleos, manipulación de ovocitos receptores y el empleo de la telomerasa, enzima estimulante de la actividad -replicación- de los cromosomas.

postura de la Iglesia ante la clonación y establece que son contrarios a la moral los intentos o hipótesis destinados a obtener un ser humano sin conexión alguna con la sexualidad, ya que contrastan con la dignidad y procreación humanas y con la unión conyugal. Para el Profesor **Lacadena**, *“el problema de la clonación humana es simplemente de decisión, dinero y concepto de la ética”*. Afortunadamente existe un consenso universal sobre el rechazo de la clonación en el ser humano, así lo expresan al menos las distintas comisiones de bioética, tanto de la Comunidad Europea como de los Estados Unidos.

La postura de la Iglesia ante la aplicación de las modernas tecnologías en la procreación de la especie humana la he expuesto en mi Discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina (5 de junio de 1990) titulado *El fascinante avance de las biotecnologías en reproducción*. Ante el desarrollo desbordante de los avances de las biotecnologías en reproducción, la Iglesia Católica se ha anticipado dando una respuesta a los mismos, con verdadero éxito y oportunidad, a través de la Instrucción *Sobre problemas de Bioética*, redactada por el **Cardenal Joseph Ratzinger**, Prefecto de la Congregación para la Defensa de la Fe (previa aprobación del Santo Pontífice **Juan Pablo II**), el 22 de Febrero de 1983. Este documento fue presentado en Madrid, el 10 de marzo de 1987, por el Obis-

“Otro de los objetivos de la clonación es la obtención de órganos para trasplantes, cuyo mercado se estima ya en más de 150 mil millones de dólares. La obtención clónica de animales amplía especialmente las posibilidades de trasplantes, al disponerse, mediante los cambios genéticos precisos, de órganos adecuados ante posibles rechazos.”

po de Segovia Monseñor **Valenzuela**, quien habló de una Instrucción —no de un Dogma de Fe—, simplemente encaminada a instruir a la población ante la confusión que plantea el desarrollo de las biotecnologías en reproducción.

El prelado español insistió en que la Instrucción va dirigida más a la opinión pública, que puede caer en la tentación de un cambio de mentalidad por falta de información, que a la conciencia individual para resolver casos concretos. La Ética y la Moral no pueden ser desbordadas por la moda, de lo contrario aquéllas dejarían de ser norma a seguir.

La defensa del embrión humano se basa en el hecho de que el hombre tiene una dignidad y que jamás puede ser considerado y tratado como un objeto. En el referido documento se afirma rotundamente: *“la probeta o el laboratorio no son los lugares adecuados para dar origen al ser humano. El hombre no es nunca ‘algo’, sino ‘alguien’”*. No se trata de fabricar un objeto cuya pertenencia sería de quien fabrica el producto, puesto que *“el hombre nunca puede ser producido sino generado”* [...] y *“sólo en el ambiente del amor conyugal de acuerdo con la Iglesia puede generarse la persona”*. El hombre no siempre debe hacer lo que puede hacer, sino aquello que corresponde a la ética y a la moral.

En el momento en que vivimos se necesita mayor sensibilidad y buen criterio para hu-

manizar los logros de la Ciencia, las cosas nuevas que el hombre va descubriendo. Se afirma que *“está en peligro el designio futuro del mundo a no ser que surjan hombres más sabios, más sensibles y especialmente más prudentes. La persona humana es irrepetible y no está constituida solamente por el cuerpo sino por el espíritu, y por eso con ambas partes se desarrolla la persona misma en su realidad completa”*. Hay que añadir, además, el respeto a la dignidad del hombre para salvaguardar esa identidad del hombre mismo —“corpore et anima humus”—, tal como señala el Concilio Vaticano II.

La Moral no prohíbe necesariamente el uso de medios artificiales destinados exclusivamente a facilitar el acto natural y a que éste alcance el mejor fin. Si la técnica facilita el acto conyugal, la filosofía del Vaticano no se opone a que se puedan alcanzar los objetivos naturales con mayor eficacia, lo que señala como ilícita es la intervención técnica sustitutiva del acto conyugal. *“El matrimonio no confiere el derecho a tener hijos, sino solamente el derecho a realizar los actos naturales que se ordenen hacia la procreación. Un verdadero y propio derecho al hijo, por parte de los padres, será contrario a la dignidad y naturaleza de aquél, que nunca puede ser considerada como objeto ‘de propiedad’, es decir fabricado en el laboratorio”*.

La Ley Civil no puede sustituir a la conciencia y debe tolerar, en aras del orden público, lo que puede prohibir sin

ocasionar daños materiales. Por el contrario, los derechos del hombre no pueden estar subordinados ni a los individuos ni a los padres, no pueden ser concesión de la sociedad ni del Estado. En definitiva, la Iglesia considera que su papel es defender al hombre contra los excesos de su propio poder al promulgar la referida *Instrucción sobre Bioética* que se ha comentado.

El problema ético

Resulta inadmisibles hablar del interés de los clones como piezas de recambio, como elementos homólogos que pudieran servir para sustituir aquellos otros del individuo donante. Hacer clones para salvar el propio organismo parece éticamente inaceptable. En este sentido ya **Kant** se había anticipado: *“trátate a ti mismo y trata a los demás como fines y no como medios y a la Humanidad como el reino de los fines”*.

Realmente se plantea un problema muy serio cuando la clonación se enfoca como medio de subsistencia o fórmula para conseguir piezas de recambio a los seres humanos más acaudalados. Se especula también con que los po-

derosos que carezcan de escrúpulos éticos podrían conseguir clones a fin de verse a sí mismos, completarse en una determinada edad, saber los conocimientos de sus rasgos físicos, etc., aunque no los mentales. Ello es inadmi-

“La Iglesia ha condenado en reiteradas ocasiones las prácticas conducentes al logro de seres humanos por clonación, incluyendo en esta condena la defensa del embrión humano, insistiendo en el hecho de que el hombre tiene una dignidad y que jamás puede ser considerado y tratado como un objeto.”

sible si tenemos en cuenta que la ética moderna aún considera que su fundamento no es una ética de fidelidad, sino de deber y de derecho, así como el sentido de responsabilidad. Continuando con la filosofía de Kant: *“nunca puede llegar el hombre a ser objeto de placer para otro hombre. El hombre es fin en sí mismo no es medio”*.

Cada día cobran más fuerza instituciones como la Foundation of Economic Trends, que coordinan una serie de tendencias religiosas y filosóficas, que levantan la voz de manera enérgica respecto a prevenir la clonación en la especie humana, *“que sería –añaden– la negación de nuestra cultura y nuestra tradición histórica, abriendo el campo a una cultura de falsificaciones”*.

Existe un consenso general en la comunidad científica internacional para rechazar totalmente la clonación en la especie humana, considerando esta tecnología como “fruta prohibida” en la ingeniería genética. A tales conclusiones llegaron los Consejos éticos de los Estados Unidos, países orientales y, por lo que a nosotros respecta, igual conclusión se alcanzó en la Reunión Internacional de Bioética que se celebró en Oviedo (abril de 1997) en la que se firmó el Convenio Europeo sobre Derechos Humanos y Medicina, patrocinado por el Con-

“Resulta inadmisibile hablar del interés de los clones como piezas de recambio, como elementos homólogos que pudieran servir para sustituir aquellos otros del individuo donante. Hacer clones para salvar el propio organismo parece éticamente inaceptable.”

sejo de Europa, en el que se emitió como conclusión final una oposición total a cualquier intento de clonación en la especie humana.

Conclusiones

La comunidad científica tiene un consenso básico respecto a la necesidad de circunscribir la investigación a límites positivos para la Humanidad. Un planteamiento que respondiese a la hipotética pregunta de los límites a la investigación científica en el campo de la clonación, puede ser el siguiente:

- No a la clonación de seres humanos.
- Sí a la clonación de tejidos y órganos para usos en terapéutica, limitado y ordenado por una reglamentación jurídica que salvaguarde la dignidad humana ante dicho comercio.
- Sí a la clonación en especies animales: mejora genética de las producciones útiles al hombre, obtención de material para transplantes, fármacos, alimentos de interés dietético, farmacológico, animales biorreactores, etc.
- No a la clonación masiva con riesgo de formar colectivos de animales con menor resistencia a enfermedades, con altos niveles de consanguinidad que puedan poner en peligro la diversidad animal.

Félix PÉREZ Y PÉREZ

LA HERENCIA DE MENDEL

(CENTENARIO DEL
REDESCUBRIMIENTO DE SUS
TRABAJOS)

Rafael ALVARADO

Los hallazgos de Mendel y los hechos, muy bien documentados, relativos al redescubrimiento de su trabajo, con la proyección del descubridor hacia la fama —y hacia la gloria científica—, son bien conocidos; constituyen el núcleo de la presente historia. Los datos pertinentes están recogidos en casi todos los tratados de biología general y, por supuesto, en los más especializados de genética, así como en numerosísimas notas, en discursos conmemorativos, en comunicaciones a congresos y en muchas ponencias.

LOS detalles que dan interés al caso giran en torno al comportamiento de los redescubridores del trabajo mendeliano, en especial de **Karl Correns** y de **Hugo De Vries**, ya que **Tschermak** es tenido por menos importante para la cuestión, no sólo desde el punto de vista deontológico sino científico; en segundo

lugar, por ciertas peculiaridades de tal historia, estudiada, de modo casi exhaustivo, gracias al análisis de la correspondencia que mantuvieron los personajes que integran la muy complicada trama.

Cito la bibliografía, sobre un tema tan enredado, de forma escueta, pero debo destacar

en ella el trabajo de **G. Sermonti**, que en cierta medida ha sido hilo conductor del mío presente, que he podido desarrollar así con mayor fluidez. He obtenido el amable permiso del Prof. Sermonti para la traducción literal de sus frases. Para resaltarlas claramente y diferenciarlas de mis propios comentarios, van impresas con cursiva.

La herencia biológica, un hallazgo excepcional

El 20 de abril del presente 2000 se cumplió un centenario de gran importancia para la biología: el del “redescubrimiento” de las investigaciones, que llevara a cabo en el convento moravo de Brünn (Austria) —hoy Brno, en la República Checa—, **Juan (Gregorio) Mendel**, O. S. A. sobre la segregación o “disyunción” de ciertos “factores” en los híbridos del guisante común (*Pisum sativum*). De ellos estudió ese investigador hasta siete pares, v. gr. color de las semillas (amarillas o verdes), tegumento de éstas (liso o rugoso), color de las flores, etc.

El hecho es que en 1900, hace ahora cien años, tres botánicos: Karl E. Correns (alemán), Hugo de Vries (holandés) y Erich Tschermak von Seysseneg (austríaco), se disputaban la primacía de hallazgo tan trascendental, a saber, la forma de transmisión de los caracteres de los

*“El mes de abril del presente 2000 se cumplió un centenario de gran importancia para la biología: el del ‘redescubrimiento’ de las investigaciones de Juan (Gregorio) Mendel, sobre la segregación o ‘disyunción’ de ciertos ‘factores’ en los híbridos del guisante común (*Pisum sativum*).”*

seres vivos de una generación a la siguiente, es decir, nada menos que el fenómeno de la herencia biológica.

La discusión se zanjó cuando los tres tuvieron que reconocer, sin duda de no muy buen grado, que habían tenido un oscuro

predecesor, un simple fraile, que de modo muy modesto, pero clarísimo, había llegado a conclusiones semejantes a las suyas, llenas, en especial las de los dos primeros autores citados, de germanísima sabiduría universitaria y propopeya (*sensu* figurado). Los historiadores de la ciencia han encontrado, en ese “redescubrimiento”, tela cortada para estudiar, con todo detalle, la espinosa cuestión de la deontología del hombre de ciencia y de la ética del investigador; a eso me voy a referir ante todo, pues, más o menos subrepticamente, los redescubridores intentaron, a lo que parece, “ignorar” a Mendel, y apropiarse de la no poca gloria que, como hombre de ciencia, en buena ley le correspondía.

Del austríaco Tschermak, en efecto, ya hubo alguna sospecha de que conocía con anterioridad a sus datos propios —la segregación o disyunción de rasgos distintivos de los híbridos de plantas—, los aportados por Mendel en su investigación, y ello por un detalle, la utilización de la palabra “recesivo”. En efecto, entre uno de los dos de cada par de rasgos o caracteres (alelos o alelomorfos) —que Mendel llamara “factores” de la herencia y que hoy llamamos “ge-

nes”—, que se heredan como formas alternativas —v. gr. pelo negro, pelo rubio; para el caso de los guisantes, que estudiara nuestro fraile, los de semillas amarillas o verdes, los de semillas rugosas o lisas, etc.—, al gen que “no aparece” (pero sigue allí) y puede reaparecer —atavismo— en la descendencia de los híbridos de parentales de raza “mixta” —para ese rasgo o carácter—, denominó Tschermak, recesivo; digamos, como ejemplo: amarillo-verde, dará una descendencia con sólo semillas amarillas, como si al verde lo “tapara” el otro carácter, que llamamos “dominante”. En una proporción 3:1 reaparece, en la descendencia de los híbridos, ese alelo verde, según demostrara Mendel.

En verdad llamarle “dominante” a un alelo que predomina, se le puede ocurrir a cualquiera; usar el adjetivo “recesivo” para el “no dominante” es más raro. Tschermak, por otra parte, fue el primero en dar el toque de atención hacia Mendel; así acabó con la disputa de la prioridad del hallazgo. Tuvo menos relieve que sus dos colegas, pero tiene un mérito especial por cuanto resaltó la importancia, para los agrónomos, de las investigaciones genéticas en el estudio científico de los híbridos vegetales; con ello abrió el camino a la genética aplicada.

Los otros dos in-

“Los redescubridores intentaron, a lo que parece, ‘ignorar’ a Mendel, y apropiarse de la no poca gloria que, como hombre de ciencia, en buena ley le correspondía.”

vestigadores, K. Correns y H. De Vries, han alcanzado con sus trabajos sobre híbridos vegetales mayor renombre, por eso me referiré en este artículo sólo a ellos. Glosaré, en este análisis, una muy aguda crítica del ilustre profesor Giuseppe Sermonti, director de la bien reputada *Rivista di Biologia*, italiana, que me ha permitido usar un texto publicado en ella(1). Declara Sermonti que su conocimiento del tema le permitió elaborar todo un libro, que también he usado, sobre la presente cuestión(2), además del excelente de **Ernst Mayr**, en su edición francesa, *Historia de la Biología*(3). Mas para que el lector se percate del rigor lógico y de la muy clara mente científica de Mendel, convendrá señalar, primero, lo que se sabía, en su época, sobre la célula y los procesos de su reproducción, y, en consecuencia, de los conceptos que al respecto manejan hoy los biólogos.

El conocimiento de la época

1) Las bases de la actual “teoría celular” las habían sentado, con investigaciones independientes, entre 1838 y 1839, los alemanes **Sch-**

leiden, botánico, y **Schwann**, zoólogo.

2) El destacado citólogo **Max Schultze** (1825-1874) definió la célula, en 1861,

- (1) **Sermonti, G.** “Il giallo di Mendel. Commedia da tavolo in quattro quadri”. *Riv. di Biologia*, 90 (2ª), pp.191-216 (1997).
- (2) **Sermonti, G.** *Mendel, nascita e rinascita della genetica*. Editrice La Scuola, Brescia (1984).
- (3) **Mayr, E.** *Histoire de la biologie. Diversité, évolution et hérédité*. Trad. francesa (del inglés americano) por **Marcel Blanc**. Ed. Fayard, Paris (1989).

como “un grumito de protoplasma en cuyo interior se encuentra un núcleo”. 3) El núcleo de las células vegetales lo había descubierto el escocés **Robert Brown** (1773-1858).

4) El conocimiento de la división de las células y de su núcleo, mediante la llamada “mitosis”, es de **A. Schneider** (1873). Actualmente los conocimientos citológicos no se refieren sólo a la estructura y función de las células, pues abarcan, asimismo, los que corresponden a los mecanismos bioquímicos y a la ultraestructura de los orgánulos celulares (microscopio electrónico).

Hay que advertir también varias cosas. Nada se sabía, o muy poco, de los cromosomas de los núcleos celulares, ni del proceso de división celular ni, según acaba de decirse, de la mitosis, con escisión de los cromosomas, para que su número sea constante en cada tipo de célula y constante en las especies, a lo largo de las generaciones.

Los descubrimientos correspondientes fueron obra de muchos: **Boveri**, **Schneider**, **Strasburger** y **Van Beneden**, entre 1872 y 1880, cuando ya Mendel había abandonado sus investigaciones sobre los guisantes, llevadas a cabo en el huerto de su convento entre 1857

“La memoria original de Juan (Gregorio) Mendel (1822-1884) se publicó en la revista de la Sociedad de Historia Natural de Brünn en 1866. Se suele decir, aunque la investigación histórica lo haya desmentido, que fue ‘ignorada’ o que ‘pasó inadvertida’.”

y 1864, y que había expuesto en una sesión de la Sociedad de Historia Natural de Brünn en 1865(4), como dice Sermonti “ante un público aburrido”(5). Tampoco, evidentemente, eran

conocidos los genes, ni su estructura y función desde el punto de vista bioquímico, y aún menos lo que hoy sabemos de los ácidos nucleicos: ADN, desoxirribonucleicos, y ARN, ribonucleicos, ni de la famosa “hélice” de **Watson** y **Crick** (1953), sobre la estructura de los ADN.

La memoria original de Juan (Gregorio) Mendel (1822-1884) se publicó en la revista de la mencionada Sociedad de Historia Natural de Brünn en 1866(6). Se suele decir, aunque la investigación histórica lo haya desmentido, que fue “ignorada” o que “pasó inadvertida”. Lo que es más cierto de esta memoria es su estilo, seco, escueto, sin ninguna concesión a la didáctica —aunque en verdad es modelo de precisión científica—, pero no pasó, ni muchísimo menos, desapercibida. Está bien demostrado que la recibieron muchas bibliotecas de la época. La tuvieron, también, los más destacados biólogos del momento, v. gr. **Darwin**, aunque no la cite en su obra magna, el *Origen de las Especies*(7), y el gran “papa” de la botánica ale-

(4) **Mendel, Johann (Gregor)**. *Versuche über Pflanzen-hybriden*. Verhandlungen Naturforschende Vereins Brünn (1865).

(5) Cf. **Sermonti, G.** “Il giallo di Mendel. Commedia da tavolo in quattro quadri”. *Loc. cit.*, pág. 193.

(6) **Mendel, Johann (Gregor)**. *Versuche über Pflanzen-hybriden*. Verhandlungen Naturf. Vereins Brünn 4 (1866) 3-57.

(7) **Darwin, Ch.** *The Origin of Species* (A reprint of the Sixth Edition with a Preface by **Sir Gavin de Beer**). Oxford University Press. The World's Classics, Londres (1958).

mana, **Nägeli**, cuyo dilecto discípulo, **Correns**, sin duda debió conocerla.

El interés que, desde antiguo, existía entre los biólogos por los problemas de la herencia resucitó con la obra de Darwin *Variation* de 1868, aunque en líneas generales persistía el inglés en sus erróneas ideas, tras **Lamarck** y la "herencia de los caracteres adquiridos". Véanse, por ejemplo, en mis artículos(8). También con De Vries (1889), en su *Intracellular Pangenesis* y Weismann, en *Germ Plasm* (1892), se reavivaron las preocupaciones de los biólogos por lo que respecta a los mecanismos que estudian los genetistas. Hay que decir, por lo demás, que los términos "genética" (**Bateson**, 1905), "alelo" (o "alelomorfo") y "gen", con otros varios, que hoy son muy comunes en el vocabulario biológico, fueron acuñados mucho después de Mendel, a partir de 1900.

De Vries y Correns

Hugo de Vries y Karl Correns, hacia 1892, comenzaron a realizar, de manera sistemática, experimentos de cruzamientos con vegetales.

En 1899 publicaron, conjuntamente, sus resultados sobre "xenias", es decir, sobre los efectos que el núcleo del grano de polen, que se va a divi-

"De Vries expresó, en relación con la herencia, su idea de la existencia concreta de 'unidades elementales', que serían transmitidas de generación en generación de forma independiente."

dir en dos núcleos espermáticos, provocará en el embrión vegetal, formado de la fecundación (o "fusión") de uno de esos núcleos sobre la oosfera (óvulo o gameto femenino), y lo que resulta de la fecundación del otro núcleo espermático sobre los núcleos de las células polares, fusionadas o independientes, que originarán tejidos del endospermo; comprobaron que esa xenia (del griego, hospitalidad) podía mostrar caracteres de algún factor distinto que se manifeste, vía herencia del otro núcleo fecundante, en las células y tejidos que derivan del endospermo, o incluso de la semilla o el fruto. Esa "doble fecundación", originadora de xenias, es común para la mayoría de las espermafitas.

De Vries expresó, en relación con la herencia, su idea de la existencia concreta de "unidades elementales", que serían transmitidas de generación en generación de forma independiente. Esto, equivalente a los "factores", postulados por Mendel, los genes, era muy diferente a las lucubraciones darwinianas sobre las "gémulas", las "pangenas" o también la muy teórica idea de Nägeli sobre el "idioplasma", un a modo de difuso (y confuso) modelo,

al estilo platónico, tal como se ha dicho, del "homúnculo" de la especie. Parecían resucitar las teorías caducas del preformismo(9).

(8) **Alvarado, R.** Genética: I. "El modelo mendeliano-morganiano". II. "Cromosomas, genes y mutaciones", y III. "El modelo genético molecular". Distribución, Agencia EFE (1990 y sig.).

(9) **Alvarado, R.** Estructuralismo: I. "Forma, función, preformación y epigénesis". Distribución, Agencia EFE (1993).

Pero dedicado De Vries, por entonces, a la fisiología vegetal, no comenzó sus propias investigaciones sobre la segregación o disyunción de caracteres en híbridos vegetales hasta 1892.

Primero en *Silene*, luego en *Papaver* y *Oenothera*. En 1894, en la F₂ o generación segunda de *Silene* encontró, entre 536 plantas híbridas, 392 peludas y 144 glabras, esto es, lampiñas —proporción 2,7:1—; debemos recordar que Mendel había encontrado la proporción 3:1. En 1895, en híbridos de amapolas de segunda generación, contó 158 plantas con pétalos negros, por cada 43 con manchitas blancas (3,67:1), luego comprobó (1896) que estas últimas eran “puras”, quiere decirse que los descendientes de individuos “idénticos”, para un carácter concreto, representan una raza “pura” si no exhiben, en sucesivas generaciones, ningún otro rasgo distinto, tal como se sabe, y ya había comprobado Mendel en su tiempo; hoy hablamos de “homocigóticos”, o sea descendencia homogénea, ¡para ese carácter! Se entiende, pues, que los individuos de una especie cualquiera, que exhiban un carácter recesivo, son homocigóticos para tal carácter o rasgo, son, por tanto, “puros”.

De Vries observó numerosos casos de segregación de caracteres en más de treinta especies y variedades diferentes; entonces, en el otoño de 1899, convencido de que había obte-

“Nägeli disuadió a Mendel de que continuara con sus experimentos en guisantes y le indujo a trabajar en los ‘Hieracium’, cuyas especies eran mucho menos favorables para la experimentación genética; el fraile quedó desanimado y abandonó sus investigaciones.”

nido una ley explicativa general, envió, hacia marzo de 1900, con intervalos de algunas semanas, tres artículos sucesivos, dos a la Academia de Ciencias de París (sesión del 26 de marzo), el otro a

la Sociedad Alemana de Botánica (fecha de recepción, 14 de marzo de 1900). Los de París fueron publicados más pronto (antes del 21 de abril), el presentado en Alemania no se publicó hasta el 25 de abril. En este último, en nota a pie de página, De Vries escribía: “Conocí, por primera vez, la existencia de la memoria de Mendel, una vez terminados la mayor parte de mis experimentos y de haber deducido las conclusiones que aquí se presentan”.

En las notas y conferencias de estos años, De Vries utilizaba su propia terminología —“activo” (A), “latente” (L)—, en lugar de los términos “dominante” y “recesivo” que introdujera Mendel. También explicaba las proporciones de la segregación en porcentajes (77,5:22,5) y, en su correspondencia con Bateson, hablaba de caracteres “progresivos” y de caracteres “derivados”. Pero bastantes de sus exegetas han considerado como más verosímil que su conocimiento de Mendel fuera anterior. Con todo, la importancia de De Vries para la investigación genética es de primer orden y, sobre todo, es, sin duda, el estudioso de la mutación y del concepto actual de mutabilidad(10).

(10) Cf. **Mayr, E.** *Histoire de la biologie. Diversité, évolution et hérédité.* Loc. cit. pp. 672-674.

El caso de Karl Correns es menos claro, por cuanto fue mucho más estrecha su relación con Nägeli, y es bien sabido que éste, con su gran autoridad, estudió, con poca simpatía y un gran espíritu crítico, el trabajo de Mendel. Disuadió a su autor de que continuara con sus experimentos en guisantes y le indujo a trabajar en los *Hieracium*, cuyas especies eran mucho menos favorables para la experimentación genética; el fraile quedó desanimado y abandonó sus investigaciones. Correns (21 de abril de 1900) recibió un ejemplar del artículo de De Vries (el que éste había remitido a la Academia de Ciencias), entonces redactó, de una sentada, un trabajo, que envió a la Sociedad Botánica Alemana el 22 de abril, aunque no sería leído hasta mayo.

Pero Correns utilizó, por primera vez, la expresión de “leyes” de Mendel, cuando es así que el moravo sólo habló de “reglas”; y, por otra parte, descubrió Correns, pero no llegó a ver Mendel, la que hoy día conocemos como “herencia intermedia”, v. gr. en las flores del “dondiego de noche” (*Mirabilis jalapa*) —planta cultivada, de la misma familia que la buganvilia, como ella común en los jardines, y también procedente de México—, cuyas flores rosas, resultan de la hibridación de variedades de flores rojas con otras de flores blancas: semidominancia.

“Correns utilizó, por primera vez, la expresión de ‘leyes’ de Mendel, cuando es así que el moravo sólo habló de ‘reglas’; y, por otra parte, descubrió Correns, pero no llegó a ver Mendel, la que hoy día conocemos como ‘herencia intermedia’.”

El entremés de Sermonti

Pasemos ahora a la interpretación que de estos hechos hace Sermonti en su “commedia da tavolo”(11) —una especie de entremés o comedia de sobremesa, que se ofrece a un público reducido, en una lectura dialogada—. Fue representada, por primera vez, el 28 de enero de 1995, en el Gianicolo (Roma). Sermonti en el papel de Nägeli, y luego (Cuadro Tercero) de Juez; Marco Sermonti leyó la parte de Correns, Andrea Sermonti la de De Vries. El público lo constituían asistentes a una conferencia del “Centro Internazionale di Comparazione e Sintesi”.

Divide el autor su entremés en cuatro cuadros. El I, el más largo, tiene lugar en Munich, en enero de 1884, con un diálogo entre Nägeli y Correns, que ofrece sutilezas técnicas, bajo las que subyacen la interpretación biológica de herencia y evolución, más la influencia del ambiente y de los caracteres adquiridos. El Cuadro II, con un único personaje, Correns, se desarrolla en Tubinga, en abril de 1900. El Cuadro III, en una imaginaria estancia celeste, trata

de la requisitoria de un Juez divino, que, en época no precisada, interroga a De Vries y a Correns; les acusa de falta de ética, de una supuesta apropiación del nombre y fama de Mendel. El final (Cuadro IV), también en el

(11) **Sermonti, G.** “Il giallo di Mendel. Commedia da tavolo in quattro quadri”. *Riv. di Biologia*, 90 (2) (1997).

Cielo, se supone continuación del anterior con una recapitulación, que Correns y De Vries intentan, por medio de una meditación sobre los científicos, en general, y sobre sus propias actividades investigadoras.

* * *

Cuadro Primero

Nägeli (N) (67 años), **Correns (C)** (20 años).

N.- Ha hecho una óptima elección, señor Correns, ... el “reino vegetal” puede muy bien llamarse así pues lo forman príncipes, hieráticos y dignos, ... inmóviles y verdes, perfectos en la forma y silenciosos, ... las plantas son manuales de sabiduría ... Créame, sin los botánicos ¿quién hubiera descubierto las células, la fecundación, los fármacos, los ciclos vitales? ... todo lo que se sabe sobre la vida. ¿Ve aquellos guisantes en la maceta, sobre el alféizar de la ventana?

C.- Detalle simpático..., ¿qué tienen de particular?

N.- Son matitas de triste recuerdo...

C.- ¿Tienen una historia tras sí?

N.- Historia muy lamentable. La historia de una teoría científica, florecida en plena primavera y desaparecida al llegar el invierno. La del fraile aficionado, que se creyó científico

y luego se replegó en su modestia.

C.- ¿Y no pudiera suceder que la planta un día reverdezca?

N.- No puede ser. Aquella teoría está bien muerta y el fraile del que le hablo está ahora en menesteres de Abad Prelado en el Convento de Santo Tomás. Al parecer se dedica a las abejas y a la meteorología.

C.- Profesor ¿y en qué consistía dicha teoría muerta?

N.- A decir verdad, ahora no lo recuerdo muy bien. Se refería a ciertos caracteres de los guisantes que, cosa curiosa, parecía que sabían matemáticas. El P. Gregorio los hibridaba y después se ponía a contar centenares y centenares de plantitas de las sucesivas generaciones. Resultaban proporciones extrañas; creo recordar que 300 flores rojas y 100 flores blancas. Con ello había organizado un álgebra propia, un tanto complicada(12).

C.- ¿Y qué quería el tal P. Gregorio?

N.- Más de lo que hubiesen podido ofrecerle. Me ha agobiado durante seis años con cartas larguísimas, colmadas de datos y de descripciones, acompañadas de montones de paquetes y paquetitos, con semillas y matitas, ... se había transformado en mi sombra maldita, en un fastidio. ... Una vez todos sus cultivos quedaron devastados por una plaga de *Bruchus pisi*, pobrecillo.

(12) Nota del autor: Convendrá aquí un pequeño comentario, para resaltar lo despectivo de **Nägeli** —que evidentemente no comprendió a **Mendel**— y destacar la precisión de ese “oscuro” agustino, que además, de modo altamente ético, citó a sus predecesores. En la Naturforschender Verein de Brünn (8 de febrero y 8 de marzo de 1865) en su tomo IV, los textos no suscitaron reacciones parejas a su importancia, en parte por chocar con ciertas ideas de un predecesor, que Mendel mencionó, llamado **K. F. von Gärtner**, en su trabajo *Versuche und Beobachtungen über die Bastard-erzeugung in Pflanzenreiche* (1849).

C.- Al menos era hombre tenaz...

N.- ... No era un verdadero científico; resultaba algo así como un practicón y un contable, ... creo que habría tenido dificultades para obtener una cátedra. Todo el tiempo disponible entre sus clases de física experimental y el convento, lo dedicaba a hibridar guisantes. Pero ... quiso construir una teoría. Ya está bien (*un poco resentido*), que un profesorcillo de provincias, un moravo, pretenda enseñarnos la teoría de la herencia es, en cierto sentido, un abuso de funciones.

... ¿Qué sería de la botánica si no existiera la tutela de las cátedras? Herboristería, farmacología, alquimia ... y encima nos sale ahora con la contabilidad de los híbridos...
... Honrar al Señor es oficio más importante que el nuestro. Si el P. Gregorio no hubiese pretendido hacer de profesor de botánica no hubiera quedado al final tan amargado.

C.- Es de suponer que eso, de algún modo, le reconfortaba. Un huertecillo es un mundo en pequeño.

N.- Para el fraile de Brunn era todo el mundo, y todo el mundo se componía de guisantes. Flores rosas, flores blancas, semillas lisas, semillas rugosas. Su pensamiento era un guisante que abandonaba la legumbre, y toda la herencia un rosario de guisantes, 9, 3, 3, 1, como una jaculatoria(13).

C.- ¿Y sabe, Profesor, si Mendel ha publicado

algo, en alguna revista acreditada?

N.- ¿Acreditada? ... un único trabajo, en dos entregas, publicado en una revista desconocidísima ... Me lo mandó con su primera carta. Aún lo tengo aquí. (*Lo coge de uno de los estantes de la librería.*) Es ilegible, y debo decir que también poco plausible.

C.- (*Mira las tiradas aparte, las hojea y las vuelve a poner sobre la mesa. Nägeli las coloca de nuevo en su estante.*)

N.- Le envié a Mendel semillas de *Hieracium* ... después plantas ... Mendel de inmediato se puso a trabajar ... pero sin obtener resultados ... No supo repetir los experimentos.

C.- ¿Pensó, Profesor, que lograría algo?

N.- No. Estaba seguro de que no lo lograría. ... Hacía años que yo estaba dedicado al estudio de los *Hieracium* y nunca he visto nada semejante a lo que Mendel pretendía..., pero me parecía justo ... convencer a Mendel de que la herencia no es un juegucillo estadístico...

C.- No es un pecado contar guisantes.

N.- No es pecado, no es pecado. ... Pero pretender hablar de leyes de la herencia ... si no es pecado es, como poco, una osadía. Seguro que usted conoce el *Origen de las Especies* del inglés Darwin.

C.- Naturalmente, desde pequeño he oído hablar de eso.

N.- El problema es este: ¿cómo nacen las especies, los *Hieracium*, los guisantes ... y tam-

(13) Nota del autor: Las proporciones que cita Nägeli son las que corresponden a los fenotipos en cruzamientos de dihíbridos **AaBb** de segunda generación, a saber, entre cada 16:9 individuos con dos caracteres dominantes, 3 con un carácter dominante y otro recesivo, 3 con el recesivo y el otro dominante, más 1 con dos caracteres recesivos.

bién nosotros, Darwin ha sentado las premisas del problema en sus líneas generales. Las especies varían, ni uno solo de sus individuos es idéntico a los otros...

C.- Flores rojas, flores blancas...

N.- (*Enfurecido*) No y por siempre no. No son tales veleidades de la naturaleza lo que nos debe interesar. Olvídelo, olvídelo del todo. ¿Qué cambia en una flor por ser roja o blanca? Las que nos interesan son las pequeñas variaciones, casi imperceptibles, mediante las que progresan los organismos.

C.- ¿Cómo se producen estas variaciones progresivas?

N.- Mire, sobre esto las opiniones son quizá demasiadas; puede ser el ambiente, que de algún modo provoca la complejidad, la mejora de la organización.

C.- Si he entendido bien, esa es la idea de Darwin.

N.- Ha entendido, pero acaso no ha entendido del todo. En ocasiones Darwin acepta la idea del ambiente, ... otras veces las especies varían sin dirección, por azar... Las variaciones producen las razas, y las razas se enzarzan en lo que Spencer llama "la lucha por la vida" (*the struggle for life*) y Darwin "la supervivencia del más apto" (*the survival of the fittest*).

C.- Y usted no se lo cree.

N.- Veamos, Darwin es un zoólogo y la naturaleza, para él, se compone de hocicos, patas, articulaciones. Quizá se produzca en la naturaleza una competencia para eliminar a los hijastros...

C.- ¿La "selección natural"?

N.- Así la llama Darwin, ... pero ¿se pueden

formar con ese mecanismo especies nobles? ... ¿Que a partir de un hierbajo pueda producirse una bella planta florida, un *Hieracium*? Nunca ocurrirá. En todas las formas vivientes debe dominar una "*Progression Gesetz*", una "ley de progreso" que en el transcurso del tiempo construye la bella complejidad de la naturaleza.

C.- De acuerdo, pero ¿cuál es la fuerza? ¿Cuál el impulso?

N.- Una fuerza interna, un impulso intrínseco hacia la complejidad. Imagínese un huevo, luego un embrioncito ... al final. Sí, es cierto, hay un vitelo nutritivo..., luego granos de maíz para los pollitos..., pero todo eso no hace al gallo. Es una ley ... interna, una *Progression Gesetz*.

C.- Pero si las especies progresan poco a poco, generación tras generación, y los progenitores deben transmitir a los hijos los pequeños progresos que ellos han alcanzado, ¿cómo continúan con eso los descendientes?...

N.- Aquí entra en juego el "idioplasma", o sea, la sustancia hereditaria transmitida por los padres a los hijos, a través de las células germinales. Y es el idioplasma el que progresa, el que se desarrolla. Y todo está ahí. Es el idioplasma el que, invisiblemente, progresa por sus fuerzas internas. Así, pues, los organismos no son sino el reflejo de la *Progression Gesetz*.

C.- Entonces, ¿es una suerte de destino interno el que hace que las especies progresen hasta su perfección?

N.- Esto Darwin no lo ha entendido nunca. Para él todo viene del exterior, del ambiente, y a lo sumo del azar... Un flujo de

gémulas iría a formar cada parte del hijo, son las que llama Darwin “pangenas”, ... pero de esa teoría ya no se habla.

C.- Y, sin embargo, yo he oído hablar de eso, ... ¿en dónde? Ya me acuerdo, hablaba el joven profesor de botánica de Amsterdam.

N.- ¿Quién dice usted, Hugo De Vries?
(...)

N.- Este De Vries, ciertamente es una gran cabeza... Es hombre de gran perspicacia... Ha llegado a la cátedra con sólo treinta años. Lo merecía. ... Pero ahora le ha dado por volver a Darwin y buscar variaciones en *Oenothera*.

C.- ¿No busca algo parecido a su idioplasma?

N.- Sí, en cierto modo, pero es un idioplasma ... estático, sin *Progression Gesetz*(14).

C.- Profesor, me había olvidado..., le he traído el correo de esta mañana.

N.- (*Después de haber repasado la correspondencia, ha abierto y leído una carta.*) El Abad Mendel ha muerto, la semana pasada, en gracia de Dios.

Cuadro Segundo

Correns (C) (36 años).

C.- (*Entrando, recoge la correspondencia, ve un paquete y lee la dirección del remitente:* Instituto de Bo-

tánica, Universidad de Amsterdam) ¡Ah, un extracto del ilustre profesor De Vries! “Sur la loi de disjonction des hybrides” - Comptes Rendus de l'Academie des Sciences. Paris.

(*Se sienta, preocupado, y comienza a leer ansiosamente.*)

- Inaudito, inaudito. ... De Vries, el gran botánico, publica un trabajo, que no es sino un resumen de *Las observaciones sobre los híbridos de las plantas* de Mendel. Los mismos datos, la misma interpretación. ... ¡Pero si esto está ya en la bibliografía! (*Va a los estantes de la librería*) ... Aquí está: Gregor Mendel, *Observaciones sobre los híbridos de las plantas*. Verhandlungen des Naturforschenden Vereines, Brünn, 1866.

- Veamos al menos si este impostor cita a Mendel, ... pero ¡no puede ser! ¡Esto es intolerable! Ni una cita para Mendel, ni una nota, y eso en un trabajo que es el resumen del de Mendel. Debo protestar. Escribo a De Vries: Querido e ilustre profesor, ... su último trabajo no es suyo. ... Mas, ¿qué sentido tiene esto? Le ofrezco la cita de Mendel, él la añade y encima me da las gracias. ¡No haré esto! No debo denunciarlo, un dicho de nuestra vida académica es: “*cane non mangia cane*”(15). ¡Y yo te-

(14) Nota del autor: ¡Cuánta cerrazón y ceguera! ¿Acaso Nägeli, de indudable sabiduría, no se daba cuenta de que las diversas ideas teóricas discutidas no eran más que rótulos sin base probatoria? ¡Gémulas, pangenas e idioplasmas! ... Palabras frente a hechos, frente a experimentos.

(15) Nota del autor: He consultado el sistema CREA en la Real Academia Española y han aparecido sólo dos casos de “perro no come perro”, en español, en dos documentos, uno de **Fernando Vallejo**, en la novela *La virgen de los sicarios* (Colombia, 1994), el otro en la obra *Hombre come hombre* de **Consuelo Álvarez de Toledo**: - “Caín mata a Abel... pero ‘perro no come perro’, (...)” en el diario *El Mundo* (20 de abril de 1996), por eso he dejado la frase en italiano.

nía en mi mano idénticos datos! Podía haber hecho la misma jugada. ¿Acaso actuó en mi subconsciente la admonición de Nägeli? ¡Teoría muerta ... y está más viva que nunca! De Vries se ha comido al ratoncito Mendel y ni siquiera me ha dejado ... un huesecillo para roer. (...)

Cuanto más se rebaje a Mendel más crecerá el mérito de De Vries. No hay compromiso posible..., ¡Mendel, has vencido! El título de mi trabajo será éste (*escribe*): *Mendel's Regel über das Verhalten der Nachkommenschaft der Rassenbastarde*. (*Se levanta y repite*: 22 de abril de 1900. Karl Correns: *Las leyes de Mendel acerca del comportamiento de la progenie entre variedades híbridas*. Han hecho explosión las leyes de Mendel y el profesor Karl Correns lo anuncia a la comunidad científica.

Cuadro Tercero

(En el Cielo. Tiempo actual)

Juez J - De Vries (D) y Correns (C) (*sin edad*)

J.- El proceso que intentamos sustanciar afecta a las figuras de los profesores Hugo De Vries, fallecido en 1935, a la edad de 87 años y Karl Erich Correns, fallecido en 1933 a los 69 años de edad. Lamento alterar su eterno descanso. He sido encargado por la Autoridad Competente de citarles debidamente al objeto de que sea abierta la Causa, en relación con el *Redescubrimiento de las Leyes de la Herencia*, también conocidas como "Leyes de Mendel".

- La creciente relevancia de la ciencia res-

pecto a todas las actividades humanas ... ha alcanzado también al Más Allá y a sus órganos legislativos y judiciales. El juicio eterno no podrá prescindir del comportamiento deontológico que hayan tenido los científicos en vida... Ruego a los citados profesores De Vries y Correns que se presenten a declarar.

(*Entran De Vries y Correns con sendas carteras*.)
(...)

J.- Profesor De Vries, la imputación a la que debe responder es la de haber intentado atribuirse la paternidad de las leyes de los híbridos, que correspondía a Gregorio Mendel. Mendel describió su teoría en una nota de 1866, treintaicuatro años anterior a su publicación en *Comptes Rendus de l'Académie des Sciences*.

D.- ¡Niego, niego, niego! Ante todo hice una amplia cita de Mendel en los *Berichte der deutschen botanischen Gesellschaft*.

C.- Amplia..., ¡por favor!

J.- (*A Correns*). Le ruego no interrumpa. Prosiga Prof. De Vries.

D.- (*Leyendo*) ¡Aquí está! Digo: "Estas dos afirmaciones en sus puntos 'más esenciales' ... los más esenciales, según he escrito '...fueron deducidas hace mucho tiempo por Mendel para un caso especial', el de los guisantes. Y añadido en nota ... 'Este importante trabajo es citado tan pocas veces que yo he tenido de él noticia, por primera vez, luego de completados la mayor parte de mis experimentos y deducidas las aseveraciones que en el texto se comunican'".

J.- (*Dirigiéndose a De Vries*) ¿Podría decir cuándo?

D.- No recuerdo exactamente, pero diría que en el otoño del 99.

J.- Es decir, con tiempo para citar a Mendel, pero no para que su trabajo hubiera sido influido por el de Mendel.

D.- Justamente así fue; en el último momento. No se pueden hacer experimentos con guisantes durante el invierno.

J.- Exacto, no se pueden hacer experimentos pero ... se pueden organizar los datos obtenidos y armar una teoría. ¿Es así?

D.- (Con cierto embarazo.) Ciertamente, se pueden elaborar los datos, pero ¡yo lo había hecho ya cuatro años antes!

J.- ¿Y cuándo y cómo llegó a su conocimiento Mendel?

D.- Si recuerdo bien he leído una cita sobre Mendel en el libro de Bailey *Plant Breeding*.

J.- Es este, ¿verdad? (Se lo enseña.)

D.- El libro es de 1895, pero no llegó a mis manos hasta 1899.

J.- Supongo que con cierto fastidio. Se encontró con que estaba hecho lo que pensaba que iba a ser el primero en hacer.

D.- Fastidio ..., no diría eso ... Mendel se ocupó de un caso.

J.- ¿Y por qué citó a Mendel en la versión alemana del trabajo y no lo citó en la versión francesa?

D.- La primera era un resumen, no incluí algunas cosas menos importantes...

J.- Y Mendel no era importante. Sin embargo escribió, si no recuerdo mal: "Esta importante obra...".

D.- Por no hacerla de menos, no hubiera sido elegante.

(...)

J.- (Procede al examen comparativo de los volúmenes de Bailey *Plant Breeding* de 1895 y de 1902. ... En 1895 no se cita a Mendel. ... Pienso que Bailey ha tomado la cita (1902) de usted.

D.- Quedo confuso...

(...)

J.- La declaración de De Vries ha terminado.

C.- Sólo una cuestión, antes de iniciar mi declaración.

(...)

Las relaciones aportadas por De Vries entre los dominantes y los recesivos en la segunda generación de los híbridos ... están todas equivocadas... En los artículos de 1887 el profesor De Vries da relaciones 2:1 o bien 4:1, ... sólo en el artículo de 1900 se dan, como en el artículo de Mendel, las proporciones 3:1.

D.- Tonterías. Ya se sabe, ... el descubrimiento llega a través de tentativas, un poco por suerte ... con la ayuda de Dios.

C.- O de un frailecillo de Dios...

J.- Prof. Correns, le llamo al orden. Respóndame..., ¿cuándo llegó a su conocimiento el trabajo de Mendel?

C.- ¿Es que quizá se me va a imputar el intento de atribuirme las leyes de Mendel? ¡Este supuesto no puede sostenerse! Fui yo el que en la primavera de 1900 publiqué en los *Berichte* una memoria titulada justamente "Las leyes de Mendel sobre el comportamiento de los híbridos". El título: "Mendel's Regel...".

(...)

J.- ¿En cuánto tiempo lo escribió?

C.- ... En un día, pero naturalmente había recogido ya todos mis datos y notas.

J.- ¿Y sabía algo acerca de la publicación del Prof. De Vries? ... ¿Cuándo recibió su resumen?

C.- ... El 21 de abril.

J.- ¿Y el 22 ya había recopilado y remitido su artículo? ¡Sin duda debió pasarse la noche en blanco! ... Debieron conocer ambos el trabajo de Mendel ... y, sin embargo, dicen que Mendel no ha ejercido influencia en sus resultados. En otras palabras..., ¡Mendel hubiera podido no existir jamás!...

Han pretendido un doble mérito ... haber descubierto las leyes de los híbridos y haber exhumado un antecesor desconocido, formulador de las mismas leyes, pero que no había sido capaz de exponerlas ante la comunidad científica(16).

Cuadro Cuarto

En el Cielo.

De Vries (D) y **Correns (C)** (*sin edad*)

D.- Este divino magistrado verdaderamente no entiende mucho de ciencia. Pese a sus buenas intenciones ... no llega a liberarse de sus valores absolutos, de su manía de absolver o condenar, de su afición al desdén. El camino de la ciencia está plagado de tentativas y de errores..., de hurtos. Nuestro gran profeta es Prometeo, que por ha-

cerse con el fuego lo robó. ¡Qué les importa eso a los hombres, ... lo importante es que el fuego queme, arda!

C.- ¿Para la ciencia, qué diferencia puede haber si una buena mañana yo he descubierto las leyes de la segregación y por la tarde encuentro la memoria mendeliana, o si la ojeada al trabajo de Mendel ha ocurrido durante la tarde anterior?

D.- Estos señores se han preocupado de creación, de las causas primeras, y están muy convencidos de que para cada idea debe haber un profeta, quizá un Lucifer. Nuestras ideas siempre han sido pensadas por algún otro, y todavía con anterioridad por otro. Nosotros las despertamos de sus sueños, las robamos, las disfrazamos para que no sean reconocidas, jamás las creamos de la nada. La mejor ventura que puede alcanzar una idea es que se la apropie alguien y encuentre el modo de ponerla en circulación revistiéndola de prodigio y dándole el sostén de su autoridad.

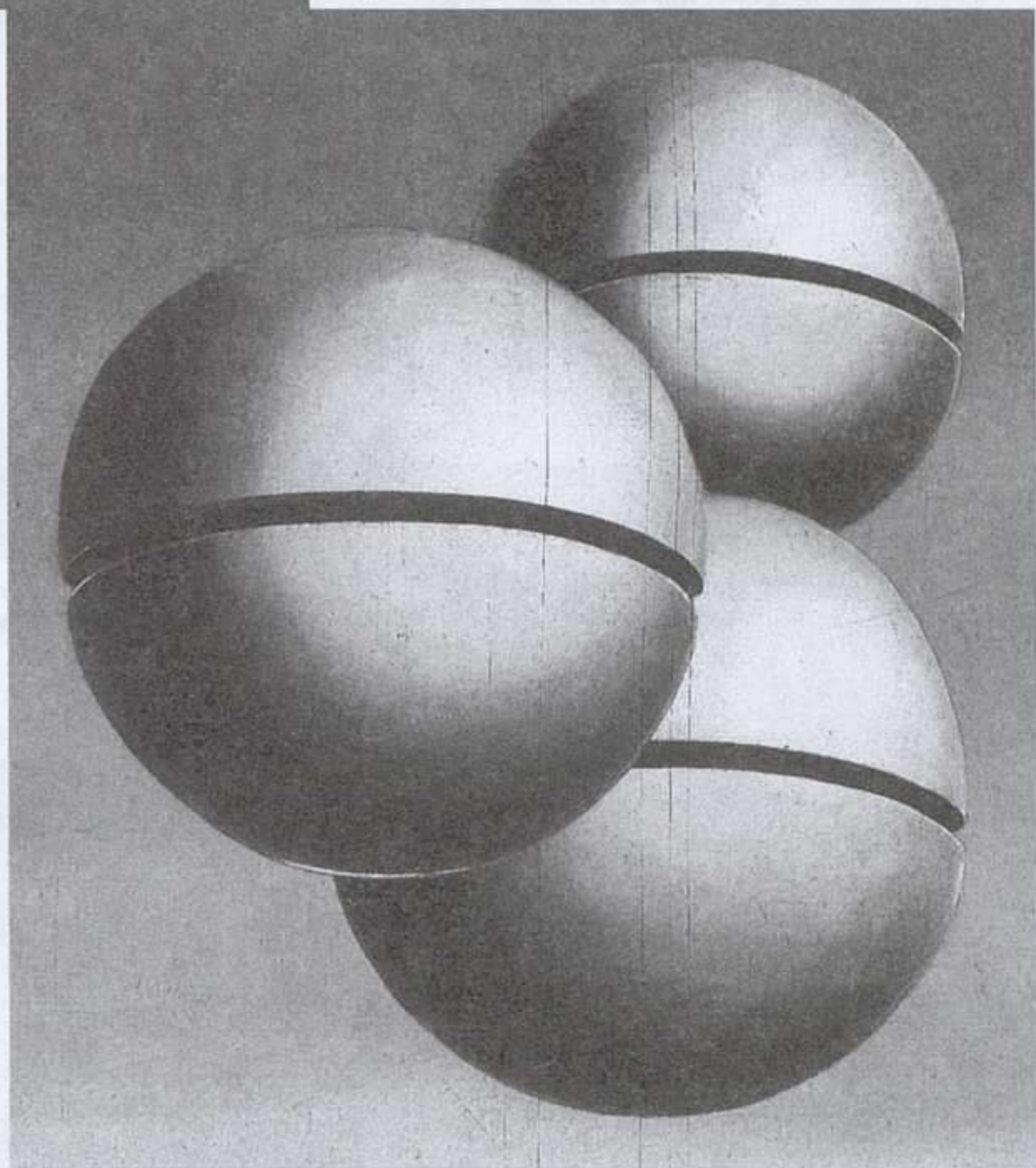
C.- Aquí en el cielo han hecho del abad una suerte de profeta o mártir de la Verdad Científica. Pero de la segregación de los híbridos, ¿cuántas veces no habría oído hablar antes? Es seguro que conocía el trabajo de Goss sobre "las variaciones del color de los guisantes", publicado dos años antes de que él naciera.

(16) Nota del autor: Continúan todavía las admoniciones del magistrado sobre los pecados de la ciencia y de los científicos, no están éstos libres de la envidia, de la soberbia del que cree ser un creador. En la era que ya ha entrado y que, sin duda, marcará la marcha de las ciencias y de la tecnología en el siglo próximo, no estarían de más las consideraciones de **Sermonti** al respecto..., pero éstas, como se dice, siguiendo a **Kipling**, son ya otra historia.

- D.- Y Gärtner, con todo aquello que decía de los guisantes, ¿no podríamos figurarnos que se lo sabía de memoria? Y eso por no hablar de Vilmorin, de Naudin y de quién sabe cuántos más.
- C.- Es más, si quisiéramos se podrían hacer algunas otras observaciones: sus datos son perfectos, incluso demasiado...
- D.- ... Pero, si me lo permites, ¿qué razón te llevó a poner en el título de tu trabajo el nombre de Mendel?
- C.- No sabría explicarlo totalmente..., pero ... Mendel era un genio ... y creyó ... incluso cuando fue abandonado...
- D.- Pero finalmente ... renunció.
- C.- El genio no necesita que el mundo le dé la razón, acepta la penosa soledumbre de la verdad.
Él estaba seguro de que el mundo reconocería la validez de su trabajo..., no necesitaba recibir en vida tal reconocimiento para creer en su trabajo. ¿Quién sabe cómo habría comentado Mendel su "REDESCUBRIMIENTO"?

* * *

Y termina la comedieta, el entremés, con una preocupación de los autores de ese redescubrimiento, **Correns** y **De Vries**, la de encontrarse con **Mendel** en ese Más Allá. ¿Acep-



Magritte

tará el fraile la historia tal como se cuenta "oficialmente"? ¿Habrá llegado a penetrar en el hondón de las conciencias de sus escurridizos redescubridores? Estos son, resumidos, los hechos que de la bibliografía —que con tanta habilidad teatral maneja el profesor **G. Sermoni**— se deducen.

Tiene también dicho autor otros entremeses, sobre **Darwin**, sobre **Semmelweiss**. No sería ocioso, pienso, traducirlos y reunirlos en un volumen, que pusiera de manifiesto los entresijos de la ciencia —grandiosa construcción intelectual—, ... y los de la conciencia de los hombres que la piensan, que la hacen, que la construyen, ... pero que son hombres, sometidos a sus pasiones y a limitaciones de todo orden.

■
Rafael ALVARADO

Nueva Revista

DE POLÍTICA, CULTURA Y ARTE

DEMOCRACIA ESPAÑOLA
RELACIONES INTERNACIONALES
SOCIEDAD
COMUNICACIÓN
HISTORIA
CIENCIA Y PENSAMIENTO
SOCIEDAD MULTIMEDIA
ARTES PLÁSTICAS
LITERATURA
POESÍA
CINE
MÚSICA
...Y UN RELATO INÉDITO



JEFA DE REDACCIÓN
María Andrés Marín

SECRETARIA EJECUTIVA
Pilar Soldevilla Fragero

DISEÑO
María José Subiela Bernat

PRESIDENTE Y EDITOR

Antonio Fontán

DIRECTOR

Rafael Llano

NUEVA REVISTA DE POLÍTICA, CULTURA Y ARTE
Javier Ferrero, 2. 28002 Madrid Tel.: 91 519 97 56 Fax: 91 415 12 54
nuevarevista@tst.es www.tst.es/nuevarevista

VASCONIA*

Luis Alberto DE CUENCA

LA palabra "Vasconia" vierte fielmente al castellano el término doble "Euskal Herria", que significa algo así como "tierra o país o solar de los vascos o vascones". Es, además, la palabra que se utilizó en el pasado cuando términos como "Provincias Vascongadas" o "Euskadi" aún no habían entrado en uso. A mí "Vasconia" me parece un nombre lleno de sugerencias históricas y legendarias. Digo "Vasconia" y se me vienen a las mientes personajes como Jauntzuria ("el señor blanco"), primer señor de Vizcaya, que viniera del mar, en la barriga de toda una princesa de Dinamarca, y acabó naciendo en Mundaka; como el viejo caudillo Leko-bide, que al morir le dijo a Oria, su bisnieta, que para Dios (Jaungoikoa) todos los pueblos son iguales y deben vivir en paz; como el terrible y monstruoso Tártalo, que, a semejanza del homérico Polifemo, tenía sólo un ojo en mitad de la frente y robaba corderos y niños para comérselos asados; o como Mari, la doncella de Amboto, que no hacía otra cosa que peinar su sedosa cabellera rubia y descuidaba las tareas de la casa, por lo que su madre la maldijo, convirtiéndose la muchacha en un adorable fantasma hecho de fuego que solía aparecerse a los pastores en las inmediaciones del monte Amboto. Digo "Vasconia", y don **Francisco Navarro Villoslada** bulle en su estantería para hacerse notar, desde el grabado que figura en el frontispicio de los tres tomos de su *Amaya y los vascos en el siglo VIII*.

Decir "Vasconia" es, por ejemplo, decir **Lope de Aguirre**, natural de Oñate, en Guipúzcoa, y protagonista de una de las historias más *gore* de la conquista americana. Todavía no me he repuesto de la lectura de sus "hazañas", minuciosamente narradas por **Francisco Vázquez** en su

* Este texto fue publicado por el autor como *Tercera* en el diario *ABC* el 10 de diciembre de 1999.

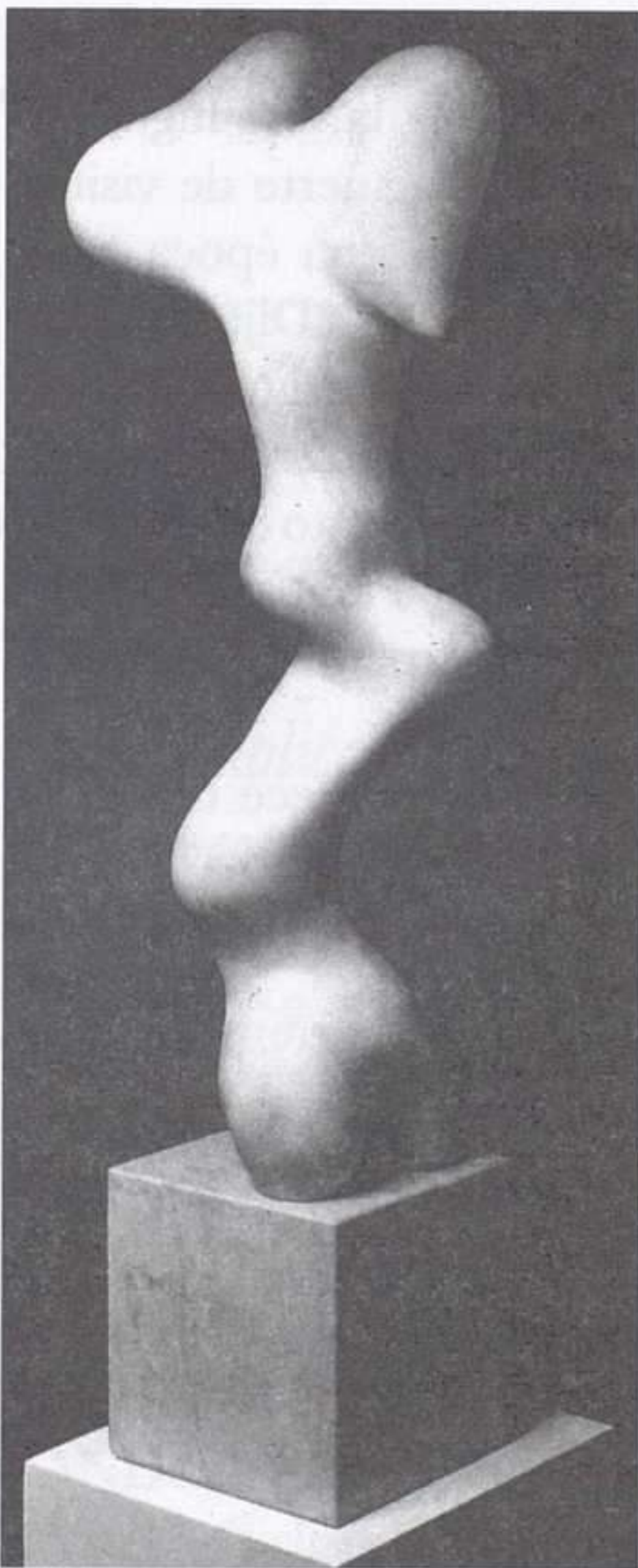
libro *Jornada de Omagua y Dorado*, reimpresso por mi amigo **Ramón Alba** hace ya un buen montón de años. Como no olvidaré jamás *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*, esa maravillosa novela en la que **Ramón J. Sender** dibuja con trazos imborrables la trayectoria biográfica de un héroe a quien maltrataría después, de forma crudelísima, el cinematógrafo bajo la especie de **Klaus Kinski**, en una de las mutaciones más increíblemente deformantes que recuerda el séptimo arte.

Decir "Vasconia" es decir, bien alto, el nombre de **Guillermo von Humboldt**, autor de un precioso librito, *Los primitivos habitantes de España*, traducido por **Ramón Ortega y Frías** en 1879. En ese opúsculo, Humboldt se sirve del vascuence para profundizar en sus investigaciones sobre los íberos, primitivos habitantes de nuestra Península. Aunque escrita con el rigor filológico que caracteriza a los primeros comparatistas (**Franz Bopp** y compañía), la monografía del estudioso alemán, publicada originalmente en 1817, navega por cauces "fantásticos" propios de un emergente Romanticismo. Humboldt bebe con avidez en las fuentes de **Astarloa** (*Apología de la lengua vasca*) y de **Erro** (*Alfabeto de la lengua primitiva de España*), continuadores ambos de la obra emprendida

"Digo 'Vasconia' y se me vienen a las mientes personajes como el viejo caudillo Lekobide, que al morir le dijo a Oria, su bisnieta, que para Dios (Jaungoikoa) todos los pueblos son iguales y deben vivir en paz."

por el gramático **Larramendi** en el extenso prólogo a su monumental *Diccionario trilingüe del castellano, vascuence y latín* (1745, dos volúmenes). Desde entonces, el vascoiberismo es una doctrina científica (y fantástica) muy practicada dentro y fuera de España.

Decir "Vasconia" es, cómo no, acordarse de las tres rarezas bibliográficas que más codician los coleccionistas de temas vascos: *Linguae Vasconum primitiae* (1545), de **Deche- pare**; *Notitia utriusque Vasconiae, tum Ibericae tum Aquitanicae* (1638), de **Oihenart**, y *Gero* (1643), de **Axular**. Y recordar, con devoción y gratitud, los muchos y apasionantes libros que don **Julio Caro Baroja** ha dedicado a Euskal Herria, entre ellos el titulado *Los vascos*, documentadísimo estudio antropológico que se lee como una novela. Y acordarse también de que gracias a los habitantes de Vasconia existe ese prodigio de las letras universales que se llama *La chanson de Roland*, puesto que fueron los vascones quien, al atacar y exterminar a la retaguardia del ejército franco en el paso de Roncesvalles, dieron pie a que los bardos deformasen ese hecho histórico, atribuyendo la embosca-



Growth

da a los sarracenos y sentando las bases de la epopeya. Decir "Vasconia" es evocar, en fin, la larguísima serie de nombres propios que, desde el mito, la leyenda o la historia, proporcionan identidad a un pueblo, arrojan una lengua y formalizan un territorio.

En cuanto a la lengua, nadie duda de que el vascuence o euskera ejerció una influencia decisiva en la conformación del castellano. La comunidad que, allá por los burgaleses Montes de Oca, empezó a usar nuestra lengua común fue, en principio, bilingüe, como atestiguan las celeberrimas *Glosas Emilianenses*. Aunque sólo fuera por esa razón, los niños españoles deberían aprender en la escuela nociones básicas de euskera, lo mismo que de gallego y catalán, si lo que se pretende es fami-

liarizar al educando con la idea de esa patria plural en que creemos casi todos. Por lo demás, no conozco en España a nadie, con tal que esté dotado de una mínima curiosidad intelectual, que no se haya interesado, en algún momento de su vida, por la lengua de los vascones. Yo mismo compré en Deusto una gramática y un diccionario de vascuence, con ánimo de aprender la lengua en que hablaban los primitivos pobladores de Hispania y, por si fuera poco, la misma lengua en que se expresa literariamente mi estricto coetáneo Joseba Irazu, más conocido como **Bernardo Atxaga**, uno de los mejores prosistas europeos de este fin de milenio. Las ganas nunca faltan. Lo que falta, siempre, es el tiempo.

Hace ya una década, al referirme en este mismo periódico (*ABC*) a *Pacho Dinamita*, una colección de tebeos de los años cincuenta protagonizada por un joven boxeador de Asteasu, idílica villa guipuzcoana (patria chica,

"No sería mala solución para poner punto final al llamado 'problema vasco' denominar Euskal Herria a la Península Ibérica y adoptar como lengua común ese vascuence que, al parecer, hablábamos todos antes de que llegaran los romanos."

por cierto, de mi admirado Atxaga), escribí que si hay un lugar que responde a las expectativas que uno se forja acerca de España, ese lugar son las Siete Calles de Bilbao, sobre todo si uno ha tenido la suerte de visitarlas por primera vez en compañía de **Jon Juaristi** y en una época en la que el mundo regalaba semillas de futuro a los paseantes. Dije también que las virtudes tradicionales del español son las habituales en el euskaldún: reserva, austeridad, valor, nobleza, sentido de la soledad y ausencia de cursilería. Y que no sería mala solución para poner punto final al llamado “problema vasco” denominar Euskal Herria a la Península Ibérica y adoptar como lengua común ese vascuence que, al parecer, hablábamos todos antes de que llegaran los romanos.

Boutades aparte, digo la palabra “Vasconia” y se me aparece de nuevo el héroe Lekobide en su lecho de muerte, dirigiéndose a Oria, su bisnieta, con un hilo de voz casi inaudible: *“Todos los pueblos son iguales. Todos los pueblos deben vivir en paz”*.



Luis Alberto DE CUENCA

JUEGOS DE QUÍMICA

Pedro FERNÁNDEZ BARBADILLO

*Miles de personas viajaron en septiembre a Australia para participar en los Juegos. Lo malo es que en muchos de los maletines iban no sólo mudas de ropa sino compuestos químicos. ¿Se puede seguir aplicando al deporte el lema de 'lo importante no es ganar, sino participar'? Otro ejemplo de perversión es la actitud personal del escritor marroquí **Tahar Ben Jelloun**, que exige la acogida de inmigrantes en Occidente y luego explota a una compatriota.*

El deporte ha muerto

CUANDO escribimos esta crónica ha acabado la Vuelta Ciclista a España y han comenzado los Juegos Olímpicos. Tanto los Juegos como el ciclismo son dos de las competiciones donde el deporte, en mi opinión, ya no existe. Si el beneficio incontrolado puede matar la economía, el ansia del rendimiento a cualquier precio acaba con el deporte mediante el dopaje. En este momento, las autoridades han eliminado al equipo rumano de halterofilia por dopaje de sus miembros y un informe de EEUU asegura que un tercio de los deportistas profesionales se droga habitualmente, porcentaje, añade, que salta hasta al 90 por ciento en algunas especialidades. Los verdaderos competidores son los médicos de

los equipos, encargados de mezclar fármacos y sustancias indetectables. Me parece estúpida la profesionalización del deporte, que los deportistas, al igual que los escritores y los artistas, puedan vivir de su pasión, sin tener que robarle horas al sueño. Que reciban ayudas o firmen contratos de patrocinio, en vez de tener que aprobar unas oposiciones a conserje o a fiscal que les faciliten unos ingresos y les dejen tiempo libre. Ahora bien, parece que se ha ido demasiado lejos. Los patrocinadores y los compradores de los derechos de emisión exigen récords y espectáculo. La avaricia hermanada al nacionalismo calla las preguntas.

¿Tan difícil es encontrar un punto medio entre la avaricia y la afición desinteresada? Tal vez la mejor solución fuese que a estas competiciones dejasen de llamarlas Juegos Olímpicos y se aboliese cualquier regla.

Consejos vendo y para mí no tengo

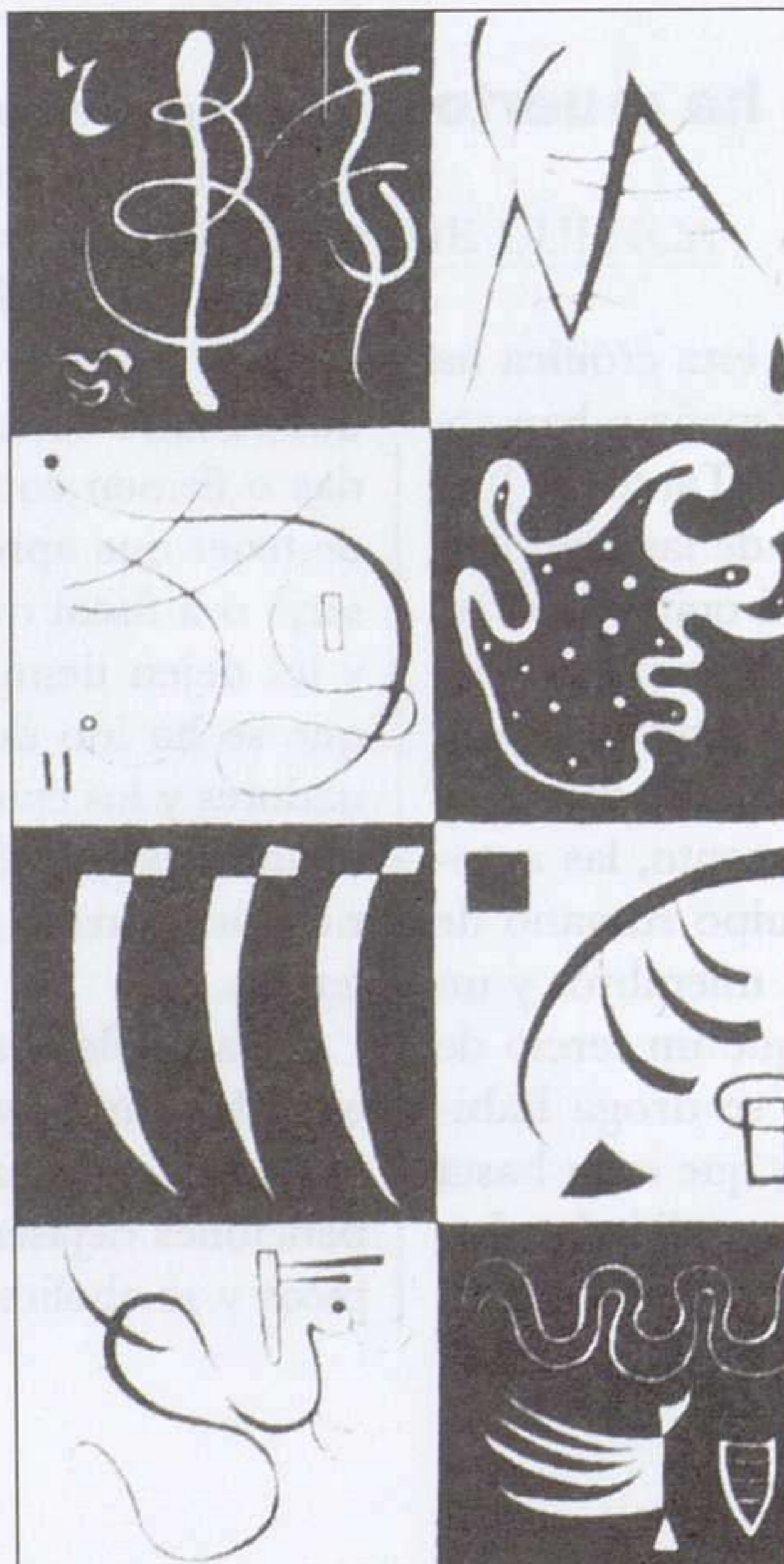
La bondad también puede usarse para medrar. Si una virtud se pone al servicio de una ambición o de una mentira, ¿mantiene su pureza de origen o queda manchada? Éste es el debate típico sobre la relación entre los fines y los medios, que suele desembocar, sobre todo entre los católicos, con la teoría del mal menor, como si el bien ya no fuese posible.

El escritor marroquí en lengua francesa Taha Ben Jelloun se ha unido a la larga lista de sermoneadores hipócritas. Este anti-racista profesional ha estado reprochando a la sociedad francesa que no fuese suficientemente comprensiva y abierta a los marroquíes, pero cuando le ha tocado a él la oportunidad de ejercer con el ejemplo, se ha portado como su enemigo. Según se cuenta (*El Mundo*, 11/IX/2000 y *ABC*, 13/IX/2000), Ben Jelloun contrató a una mujer marroquí como empleada del hogar. Consiguió los visados y permisos valiéndose de su prestigio. Luego, por cuidar a sus cuatro hijos y ayudar en casa le pagaba menos de 40.000 pesetas mensuales. Eso sí, le daba además una tarjeta telefónica cada semana para

que llamase a sus parientes. La mujer acabó huyendo. Acusó a Ben Jelloun y a su mujer de haberse negado a devolverle el pasaporte y les denunció ante el comité contra la esclavitud moderna. Ellos se defendieron diciendo que la habían contratado a prueba y la habían despedido porque pegaba a sus hijos. El autor de *Papá, ¿qué es el racismo?* denuncia un chantaje de la mujer y sus parientes. La criada firmó el finiquito después de que él pagase dos millones y medio de pesetas. Pero Ben Jelloun achacó todo lo que le estaba pasando a un complot del régimen marroquí. Explicaba que iba a publicar una novela sobre las prisiones de Tazmamart, donde **Hassán II** había encar-

celado a los militares que conspiraron contra él. La casa real marroquí lo negó y además mostró su enfado por haberla implicado en una conspiración.

Ben Jelloun ha reunido en su persona todos los estereotipos que él encuentra en Occidente: patrón explotador que prefiere el extranjero al nacional y el indocumentado al documentado; ciudadano que se ampara en su fama y su pasaporte para conseguir favores; ególatra que no reconoce sus errores y achaca lo sucedido a un complot; y cobarde que paga para evitar dar explicaciones. Al final, todo



Kandinsky

se sabe y más cuando el individuo es una creación de los medios de comunicación.

¿Y a mí qué me importa?

Del comportamiento cotidiano de los españoles se deduce la disolución de los sentimientos nacionales. Todo concepto, sea político o filosófico, exige una implicación en su defensa por parte de quienes creen en él. No se puede aceptar una definición del arte y luego colgar en las paredes de casa cuadros opuestos. Según esta regla, sólo una minoría reconoce y aprehende el concepto de España. Esta situación ya se vivió durante el siglo XIX. La mayoría de la población quería mantenerse en su aldea, protegida del desconocido exterior por fueros y portazgos, con un Estado lejano o incluso inexistente. Lo malo es que esta tendencia pervive todavía. Ejemplos de lo dicho los encontramos a diario. España es para una parte apreciable de quienes tienen el DNI un dragón a matar; para otros, una mera marca comercial o una excusa para ver partidos de fútbol.

Recientemente hemos vivido dos casos de éstos: las reacciones al veto cubano a la participación de **Niurka Montalvo** en los Juegos y los juicios políticos del diputado **Iñaki Anasagasti** basados en su bienestar familiar.

Hace unas semanas nos enteramos de que el Gobierno español permitía desde hace años el entrenamiento de atletas cubanos en la ciudad de Guadalajara. Fue con motivo del veto pronunciado por el Comité Olímpico Cubano a la participación de la atleta Montalvo bajo bandera española en los Juegos de Sidney. Las

autoridades deportivas españolas hablaron de ingratitud e insinuaron las lógicas represalias. Antes de que éstas se enunciaran, el régimen cubano ordenó a sus atletas la salida de España. Las opiniones de los alcarreños mostraron el provincianismo de las pequeñas capitales y un egoísmo de pequeño burgués. Se lamentaban de la marcha porque se llevaban muy bien, de que ya no podían disfrutar viendo sus entrenamientos; y otros profundos sentimientos. Y achacaban la responsabilidad al Gobierno español. Ni una mención al insulto recibido por España ni a una española como Montalvo, casada con un español. ¿Por qué? Tal vez porque esos castellanos no piensan que a ellos les salpiquen los salivazos lanzados a España ni consideran a Montalvo como una igual.

En el mismo sentido podemos citar una carta al director publicada hace meses por un alpinista madrileño que expresaba su deseo de "nacionalizarse vasco" (sic) porque las instituciones de esa tierra financiaban las expediciones de montañismo, mientras que en Madrid apenas se daba dinero. Su razonamiento era: páguenme mi deporte favorito. Con su inteligente protesta consiguió algún millón.

Acabemos con el diputado del PNV Iñaki Anasagasti. Éste escribió en agosto un artículo en *Deia* (periódico que todo español debería leer de vez en cuando y que le asombraría) en que atacaba el terrorismo urbano partiendo del susto que se había llevado su anciana madre, al atacar el autobús en que iba una cuadrilla de esos vándalos que ninguna autoridad, desde la judicatura a la policía, persigue. Este señor muestra su incapacidad para comprender el sufrimiento y la humillación ajenas, a no ser que los

padezcan gentes de su clan, y muestra que su concepto de política y la sociedad se basa en la sangre. Todo un avance hacia la caverna.

Ese mayo que dura tanto

El verano es tiempo para la lectura. La caída de la calidad de los periódicos y de las televisiones es otro acicate, junto con el tiempo libre, el calor y el insomnio. Los periódicos se desinflan en agosto como un globo pinchado y llenan sus escasas páginas con crónicas absurdas de los famosillos y de la insustancialidad moderna. A veces, hay destellos agradables. *ABC* por ejemplo publicó una antología de artículos escritos por sus antiguos mejores colaboradores: **César González-Ruano, Tono, Agustín de Foxá.**

El País dedicó una serie de entrevistas a personajes más o menos interesantes. La mejor de todas correspondió al escritor británico **Paul Johnson** (1/VIII/2000), quien aprovechó la ocasión para diseccionar a la generación del 68. A diferencia de tantos que estaban en su casa preparando notarías, Johnson estuvo en París ese mes de mayo. Al principio creyó que estaba presenciando una revolución de verdad, pero luego se dio cuenta de que "los estudiantes querían el poder para ejercer inmediatamente de profesores y ahorrarse así los pasos intermedios: el estudio, el trabajo, es decir, la coordinación de la vida". Y añade: "Los activistas han acabado ejerciendo de ricos, de muy ricos. No conozco ninguna generación que presente un grupo tan impresionante de banqueros con pasado revolucionario".

Pedro FERNÁNDEZ BARBADILLO

NUEVOS TIEMPOS PARLAMENTARIOS

María Gemma PRIETO

Nueva legislatura, nuevos tiempos parlamentarios. Sin duda, la mayoría absoluta que las urnas han otorgado rotundamente al Partido Popular debe trasladarse, como expresión de la voluntad de los ciudadanos, al conjunto de la vida política. Pero no es cierto, a pesar de algunas críticas interesadas al respecto, que el partido mayoritario, que cuenta con 183 escaños en el Congreso de los Diputados, esté imponiendo su "rodillo" o que las Cámaras vivan en una situación de "atonía". Vamos a comprobar algunos datos al respecto.

Diálogo y consenso

EL Parlamento como "centro y eje" de la política en nuestro sistema constitucional es una idea repetida por el Presidente **Aznar** desde su primera investidura en 1996. A la que se añade, en esta nueva etapa, una segunda consigna: trabajar "como si" no hubiese mayoría absoluta, haciendo del diálogo el instrumento fundamental para el día a día de nuestras Cámaras. Como demuestran los datos derivados de Boletines y Diarios de Sesiones, el Grupo Popular sólo ha aplicado su mayoría

absoluta en tres votaciones sobre un total de 115, realizadas en los meses de mayo y junio del año en curso en el Pleno del Congreso. En concreto, se rechazaron por los votos mayoritarios exclusivamente una proposición de ley del Parlamento de Cataluña sobre competencias de los Tribunales Superiores de Justicia de las Comunidades Autónomas, una proposición no de ley del Grupo Socialista en materia de inmigración y otra proposición no de ley conjunta del Grupo Mixto y del Partido Nacionalista Vasco sobre prestaciones sociales de trabajadores autónomos. En las demás votaciones, el Partido Popular contó al menos (y se trata de 112 materias) con los votos de al-

gún otro grupo parlamentario, normalmente de Convergencia y Unión o de Coalición Canaria. Otro dato que prueba el ambiente de diálogo y consenso: en el Congreso se aprobaron, durante el referido periodo de sesiones, 15 de las 28 proposiciones no de ley presentadas (cuatro del Grupo Popular, tres del Socialista, cinco de Convergencia y Unión, dos del Grupo Mixto y una de Izquierda Unida), así como 4 de las 7 proposiciones de ley que fueron debatidas (una del PP, una del PSOE, una de CiU y otra conjunta de varios grupos). Sin duda es fácil hacer uso de los tópicos y recordar tiempos no tan lejanos en que el Parlamento fue víctima del “rodillo” socialista. Pero los prejuicios y las abstracciones deben ceder ante el rigor concluyente de los datos. En este sentido, el comportamiento del Grupo Popular (que sigue dirigido por **Luis de Grandes**, como Portavoz, y por **Gabriel Cisneros** como Secretario, con una presencia permanente y eficaz de **Javier Arenas** como Secretario General del Partido) es irreprochable en términos de dinámica parlamentaria y hace honor al compromiso de investidura, que prolongaba, por otra parte, la actitud de la legislatura anterior.

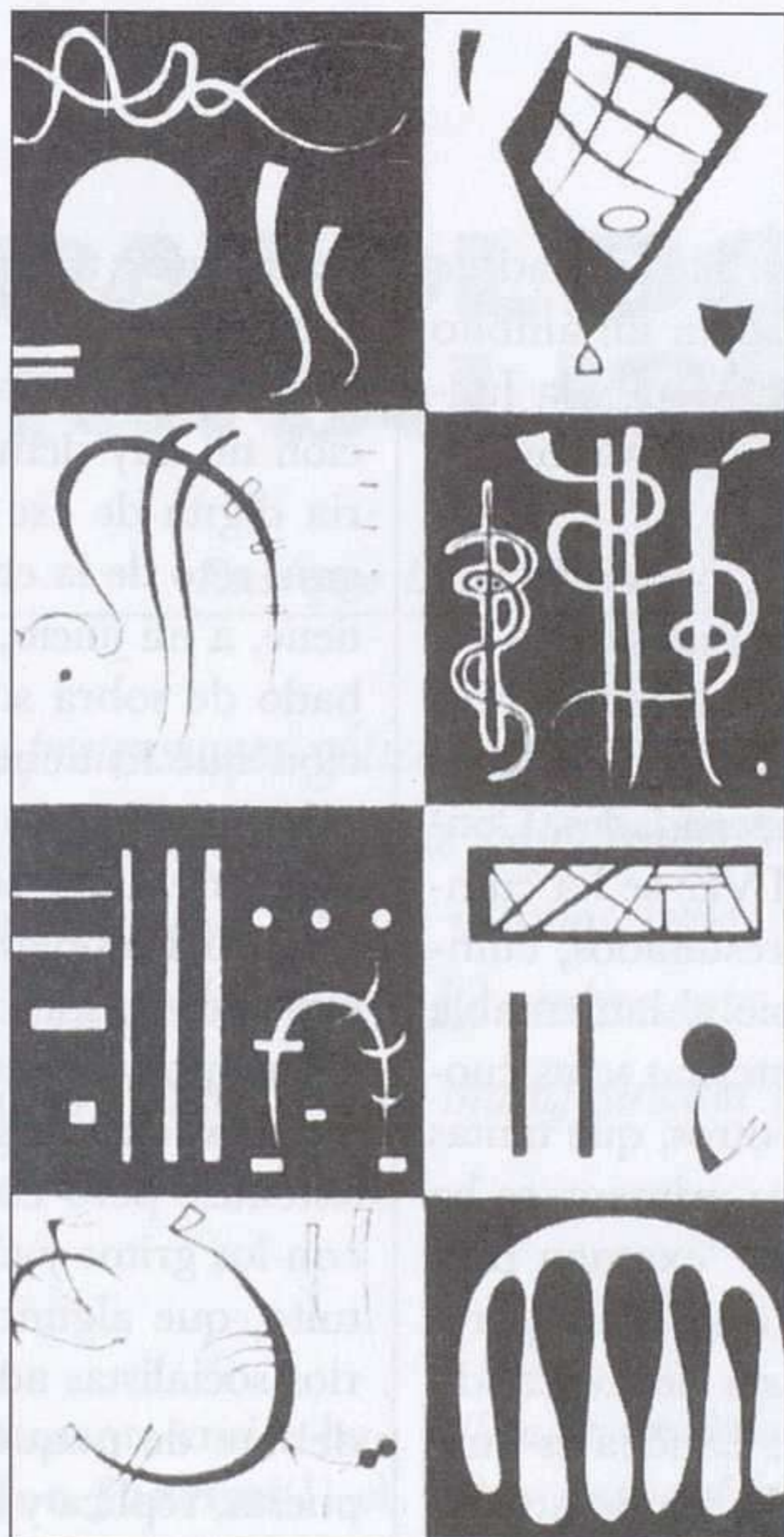
Iniciativa parlamentaria

Pero, como es notorio, el diálogo y la preferencia por el consenso no pueden suponer una dejación de las obligaciones que competen al Gobierno y a la mayoría que lo sustenta. De tal manera que, cuando es preciso, se ha ejercido razonablemente la facultad de iniciativa y se abordan con criterios claros pro-

blemas sociales que algunos grupos políticos pretenden eludir al amparo de una retórica que se aproxima, a veces, a la demagogia. Sirva un ejemplo relevante: la vigente “Ley de Extranjería”, de tan malos recuerdos en su tramitación parlamentaria, ha revelado, como era previsible, que tiene defectos graves de planteamiento. Por ello, el Gobierno ha remitido al Congreso de los Diputados un proyecto de Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social. Tiempo habrá, durante el periodo de enmiendas y en las fases sucesivas de Ponencia, Comisión y Pleno, de conocer los puntos de vista de otras formaciones políticas. Pero es innegable que era deber ineludible del Partido que ejerce el Gobierno, impulsar una reforma que asuma los compromisos europeos adquiridos por España y corrija los excesos de la Ley anterior. Otro asunto que habrá de requerir, a corto plazo, una voluntad política concluyente: la reforma de la enseñanza, en general, y la cuestión de las “humanidades” en particular (y, muy principalmente, las formas y contenidos del estudio de la historia de España) debe ser objeto de diálogo y entendimiento, pero no puede ni debe la mayoría supeditar su decisión a la postura de otros grupos, que tal vez prefieren obtener ventajas (mezquinas, sin duda) a corto plazo e ignorar un problema real, cuya solución reclama con insistencia la sociedad española. Veremos que trae consigo, en esta decisiva materia, el periodo de sesiones septiembre-diciembre ya en pleno desarrollo.

La otra crítica, aún más injustificada, que ha podido escucharse acerca de los primeros

momentos de esta VII legislatura es la supuesta marginación de las Cámaras de los grandes asuntos sociales y políticos. En rigor, como demuestra un informe reciente de la Secretaría de Estado de Relaciones con las Cortes, esta etapa inicial ha resultado “densa” e “intensa”. Acudamos de nuevo a los datos: todos los ministros y buena parte de los secretarios de Estado han comparecido ante las Comisiones correspondientes del Congreso y del Senado para dar cuenta de los proyectos de sus Departamentos; se han presentado cuatro proyectos de Ley, todos ellos sobre materias de máxima trascendencia social y política: “plan de choque” para la reforma de la Justicia, pesca marítima, el ya citado de Extranjería y el referido a la incorporación de España a la “Corte” (lástima que predomine el anglicismo innecesario; lo correcto sería “tribunal”) Penal Internacional; se han debatido también los Decretos-leyes que forman parte del “paquete” de medidas liberalizadoras de la economía española más ambicioso desde hace muchos años; se han aprobado y sometido al control correspondiente de la Cámara (otra cosa es que nadie se preocupe de ejercerlo) varios Decretos legislativos, entre ellos el que aprueba el importante texto re-



fundido de la Ley de Contratos de las Administraciones Públicas; se han enviado también a las Cortes Generales, siempre en el periodo de referencia, un total de 38 tratados y convenios internacionales... ¿De verdad que puede sostenerse seriamente la acusación de “indolencia” y “anestesia”?

Reforma del Reglamento

Por otra parte, la reforma del Reglamento del Congreso, el gran reto pendiente desde hace varias legislaturas (junto con la sempiterna reforma del

Senado), parece avanzar por buen camino. La experiencia exige no caer en optimismos prematuros, pero, al menos, esta vez la reforma se ha puesto en marcha al principio de la legislatura, con mucho tiempo y buen ánimo por delante, y sin las urgencias de confrontación que impone sin remedio la proximidad de las elecciones. Las reuniones promovidas por la Presidenta **Luisa Fernanda Rudi** en “su” territorio aragonés (Ordesa y Monasterio de Piedra, antes y después de las vacaciones, respectivamente) parecen dibujar un panorama razonablemente esperanzador: el Congreso no puede seguir regido por unas normas del tiempo de la transición, muchas de

ellas superadas claramente por la realidad de cada día. Bien está el consenso en un ámbito como éste y cabe desear que la Mesa y la Junta de Portavoces sean capaces de promoverlo y alcanzarlo.

Unas palabras, por último, para otra novedad de interés en el periodo que abarca esta Crónica. La renovación de diversos cargos institucionales (Defensor del Pueblo, Junta Electoral Central, Consejo de Universidades, Consejo de Administración de RTVE) se ha cumplido con aparentes buenos resultados, cumpliendo los plazos y sin dar pie al lamentable espectáculo de las dilaciones eternas y las cuotas disputadas por unos y por otros, que tantas veces hemos padecido. Por vez primera, se ha utilizado el procedimiento de "examen previo", quizá todavía reducido a una comparecencia protocolaria y formalista de los candidatos previamente acordados. La idea es buena, sin duda, pero la práctica habrá de situarla en su dimensión adecuada.

El talante "Zapatero"

En fin, la gran novedad política del actual periodo de sesiones es la existencia (¿por qué

no decirlo?: *ya era hora*) de una oposición razonablemente coherente y organizada en lo que al Grupo Socialista se refiere. Sin oposición no hay democracia, ni vida parlamentaria digna de ese nombre, de manera que el gran reto de la etapa que ahora se inicia no lo tiene, a mi juicio, un Gobierno que ya ha probado de sobra su capacidad, sino una oposición que lo tiene todo por demostrar. En la primera escaramuza, una pregunta oral en el Pleno del líder socialista **Rodríguez Zapatero** al Presidente del Gobierno, cabe apreciar luces y sombras: el talante del ahora jefe de la oposición es, sin duda, moderado y procura exponer argumentos más o menos consistentes; pero esta actitud no se corresponde con los gritos y el escándalo, menor pero gratuito, que algunos, no todos, los parlamentarios socialistas adoptaron como postura en un debate de pequeño formato (pregunta, respuesta, réplica y dúplica, en breves minutos) y más propio, por razón de la materia (el precio de la gasolina), de la lógica económica que de la pasión política. Habrá que dar también un periodo de adaptación a un Grupo desorientado por los resultados electorales y por los vaivenes permanentes en sus propios órganos directivos.

María Gemma PRIETO

PSICOPATOLOGÍA DEL NACIONALISMO (I)

Enrique DE DIEGO

Aunque con pretensiones góticas, el nacionalismo nada tiene de romántico, tal y como se entiende popularmente este término. La realidad bien visible de los dos últimos siglos es un paisaje de sangre y un coro de lágrimas. El sentimiento nacionalista por antonomasia es el miedo y su manifestación visible el terror.

AUNQUE manifiestamente crítico hacia el fenómeno, describe **Jon Juaristi**(1) el nacionalismo como una “melancolía”, el efecto de una maduración no culminada, un estado similar a una adolescencia permanente, acompañado de la nostalgia hacia algo supuestamente perdido y realmente inexistente —el paraíso terrenal nacionalista— desde donde llegan voces ancestrales. Esos ecos son interiores por cuanto la nación nunca es preexistente, pertenecen antes que a cualquier otro al campo de la psicología y dejan rescoldos cuando la enfermedad del espíritu parece curada. “Y entonces siento —dice Juaristi— en el pecho la punzada de una dolorosa y conocida melancolía, que

llega acompañada del eco de mis voces ancestrales. Y debo atarme al frágil mastelete de sensatez que he podido salvar a través de los años turbulentos, porque esas voces me hablan de un amor nunca olvidado, del brillo de los helechos empapados en lluvia, de bosques que son un incendio de oro hacia la mañana de la libertad: me hablan de toda la belleza y la ternura de la vida, pero oigo también entre ellas una voz imperiosa, la de la vieja que pasó llorando, que clama por el pago de una irresarcible deuda de sangre”(2). Más que voces ancestrales son el eco de demonios familiares, tan nihilistas, tan alejados siempre de toda la belleza y la alegría de vivir porque —es preciso dejarlo bien sentado— ninguna tradición, ningún hecho cultural o idiomático, nin-

(1) **Jon Juaristi**, *El bucle melancólico, Historias de nacionalistas vascos*, Espasa Hoy, Madrid, 1997

(2) Op. cit. p. 268

gún paisaje, ni ninguna narrativa exigen ni en sí ni para sí su perversión ideológica.

No es, pues, el nacionalismo producto de la historia ni respuesta a una elección objetiva, por tenue o misterioso que sea el susurro de la voz anunciadora, sino materia directamente relacionada con la psique. Ante lo que nos encontramos —experiencia contrastada— es ante una idea o sentimiento siempre presente en cualquier combinación totalitaria, que hace aflorar los aspectos más inmundos de la especie, se presenta en pulsión conflictiva y tiende a considerar el asesinato como un acto lícito.

Por supuesto, el nacionalismo como enfermedad admite grados, con frecuencia su desarrollo se estanca en la personalidad y queda en esa melancolía adolescente. Pero otras crece patológicamente convirtiendo al nacionalista en un psicópata: un abertzale (patriota) o un terrorista.

A mediados de enero del 2000, uno de los más compulsivos genocidas serbios, **Arkan**, fue abatido, junto con el único escolta que lo acompañaba en ese momento, en un hotel de Belgrado por unos matones. Los autores debieron ser personas de la confianza y la cercanía de quien con su grupo paramilitar los Tigres —formado por cerca de doscientos asesinos profesionales— se destacó por la brutalidad ejercida en la “limpieza étnica” —un eufemismo del asesinato en masa— en Bosnia y Kosovo. El móvil de su muerte pudo ser un ajuste de cuentas o una lucha por el poder, porque en el momento en que murió —quien

a hierro mata, a hierro muere— Arkan llevaba la vida de un opulento *gangster* disfrutando de una inmensa fortuna amasada como traficante de armas y propietario de negocios ilegales. Inculcado en septiembre de 1997 por el Tribunal Penal Internacional de la antigua Yugoslavia por crímenes de guerra y contra la Humanidad, para la policía serbia su asesinato fue responsabilidad de la “*mafia montenegrina que quiere adueñarse de Belgrado*”. Este aventurero del genocidio, criminal compulsivo sin escrúpulos para asesinar a gente inocente, muerto en una ambientación estrictamente mafiosa de bajos fondos, fue definido por los periódicos oficiales del totalitario **Slobodan Milosevic** como un abertzale. Mientras en su funeral, los Tigres lanzan salvas de honor, el portavoz del Partido Socialista de Milosevic hace la elegía: “*A pesar de su biografía contradictoria y controvertida, era un patriota*”(3).

Terrorista-abertzale-psicópata

Patriota o abertzale se convierte en palabra tótem, resumen de la vileza humana, justificación de todo y sinónimo de asesino. Quizás de los matones de la mafia siciliana podría decirse que sienten las voces ancestrales de Sicilia, y aun ese recurso melódico-literario ha sido utilizado con singular maestría en la recreación cinematográfica del fenómeno por **Francis Ford Coppola**. Aunque en términos cinematográficos, el título que más resume la cosmovisión nacionalista es *El silencio de los corderos*.

(3) Crónica en diario *El Mundo*, 21-1-2000.

Indudablemente, la patología extrema del nacionalismo es el terrorismo, concepto con el que se describe la utilización del asesinato cuando se pretende como efecto adicional la extensión del terror sobre quienes se considera adversarios para destruir su capacidad de defensa e imponer por la fuerza el objetivo político de la “construcción nacional”. No deja de ser ilustrativo que las crónicas oficiales de las exequias de Arkan reiteraran que había “evitado el genocidio de los serbios en Bosnia-Herzegovina”, con la habitual propensión del verdugo a sublimar su oficio travestiéndose de víctima.

Se dan en el terrorista-patriota las características que, en criminología, definen al psicópata. Es, por de pronto, como similitud máxima, un asesino en serie. Hay historiales de terroristas nacionalistas de ETA que ascienden el número de sus víctimas por encima de los mayores criminales de la historia, de los que provocan más alarma social y provocan medidas más duras de aislamiento carcelario.

El terrorista-patriota-psicópata elige sus víctimas al azar, caprichosamente, sin que medie conocimiento o agravio personal. Recuerda a esos asesinos que de tanto en tanto aparecen en las páginas de sucesos matando prostitutas en mezcla de sus propios conflictos interiores con desquiciadas cruzadas morales. Ni por supuesto la víctima ha hecho nada para merecer el crimen ni el asesino se mueve por un criterio pasional. No hay odio personal, sino colectivo. Más que la persona se odia a lo que representa. Podría ser esa víctima o cualquier otra de características similares. Sus circunstancias personales o no importan en absoluto o son accesorias. Hay frialdad técnica de in-

geniero del crimen en la serie de tragedias en cadena. La “ejecución” –término del argot terrorista– es estrictamente gratuita: no se establece mediante criterios de responsabilidad personal sino de responsabilidad colectiva. Es decir, no se considera que la víctima ha hecho algo malo, sino que es el mal en sí.

El asesinato no es fruto de estadios concretos de enajenación mental, ni consecuencia de una situación de acaloramiento o descontrol, sino que es meticulosamente preparado y concienzudamente ejecutado. Como cualquier otro psicópata, el terrorista mata siempre que puede; querer, quiere siempre porque ni tiene escrúpulos ni siente remordimientos de conciencia: considera que el exterminio de la víctima es un hecho ejemplarizante. Para ello, como los psicópatas más desquiciados, utiliza un lenguaje moral. El terrorista como psicópata es un puritano del crimen que concibe sus acciones criminales con características profilácticas y cuya finalidad sería eliminar a grupos enteros de personas, a todo aquel que no pertenece a su organización.

Lo que hace que el terrorista no sea un criminal ocasional sino que entre dentro de la consideración de los asesinos en serie es el hecho de que a través de sus asesinatos nos da mensajes y pretende darnos lecciones. Por supuesto, intenta amedrentarnos, para que el resto de sus crímenes sean más sencillos, para que la víctima abandone sus sistemas de autodefensa o haga dejación de sus convicciones humanitarias. Aunque su lógica sea perversa nunca deja de actuar dentro de su propia lógica: necesita que comprendamos el mensaje. La víctima adquiere de esa forma un absoluto carácter de medio.

El verdugo es la "víctima"

Efecto acentuado de la psicopatología criminal terrorista es la pretensión neurótica de negar el crimen como tal. Por supuesto, se reivindica. No se niega el hecho, al contrario, se busca el máximo de publicidad. En eso el terrorista es exhibicionista. Lo que niega es la moralidad del acto. Aunque el mensaje está destinado a las víctimas futuras, y cabría aceptar que habrá de ser mal recibido y motivar repulsa, un componente esencial del discurso es la negación de la víctima como tal. Podría denominar esta desviación como la inversión del victimismo. El verdugo siempre pretende ser la víctima a pesar de todas las evidencias.

El psicópata se ha visto obligado al asesinato porque la víctima —a quien no conoce ni ha mediado relación alguna— le tenía oprimido hasta ser su muerte el precio justo de la liberación. Tal desarrollo mental, independientemente de la fraseología ideológica de la que se reviste, más bien parece y ha de ser considerado como caso extremo de psicopatía, de forma que tal exacerbado nihilismo sugiere un suicidio por sustitución.

Sólo la adoración íntima a Tanatos puede hacer comprensible ese persistente victimismo con el que se manifiesta impúdica y obsesivamente el terrorista en la misma escena del crimen y la pretensión de actuar en legítima defensa contra la manifiesta carga de las pruebas, como ese Arkan que termina siendo el salvador de un genocidio de los serbios a mano de los bosnios, que añade un elemento de broma macabra a la realidad.

Lo grave de esta reflexión es que una parte respetable de la ciencia moderna considera al psicópata como un enfermo irreversible, sin cura, ni tratamiento especializado, que una vez introducido en las zonas oscuras de su espíritu tiende a provocar el máximo de dolor y a cometer el mayor número de crímenes. La razón de esa consideración es que el psicópata ha procedido a una completa transvaloración y ha cauterizado su conciencia, de forma que en la preparación y la ejecución del asesinato encuentra una excitación que se ha convertido en el sentido de su vida y le provoca un placer que, en el caso del terrorista, ha de ser un extraño placer ideológico.

Enrique DE DIEGO

INVERSIONES, ELECCIONES Y CUMBRES

José María ÁLVAREZ ROMERO

*El creciente protagonismo de la inversión española en Iberoamérica, que ha desplazado incluso del primer lugar a los EE.UU., la victoria de **Vicente Fox** en las presidenciales de México, que acaba con el largo mandato hegemónico del PRI, y la celebración de la Cumbre Sudamericana de Brasilia, son las líneas maestras que desarrolla esta crónica.*

TRES hechos significativos marcan el perfil actual de Iberoamérica. De naturaleza económica uno, se refiere directamente a nuestro país. Según las últimas estadísticas, en 1999 España fue el primer inversor de Iberoamérica, pasando incluso el listón, hasta ahora imbatido, del flujo de dólares procedente de los Estados Unidos. De índole ideológica, el segundo, por encima de otras connotaciones: la derrota en las elecciones presidenciales del PRI mejicano después de 70 años de hegemonía absoluta. Finalmente la celebración en Brasilia de la primera cumbre sudamericana que, en el juego de los actuales movimientos integracionistas, supone el nacimiento de un nuevo espacio cuyos límites los marca el contor-

no geográfico del subcontinente americano. A ello hay que añadir la inesperada renuncia del Presidente **Fujimori** en Perú, que ha abierto una crisis de insospechadas consecuencias, y los primeros movimientos del Presidente **Chávez** como gobernante de Venezuela y protagonista de las oscilaciones del precio del petróleo en los mercados mundiales.

España, primer inversor en Hispanoamérica

Esta realidad, absolutamente impensable hace una década, testimonia la capacidad económica de nuestro país y es consecuencia directa de lo que el Profesor **Velarde** ha ca-



racterizado como “el cuarto esfuerzo histórico de España”. Merece la pena traerlo aquí. En su valoración, después de la Reconquista y unidad peninsular —lograda en el siglo XVI—, del intento de crear un nuevo orden católico europeo en el XVII y de extender la cultura occidental al nuevo continente entre los siglos XVI al XVIII, “el cuarto esfuerzo” es el de una vieja potencia atrasada y pobre en 1900, progresivamente desposeída de sus dominios europeos y americanos, que ha logrado convertirse en otra moderna, situada en el reducido grupo de países ricos e identificable con las sociedades avanzadas de la Europa occidental del 2000.

La nueva realidad inversora afecta directamente al carácter de las tradicionales relaciones de nuestro país con los de su área cultural, al completarlas ahora con un macizo respaldo económico. Introduce también un factor diferenciador en la evolución de esos países, condicionados siempre por las influencias exteriores, pero más aún en el actual escenario globalizado. En el siglo XIX pasaron a depender comercialmente de Inglaterra, su aliada en las independencias, especialmente los enclavados en el área del cono sur. La primacía británica fue substituida paulatinamente en el siglo XX por el peso aplastante de los Estados Unidos, que consideraron el hemisferio occidental su zona natural de expansión. Se inicia el siglo XXI, y ello es un hito histórico, bajo



otro signo: España se ha colocado a la cabeza del pelotón de las naciones más contribuyentes al desarrollo de Iberoamérica.

En 1999 llegaron a Hispanoamérica más de cinco billones de pesetas procedentes de España, según los datos del Ministerio de Economía; mientras Estados Unidos invir-

tió poco más de tres billones. Argentina, con 2.6 billones, y Brasil, con 1.3 billones, fueron los dos principales países beneficiarios de la expansión inversora española, que en aquel año alcanzó un total de 8.3 billones de pesetas. Los dos grandes ejes de esta experiencia han sido la compra por Repsol de la argentina YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), por más de 1 billón de pesetas, y las adquisiciones millonarias de Telefónica en Brasil, arropadas ambas operaciones por un denso tejido de adquisiciones y contratos en los sectores bancarios, energéticos, en las infraestructuras básicas y, paralelamente, con la “iberoamericanización” de las empresas medias españolas de bienes de equipo, antes ausentes de este mercado.

Elecciones presidenciales mexicanas

Se ha comparado la derrota electoral del PRI mexicano con la caída del muro de Berlín en Europa. Ambos acontecimientos, por sus implicaciones profundas y sus repercusiones externas, marcan realmente el final del siglo

XX y dan fe del agotamiento de una etapa de despotismos de izquierdas y de utopías revolucionarias, que han llenado la centuria que acaba en el viejo y nuevo continente. "México, en el terreno de las ideas políticas, parecía condenado a la hegemonía de la izquierda pro-marxista, trastienda del castrismo, del tercermundismo y otras catástrofes iberoamericanas. Por eso su luminosa apuesta por la libertad política y económica es más significativa que la de cualquier otro país. Incluido Rusia".

Vicente Fox, candidato del PAN, asumirá el próximo 1 de diciembre la Presidencia de México, después de ganar al PRI en las primeras elecciones libres y creíbles que se han celebrado desde 1911. A Fox le han votado la mayoría de los mexicanos, hartos de la dictadura del PRI y deseosos de sacudirse, después de 71 años, un sistema esclerotizado de clientelismo y de corrupción, que, por otra parte, ha proporcionado al país innegables logros y le ha moldeado en gran parte. Y aunque podían haberlo hecho girando hacia la izquierda y escogiendo la oferta de **Cuauthemoc Cárdenas**, basada en la renovación de la revolución gastada, los mexicanos prefirieron, sin embargo, colocarse a la derecha bajo las banderas del "Partido de Acción Nacional", representante de los valores del México tradicional, conservador y católico, cuyos dirigentes fueron proscritos y perseguidos a lo largo de las largas décadas de la inmisericorde dictadura priísta. La operación de Fox, en términos de geometría electoral, ha consistido en deslizar su partido, desde los postulados de una derecha intransigente, fuertemente ideologizada, a un centro pluralista y dialogante, capaz

de interpretar el sentir de la mayoría de los mexicanos.

La etapa que iniciará Fox va a tener inmediatas repercusiones en el resto de Iberoamérica. Queremos subrayar aquí sólo dos. En primer lugar, México dejará de ser el santuario y la plataforma protegida desde la que han actuado con impunidad los movimientos pro-marxistas que han intentado desestabilizar los países iberoamericanos, especialmente en la segunda mitad del siglo. Dureza y represión sin contemplaciones de las disidencias internas y apoyo y calor a las subversiones hacia el exterior, ha sido la doble conducta practicada fielmente por el PRI durante su mandato, seguramente para testimoniar su titulada y enmohecida fe revolucionaria de bautismo.

Otro factor que importa subrayar es el religioso. Y en México, lo religioso, lo católico, el culto y devoción a Nuestra Señora de Guadalupe, tienen una hondura especial. En este sentido y a contracorriente, Fox no sólo no ocultó su identidad católica, sino que por primera vez decidió encontrarse con las autoridades de la Iglesia en México para escuchar su parecer. Sin que la Conferencia Episcopal mexicana lo solicitase, envió a los obispos en plena campaña electoral una carta en la que se comprometía a cumplir diez ofrecimientos, si llegaba a Presidente de la nación, que suponían la reinstalación de la Iglesia con todos los derechos y deberes en el seno de la vida mexicana.

Conviene recordar la profunda marca anticatólica que empapó la constitución de 1917, guía y norma de la égida priísta: el ateísmo, la confiscación de todos los bienes de la Iglesia, la prohibición de los actos de culto público, el

no reconocimiento de estatuto jurídico alguno a la Iglesia, privándola del derecho de poseer medios de comunicación o centros de enseñanza. Si bien en los dos últimos mandatos la rigidez de aquellas normas se han limado, a partir del 1 de diciembre se establecerá una relación entre el Estado mexicano y la Iglesia, increíble para cualquier conocedor de las cosas de México. Señalamos, por su trascendencia, el punto 5° ofrecido por Fox: *"Tanto en los foros nacionales como internacionales, México tendrá una política de defensa de la vida y la familia"*; y el punto 8°: *"Promover el respeto del derecho a la vida desde su concepción hasta la muerte natural"*. Hasta ahora México, con Brasil, lidera el grupo de países latinoamericanos que apoyan todas las medidas favorables al control de natalidad e incluso al aborto, impulsadas por las Naciones Unidas. El cambio de posición en este terreno mudará sensiblemente la faz de la lucha pro-vida y pro-familia en la región, y convertirá a México en el líder de las naciones que respaldan al candidato en la defensa de la vida, contra el aborto, en los foros internacionales.

El mandato y el triunfo de Fox, es cierto, va más allá del PAN y de la base católica y conservadora que tiene un arraigo tan grande en Guadalajara, Jalisco, tierra sembrada con sangre de cristeros, y más allá del México moderno e industrial, Monterrey, que le apoyó sin reservas. Pero es nuevo el aire que le entra por las ventanas abiertas del triunfo electoral. Los mexicanos respiran tranquilos y los hispanoamericanos, al volver ahora la vista a México, volverán a encontrar las señas profundas de identidad, que le fueron arrebatadas hace casi un siglo.

Cumbre sudamericana de Brasilia

En un continente dominado por las cumbres, la emergencia de una reunión de los Jefes de Estado sudamericanos, con voluntad de continuidad, puede entenderse como el comienzo de una polarización del hemisferio en dos bloques: uno, el norte, dominado por los Estados Unidos, y otro, al sur, impulsado por Brasil, con ocasión de la celebración de su V Centenario.

Cumbre, esta, distinta de las "Iberoamericanas", puestas en acción por iniciativa española al cumplirse también el V Centenario del Descubrimiento, con un substrato no geográfico sino cultural y de impulso a la Comunidad Iberoamericana de Naciones, e integrada por las de habla española y portuguesa a ambos lados del Atlántico.

En teoría, una Sudamérica más unida podría causar fricciones con los Estados Unidos. Brasil se opuso con éxito al llamamiento norteamericano para imponer sanciones al Perú, tras las polémicas elecciones de este año. En el caso colombiano, a pesar de que ningún país se haya opuesto al plan de lucha contra la droga respaldado por **Clinton**, Brasil, Ecuador y Venezuela sí han mostrado preocupación por la extensión del conflicto a sus territorios. El Presidente **Cardoso** bloqueó las negociaciones bilaterales de los países latinoamericanos para crear el ALALC y postuló hacerlo desde los bloques interregionales consolidados. Por otra parte, Brasil viene jugando un papel importante en las áreas donde ejerce mayor influencia: la presión de su

Gobierno ayudó a suprimir dos intentos de golpes de estado en Paraguay, a acabar el conflicto fronterizo entre Ecuador y Perú, a retomar la estabilidad de Ecuador, tras el golpe militar de enero, y ha actuado de intermediario en las difíciles relaciones Chávez-EE.UU.

Para los anfitriones brasileños, la idea de una Sudamérica concebida como una entidad geopolítica es un objetivo largamente acariciado. Por ello la mayor parte de la conferencia se centró en lo que los diplomáticos brasileños denominan "integración física", que debe hacerse realidad mediante un intento de coordinación y financiación de un número creciente de proyectos de infraestructura, que traspasen las fronteras nacionales y potencien su desarrollo armónico. Para el Brasil, cuya economía concede prioridad al ensanchamiento hasta el límite de sus recursos energéticos, estos proyectos son fundamentales y necesita acelerar el proceso. Brasil recibe el gas de Bolivia y Argentina y cuenta con planes similares con Venezuela y Uruguay.

De hecho, los mandatarios de los doce países han proclamado su voluntad de impulsar esta integración regional, en una apuesta por la liberalización de los intercambios comerciales y la cooperación política y económica. El Presidente chileno **Ricardo Lagos** afirmó

que la Cumbre debe ser el inicio del camino de una integración "mayor", que abarque a todos los países latinoamericanos. El mandatario colombiano **Andrés Pastrana** aseguró que la integración tiene que ser "acelerada" en el área de las infraestructuras y debe evitar conflictos con la ALALC. El Presidente de Ecuador **Gustavo Noboa** pidió que los países sudamericanos tengan una "posición firme" frente a los industrializados. El dirigente que con mayor escepticismo se expresó fue el Presidente argentino **Fernando de La Rúa**, quien señaló que el proyecto es "*una idea de futuro pero sin plazos*". El venezolano Chávez, en nombre de los 11 presidentes, aseveró que la integración "*no puede quedar reducida al ámbito económico*", tiene que ser política; la unión sudamericana puede ser una utopía pero "*hay que luchar por la misma hasta conseguir una confederación de Repúblicas con el objetivo de establecer una equidad social y la felicidad de los pueblos*".

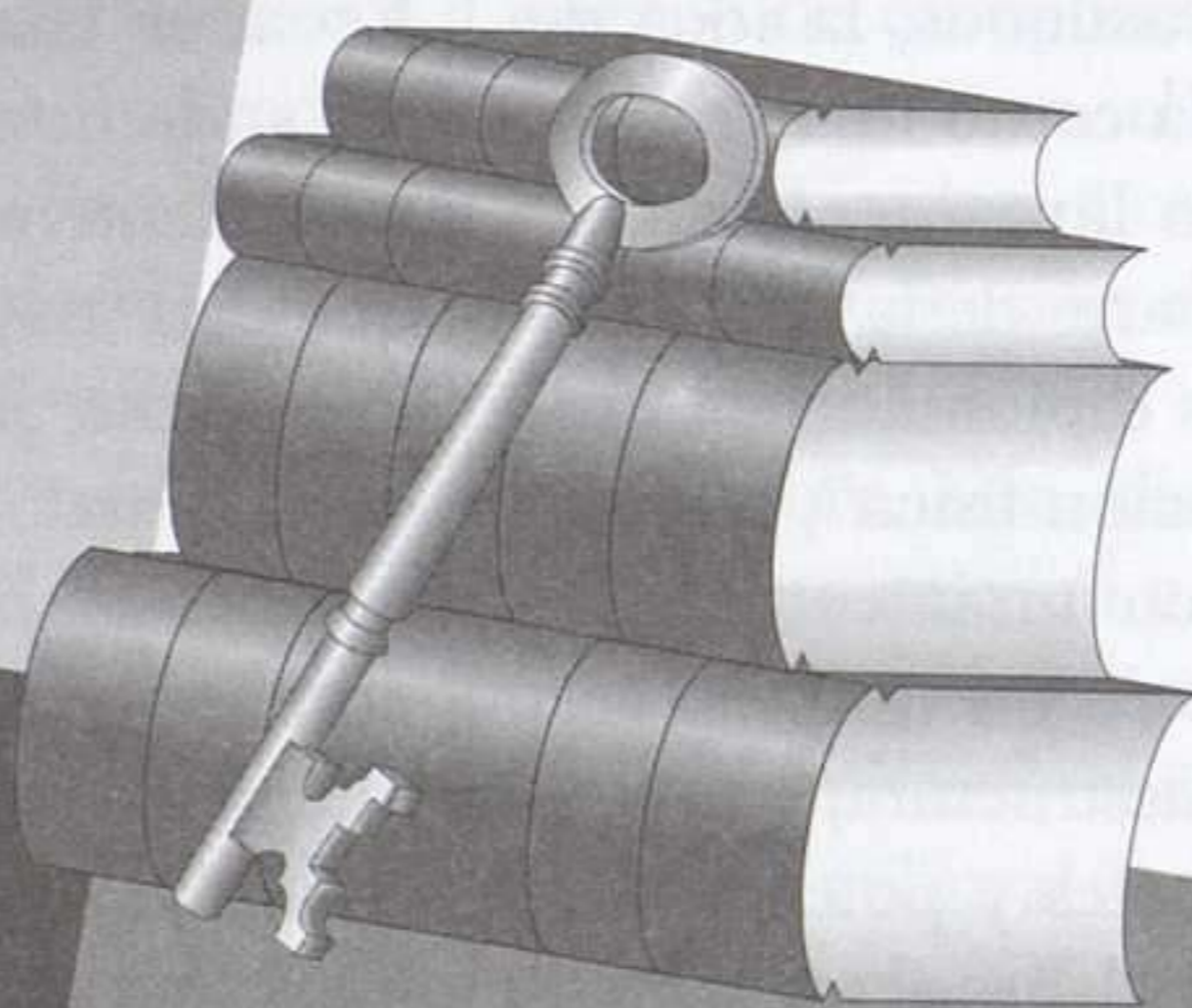
La "Cumbre de las Américas" es un reflejo del impulso de la América anglosajona; las "Cumbres Iberoamericanas" responden a la realidad de la América hispana y la "Cumbre Sudamericana" nace bajo la tutela de la América lusa; movimientos integradores los tres, no necesariamente excluyentes entre sí, sino complementarios de la vasta y compleja realidad del continente nuevo.

José María ÁLVAREZ ROMERO

novedad

La herencia de un Imperio roto

Fernando
Olivé



Veintiuno
COLECCIÓN

Veintiuno
COLECCIÓN

Pedidos

Fundación Cánovas del Castillo

Marqués de la Ensenada 14-16

3ª Planta. Oficina 23. Madrid 28004

Tel. 91319 59 04-08 Fax. 319 82 58

Librería Rubiños 1860

Alcalá, 98. Madrid 28009

Tel. 91 575 42 27

DEFINIR LA URBE

Isidro-Juan PALACIOS

Hace dos números hemos comenzado en esta crónica constatando el hecho del profundo cambio: el mundo se hace urbano, se convierte en ciudad en un grado de hipertrofia como nunca antes lo estuvo. Ella es, en sí misma, la gran revolución. Pero para saber lo que semejante fenómeno significa y percibir sus inherentes consecuencias es necesario abordar su definición y luego ver si, conforme a ésta, los efectos que le son comunes a todos las ciudades del globo ya estaban en ella. Esto es, si al anotar los perfiles definitorios de la urbe en su nacimiento ya residía en ellos su ineludible futuro. El nuestro.

EL mundo sigue siendo griego. Me refiero, claro está, al mundo occidental; y, a través de su impronta dominadora, al resto del orbe conocido. Nosotros hemos pasado por las cuatro grandes civilizaciones que tuvieron lugar en Grecia. De hecho las cuatro se hayan presentes todavía en nuestro tiempo. Son las culturas minoica, micénica, helénica y alejandrina. Entre sí tienen profundas diferencias, aunque también ciertos parentescos. La minoica sobrevive todavía en la micénica y la helénica lo hace en la alejandrina. Hablamos de un periodo que sobrepasa los cinco mil años.

Netamente puros, más o menos, el primero

abarca desde la prehistoria neolítica europea hasta el año 1700 a.C.; es el más largo.

El segundo llega desde esta fecha, que señala la irrupción de los aqueos en el espacio anterior, hasta el surgimiento de los primeros templos y las ciudades estado, propiamente llamadas polis griegas, en el siglo VIII a.C. Amplio momento éste en el que aparece el panteón griego de los dioses olímpicos y en el que, además de lo indicado, se contempla la invasión de los dorios, el final de la era del bronce, el comienzo de la del hierro y el inicio de la llamada Edad Oscura griega en la que deja incluso de haber escritura. En **Homero** (X-IX a.C.) perviven



aún los ecos de la cultura micénica y revive la escritura griega, que resurge de la mano del alfabeto fenicio.

Al tercero de estos periodos tan sucintamente descritos corresponde la cultura helénica, concretamente desde el 800 a.C., en el que nace la polis hasta la proclamación de Alejandro rey de los macedonios, en el 336 a.C. Es la era de la gran mutación cultural; merced al influjo de la polis y sus nuevos modos de vida, brota la filosofía griega posmítica, el pensamiento humano autónomo desligado de lo divino, el concepto de ciudadano y su nueva impronta del orden y del poder. También pertenecen a este periodo la fundación de la Magna Grecia (el empeño colonial griego que extiende ciudades y colonias por doquier entre el 800 y el 500 a.C.), la entronización de la palabra pública como el medio más idóneo para influir en los demás de forma argumentada y persuasiva, y la inauguración oficial de los Juegos Olímpicos (776 a.C.), si bien éstos aunque no olímpicos ya existían desde antiguo. La era helenística señala el triunfo definitivo de lo público sobre lo íntimo, de la ciudad sobre la casa, señala el eclipse de lo "sagrado" (con todas sus variantes y fisuras, como las dicotomías entre pensamiento teológico y mística, cuerpo y alma, etc.), en suma: entronización del aislamiento humano y olvido de su parentesco divino. En esta tercera cultura, y aunque sus elementos ya residan en ella, todavía no existe la "humanidad" como categoría universal de iguales. De momento la igualdad no trasciende los límites del ciudadano político de la ciudad, que reafirma su individualismo exclusivista y excluyente frente a los otros.

Para llegar a la idea del ser humano global,

de la cultura desterritorializada, como ente virtual, de todas partes y de ninguna, tiene **Alejandro Magno** (356-323 a.C.) que fundar su Imperio y romper o escindir violentamente con su espada el nudo gordiano. Oriente y Occidente se unen así en un encuentro común, figura ideal de la caída de todas las fronteras y del asentamiento de la idea y práctica cosmopolitas: único factor que permite el trasvase y homologación de las diferentes culturas de los pueblos en una sola, facilitando todo tipo de intercambios y mezclas, y favoreciendo el triunfo del libre mercado gracias a la horizontalización de la paz global. Al de Alejandro pertenecen todos los imperios occidentales, desde Roma, el Islam o la Iglesia, hasta la actual mundialización, también conocida como Globalización. Si hemos de ser rigurosos y sin olvidar el precedente del Imperio persa, que el joven Alejandro incorpora, la primera globalización que el mundo actual conoce fue ya delineada magistralmente por el hijo de **Filipo de Macedonia** y discípulo de **Aristóteles: Alejandro el Grande...**

En definitiva, que nuestro mundo siga siendo griego lo demuestra la persistencia en él de la antigua religiosidad epifánica o teofánica minoica, que la teología y el pensamiento siga girando entorno a **Platón**, a Aristóteles y a los presocráticos, y que el mito de **Prometeo** sea el que haya bendecido el nacimiento de la ciudad moderna y haya aportado su ideología al triunfo de la civilización técnica en que nos encontramos.

Vida estable y segura

Antes de la ciudad, el sistema de casas pertenecía a la categoría de las cosas inmóviles.

Su sello sedentario permitía la fundación de una cultura estable y de identidad, una cuestión siempre impedida por el nomadismo. En la casa de Minos está todo: el recinto sagrado, la familia, la educación, la legitimación del poder, el equilibrio, la fiesta, la seguridad, la hospitalidad... Fuera se halla lo invisible, el peligro, lo desconocido, lo temible, lo inhóspito. No es un lugar unívoco, no es matriarcal o patriarcal; rige el principio de la pareja, que legitima todo el orden. El sentido último de sus principales símbolos, las cruces o espirales y, sobre todo, las cornamentas táuricas o las hachas dobles reflejarían la unidad irrompible y los frutos de esta pareja. Ligado a ello estaría igualmente una de sus principales fiestas conocida como *rekotoroterijo* ("la fiesta en la que se arma la cama").

Tan poderosa se mostró esta cultura de la paridad primordial que consiguió hacer valer su influjo hasta en la misma concepción religiosa del panteón olímpico de la cultura helénica arcaica, rival de la cultura minoica; la cual quedó plasmada desde antaño en las seis parejas de dioses, doce en total, con **Zeus** y **Hera** a la cabeza. Todavía Roma evocaba ese detalle del misterio de la pareja en la alabanza y culto del *flamen* y la *flaminica*, aquel par ideal de hombre y mujer, modelo mítico, que no se podía divorciar: uno de los principales elementos culturales, junto a las vestales, que preservaban el corazón romano.

El poder pre político (anterior al que emerge con la polis o ciudad griega moderna) es una doble faz compartida y funcional. A la mujer le corresponde la mística, el poder escondido; y al varón la defensa de la casa, el

poder constituido. Ella se relaciona con lo divino; él establece la lógica a esa relación de poder. Ella trae los hijos al mundo, que vienen del cielo y es la mujer la que preside y realiza las honras fúnebres, reenviando a los seres al invisible de donde surgieron por obra y gracia de los dioses. En el interior del recinto vela y aviva el fuego sagrado del Hogar. La mujer es la religión en tanto que el hombre es la muralla que la protege. Solamente entre el 2000 y el 1600 a.C. empezará el varón a creerse también con capacidad para entrar en relación directa con la divinidad. Y otro dato aún: comienzan a construirse los primeros templos "fuera de la casa" en el siglo VIII a.C., al unísono de la aparición de las ciudades, aspectos que no pueden entenderse desligados uno del otro. La gruta, la montaña y el árbol, centros de la antigua religión, están en la casa, que como ninguna otra los representa. En ella se vincula el cielo, la tierra y el abismo.

Fundidos aquéllos a sus aspectos fijos, estables y conocidos, es la casa el hábitat de la paz. No se explica en ella la lucha por el poder, ya que basado éste en la legitimidad compartida nunca ésta debe dar sitio al sobresalto o la sorpresa. La potencia *giánica* o *gilánica* (de *gi* -mujer- y de *an* o *andros* -hombre-, según el término acuñado por **Riana Eisler**, hace de la paridad humana una realeza sagrada, una reina y un rey, cuya dimensión real se perpetua en los vástagos, que heredan el patrimonio. Las monarquías surgen de aquí. Y todavía, pese a los tiempos transcurridos y los signos adversos desencadenados contra ellas y las viejas moradas, las familias reinantes o no de Europa siguen llamándose "Casas" (Casa de Austria, Casa de Borbón...).

Esfera que predica la paz y la seguridad (todos saben ahí a qué atenerse), es la casa igualmente el lugar del "ser", pues como ninguno otro ámbito permite el conocimiento de sí mismo, a la vez que, como ningún otro también, es capaz de elaborar desde su identidad poderosa una cultura propia y genuina, diferente a las de los demás.

La ley del secreto, consecuencia de la intimidad y privacidad, hace prevalecer la pureza interior, al tiempo que permite a la hospitalidad alcanzar el máximo apogeo sin miramientos, en la apertura generosa y gratuita. Nada ha sido tan abierto a los foráneos o forasteros como el sistema de casas, ni siquiera en esto son las ciudades semejantes a él. En las urbes la hospitalidad es fría, distante y se paga con dinero.

Todo ello configuraba una constelación de espacio multi centrado, de nudos autónomos y libres, verdaderamente soberanos, no mezclados o confundidos, donde lo público y lo privado afincaban sin desórdenes en una única residencia, sin escisiones, y donde las casas entre sí estructuraban una comunidad inter dependiente como no lo conseguirá la ideología ciudadana.

Desplazamiento hacia el nomadismo

Hemos recordado cómo el sistema de casas está configurado por los elementos sedentarios y nómadas, femeninos y masculinos unidos sin solución de ruptura; y hemos recordado así mismo en otro lugar cómo era la religión del Hogar el mástil y el imán alrededor

del cual y ante su atracción el nomadismo cobraba sentido civilizador, hallando sentido a su ir y venir, a su deambular. Sin aquella religiosidad, el nómada vagabundea en el exterior temeroso, desesperándose, volviéndose loco, zarandeado en una existencia sin sentido. Tal es el significado de la aventura de **Ulises**, esforzado por volver a la casa. Ítaca es morada y país, la auténtica y única madre-patria, que sólo bajo aquel marco de cultura sin quiebras merece con justicia este nombre. Ahora bien, ¿cómo y por qué surge la ciudad?

Hemos llegado a la altura conforme a la cual podemos decir que la urbe es hija de la ruptura y el desmoronamiento del antiguo orden. El silencio de la unidad divina queda personificado por el Uno; su primera manifestación creadora, a su imagen y semejanza, expresa el dos. Desde ahí, conforme a la numerología sagrada, el orden se hace cosmos hasta el infinito. Pero, ¿qué pasa cuando algo dentro de ese orden es infiel?, ¿qué ocurre cuando el hombre o la mujer fraccionan el dos y lo parten? El mito de las bacantes evidencia esta patología cuando es la mujer la que produce la fisura y se aísla; en cambio, cuando es el varón quien da ese paso, aflora de su gesto la ciudad, la polis griega. Digamos que su origen es un estado de la mente (nada que ver con hipotéticas evoluciones), enfermizo por disociante, que plásticamente podría quedar sintetizado en un Ulises que no hubiera retornado a la casa donde le esperaba **Penélope**. Fue así como lo primero que los fundadores de la polis griega hacen es fraguar la traición a la mujer y a la casa, minando y secuestrando a un tiempo todo su mundo. En el nuevo lugar

la mujer carece de poder sobre su persona y se la excluye de la ciudadanía. Entre los ciento cincuenta años que van de **Solón** a **Pericles**, concretamente en 508/7 a.C., quienes confieren la condición de ciudadano son el padre y el *demo* (que no pertenece a la casa). Atenas es proverbial por la "invención" de la democracia moderna, pero a la primera oportunidad traiciona su esencia. Un manantial (**Poseidón**) y un olivo (**Atenea**) aparecidos en la región del Ática, donde va a fundarse la ciudad, lleva a la incertidumbre de cómo se habrá de llamar la nueva urbe destinada a ser modélica para siempre. **Cécrope**, el rey mítico, lleva el asunto que se discute —según nos cuenta **Varrón**— a una votación entre todos. Votan los hombres (por Poseidón) y las mujeres (por Atenea). Ellas son más que ellos y sacan adelante el nombre que en adelante tendrá la ciudad: se le impone Atenas. Poseidón se encoleriza y anega las tierras de Ática produciendo una catástrofe. Consecuencia: los hombres privarán desde entonces del derecho al voto a las mujeres. En su fundación, la democracia modélica nació viciada. En el fondo, esta es una de las mil formas que la literatura, el mito o la lógica tienen para decirnos que, con la ciudad, todo se hace público eclipsándose lo íntimo, a lo que, por demás, se le roba su tesoro.

El mito de **Prometeo** entraría igualmente aquí en liza para señalar cómo el hombre arrebató el fuego del Hogar de la casa y lo sitúa, secuestrado, en el centro del ágora o del mercado.

No es que la mujer desaparezca de la nueva vida; puede existir a no ser que ella tam-

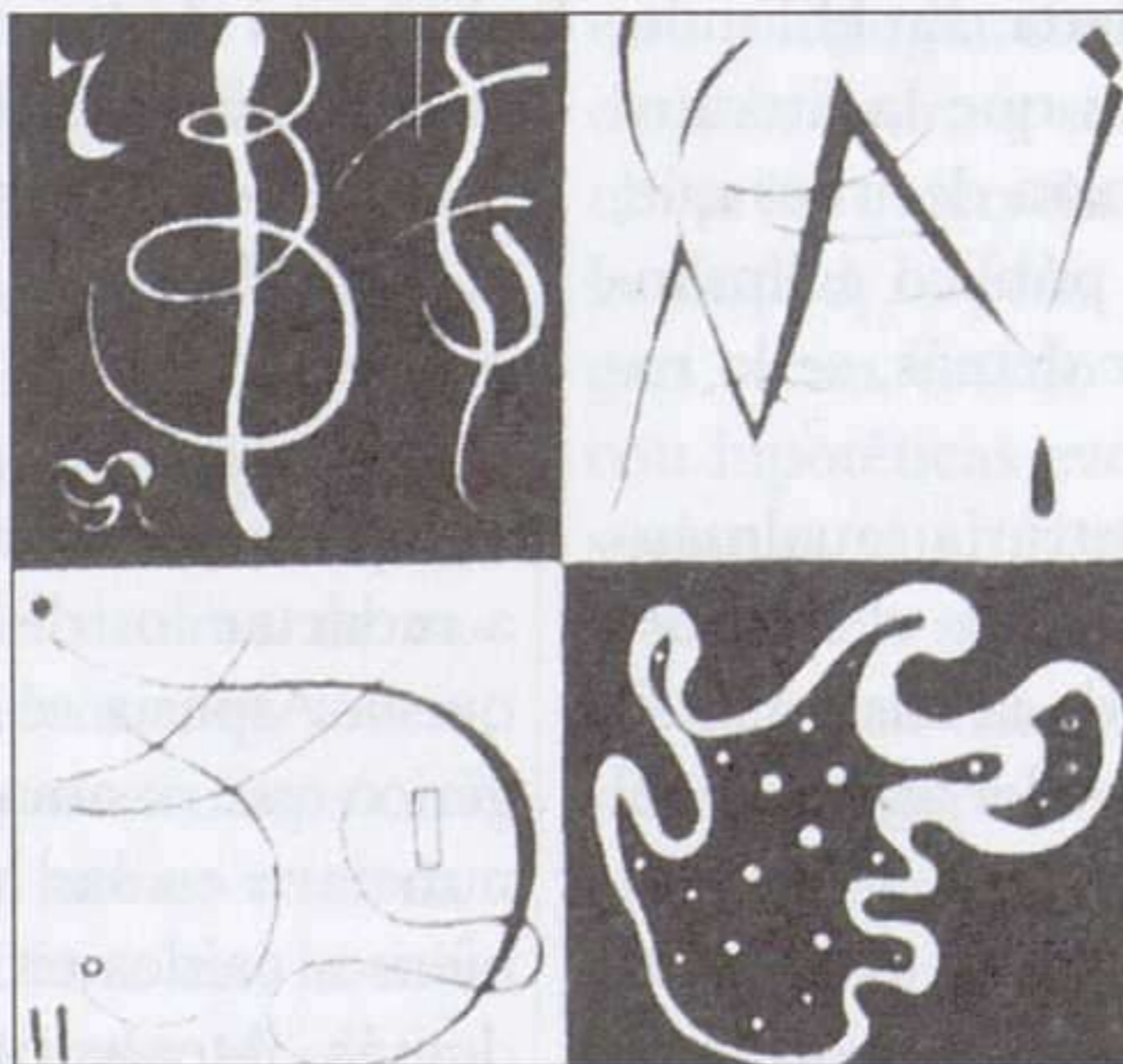
bién se convierta en "pública". Es decir: la polis se levanta contra la casa minoica y la mujer íntima, afianzándose frente a todos sus correlarios. Atenas, Corinto, se complacen en la exhibición de la mujer, que licencia al hombre de sus deberes y servicios hacia la casa. Nada mejor para el hombre que la mujer antigua se "libere" del viejo orden, porque de este modo el verdaderamente libre será él. El asalto de la mujer como mercancía erótica y prostituible se extiende en las ciudades democráticas de entonces como en las de ahora. Crece el número de hetairas, mientras que en Esparta (ciudad estado más respetuosa con el otro modelo de mujer) no eran conocidas. Contaban como objetos de placer y como amantes, e intervenían también en el trabajo de los grandes hombres. **Aspasia**, por ejemplo, era hija de Mileto que un día, completa y desconocida, llegó a Atenas. De repente, aparece como dice **Jacobo von Falke**, como compañera enamorada de Pericles. Por su amor, repudió éste a su legítima esposa y la acogió en "su" casa, por su amor soportó las punzantes alusiones de los cómicos, por ella se humilló ante el pueblo... De esta suerte, Aspasia llegó a influir en los asuntos de Estado o públicos; y, como Sócrates, Pericles aprendió de ella la oratoria, aquella nueva arma de influencia y control político. De ella se aseguraba en los tiempos de los grandes hombres que ayudaba a redactar los discursos de Pericles, de forma que a Aspasia se le atribuye el famoso panegírico que su amante y hombre de Estado pronunciara en las honras de los guerreros atenienses caídos en el campo de batalla. Por lo demás, Atenas no veía con buenos ojos que

Esparta siguiera conservando aquella especial predilección por las mujeres legítimas. Al respecto, **Plutarco**, en sus *Máximas de mujeres espartanas*, nos cuenta una anécdota altamente ilustrativa: al preguntarle una dama del Ática a **Gorgo**, mujer del rey **Leónidas**, “¿por qué, vosotras, espartanas, sois las únicas que gobernáis a vuestros hombres?”, Gorgo le respondió: “porque somos las únicas que alumbramos hombres”.

De la casa como lugar de lo estable, del poder compartido real y de la paz, pasamos a la ciudad como lugar del cambio, todavía así definido en nuestro días por el urbanista **Klaus Humpert**; al estadio donde el poder es asumido y mantenido por la dialéctica amigo y enemigo, donde sostenerlo, más que de legitimidad, es una cuestión de habilidad y de fuerza; al cuadrilátero donde la paz da paso a la

guerra continúa. Desde entonces, la ciudad es la zona del conflicto por excelencia, encontrándose en él su estado natural. Lo normal en ella es la guerra, la disputa, el enfrentamiento. Y, al igual que lo es hoy Estados Unidos de Norteamérica, Atenas pronto mereció el sobrenombre de pueblo querellante. “Nido de pleitos —como apunta en su obra *Grecia* Jacobo von Falke—, la ciudad entera estaba infestada de esta epidemia, y no parecía sino que todos eran jueces, abogados y partes (¿no es hoy igual?). **Aristófanes** decía, con razón, que a la cigarra sólo se la oía cantar un mes, “mientras que el pueblo de Atenas es un grillo que canta sus querellas y sus pleitos toda la vida”. La polis griega es ahora mercado, tribunal, asamblea, disputa, afán de dominio: sociedad conflictiva por los cuatro costados. Todo menos pacífica.

Isidro-Juan PALACIOS



LA RELECTURA

Carlos ROBLES PIQUER

El diálogo

UN fantasma recorre España; o, más exactamente, algunos mentideros y periódicos de España pues al común de los ciudadanos ese fantasma parece preocuparles más bien poco. Asuntos de más enjundia sí les inquietan, y entre ellos uno sin duda vinculado al origen del fantasma, o sea, a los asesinatos en cadena y por la espalda que una pandilla de cobardes cometen con habitual impunidad y que han ensangrentado el verano español del año 2000 con más violencia que la acumulada en todo el año anterior. Diez concejales del PP murieron porque los cobardes les dispararon por la espalda; además, entre otros, un Guardia Civil y una Guardia Civil volaron en el vehículo que les llevaba a proteger a su pueblo. Y, sólo en la Benemérita, van más de doscientos...

Tales asesinos son los promotores principales del diálogo; por lo menos, los más eficaces. Lo son tanto que contagian con esta propuesta a personas de mente habitualmente lúcida y, sin duda, de recta intención. Tal es el caso de don **Antonio Garrigues Walker** que lo ha propugnado en una "tercera" de *ABC* (26-VIII-2000), diario poco proclive a estas tesis dialogantes. En su suplemento cultu-

ral, enumeraba don **Martín Casariego** días después ("El humo y la memoria", 2-IX-2000) a otros conocidos dialogantes: **Javier Sádaba**, **Margarita Robles**, **Bernardo Atxaga**, **Manuel Vicent**, **Manuel Vázquez Montalbán**, **Javier Tusell**. Algunos nombres, a veces sorprendentes, faltan aún en la lista. Los contraponen Casariego a aquellos que ya no podrán dialogar, esas víctimas siempre indefensas sobre las que doña **Cristina Cuesta** ha escrito *Contra el olvido*, "un libro ejemplar que da voz a quienes hasta ahora no la han tenido".

Pues no se trata de un diálogo normal, que cualquier persona razonable aceptaría. Se propugna que hable el Gobierno de la Nación española con quienes desean romper esta Nación para crear su pequeña nación, llamada Euzkadi. Y el propósito del diálogo no sería ni siquiera la tal ruptura, que esos "dialogantes" dan por hecha, sino sólo el modo de llegar a ella en cómodos plazos, sin necesidad —por dar un ejemplo gráfico— de añadir un cadáver más a los cerca de novecientos que la pandilla de pistoleros ha enviado ya a los cementerios sin apenas otro riesgo que el de que, alguna vez, su propia dinamita despedace a uno de sus heroicos comandos para dar así ocasión a exaltar con un homenaje a los profesionales del tiro en la nuca y la bomba lapa, armas de esos héroes del control remoto.

Por eso sorprende, y preocupa, que caba-

llero tan honorable como don Antonio escriba que, *“en problemas como el del País Vasco”, “el diálogo es una obligación ineludible. No es un tema a pensar”*; y que equipare, ojalá que de modo inconsciente, a *“un nacionalismo que no sabe lo que quiere”* con quienes, frente a él, *“quieren simplificar al máximo lo que no puede simplificarse en absoluto”*.

Ocurre, en primer lugar, que éste es un tema que ya fue simplificado por los proponentes del diálogo: trátase de saber si toca sólo a los vascos decidir por sí mismos de su propio “destino en lo universal”, como se decía en otros tiempos. Creemos en general los españoles, entre ellos muchos vascos, que esa decisión corresponde al conjunto de la Nación, en nombre de su indisoluble unidad histórica que la Constitución confirmó como la habían confirmado sus predecesoras. Es una creencia sobre la que resulta imposible admitir ningún diálogo, salvo que sea destruido el consenso constitucional, con grave riesgo de volver a las andadas. Ocurre que, en ese mismo *ABC*, se recuerda la última declaración del señor **Arzalluz**, quién dijo: *“Aquí no hay más salida que el diálogo”*. Y *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, (hermoso título íntegro de un diario bilbaíno) puso exactamente ese día en boca de este último propio declarante la afirmación de que *“su partido quiere la independencia”*.

Cree uno además, quizá en su simpleza, que a lo único a lo que nunca puede renunciarse es, precisamente, a pensar; y que es un tantico ingenuo, por decirlo suavemente, eso de aceptar que *“los demás suelen tener como mínimo tanta razón como nosotros”* como cree el señor Garrigues. Expliquémoslo: muchos españoles

votamos a favor de *“la Constitución del consenso”*, entre otros motivos, porque se nos aseguró que, con la estructura autonómica que su texto dibujaba —todavía con brocha gorda; la fina se empleó luego en los Estatutos— nacía una España plural, como suele decir don **José María Aznar**; y que ella satisfacía muy ampliamente a la diversidad, como sostuvieron quienes entonces se sentían diversos. Aquél no fue un voto fácil; y seguramente don Antonio aceptará que era, desde luego, “un tema a pensar”. A nadie puede sorprender que muchos albergáramos serias dudas antes de emitir nuestro voto. Lo hicimos, por fin, a favor; y hoy seguimos apostando por ella como el fruto consensuado de un tenso, difícil y necesario diálogo. A lo que desde luego no estamos dispuestos es a dialogar otra vez sobre lo mismo. Pues, si lo hiciéramos, el diálogo no tendría un único y obligado sentido; y quizá caería por los suelos aquella estructura autonómica que tanto esfuerzo (y tanta concesión, no siempre ineludible) costó levantar.

Dos objetivos

Hasta el momento de redactar esta nota, ha llamado menos la atención de lo que cabría esperar la larga entrevista que don José María Aznar ha concedido a *El Noticiero de las ideas*, una buena revista trimestral que está publicando en Bilbao el Grupo Correo más arriba citado. Su número 3, de julio-septiembre de 2000, la recoge en quince de sus páginas bajo un titular que es, ya, una declaración programática pues, desde él, dice el Presidente del Gobierno español: *“Los liberales estamos en plena*

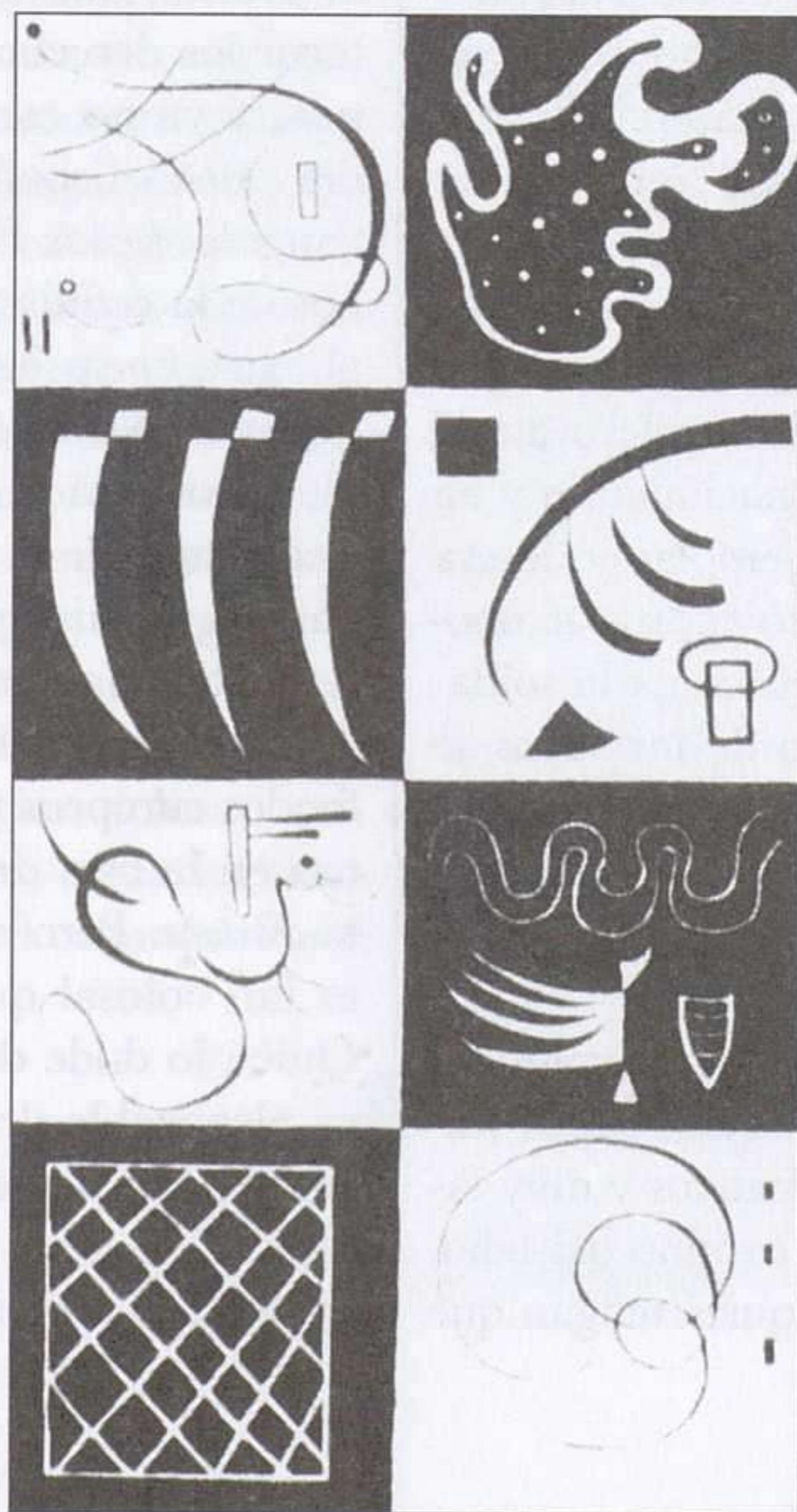
forma intelectual y la Historia ha dictado su veredicto a nuestro favor". Son, en el texto, dos frases separadas aunque forman parte del mismo párrafo; y han acertado al unirlas los entrevistadores, el historiador don **Fernando García de Cortázar**, director de la revista, el director de coordinación editorial del grupo, don **Javier Bardají**, y el escritor don **Jon Juaristi**, Director de la Biblioteca Nacional. Pero merece ser añadido un adverbio que no cupo en el titular, aquél con el que Aznar matiza su ideología, y seguramente la que predomina en el Partido Popular que él preside, cuando afirma: *"Nosotros somos razonablemente liberales"*. No cabe duda de que esa "razón" así

adjetivada (o "adverbiada") es la que evita los radicalismos y las extremosidades de que Aznar huyó siempre como de la peste y la que le lleva a pensar que las Instituciones, en primer lugar el Estado, conservan una función nada desdeñable en la vida en común. Así se ve en el conjunto de este largo y distendido coloquio, como se ve en sus libros y, ya, en su obra de gobierno. Es la obra por la que será juzgado; no por sus palabras, por mucho que ello pese en su tumba al Cardenal **Retz** de quien se socorrió (*El País*, 22-VIII-2000) don Javier Tusell en un inten-

to de interpretación aznariana no sólo falta de simpatía, a la que no está obligado, sino de rigor en muchos datos, lo que sí es grave en un historiador.

Un solo ejemplo prueba el sentido del deber público que es propio el señor Presidente del Gobierno; y es su reacción ante el problema sin duda más dramático a largo plazo que afronta España y que es el de su acelerada despoblación, con esa *"tasa de natalidad que está tocando fondo"* según los entrevistadores. La respuesta no es sólo de condena ante "el disparate" de quienes aseguran que la España de treinta millones de habitantes del año 2050 se arregla trayendo diez millones de inmigrantes;

es, también, la de que hace falta *"establecer las condiciones que ayudan a la natalidad"*, condiciones que sin duda requieren medidas de gobierno. Aunque la primera anunciada por el que él preside ha sido de una desconsoladora timidez, ha de ser apreciada como un primer paso en la esperanza de que otras llegarán. No sería inútil el análisis de cuanto se acaba de decirse en el curso sobre demografía celebrado en la Universidad "Marqués de Santillana" de Guadalajara bajo la dirección de los profesores **Puyol** y **Vinuesa**.



En todo caso, lo más interesante es su declaración de objetivos nacionales. Puesto que la formula quien se empeña, contra el viento y la marea de sus millones de votantes, en no ser candidato a la Presidencia del Gobierno en las próximas generales, quiere ello decir que tiene una razonable esperanza de alcanzarla antes o, al menos, de situar a la Nación en el camino de llegar a esos objetivos.

El meollo de la larga entrevista está, me parece, en dos puntos. Uno, inevitable, "el problema vasco" que los entrevistadores vizcaínos tratan con la lógica atención especial, al dedicarle cerca de tres páginas. Aznar tiene las ideas claras y su esperanza es la de que, como ha ocurrido ya en Álava y Vitoria, ese País pueda ser gobernado sin el sectarismo al que lo tienen sometido el PNV y sus aliados. Muy expresiva es una "pregunta mortal" que el Presidente plantea así: "¿Cuántos dirigentes del PNV podrían recibir o sentir la amenaza de la banda terrorista si se rompe el acuerdo de Estella?". Desde que esa declaración fue hecha, el mortífero aliento ha rozado ya alguna nuca nacionalista y ha asesinado a un empresario ejemplar y de esa tendencia que, tal vez, no quiso aportar el óbolo que paga las armas y proporciona la soldada a los asesinos. Como uno de los suyos se atrevió a protestar, los bestias tuvieron la humorada de volar por los aires la sala familiar de fiestas; aquí no hay más festejos que los del hacha y la serpiente.

Parece obligado profundizar, con voluntad terapéutica, en las causas de que grupos minoritarios, sin embargo significativos y muy fanáticos, hayan optado por el camino del odio, la barbarie y la sangre. Algo quizá tengan que

ver en ellos muchas (no todas, espero) *ikastolas* de las que salen "las fieras", según dijo un alumno vasco al profesor don **Antonio Elorza** que nos lo ha contado en *El País* (1-IX-2000). Dios oiga a don José María Aznar cuando se resiste a creer lo que le insinuó una pregunta: que "las lágrimas de dolor se conviertan en lágrimas de cólera".

El segundo objetivo está apenas apuntado y tiene que ver con "la proyección exterior del país", una de las cinco cuestiones que el Presidente tiene por básicas para la cohesión nacional. De ésta y otras expresiones tuyas no es difícil deducir que aspira a encaminarnos a más altas cotas en el escenario mundial. Por lo pronto, una ardua negociación deberá retocar los derechos de voto en la Unión Europea, y ya no es utópico imaginar que algún día pueda España sentarse en el círculo restringido de los Estados que marcan los rumbos de la economía global. El Presidente lleva al extremo su habitual cautela al esbozar ese objetivo. No menciona, por ejemplo, la posible incorporación de España al G-7, ese núcleo rector de la economía globalizada; y, sin embargo, quizá piense sobre ello. Falta, seguramente, no poco para que pueda codearse allí con los grandes un pueblo que todavía recibe fondos europeos y cuyas empresas figuran apenas en la lista de las 500 grandes de la revista *Fortune*. Pero el salto dado en poco tiempo es tan colosal que el objetivo no es ilusorio. Quién lo dude debe meditar sobre el objetivo ya alcanzable de un Presupuesto nacional sin déficit, que parecía utópico no mucho tiempo atrás. Y, si tiene dudas académicas, debe acudir al gran esfuerzo colectivo recién editado y

que precisamente se llama así: *1900-2000. Historia de un esfuerzo colectivo*. El subtítulo es aún más expresivo: "Cómo España superó el pesimismo y la pobreza". Dos volúmenes dirigidos por el profesor don **Juan Velarde Fuertes** y presentados por don **Alfonso Escámez** (Fundación BSCH-Planeta) encienden en sus 1.500 páginas muchos motivos de esperanza en la pluma de buenos expertos. No es irreal el objetivo que pudiera ser el del Presidente Aznar.

Incendios forestales

Una vez más, y no sólo en España, ardie-ron los bosques. Miles de hectáreas son ceniza y tardarán largas décadas en ser una nueva floresta. También entre nosotros hallaron muerte horrible, entre las llamas y la humareda, dos trabajadores que se esforzaban en su extinción, en el Bierzo leonés. Luego, otro más en Ávila donde actuó un pirómano que ya había sido condenado antes, al parecer a pena muy ligera. Descansen en paz. Mientras tanto, los mayores grupos ecologistas han guardado silencio ante esta matanza ya habitual de la vida, humana, vegetal o animal.

Un treinta por ciento de los incendios son intencionados, sea ésta intención dolosa y criminal, como la del pirómano, o sea legítima pero imprudente, como las del excursionista o

el campesino. Quizá no sería excesivo pedir que el incendiario, sobre todo el culpable pero también el negligente, reciba un castigo proporcionado al daño que causó. Es espectacular la acción posterior de los aviones y los helicópteros; y por eso cuenta España con un buen parque; pero los árboles, como cualquier *nasciturus*, no votan y tampoco su explotación, salvo excepciones, es hoy un buen negocio. Quizá por ello las medidas preventivas son muy inferiores a las curativas. Habría, seguramente, que diseñar una gran política nacional de salvación de nuestros bosques, con campañas como las que hoy combaten el tabaquismo o la drogadicción, tal como está haciendo el Gobierno respecto a la escasez de agua. Comencemos por estudiar en serio el grave problema.

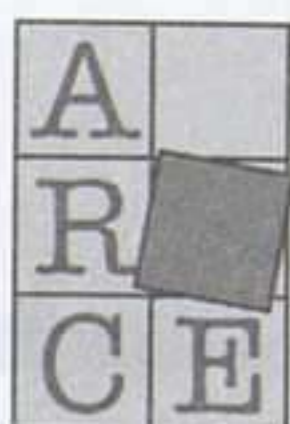
Hubo esa campaña en otros tiempos. El lema era inteligente: "*Cuando el bosque se quema, algo suyo se quema*". Un humorista, algo perverso como suelen serlo, añadió unas palabras que anularon gran parte del efecto: bajo la viñeta del habitual ricacho con el habitual habano, añadió a ese eslogan, con sólo una coma por medio, estas dos palabras: "Señor Conde".

Los bosques, hoy, no suelen ser del Señor Conde. Pero, aunque lo sean, son también el pulmón, el paisaje, el aire respirable de nosotros, los plebeyos. Todos, hasta los silentes ecologistas, debemos preocuparnos por ellos.

Carlos ROBLES PIQUER

AV Monografías	CD Compact	Foto-Vídeo	Matador	RevistAtlántica de Poesía
Abaco	El Ciervo	Gaia	Ni hablar	Revista de Occidente
Academia	Cinevídeo 20	Generació	Nickel Odeon	Ritmo
ADE Teatro	Clarín	Grial	Nueva Revista	Scherzo
Afers Internacionals	Claves de Razón Práctica	Guadalimar	Opera Actual	El Siglo que viene
Africa América Latina	CLIJ	Guaraguao	La Página	Síntesis
Ajoblanco	El Croquis	Historia, Antropología y Fuentes Orales	Papeles de la FIM	Sistema
Álbum	Cuadernos de Alzate	Historia Social	Política Exterior	Temas para el Debate
Archipiélago	Cuadernos Hispanoamericanos	Insula	Por la Danza	A Trabe de Ouro
Archivos de la Filmoteca	Cuadernos de Jazz	Jakin	Primer Acto	Turia
Arquitectura Viva	Cuadernos del Lazarillo	Lápiz	Quaderns d'Arquitectura	Utopías/Nuestra Bandera
Arte y Parte	Debats	Lateral	Quimera	Veintiuno
Atlántica Internacional	Delibros	Leer	Raíces	El Viejo Topo
L'Avenç	Dirigido	Letra Internacional	Reales Sitios	Viridiana
La Balsa de la Medusa	Ecología Política	Leviatán	Reseña	Voice
Bitzoc	ER, Revista de Filosofía	Litoral		Zona Abierta
La Caña	Experimenta	Lletra de Canvi		

La cultura pasa por aquí



Asociación de Revistas Culturales de España

Exposición, información, venta y suscripciones:

Hortaleza, 75. 28004 Madrid
 Teléf.: (91) 308 60 66
 Fax: (91) 319 92 67
<http://www.arce.es>
 e-mail: arce@infor.net.es

ACTIVIDADES DE LA FUNDACIÓN “ALLÍ Y AHORA 2000”

José Manuel DE TORRES

Este verano un grupo de jóvenes voluntarios (cinco chicas y nueve chicos) formados en la Escuela de Voluntariado de Cooperación Internacional de la Fundación “Cánovas del Castillo”, emprendió viaje a Guatemala para colaborar desinteresadamente en una iniciativa singular: contribuir a mejorar las condiciones de vida de la población local de Tecpan, tras las graves secuelas que dejó en el país centroamericano el huracán Mitch.



Abajo, grupo de voluntarios en la casa de UTZ SAMA7. A la izquierda, trabajos de cementación del Patio de la aldea de Pacorral y finalización del trabajo de pavimentación del patio de la escuela de Xetomox.



El programa «Allí y ahora 2000» de la Fundación “Cánovas del Castillo” pretende instruir y formar a los voluntarios que colaboran con nuestro Departamento de Cooperación, para que la ayuda prestada a cada proyecto no sea meramente material. En este caso, los voluntarios, todos ellos procedentes de la Comunidad Autónoma Balear, cuyo Go-

bierno financió el proyecto, desarrollaron sobre el terreno durante un mes, entre el 14 de julio y el 15 de agosto, diversos trabajos de reconstrucción, educativos y de formación agrícola en las aldeas cercanas a Tecpan, municipio donde nuestro socio local, la Fundación para el Desarrollo Integral (FUDI), tiene el centro de promoción rural UTZ-SAMAJ.

Algunas de las tareas en las que colaboraron durante su estancia fueron las que siguen:

- Pavimentación de las áreas de recreo de las escuelas de Pacorral, Patiobolas, Panimacoc y Xetonox.

- Realización de un estudio de mercado de los productos y de la producción de los agricultores de las aldeas mencionadas y en las de Pamanzana, Vista Bella, Xiquinjuyú, Xeabaj, Pacután y Panabajal.

- Realización de un estudio social y económico de la agricultura en las aldeas citadas.

- Preparación de un informe sobre la educación en dichas escuelas, con entrevistas a maestros y niños de los dos últimos cursos.

- Entrevista a los padres de estos alumnos, análisis de la continuidad en sus estudios, y estudio del entorno familiar de los muchachos.

- Promoción de la higiene de los alumnos de cada escuela (mediante juegos y charlas).

Como interesante muestra que refleja mejor que cualquier otro comentario la experiencia vivida, recogemos un pequeño extracto del informe diario que el coordinador del voluntariado de nuestra Fundación, **Borja Martín**, fue realizando: ...*“En la tarde del lunes se hizo un reconocimiento de la zona, visitando la ciudad de Tecpan, y sus alrededores. Se visitaron las ruinas de Iximche, con un guía indígena para com-*

prender la cultura Maya, que es la predominante en Guatemala, así como unas explicaciones de las costumbres de la cultura Caqchiquel, cultura e idioma de la zona de Tecpan”.

“El martes 18 se distribuyeron las tareas entre los voluntarios, dividiéndolo en tres grupos, dos fijos y uno rotativo; el grupo rotativo será el que se dedique a la pavimentación de las escuelas. Los otros dos grupos se dedicarán a las encuestas para los estudios, un grupo se llamó ‘educativo’ que se dedicaba principalmente a trabajar en las escuelas con los niños y maestros y otro se le llamó de ‘acopio’ que su trabajo estaba en el campo con los agricultores. (...)

“Durante los dos días siguientes se continúa trabajando en Pacorral. Se termina el viernes 21 al mediodía, con una despedida del centro por parte de los niños con canciones y discursos de agradecimiento de las autoridades y maestros.”

“A la presentación de las conclusiones de todo nuestro trabajo asistieron cerca de treinta personas, incluidos algunos alumnos del centro de capacitación de Utz Samaj. Después se nos dio una misa de Acción de Gracias, y a continuación un almuerzo conjunto, en los postres se aprovechó para los discursos de despedida de todos nosotros y de ellos, resultando realmente muy emotivo.”

Universidad del Mar Menor

Del 25 al 29 de septiembre tuvieron lugar en Los Alcázares (Murcia) los XII Cursos de Verano de la Universidad del Mar Menor “Rodrigo Fernández Carvajal”. El dedicado a “Mercado libre y competencia” fue dirigido por **Pedro Schwartz**, Catedrático de Historia de las Doctrinas Económicas. **Francisco Sanabria**, Secretario General de la Fundación “Cánovas del Castillo”, dirigió el curso ti-

tulado "Una década sin el muro de Berlín".

Los ponentes de "Mercado libre y competencia" fueron: **Luis Gamir**, Presidente del Consejo Consultivo de Privatizaciones, quien habló sobre "Mercado libre y competencia en la región de Murcia"; **Luis de Guindos**, Secretario General de Política Económica y Defensa de la Competencia, que disertó sobre "La política de competencia en un mundo global". Por su parte, el Catedrático de Economía Aplicada y Director General del Instituto de Estudios Económicos, **Juan Iranzo**, se ocupó de "Competencia e inflación"; **Amadeo Petitbó**, hasta hace unas fechas Presidente del Tribunal de Defensa de la Competencia, abordó "La contribución del Tribunal de Defensa de la Competencia a la libertad de mercado"; **Lorenzo Bernaldo de Quirós**, asesor económico del Círculo de Empresarios, analizó la "Competencia con la Nueva Economía"; **Rafael García Palencia**, ex-director de Política de Competencia de la Comisión Europea, señaló las claves de la "Política de la Competencia en la UE"; el profesor Francisco Sanabria expuso el tema "Concentración de medios y libertad de expresión", mientras que Pedro Schwartz desarrolló la ponencia "Libre competencia e innovación tecnológica".

Los expertos y temas del curso "Una década sin el muro de Berlín" fueron los siguientes: **Carlos Robles Piquer**, Presidente de la Fundación "Cánovas del Castillo", habló de "El muro caído, los nuevos muros"; el profesor **Eduardo Nolla**, Vicerrector de la Universidad San Pablo-CEU, explicó cuáles son "Los ladrillos de la construcción democrática"; el Embajador **Alonso Álvarez de Toledo** titu-

ló su ponencia: "Reflexiones sobre el muro por un testigo de su caída". Por su parte, el doctor **Rainer Glagow**, director de la Fundación Hanns-Seidel en Berlín, repasó "La unidad alemana: problemas, dificultades y logros de un proceso histórico sin antecedentes", mientras que Francisco Sanabria, profesor de la Universidad San Pablo-CEU, reflexionó sobre "Lo audiovisual en la Europa postcomunista". El doctor **Rainer Geppert**, Director del Instituto de Cooperación de la Fundación Hans-Seidel, analizó los "Procesos de cambio en la República Checa, en la República Eslovaca y en Hungría"; mientras que el profesor **Sorin Antohi**, de la Universidad de Standford, abordó "La transición postcomunista de Rumanía". **Ivan Vejvoda**, Director ejecutivo de Fundación para una Sociedad Abierta, desarrolló su conferencia en torno al tema "Yugoslavia: el final de un país", y **Miguel Platón**, Director de los Servicios Informativos de la Agencia EFE, puso el acento en "La difícil adaptación a la economía de mercado" que están teniendo estos antiguos países del socialismo real.

La clausura de ambos cursos corrió a cargo de la Presidenta del Senado, **Esperanza Aguirre**, quien aludió a la superioridad moral de la libertad sobre la igualdad, de las sociedades abiertas sobre las sociedades controladas por el Estado, ya que siempre la libre competencia y el mercado producen mejoras económicas y dan mayores oportunidades a los ciudadanos.

Seminario internacional

Los pasados días 23, 24 y 25 de agosto se celebró en San Marino el seminario "Expe-

riencias de corresponsabilidad en la lucha contra la pobreza urbana”, como actividad complementaria del “Meeting para la Amistad de los Pueblos”, que cada año tiene lugar en la ciudad italiana de Rimini. Participaron, entre otros, **Enrique Iglesias**, Presidente del BID, **Michael Moore**, Vicepresidente del BM, **Catherine Bertini**, Directora ejecutiva del PMA, o **Mark Hildebrand**, Director del programa “The Cities Alliance”, del BM. Por parte de la Fundación “Cánovas del Castillo” asistió **Ignacio Valero**, coordinador del Departamento de Cooperación.

Uno de los propósitos principales del seminario fue contribuir a la preparación de la sesión extraordinaria de la Asamblea General de Naciones Unidas “HABITAT+5”, que tendrá lugar el próximo año.

Paralelamente, en la ciudad italiana de Rimini se celebraron encuentros como el que compartieron el Presidente de la Comisión Europea, **Romano Prodi** y el Secretario General del PPE, **Alejandro Agag** bajo el título *La Europa de los Pueblos o la Europa de los Estados*

Cultura y educación

“La cultura y educación como vínculo social” fue el título de la Jornada celebrada en Madrid, el pasado 20 de septiembre, en el salón de actos de la Fundación “Cánovas del Castillo”. **M^a Teresa Pelayo**, fue la coordi-

nadora del seminario, que fue presentado por nuestro Secretario General, Francisco Sanabria Martín.

En la primera mesa redonda, titulada “*Los Derechos Humanos y la cultura como derecho*”, intervinieron la Vicedecana de la Facultad de Derecho de la Universidad de León, **Aurelia Álvarez**, y **Fernando Oliván**, Profesor de la Universidad de Derecho de la Universidad Rey Juan Carlos.

La segunda mesa redonda estuvo dedicada a “*La cultura: vínculo social*” y en ella participaron: **Francisco Ródenas**, Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Valencia; **José Manuel Fresno**, Secretario General del Secretariado General Gitano, y **Tomás Calvo Buezas**, Profesor de la Escuela Universitaria de Estadística.

La tercera mesa redonda, que abordó la cuestión “*La educación de minorías*”, contó con los siguientes intervinientes: **Nestor Ferrera**, Presidente de la Confederación de Centros de Educación y Gestión; **Pilar Fernández**, Profesora Titular de la Universidad Complutense de Madrid; **Sonsoles Rodríguez**, Directora del Colegio Público “Miguel Hernández”, y **Javier Urrea**, Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid.

El acto fue clausurado por **Eugenio Nasserre**, diputado nacional y Presidente de la Comisión de Educación del Congreso de los Diputados.

José Manuel DE TORRES

I N M E M O R I A M

**CRUZ MARTÍNEZ
ESTERUELAS***Francisco SANABRIA MARTÍN*

ESTA revista y quien firma en ella quieren manifestar su admiración, respeto y afecto por la persona de **Cruz Martínez Esteruelas**, recientemente fallecido a una edad en que todavía eran de esperar muy buenos servicios suyos.

Cruz era un excelente jurista, sus títulos de Abogado del Estado y Letrado de las Cortes así lo acreditan. Tuve ocasión de conocerle en una comisión de estudio para la reforma de la Ley de Propiedad Intelectual, donde destacó su sentido del Derecho y la Justicia, sus juicios atinados y su precisión normativa en un contexto en el que formaban hombres de leyes de la talla del profesor Jaime Guasp. Más tarde pude confirmar esa agudeza suya, tocada además de generosidad, cuando siendo Ministro

de Educación hubimos de resolver algunos temas tangenciales a nuestros respectivos oficios de entonces, como la música, por ejemplo.

Mala memoria tendría quien no recordase la brillante y convincente actuación de Cruz Martínez Esteruelas, ante unas Cortes conscientes de que se hallaban en trayecto final, defendiendo la Ley para la Reforma Política de 1977, desencadenante normativa de todo el proceso de Transición.

En fin, ambos compartíamos gran admiración por la figura de Tomás Moro, humanista, político, jurista, hombre de Estado y cristiano. Todo eso lo fue Cruz Martínez Esteruelas, que Dios tendrá en su gloria donde podrá charlar con el Santo de Chelsea con provecho para ambos.

CARLOS CASTILLO PERAZA

José M^a ROBLES FRAGA

CARLOS Castillo Peraza fue un amigo de España y un gran mexicano. Murió de un ataque fulminante al corazón cuando estaba trabajando por seguir acercando su país a la Unión Europea y acrecentar el interés de los populares europeos por México y América Latina.

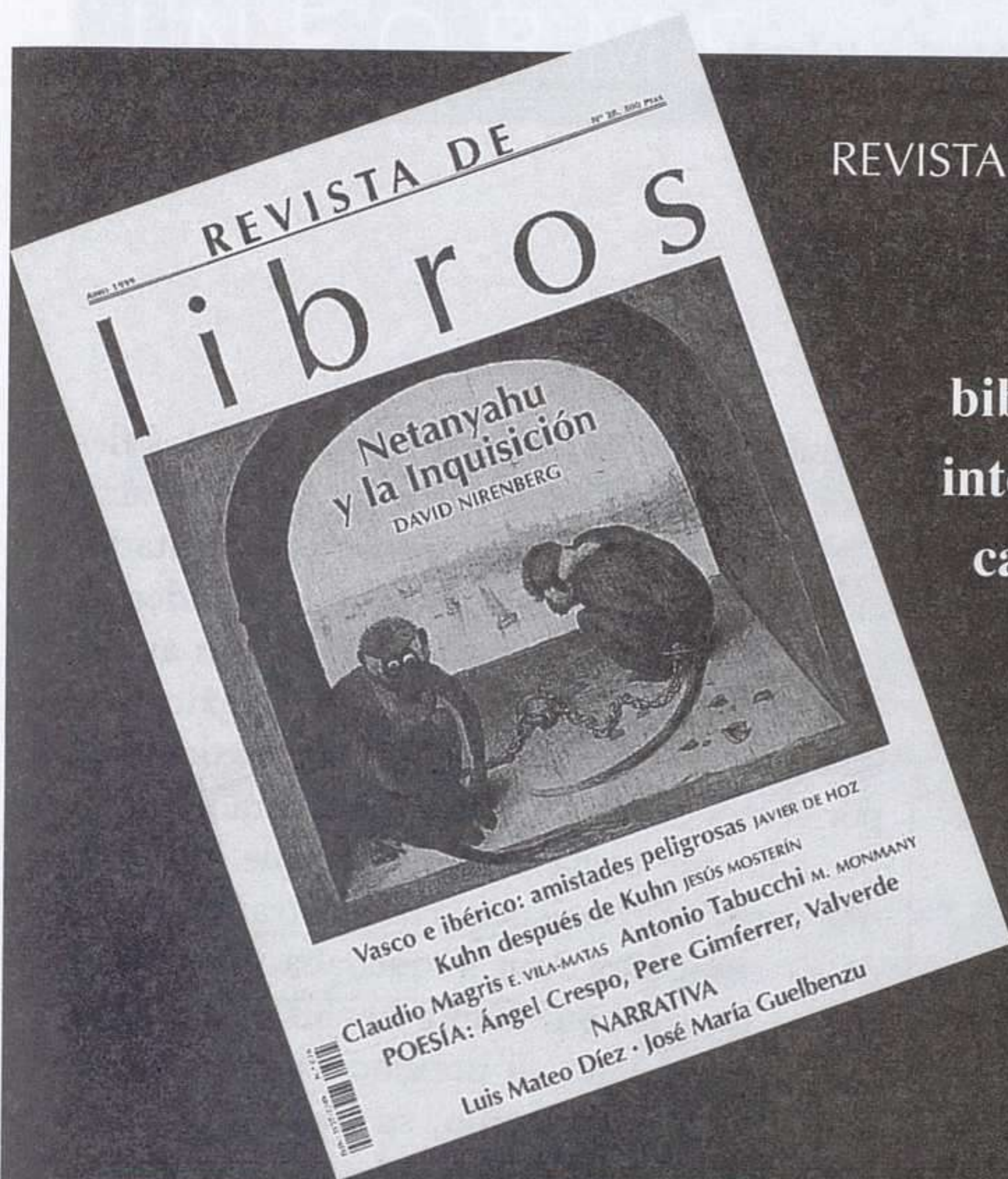
Tenía muchos amigos en la familia popular europea y española, y, por eso, dedicaba parte de su tiempo a cultivarlos y a hacerles partícipes de sus proyectos e ideas. Había sido mucho en la política y en la vida mexicana. Diputado, dirigente social, profesor universitario, polemista y escritor. A él le tocó presidir el PAN, el Partido de Acción Nacional en la época de su despegue —desde marzo de 1993 hasta marzo de 1996—, de las primeras victorias y de las primeras fracturas en el muro que representaba el PRI y que ahogaba la democracia mexicana. Carlos Castillo Peraza dirigió y alentó a los “panistas” hasta poco a poco lograr romper los eslabones de una cadena que impedía, por el miedo, la fuerza o la trampa, que el PAN consiguiese gobernar donde ganaba.

Para ello el PAN tenía que crecer, que tra-

bajar y avanzar sobre él mismo, sobre su historia, tan larga como desdichada y heroica, sus valores y sus propios rasgos de identidad política y moral. Era éste “*apostar sobre nosotros mismos*” que fue lema de su Presidencia y su acción partidaria.

Carlos Castillo Peraza se definía como “*un católico malo, un panista silvestre y un escéptico activo*”. Con todo —y con mucho sentido del humor que a veces era negro, como lo era entonces la realidad mexicana— Carlos Castillo supo hacer valer y reconocer al PAN como interlocutor del entonces Gobierno de **Carlos Salinas de Gortari**, y participar en los cambios legales e institucionales que luego hicieron posible la culminación del cambio político mexicano. Pudo así reivindicar legítimamente “*la victoria cultural y política del PAN*”, que luego llevó al éxito de **Vicente Fox Quesada** en las elecciones presidenciales.

Una derrota estrepitosa en las elecciones a alcalde del Distrito Federal y la muerte de **Octavio Paz** convencieron a Carlos Castillo de que era el momento para él de hacerse a un lado, de abandonar la política y dedicarse a pensar, escribir y explicar los desti-



REVISTA DE libros es una publicación periódica española dedicada exclusivamente a la reflexión bibliográfica. Con una ambición interdisciplinar recorre todos los campos de la cultura impresa y quiere llegar al lector culto desde el máximo rigor

Director: Álvaro Delgado-Gal

EDITADA POR



INFORMACIÓN Y SUSCRIPCIONES:

REVISTA DE libros. Calle Zurbano, 10 -2º. 28010 Madrid. España.
 Tel. 913 19 48 33 / 913 19 51 76. Fax 913 19 52 64. E. Mail rdl@seker.es
 12 números: España, 3.300 ptas.; Europa, 5.940 ptas.; América, 8.100 ptas.

.....
 Nombre y apellidos

.....
 Calle/Plaza C. Postal

.....
 Población Teléfono

Deseo suscribirme a partir del número por períodos automáticamente renovables de 12 números. Con la forma de pago siguiente:

- Giro postal Cheque a nombre de REVISTA DE LIBROS TL
- Transferencia a Caja de Madrid, C/ 2038 1053 99 6000662351
- Tarjeta de crédito: Caducidad: ___/___
 nº
- Fecha: Firma:

Domiciliación bancaria en Banco
 o Caja de Ahorros:

.....
 Domicilio agencia:

.....
 Titular de la cuenta:

.....
 Nº de cuenta.

.....
 Sírvase tomar nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que en mi nombre le sean presentados para su cobro por REVISTA DE LIBROS TL.

Fecha:
 Firma:

PROMOCIÓN PARA NUEVOS SUSCRIPTORES
 Regalo de un CD-rom con el contenido de los primeros 24 números
 –diciembre 1996-diciembre 1998–

nos de su país, de América y del mundo, sin las obligaciones ni los avatares del compromiso político diario. Pudimos, así, recuperarle sus amigos de la Fundación Popular Iberoamericana, de la que era patrono y activo participante en las actividades y acontecimientos en los que tratamos de contribuir a la construcción de nuestra comunidad de naciones.

Felipe Calderón, su sucesor en la Presidencia del PAN, dijo que *"no se puede explicar el México del 2000 sin Carlos Castillo Peraza"*, que es ahora reconocido como una de las claves de la transición política mexicana. Sin su sacrificio y convicción hubiera sido mucho más

difícil encontrar hoy a México entre las democracias normalizadas, en las que se practica la alternativa y se respetan los resultados electorales. Sin duda su país se lo agradecerá y su memoria vivirá para agrandar las avenidas de la libertad de todos los mexicanos. Cuando lo vi por última vez en México, allá por el mes de julio, Carlos Castillo era un hombre feliz que hacía y escribía lo que quería, y que tenía la conciencia clara y tranquila del deber cumplido. Aún le quedaba mucho por hacer, pero lo que había hecho ya era bastante. Nos faltará su presencia y su palabra, pero nunca su ejemplo, su lucidez y su recuerdo.

LA GLOBALIZACIÓN, EL ESTADO DE BIENESTAR Y LA POLÍTICA FISCAL

Antonio CHOZAS BERMÚDEZ

Leopoldo GONZALO GONZÁLEZ

Adolfo IRANZO GONZÁLEZ

La presente colaboración cierra la serie de cuatro artículos comprometidos para esta sección, "Informe Económico", sobre "Los riesgos de la globalización". Según anticipamos en el número 44, se han abordado con cierto detenimiento –en los números 45 y 46 de la Revista– los aspectos de tan importante proceso socioeconómico relacionados con el sistema financiero y las relaciones laborales. Corresponde asumir ahora, según lo prometido, algunas de sus implicaciones en el Estado de Bienestar y en el ámbito de la política fiscal.

Introducción

QUISIÉRAMOS sintetizar aquí los principales mensajes que para el mundo financiero y del trabajo se desprenden de nuestros anteriores análisis y reflexiones, quizá la mejor manera sería reproducir los siguientes párrafos ya destacados al margen de las anteriores colaboraciones: *"La tranquilidad de las finanzas internacionales y, quizá lo más importante, la seguridad del ahorro de las familias de todo el orbe, bien merecen el intento de reglamentar las transac-*

ciones financieras de calado especulativo en un mundo globalizado cada vez más interdependiente". Y, por lo que respecta al ámbito laboral y de las relaciones industriales, cabría insistir en que "...*Son urgentes e indispensables nuevas formas de coordinación económica y social entre las organizaciones internacionales con competencias en las relaciones de trabajo y áreas de actuación afines*". Dicho de otra forma, la búsqueda de la eficiencia económica, que a un tiempo impulsa la globalización y ésta misma proporciona demanda, a su vez, la globalización de los medios adecuados para corregir los efectos adversos de aquélla sobre la estabilidad de la economía mundial y el propio orden social. En efecto, el "atavismo de la justicia social", según **Friedrich Hayek** calificó a esa insoslayable aspiración, cuyo preciso significado todos intuimos desde las premisas de nuestra cultura occidental, y que nada tiene que ver, desde luego, con el morboso igualitarismo que ha inspirado numerosas orienta-

ciones políticas felizmente superadas, exige la ineludible coordinación o, si se prefiere, *armonización*, de las políticas económicas y sociales de los diversos Estados.

Los fallos del cada vez más amplio mercado globalizado, precisan de la oportuna corrección de instancias de autoridad también globales, como hasta ahora los mercados nacionales han requerido la más o menos discreta disciplina ejercida por sus propios gobiernos. No se trata de reivindicar para la economía mundial un intervencionismo discutible y superado, sino de extender al plano internacional globalizado los buenos principios de la economía social de mercado, consagrados en nuestro ordenamiento constitucional como en el de otros muchos países. La economía, nos ha recordado recientemente **Edward Luttwak** —un economista nada desafecto al mecanismo fundamental del mercado— debe estar siempre al servicio de la sociedad y no al revés.

No otra conclusión cabe anticipar respecto a las implicaciones de la globalización en esa perfectible, pero indiscutible, conquista histórica del siglo que ahora concluye, a

la que llamamos Estado de Bienestar. Y lo mismo debe afirmarse en relación con buena parte de los aspectos que ofrece la política fiscal de cada una de las economías nacionales, entre otras cosas, porque de ellas depende la viabilidad del Estado benefactor. Veamos.

“Los fallos del cada vez más amplio mercado globalizado, precisan de la oportuna corrección de instancias de autoridad también globales, como hasta ahora los mercados nacionales han requerido la más o menos discreta disciplina ejercida por sus propios gobiernos.”

La política fiscal y el Estado de Bienestar

Como sabemos, dado que la capacidad de los gobiernos para sostener sus sistemas de protección social depende, a su vez, de su capacidad recaudatoria, ésta debe quedar hasta cierto punto fuera del alcance de ciertas exigencias fiscales de la globalización. La competitividad fiscal que ésta implica, supone normalmente, en efecto, la rebaja de los impuestos que inciden sobre el capital, el desplazamiento de la presión tributaria hacia otras rentas dotadas de menor movilidad —como las rentas del trabajo— y, en suma, una tendencia general a la disminución de dicha presión, lo que pone en tela de juicio la posibilidad de seguir manteniendo los niveles de gasto social que caracterizan hoy a las economías mínimamente evolucionadas. Ciertamente, como oportunamente ha señalado entre nosotros **Guillermo de la Dehesa**, el proceso de incremento del gasto público que ha acompañado hasta ahora a la globalización no parece avalar los agoreros pronósticos de la literatura disponible sobre esta materia.

La razón estriba —para el autor citado, y ello resulta evidente— en que la globalización, a pesar de su reciente aceleración, dista aún de ser total, con lo que las diversas fuentes de rendimiento fiscal son bastante menos móviles de lo que pudieran parecer en principio: *“El capital financiero se mueve con facilidad de un país a otro, pero una vez que está invertido en capital físico en lugar de instrumentos financieros, es decir, en activos como edificios o fábricas o equipos, es muy difícil moverlo de un sitio a otro. No es tan fácil para las multinacionales salirse del país en el que están ubicadas, especialmente si tienen plantas de producción importantes”*.

En realidad, si bien es cierto que el proceso de apertura hacia el exterior de las diversas economías ha ido hasta hace poco acompañado de la franca expansión de su gasto público en relación con el PIB —lo que suele explicarse en función de la llamada ley de Wagner, como ley del desarrollo económico—, lo cierto es que la etapa actual de la globalización está suponiendo una ralentización de aquella magnitud macroeconómica, cuando no una perceptible disminución de la misma en los términos relativos indicados. Así lo confirma el compor-

“La globalización, a pesar de su reciente aceleración, dista aún de ser total, con lo que las diversas fuentes de rendimiento fiscal son bastante menos móviles de lo que pudieran parecer en principio.”

tamiento de la mayoría de los países desarrollados. Visto el asunto desde el lado de los ingresos públicos, puede decirse que la necesaria compresión fiscal que ello supone, así como el cambio de estructura de la presión tributaria hacia el mayor gravamen relativo de los factores de la producción menos móviles, y el papel más destacado conferido a los impuestos indirectos sobre el consumo, va a suponer —está suponiendo ya— un redimensionamiento de sus sectores públicos, en busca de su mayor eficiencia.

Manifestación en España de lo que antecede, es el equilibrio presupuestario logrado a través de una mayor disciplina en el gasto que ha ido acompañada, no obstante, de una significativa rebaja en la presión tributaria nominal, consistente en la reducción de los tipos marginales del IRPF desde el 20-56 por ciento en que se encontraban, hasta el 18-48 por ciento actual (Ley 40/1998). Y consecuencia también de los imperativos de la globalización es el nuevo planteamiento del gravamen de las plusvalías a largo plazo en nuestro país, que han pasado a estar gravadas al tipo fijo del 20 por ciento desde 1996 (las generadas a más de dos años) y al 18 por ciento desde el presente ejercicio, con reducción a

“No cabe duda de que el ‘trade off’ equidad-eficiencia, siempre difícil de armonizar, se está escorando peligrosamente del lado de esta última como consecuencia de la competencia fiscal exigida por la globalización.”

un año en cuanto a su periodo de generación. Lo cual no deja de plantear graves problemas desde el punto de vista de la equidad tributaria, pues ganancias de capital prácticamente especulativas, en todo caso, pueden resultar gravadas a un tipo 30 puntos porcentuales inferior al marginal que afecte a otras rentas regulares, como son las del trabajo o las de actividades empresariales o profesionales correspondientes al propio periodo impositivo. No cabe duda de que el *trade off* equidad-eficiencia, siempre difícil de armonizar, se está escorando peligrosamente del lado de esta última como consecuencia de la competencia fiscal exigida por la globalización. Razones de este tipo son las que han sugerido en la UE definir la armonización fiscal conveniente, de manera que la competencia impositiva entre los Estados miembros no ponga en riesgo la equidad exigible a sus respectivos sistemas tributarios.

No deja de resultar curioso, por otra parte, que la limitación a la tendencia secular ascendente del gasto público, en otro tiempo pretendida incluso a través de la reforma constitucional —recuérdese la famosa *pro-*

puesta Niskanen en Estados Unidos, a finales de los años setenta— haya venido naturalmente de la mano de la nueva cultura de la estabilidad impuesta por la UME, y ésta, a su vez, de los condicionantes derivados de la globalización.

He aquí uno de los aspectos indudablemente más positivos del fenómeno que nos ocupa, pues si bien la globalización puede afectar negativamente a determinados principios fundamentales de la imposición —como acabamos de señalar en relación con el de la necesaria equidad en el reparto de las cargas comunes—, va a obligar también a mejorar la eficiencia de los gastos públicos. Los políticos van a tener, en efecto, que someterse a una más sana y rigurosa disciplina en la programación de dichos gastos, pues tendrán que dar preferencia a las necesidades colectivas verdaderamente prioritarias, ya que las restricciones impuestas al Presupuesto global no permitirán atenderlas todas. Dicho de otro modo: como no cabrán en el Presupuesto todos los gastos “políticamente” deseables, tendrán que optar por aquellos que mejor encajen en una inevitable escala de prioridades inspirada no sólo por la primacía jerárquica de ciertos valores, sino también por los estrictos criterios de eficacia y eficiencia.

En este marco ha de encajar, precisamente, la reforma del Estado de Bienestar, la inaplazable política de su racionalización. Pero el saneamiento del gasto social no debe entenderse únicamente, ni siquiera preferentemente, en el sentido restrictivo hasta ahora propugnado. Ha de insistirse en los riesgos que la globalización económica y la crisis demográfica entrañan para la supervivencia de los actuales sistemas de protección social, tan inteligentemente creados y sostenidos por el sistema capitalista para garantizar su supervivencia y su propia eficacia. Hasta ahora, no sólo en España, sino en toda la UE, las reformas se han orientado, sobre todo, hacia el recorte de las prestaciones de la Seguridad Social, tanto de forma directa (rebajando sus cuantías) como indirecta (endureciendo las condiciones exigidas para su disfrute). Como sabemos, han sido varios los países que han puesto en cuestión, e incluso han suspendido temporalmente, la indexación de las prestaciones sociales con salarios y precios. Ya indicamos, por otra parte, cómo la despu-

“Si bien la globalización puede afectar negativamente a determinados principios fundamentales de la imposición, va a obligar también a mejorar la eficiencia de los gastos públicos.”



“El logro de los propios beneficios que se esperan de la globalización, aconseja la máxima prudencia en el despliegue de ésta, sobre todo, en lo relativo a sus implicaciones en el orden social.”

blificación de las estructuras de la Seguridad Social y la sustitución de prestaciones públicas por privadas, sobre todo en el ámbito sanitario, está siendo acompañada por una reorientación de aquélla hacia superadas posiciones proasistenciales o de mera beneficencia pública, según lo pone de manifiesto el desarrollo de las prestaciones no contributivas y, en la Europa comunitaria, la sustitución de prestaciones basadas en la técnica del seguro por otras de carácter asistencial fundamentadas en el nivel de renta de los beneficiarios.

Todo lo anterior no viene sino a confirmar la tendencia a la baja del Estado protector, como consecuencia de la limitación que a los recursos fiscales impone el proceso globalizador. Y esa tendencia parece abocar a una situación en la que habrán de ser los propios ciudadanos con nivel suficiente de renta, quienes asuman el coste de su propia protección frente a las contingencias tradicionalmente contempladas por el sistema de Seguridad Social, de modo que el Sector público sólo asumiría un mínimo de protección en relación con las personas de menores recursos,

quedando el resto a disposición del mercado de los seguros privados de diversa índole (sanidad, pensiones, etc.).

Un peligro señala **Dani Rodrik** en relación con lo anterior, poco probable, a nuestro juicio, al menos en el horizonte inmediato de la globalización. Si los gobiernos se ven obligados a reducir progresivamente la presión fiscal y a desplazarla hacia el gravamen de las rentas del trabajo como factor de la producción dotado de menor movilidad, la globalización puede topar con el rechazo social. Aunque las circunstancias de nuestro mundo actual difieren notablemente de las que lo caracterizaban a principios de esta centuria, y aunque no cabe hablar de globalización propiamente dicha en relación con aquella época, sino más bien de internacionalización, no carece de sentido recordar —como lo hace **Joffrey Williamson**— las causas sociales que cercenaron el tímido impulso globalizador del periodo inmediatamente anterior a la Primera Guerra Mundial, en 1914.

En suma, el logro de los propios beneficios que se esperan de la globalización, aconseja la máxima prudencia en el despliegue de ésta, sobre todo, en lo relativo a sus implicaciones en el orden social.

“La consecución de un nuevo orden económico que imponga la subordinación de la ‘equidad’ a la ‘eficiencia’ —lo que supone una auténtica subversión de valores— no parece un ideal plausible.”

Una advertencia acerca del futuro de la política fiscal en un contexto económico globalizado

La actual configuración de los modernos sistemas tributarios obedece, en buena medida, al propósito de que los mismos cumplan con un conjunto de principios acuñados por la doctrina científica, al objeto de que merezcan ser considerados como una “buena estructura fiscal”. Tales principios —de *suficiencia* recaudatoria, de *flexibilidad*, de *equidad*, de *eficiencia*, de *eficacia* y *desarrollo económico*, etc.—, son jerárquicos y, además, muestran entre ellos, con frecuencia, una relativa incompatibilidad. Así ocurre con el principio de eficiencia o el de eficacia y desarrollo económico, en relación con el de equidad o justicia en el reparto de la carga tributaria.

Una atenta ojeada al proceso histórico de formación de los sistemas fiscales contemporáneos pone de manifiesto las dificultades que han tenido que ser superadas para conseguir, al menos formalmente, un aceptable gra-

do de equidad en la distribución de dicha carga. El logro de su personalización a través, sobre todo, de un impuesto sintético sobre la renta integral, no ha sido tarea fácil. Pues bien, cuando culmina ese proceso (en España, no antes de finales de la década de los años setenta) las exigencias de una mayor eficiencia debidas a la globalización parecen poner en riesgo tan ansiada meta. Desde luego, la consecución de un nuevo orden económico que imponga la subordinación de la *equidad* a la *eficiencia* –lo que supone una auténtica subversión de valores– no parece un ideal plausible, precisamente. Esperemos que una adecuada globalización de las instancias disciplinadoras de la economía, tal como proponíamos al principio de estas notas, permita, si llega el caso, una oportuna armonización tributaria que haga posible, a su vez, superar las consecuencias negativas de la competencia fiscal internacional.



Antonio CHOZAS BERMÚDEZ
Leopoldo GONZALO GONZÁLEZ
Adolfo IRANZO GONZÁLEZ

La evolución de la identidad nacional

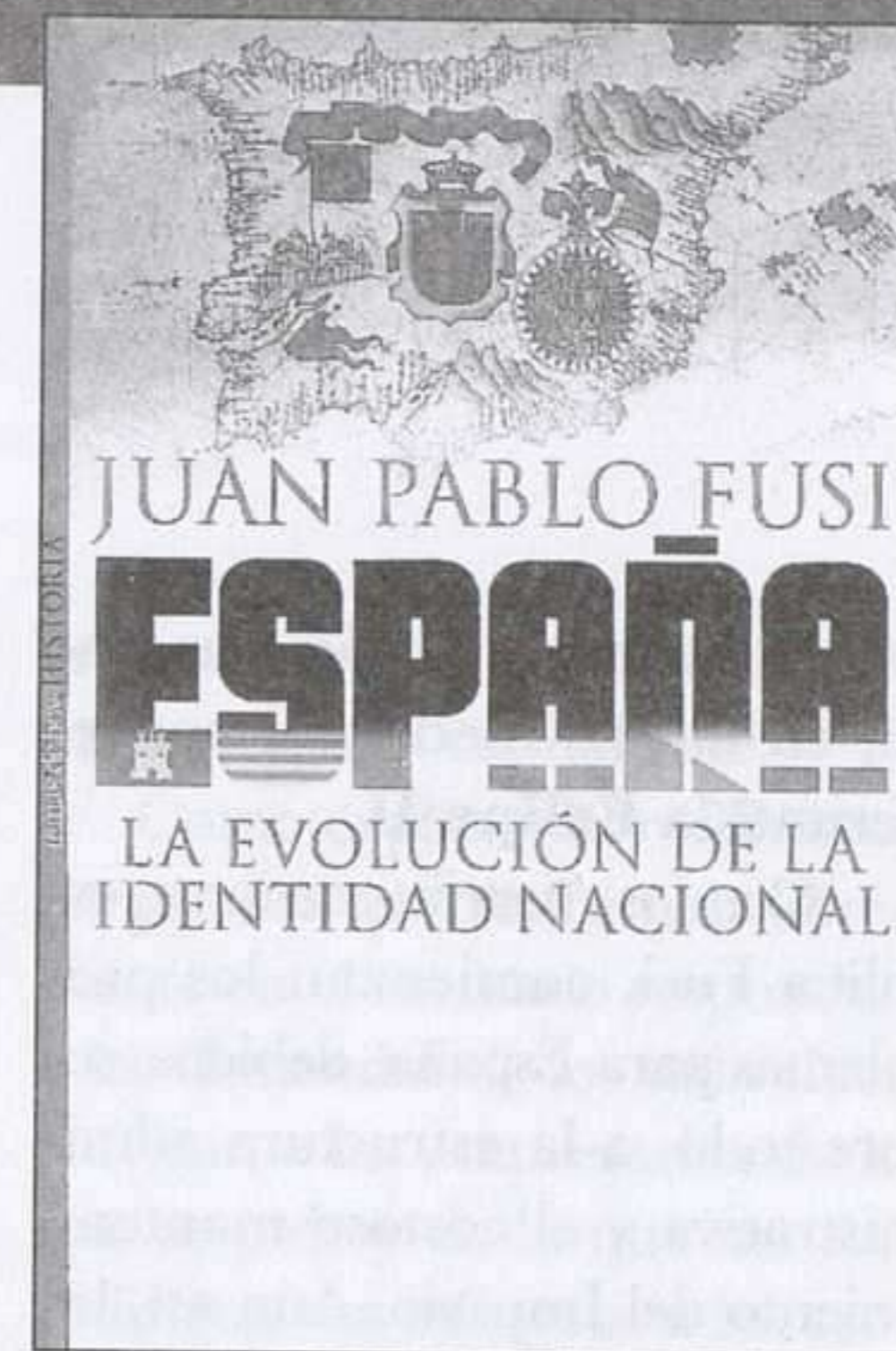
ESPAÑA. *La Evolución de la identidad nacional*, seguramente no es un libro fácil de escribir, pero sí lo es de leer. Más aún, si se tiene en cuenta el hecho de que el nacionalismo ha sido el tema estrella en el panorama ideológico durante el siglo pasado y que, con toda seguridad, lo será del venidero, lo que a la postre le da al texto de **Juan Pablo Fusi** un interés renovado.

Desde que a principios del siglo XX los nacionalismos periféricos empezaron a consolidarse como alternativas a la identidad nacional unitaria de España, la articulación de ésta se ha convertido en el problema central de los diferentes regímenes políticos que se han sucedido a lo largo del tiempo. En este sentido, nos explica el autor, las perspectivas que de nuestra nación tenían hombres como **Ganivet** (“una nación absurda y metafísicamente imposible”), **Unamuno** (“una nación anormal”) u **Ortega** (“la historia de una interminable decadencia”), más cercanas al ensayismo que al análisis histórico serio, ha propiciado que muchos vean y sientan la historia de nuestro país como una tragedia, hasta el punto de que “la misma

voz España pareció a veces una expresión casi vergonzante, a menudo desplazada por la de Estado español”.

Fusi prefiere hablar, en consonancia con la historiografía más contemporánea, de la historia de España como un proceso abierto e impulsado por múltiples y complejos factores personales, culturales, económicos y sociales. Por eso no tiene ambages en afirmar que “no hay una definición objetiva de nación”, que “toda visión esencialista de nación es intelectualmente inepta e históricamente falsa”, y que como **Carro Baroja** nos mostró, no existen valores únicos y permanentes en los pueblos, sino que éstos dependen de coyunturas específicas que al final están en constante cambio.

Para este catedrático de Historia Contemporánea, la identidad nacional española empieza a desarrollarse con la unión dinástica (que no nacional) de los Reyes Católicos. Incluso desde antes, en los siglos XI, XII y XIII, ya existía un vago concepto medieval de España entre las diferentes coronas de la península, basada en los intereses comunes de la Reconquista, el Camino de Santiago, etc. La unión supuso, por tanto, una



- **Juan Pablo Fusi**. *España. La evolución de la identidad nacional*. Temas de Hoy. Madrid, 2000.

continuación fructífera de esas políticas, en ningún caso esperada. Desde el primer momento, la hegemonía de Castilla fue inevitable, impulsando proyectos en común cimentados en la “exaltación de la fe”, y aunque no existía un sentimiento de “españolidad”, el término “España” se generalizó de inmediato en el exterior.

Fue con **Carlos V** cuando España, que se empezaba a asomar al mundo con los Reyes Católicos, se convirtió en primera potencia política y militar. Pero, pese a lo que comúnmente se cree, la política imperial de los Austrias no consistió en el “despliegue de una visión idealista, moral y religiosa, ni en un proyecto unívoco y siempre idéntico”, sino que dentro de su relativa continuidad fue evolucionando de modo no lineal, primando más las ambiciones dinásticas que las ra-

ziones políticas y religiosas, eso sí, en menor medida si nos referimos a **Felipe II**.

Con los Austrias menores, explica Fusi, comienzan los problemas para España, debidos, sobre todo, a la estructura administrativa y el costoso mantenimiento del Imperio. Aún así, los datos demuestran que existió gran estabilidad interior, sin reyes asesinados, sin guerras civiles ni de religión, hecho extraordinario en la Europa de la época.

El cambio dinástico no condujo a una renovación, pero los Borbones impusieron los nuevos modos traídos de fuera, es decir, el "sentido de Estado" propio del absolutismo europeo. Esto hizo que se avanzase en el centralismo de la administración. En el reinado de **Carlos III** se consolidan las reformas más importantes: crecimiento demográfico, crecimiento económico y del comercio, reformas e ilustración, que en cierto sentido hicieron que, como tal, aparecieran

se el nacionalismo a finales del siglo XVIII y principios del XIX, con el ejército nacional, los símbolos nacionales, la educación nacional, la lengua nacional, etc. Para el autor, los problemas en la articulación del verdadero Estado nacional en España fueron la simultaneidad de la conciencia nacional con identidades particulares fundamentadas en elementos lingüísticos, históricos, culturales, etnográficos e institucionales, los desequilibrios regionales, la debilidad del nacionalismo sentimental español y el desarrollo tardío de una maquinaria moderna de gobierno y administración. De esta forma, y como reacción a la conciencia colectiva nacional del Estado restauracionista de **Cánovas** y **Sagasta**, es como aparecen el nacionalismo catalán (de tono moderado y conservador), el nacionalismo vasco (etnicista y teocrático), el nacionalismo gallego y, por último, el nacionalis-

mo español (reaccionario), inspirador de las dos dictaduras posteriores.

Así pues, valiéndose de la definición acuñada por **Benedict Anderson**, "comunidad imaginada", Juan Pablo Fusi resume tras un detallado repaso histórico que llega hasta nuestra actual democracia, que "las naciones fueron y son herencias mixtas, el resultado de la incorporación a lo largo de muchos siglos de distintos substratos étnicos y demográficos y la interacción de diferentes culturas", al tiempo que "realidades políticas y sociales no permanentes, sino históricas; esto es, cambiantes y abiertas", y que su formación se debe a "procesos complejos y lentos, de orígenes imprecisos, evolución conflictiva y consolidación tardía y abierta, condicionados y jalonados por numerosas variables y múltiples acontecimientos, y por la acción de ideas, valores y creencias".

Héctor FERNÁNDEZ
MEDRANO

El capitalismo: la defensa de la prosperidad

En todas las épocas se ha buscado algo o alguien ya sea deidad o no que fuera capaz de solucionar los problemas que azotaban

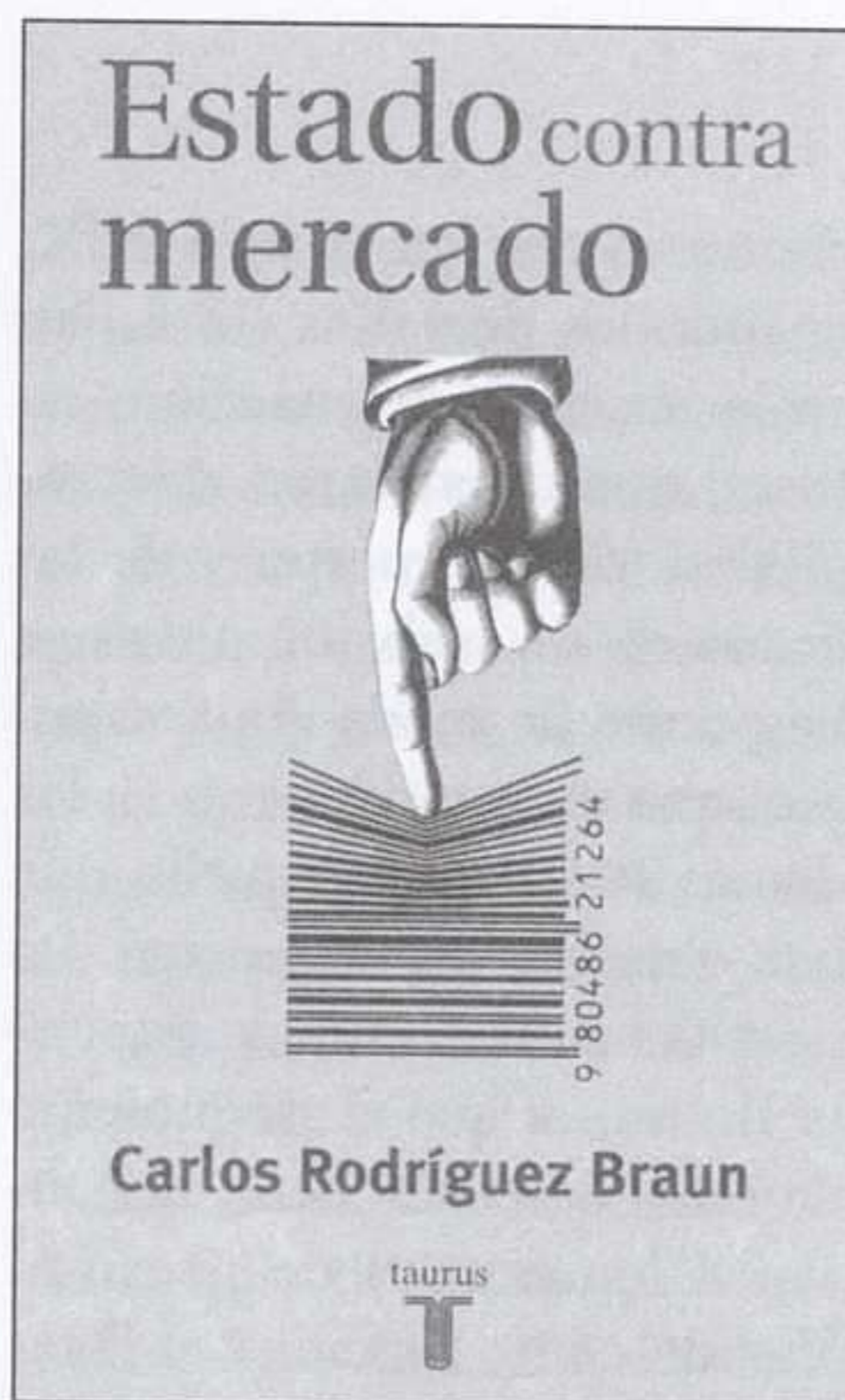
a la comunidad. Y como la escasez y la miseria son el estado natural del hombre porque no venimos al mundo y tenemos el maná del cielo, siempre ha sido

fácil ofrecerse de salvador. El Estado actual cumple esa función a costa del único sistema que nos ha elevado por encima de la naturaleza: el capitalismo. Lo que

sucede es que a la gente no le gusta el cambio, el riesgo y la posibilidad de fracasar y piensan que es mejor tener un colchón detrás. Carlos Rodríguez Braún, catedrático y genial tertuliano de la SER y escritor, ha escrito un libro en el que desmonta las falacias de quienes creen en el intervencionismo, esa doctrina que postula que el capitalismo sin freno es anárquico y generador de paro y que sólo la planificación estatal puede evitar el caos.

A lo largo de 130 páginas, Rodríguez Braún plantea cómo el hombre bajo la división del trabajo puede mejorar su condición. Así que nadie tiene que dedicarse a producir todo aquello que necesita porque basta que cree algo de valor para los demás y ganar lo suficiente para adquirir otras cosas. El pobre, para Braún, vive mejor bajo el capitalismo. Si no, basta mirar un mapa y señalar dónde abundan. La respuesta no puede ser más tajante: en las economías planificadas. El autor cita un ejemplo memorable: los indigentes que venden *La Farola* vivirían mejor si pudieran ofrecer *El País* o *El Mundo* pero esto no es posible dado que el Estado se lo prohíbe.

Para entender mejor lo que es el mercado, el autor da una precisa definición muy al estilo



- Carlos Rodríguez Braún,
Estado contra mercado. Edit. Taurus. Madrid, 2000. 138 páginas.

de Hayek(1): *el mercado es un complejo social de descubrimiento y transmisión información sobre oportunidades*. Y lo más curioso del mercado es, en palabras del autor, que pone al empresario al servicio del consumidor: si no lo satisface correctamente se le expulsará a menos que rectifique. Las posibilidades de rectificar los

(1) Friedrich Von Hayek fue Premio Nobel de Economía en 1974 y destacado pensador liberal de la Escuela Austríaca que fundó Menger en el siglo XIX. Otros gigantes de esta escuela son Böhm-Bawerk y Mises (el maestro de Mises). Las Obras Completas de Mises, Hayek están siendo editadas por Unión Editorial. También esta editorial publica libros de Menger y Böhm-Bawerk.

errores también son más abundantes bajo el capitalismo.

Como explica el Prof. Braún, los precios que se forman libremente en el mercado responden a las demandas de los individuos y avisan a los empresarios de lo que se pide y de lo que no. Así redirigen sus esfuerzos a los sectores donde más se les requiere y se está más dispuesto a pagarles. Pero en el momento en que muchos empresarios se incorporan a un nuevo sector para aumentar sus beneficios, el margen que obtienen se reduce y aumenta el de otros sectores que les requieren. De este modo tan espontáneo el mercado ofrece una similar tasa de beneficio en todos los sectores en la medida en que los precios no son intervenidos.

El socialismo, en cambio, conduce al caos viene a decirnos el autor que sigue muy de cerca el argumento sobre la imposibilidad del cálculo económico de Mises(2). Si los precios no surgen de las valoraciones de los individuos porque sólo el Estado determina lo que se produce y lo que no, se pierde esa función de *guía* que permite asignar eficientemente los recursos. Además como el socialismo se

(2) Véase su libro de 1922, *Socialismo* (Unión Editorial-WBF 1993) y *La Acción Humana: tratado de economía*. 5ª edición 1995 (Unión Editorial).

apoya en el igualitarismo coactivo, todo aquel que destaque no será recompensado. Nadie cobra más que otro si este último no es un funcionario. Se pierde de este modo, la creatividad que en el mercado observamos a diario.

Los *nuevos derechos* también le preocupan al Prof. Braun. En esa categoría se encuadran el derecho a una vivienda digna, a un salario justo...que, en definitiva, como el autor pone de manifiesto, suponen que alguien tiene que pagar lo que otros necesitan o dicen necesitar. Al

contrario que en el siglo XIX, cuando los derechos consistían en la ausencia de coacción, esto es, que no violaran mi propiedad (de mi cuerpo y de los frutos de mi trabajo), ahora se ha puesto de moda el parasitismo: que unos pidan y que a los demás se les quite aquello que han obtenido legítimamente. Lo peor del caso, como bien apunta Braun, es que el surgimiento de estos derechos tiene su causa en los grupos de presión. Viendo cómo funciona el Estado del Bienestar, resulta más fácil organizarse y presentar las

demandas en forma de bien común y luego esperar a que los burócratas legislen en nuestro favor.

En definitiva, un Estado casi omnipotente, vigilante, regulador de casi todas las esferas de nuestra existencia, que limita nuestra capacidad de actuar aunque tenga apariencia benévola, nos conduce al fin de la libertad y a la miseria. Suena duro pero si leen el libro del Prof. Braun lo verán más claro que lo que aquí podemos explicar.

Gorka ETXEBARRIA

■ Fundamentos de Filosofía Política ■

El libro del profesor **Pablo Badillo** parece haber sido escrito por un autor de allende nuestras fronteras. No tanto por la elección de los autores que examina, sino porque los sustentos que ayudan a analizar su investigación son alemanes, ingleses, franceses, norteamericanos e italianos. Españoles sólo en contadas ocasiones. Esto debe dar que pensar al estudioso español de la política. Si el autor fuera poco encomiable, no tendría importancia. A Pablo Badillo le avala su obra. Y el lector que no le conozca comprobará por este trabajo que no es un pensa-

dor menor, pues sus escritos son muy recomendables para los estudiosos de la política y del derecho.

Con esta publicación, Badillo hace una interesante apuesta al centrar su estudio en aquellos pensadores que han tratado de devolver la importancia a lo político *«como categoría básica y primordial en la que sustentan la realidad del hombre en su vida en relación con los otros»* (pág. 12). Por eso y por lo bien tratados que están los pensadores, este libro se va a convertir en una obra de imprescindible lectura en la materia de conocimiento, la Filosofía Política, tanto por la exposición

de los autores, con sus aportaciones más importantes a la teoría y filosofías políticas, como en orden a recuperar la auténtica idea de la política y de lo político. Porque, en efecto, es necesario volver a enfocar la realidad a través de uno de sus aspectos fundamentales: la política. Esto es, volver a tomar lo político como una categoría esencial de lo humano y salir del círculo de la técnica y de la economía, cuyo sentido totalitario parece no permitir otras artes y ciencias diferentes, salvo que estén en conexión y subordinadas a ellas.

Aparte de los contenidos de los capítulos I y X, donde el au-

tor expone en buena parte su pensamiento para fundamentar la Filosofía Política con las diferentes aportaciones históricas, el profesor Badillo ha optado por elegir pensadores del siglo XX, con excepción de los gigantes del pensamiento como **Sócrates, Maquiavelo y Hobbes**. «Se va a conceder un tratamiento privilegiado a una serie de autores y momentos que se consideran básicos e ineludibles en la evolución y perfilamiento de la filosofía política a lo largo de la historia» (pág. 11). A pesar de las apariencias, no es este un trabajo de historia de la Filosofía Política, sino que se ha optado por elegir unos autores, que, salvo los anteriormente citados, a los que hay que añadir a **Max Weber**, no pasan por ser pensadores excepcionales en el estudio de la política y de lo político. No obstante, tiene su justificación: «Si nos detenemos en la figura de Sócrates es porque encarna, al menos en nuestro entender, el nacimiento de la filosofía política, si fijamos nuestra atención en Maquiavelo es porque representa el análisis de la política como estudio del poder, si nos detenemos en Hobbes es porque representa el primer diseño de qué es el Estado, Weber es el perfecto representante de la perspectiva científica sobre la política y sus grandes temas en la contemporaneidad, Schmitt supone el último intento de buscar una respuesta

de carácter ontológico y categorial a la cuestión de lo político, Strauss supondrá la recuperación de una filosofía política en sentido fuerte con la mirada puesta en el mundo clásico, Arendt es la encarnación de una nostalgia por la polis, o, lo que es igual, de la forma clásica de entender y afrontar el asunto de lo político, y Berlin representará la comprensión de la filosofía política de forma abierta y plural» (pág. 15). El autor ha preferido no incluir a pensadores de la talla de **Platón, Aristóteles, San Agustín, Bodino, Hegel**, etc. Es un difícil reto para un estudioso fundamentar filosóficamente la política con

«sólo» los autores escogidos, dejando otros más importantes. Lo cierto es que Badillo ha afrontado uno de los objetivos más difíciles y ha salido airoso del reto.

Para realizar una obra general de Filosofía Política a través de su pensamiento histórico caben dos posibilidades: una, la de proyectar los sistemas filosóficos de los pensadores más relevantes de la historia; y otra, enseñar a filosofar con los planteamientos de otros pensadores. Porque no se trata solamente de informar sobre su obra, sino de dar la adecuada interpretación que sea recogida como saber por el lector. Esto sin perder de vista otro aspecto muy importante. El autor ha de tener en cuenta estos pensadores a los que mete en su sistema filosófico. Dicho de otra manera. El libro de Badillo no pretende ser un noticiero de los autores de Filosofía Política, sino que hace el papel que corresponde al filósofo de la política: realizar una filosofía política en su historia.

El que hace una historia de la Filosofía Política exponiendo, mejor o peor, las aportaciones de todos los autores más importantes, puede dar una completa visión del conjunto general de pensadores que han hecho avanzar algo o mucho a la Filosofía Política, pero también,



- **Pablo Badillo O'Farrell:**
Fundamentos de Filosofía Política.
Editorial TECNOS, Madrid,
1998, 232 págs.

como ocurre en no pocas ocasiones, deja al lector con la responsabilidad de situarse el solo en medio de un *maremagnum* de ideas, conceptos, interpretaciones, sistemas, etc. de Filosofía Política. El trabajo de Badillo opta por el camino que exige maestría intelectual: pone en el camino del saber sobre la Filosofía Política, al restringir con fundamento el ámbito de las aportaciones históricas del pensamiento. Y no menos valiente se muestra cuando prescinde de unas corrientes y doctrinas que han tenido una gran simpatía desde hace tiempo en los corrillos intelectuales, como son los autores marxistas, socialdemócratas, etc. Es un acierto haber prescindido de aquellos pensadores y corrientes que han erosionado la idea de lo político o han tratado de transformar su esencia o eliminarlo en las nuevas sociedades. Badillo ha ido al centro de la cuestión, algo que el lector agradecerá, sobre todo cuando las ideas se expresan de forma tan clara. Badillo utiliza pues a estos autores tanto para comprender la evolución de la Filosofía Política como para entender las situaciones políticas actuales y proponer las modificaciones pertinentes para beneficio de las sociedades políticas contemporáneas. En realidad, la mayoría

de ellos no sólo han aclarado poco la realidad y el pensamiento político, sino que la han complicado hasta hacerla ininteligible para gran parte de la gente. Sin olvidar las deformes doctrinas de autores sobradamente conocidos que son responsables de las enormes tragedias colectivas acaecidas en el siglo XX.

Pero si Pablo Badillo, con toda lógica, pretende revitalizar la política, al propio tiempo quiere, muy en la lógica helénica, exponer brillantemente la importancia de la filosofía. Al concretar la difícil relación entre la filosofía y la política en el mundo griego escribe: «sólo podrá hablarse de una cierta sociedad justa cuando la filosofía y el poder político convivan de la mejor manera posible» (pág. 13). Ello es cierto porque el significado que se da a uno y a otra, como buscar la verdad o intentar conseguir el bien, significa, para el hombre que vive en una *civitas*, poder conseguir la felicidad siendo al mismo tiempo justo. Este conocimiento legado por el mundo griego no es solamente un dato del pasado sino una idea que hemos de tener presente a la hora de hacer política, así como saber que la filosofía tiene como objetivo la búsqueda de la verdad. En el ánimo de Badillo está apoyar la concepción griega.

Otro de los méritos del libro es haber sabido apartarse de los contenidos que por influencia progresista han dominado la escena política, cuando en realidad no responden a la esencia de lo político. Badillo se ha librado de la práctica de un ejercicio del poder que no es el propiamente político, sino burocrático. Recordemos que la política tiene como misión asegurar el Derecho. Y, como dice **Díez del Corral**, «durante más de dos mil años, desde que existe eso que se ha llamado mundo occidental, el poder político ha sido justificado por la necesidad de asegurar un Derecho natural, *metapositivo*» («El concepto de Organización política», en *Obras Completas*, pág. 555).

En el libro del profesor Badillo podrían distinguirse dos partes. La primera, compuesta por el capítulo I, «¿Qué es la Filosofía política?», y el capítulo X, «Ciencia y Filosofía Política. Encuentros y desencuentros». El lector estimará una serie de consideraciones sobre lo impolítico, llegando a la conclusión, con autores como **Freund** o **Esposito**, que es uno de los temas más importantes de la Filosofía Política actual. La segunda parte comprendería, desde el capítulo II al IX, por el estudio de los autores que a juicio de Badillo son indispensables para el conocimiento de la Filosofía Política. Así co-

mo cabe aceptar que el estudio de los filósofos puede ser «una especie de introducción a su filosofía política», los capítulos I y X no parece que sean una introducción para el lector poco versado en cuestiones de Filosofía Política. Más bien todo lo contrario. Al escribir un libro para conocedores de la Filosofía Política, rompe con el hábito de multitud de obras dirigidas a los ignorantes

de la materia, a los que estudian por vez primera esta disciplina. Esto sólo en parte es entendible. A tenor de lo publicado en el mundo académico parece que sólo leen filosofía política, jurídica, etc., los que comienzan a estudiar la asignatura. Da la sensación que ciertos escritores creen que el lector siempre es un iniciado, o que no avanza intelectualmente, estando en el mismo

grado de desarrollo cultural. Caben otras dos explicaciones: la primera, que algunos tienen la creencia de que la inteligencia humana no se desarrolla. La otra, si apelamos a la experiencia nos encontramos con que hay «pensadores» que sólo pueden escribir una introducción.

Pedro Francisco
GAGO GUERRERO

El Dragón en el Huracán

N O importa que el gato sea blanco o negro con tal de que cace ratones". Esta frase, pronunciada por **Den Xiaoping** en 1961, refleja el camino seguido por China en los últimos treinta años. A finales de los años sesenta, con la muerte de **Mao Tse Tung**, China adoptó una política que supuso una transformación sin precedentes en la historia del gran coloso asiático.

El Dragón en el Huracán describe con precisión y cercanía los grandes avances e importantes saltos dados por un Estado cuya presencia es cada día más vital en el concierto de las naciones. Se trata de una obra muy completa al narrar los acontecimientos claves en la historia reciente de China, fundamentales para comprender su

tendencia de integración internacional y su contraste con el aislacionismo tradicional que siempre la ha caracterizado.

El autor es sin duda uno de los mejores conocedores de la realidad política y económica de China. **Enrique Fanjul**(1) ha sido consejero comercial de la Embajada de España en Pekín, desde 1987 a 1989, y actualmente preside el Comité Empresarial Hispano-Chino. Su libro trata de despejar aquellos interrogantes, lanzados por posturas catastrofistas, sobre el peligro que puede representar el creciente poder internacional de

(1) **Enrique Fanjul** ha publicado anteriormente *Reforma y crisis en China* (Madrid, Arias Montano Editores, 1991) y *Revolución en la revolución. China, del maoísmo a la reforma* (Madrid, Alianza Editorial, 1994).

China, y buena prueba de ello son el primero y tercer capítulo. En este sentido, Fanjul considera que actualmente China tiene muy claro su objetivo prioritario: el desarrollo económico. Para ello es imprescindible consolidar su apertura al exterior y liberalizar su sistema económico, afrontando el reto que supone pasar de una economía planificada a una economía de mercado.

Para que China pueda continuar con esta política de reforma, es imprescindible que mantenga y aliente la cohesión social, política y territorial. Fanjul piensa que no se puede negar el papel que ha representado y representa el partido comunista chino, al margen de ideologías, como factor de unificación y de integración nacional,

en un país de más de mil millones de habitantes y con una gran variedad regional. En palabras del autor, el partido ha sido la fuerza que le ha permitido recuperar su unidad, su soberanía nacional y su poderío actual, frente a la descomposición y los ataques externos que China vino sufriendo desde principios del siglo pasado. Estas agresiones tuvieron como finalidad la apertura exterior de China por la fuerza de las armas. Hoy día, China es un país con una fuerte identidad nacional, temida y respetada, cuyo contacto con el exterior es fruto de la decisión voluntaria de seguir y consolidar un camino, sin retorno al largo período de autoaislacionismo al que se sometió como medida de presión frente a las continuas humillaciones de Occidente.

China no es la única interesada en esta estabilidad, sino que al mundo también le interesa una China moderna e integrada en el orden internacional tanto desde el punto de vista económico como político. En este sentido, el autor dice que *"frente a planteamientos basados en el enfrentamiento, la política más adecuada para favorecer una China estable y pacífica es aquella que busca su integración en la comunidad internacional"*.

El libro, además de desmitificar la idea del enfrentamiento,



- **Enrique Fanjul.** *El Dragón en el Huracán.* Retos y Esperanzas de China ante el siglo XXI. Editorial Biblioteca Nueva. Política Exterior. Madrid 1999. 224 páginas.

su evolución hacia una economía de tintes liberales y su imparable contacto con el comercio internacional, se detiene en cuestiones de candente actualidad como la recuperación de Hong Kong y el asunto de Taiwán.

Como se ha dicho anteriormente, el autor critica a todos aquellos sensacionalistas que en su día predijeron, por parte del gobierno chino, el desmantelamiento de la economía de mercado en la ex colonia británica. Hoy podemos decir que la fra-

se *"un país, dos sistemas"* es una realidad. Hong-Kong es imprescindible para China como plataforma hacia la economía exterior y un agente indispensable para los inversores internacionales que quieran introducirse en el vasto mercado chino, dado que los vínculos consanguíneos entre la población de Hong-Kong y el resto de China, pese a la presencia británica, permanecieron inalterables.

El autor dedica especial atención a la figura de Deng Xiaoping como el gran arquitecto de la China actual. Cuando Deng asumió el poder a principios de los años setenta, era consciente de iniciar una nueva política de reforma basada en un pacto social. El pueblo se comprometía a respetar el papel del partido comunista a cambio de que éste concediera mayores cotas de libertad y bienestar económico. El resultado ha sido un crecimiento medio durante los años ochenta del 10 por ciento anual. En varios capítulos del libro, Fanjul hace un análisis comparativo del aislacionismo y la parálisis de China, durante la época de Mao Tse Tung, con la China de Deng Xiaoping, moderna y abierta al exterior, cuya intención es la desmitificación de Mao Tse Tung.

En lo que respecta a los de-

rechos humanos, el autor reconoce que no existen síntomas de democratización. Sin embargo, como dice el propio autor recordando los trágicos acontecimientos de Tiananmen, *“cuando los pueblos se desarrollan materialmente, y tienen una mayor capacidad económica, quieren tener una mayor capacidad de elección en lo que se re-*

fiere a su sistema político”.

El lector se va a encontrar con un libro que trata con rigor y seriedad la realidad actual de China, sin olvidar el pasado de una nación protagonista, sin duda, de una de las mayores revoluciones —económica, social y política— de la historia de la humanidad. Como dice Fanjul al

comienzo de *El Dragón en el Huracán*, utilizando las palabras de **Napoleón**: *“Cuando China despierte, el mundo temblará”*. El dragón ha despertado, después de un largo letargo, y ha anunciado que quiere asumir el papel que le corresponde.

Jorge LLORÉNS DE LA SERNA

Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas

No hace mucho comentaba con un amigo la imposibilidad de llegar a un consenso entre los nacionalistas y los no-nacionalistas en algunos puntos claves del debate que actualmente nos ocupa en España, con el tantas veces traído y llevado “problema vasco”. Al final, sólo pudimos convenir en que el problema fundamental es la definición de “nación”. Pues bien, eso es lo que intenta conseguir con su *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*, **Tomás Pérez Vejo**. Y digo intenta porque a mi modo de ver el autor no da una respuesta esclarecedora del concepto sino que, con mucho mérito, rastrea los orígenes y posteriores desarrollos teóricos e históricos del término sin lograr con ello agotar la cuestión de un

modo definitivo.

Si esto es así, el que lea esta reseña se puede preguntar, ¿qué interés tiene entonces este libro para los futuros lectores si no es capaz de aportar una visión nítida de lo que pretende analizar, del término nación? Mi respuesta pretende ser contundente. En primer lugar, según mi particular modo de ver las cosas, es imposible dar una definición unívoca y definitiva de lo que es la nación y la identidad nacional por los diferentes esquemas de pensamiento que los contendientes tienen a priori. Partiendo de esta declaración de principios con la que alguien puede no estar de acuerdo, la definición que ofrece Pérez Vejo aunque no definitiva —porque ninguna puede serlo— es muy válida y está muy bien apoyada en

los clásicos textos sobre el nacionalismo, sin ir más lejos, los de **Anderson** y **Hobsbawm**. En el texto se explica que el hecho de la existencia de naciones en la actualidad es una realidad insoslayable, pero que esto no ha sido siempre así y que *“las naciones no son realidades objetivas, sino invenciones [...] Las naciones no nacen, sino que se crean o, mejor, se inventan [...] pero no a partir de decretos y normas políticas, sino de valores simbólicos y culturales”*.

Para llegar a esta conclusión el autor reconoce la existencia de unos determinados criterios o principios relativamente objetivos sobre los que se han asentado a lo largo del tiempo las naciones para justificar y legitimar su existencia, como lo son el territorio, la etnia, las culturas, las lenguas y las tradiciones. Pero,

también identifica algo que resulta ajeno a estas condiciones y que es imprescindible en la construcción de cualquier entidad de este tipo, a saber, la subjetividad de los miembros al sentirse incluidos o no en ella, esto es, la nación como una realidad simbólica o imaginaria *“capaz de influir sobre el comportamiento de los individuos por el grado de consenso social existente sobre ella”*.

Una vez perfilada la parte subjetiva del concepto de nación, el autor está en disposición de aportar su propia definición de *“identidad nacional”*, la distinción entre el *“ellos”* y el *“nosotros”*, el sentido de pertenencia que se da en cualquier tipo de comunidad humana. Pérez Vejo afirma que las diferencias culturales no son un criterio válido para que afloren estos sentimientos ya que éstas no varían tanto como se pudiera pensar entre unas comunidades y otras, aunque una parte del nacionalismo, el que sigue un modelo germano más cercano a la filiación genética, así lo entienda. Es necesario entonces otro principio que no puede ser otro que el voluntarista, el que fundamenta la existencia de nación en el conjunto de personas que *“se sienten que son una nación”* y le atribuyen a este concepto *“una capacidad simbólica”* y que tradicionalmente se asocia al modelo

francés cuyo principal exponente es **Renan**.

Sea como fuere, este sentimiento surge en un determinado momento de la historia cuando los vínculos tradicionales saltan por los aires y necesitamos identificarnos con una magnitud superior: *“todos somos, de una forma o de otra, desarraigados en busca de una metáfora de identidad capaz de darnos un lugar en el mundo”*. Sin embargo, esta afirmación y otras posteriores en las que el autor sostiene que los conflictos siempre surgen entre nacionalistas de un signo y nacionalistas del otro, y no entre nacionalistas *versus* no-nacionalistas, albergan un simplismo inaceptable. Pérez Vejo con ello parece segregar de los humanos no sólo aquellos que definitivamente no se sienten ligados a una nación en particular, que también los hay, sino a los que, y son una mayoría, no piensan que la política se lleva a cabo prioritariamente para resolver conflictos nacionales, sino principalmente conflictos económicos, sociales, administrativos y de derechos fundamentales, que pocas veces tienen que ver con la nacionalidad de cada cual.

Por último, el autor analiza la relación entre la historia, de la que se sirve y con la que conviven todos los nacionalismos, además de estudiar los orígenes

de las diferentes creaciones nacionales. También expone su visión sobre el futuro del concepto aludiendo a la *“sociedad de ciudadanos con patriotismo cultural”* de **Habermas**, es decir *“una conciencia nacional que defina lo nacional en términos de ciudadanía democrática con un referente estatal todavía por crearse en la práctica totalidad de los países del mundo, si no en todos”*.

A la postre, la tesis que se expone —de manera muy acertada y nítida— en este libro y que, como dije antes, es una más entre las comúnmente aceptadas, se



- **Tomás Pérez Vejo.** *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas.* Ediciones Nobel. Oviedo, 1999, 242 páginas.

puede resumir en que la nación, la identidad y el nacionalismo no son sino conceptos culturales con una dosis importante de voluntarismo, que responden a una necesidad de los hombres que viven en sociedad cuando

los vínculos tradicionales se pierden y estos (los hombres) se sienten desarraigados. Gracias a los elementos mitificados de cada cultura se construyen las naciones, y es en una etapa posterior cuando la política, encarnada en

los diferentes Estados, se apodera del concepto con el fin de legitimar su acción, y por supuesto su existencia.

Héctor FERNÁNDEZ
MEDRANO

Han colaborado en este número de Otoño

- Carmelo Jiménez Segado

Abogado. Licenciado en Ciencias Políticas y en Derecho. Becario de investigación de la Fundación Séneca de Murcia.

- Vicente Tena Rodríguez

Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Complutense de Madrid. Fue profesor de Finanzas en el Departamento de Economía y Administración Financiera de la Empresa de dicha Universidad durante diez años. En la actualidad es profesor de Economía de la Empresa, Dirección Financiera y Análisis de Valores de la Universidad San Pablo CEU de Madrid. Autor de libros como *La estructura organizativa de la empresa*, *Economía y Gestión de la Empresa*, y *El mercados financiero europeo*, entre otros; ha publicado numerosas colaboraciones y artículos científicos sobre Finanzas y Economía de la Empresa.

- Juan Pedro Quiñonero

Escritor y periodista. Corresponsal en París del diario *ABC*. Entre sus obras destacan las novelas *Ruinas*, *Escritos de V.N.* y *Anales del alba*, y sus ensayos *Proust y la Revolución*; *Baroja, surrealismo, terror y transgresión*; *Memorial de un fracaso*; *La gran mutación: Europa y España ante el siglo XXI*; *De la inexistencia de España*, y *El misterio de Itaca*.

- Alfredo Keller R.

Comunicador Social, analista de escenarios políticos, sociales y económicos y estudios multidisciplinarios. Consultor de planificación y comunicaciones estratégicas corporativas. Con amplia experiencia académica. Presidente de Alfredo KELLER y Asociados C.A., Presidente de AKSA Partners Consulting, Presidente fundador de la Sociedad Venezolana de Investiga-

ción de Mercados y Opinión (SOVIMO), Miembro de "European Society for Opinion and Marketing Research" (ESOMAR), y de la "World association of Public Opinion Research" (WAPOR).

- Enrique de Diego

Director del diario *La Prensa Magazine*. Es autor, entre otros, de los libros *La España posible*, *El socialismo es el problema*, *Nuevos Tiempos: de la caída del muro al fin del socialismo*, *La ofensiva neoliberal*, *Privatizar las Mentes* y *En el umbral del Tercer Milenio*.

- Miguel Ángel Gómez Molero

Licenciado en Filosofía y Diplomado en Teología. Actualmente es profesor de Religión y prepara su tesis doctoral en el campo de la Historia de las Ideas.

- Félix Pérez y Pérez

Catedrático de Cirugía y Reproducción en la Universidad Complutense, de la que es Profesor Emérito; anteriormente fue Catedrático en las Facultades de Veterinaria de León y Zaragoza. Académico de la Real de Medicina. Ha sido Senador, Concejal del Ayuntamiento de Madrid y Subdirector General de Sanidad. En su vida académica ocupó los cargos de Decano, Vicerrector y Consejero Nacional de Educación. Autor de una veintena de libros, está en posesión de la Gran Cruz de Alfonso X El Sabio.

- Rafael Alvarado

Catedrático de Biología. Académico de la Real Academia Española de la Lengua. Es autor de importantes libros e innumerables artículos, entre los que destacan *Darwin y su obra*

zoológica olvidada; *El concepto de forma en Biología; Ética y Biología*, y *De la estructura y del estructuralismo*.

- Luis Alberto de Cuenca

Secretario de Estado de Cultura. Ex director de la Biblioteca Nacional. Doctor en Filosofía Clásica por la Universidad Autónoma de Madrid. Escritor, ensayista y poeta. Entre su amplia obra poética se cuentan *La caja de plata*, *El otro sueño*, *El hacha y la rosa*, *Por fuertes y fronteras*, y *Los mundos y los días. Poesía 1972-1998*. Otros libros suyos son, entre otros: *Floresta española de varia caballería*, *Antología de poesía latina*, *El héroe y sus máscaras*, y *Señales de humo*. Además, es autor de numerosos trabajos de investigación, crítica y divulgación y colaborador asiduo del diario *ABC* como columnista y crítico.

- Pedro Fernández Barbadillo

Licenciado en Derecho. Master en Periodismo por *El País*. Periodista en ejercicio en *La Estrella Digital*. Colabora en diversos medios. Especialista en temas culturales y económicos.

- M^a Gemma Prieto Gutiérrez

Doctora en Ciencias Políticas y Licenciada en Derecho y Sociología por la Universidad Complutense. Profesora de Teoría del Estado y Derecho Internacional Público en el CEU San Pablo.

- José María Álvarez Romero

Licenciado en Ciencias Históricas. Licenciado en Derecho. Ex director cultural del Instituto de Cooperación Iberoamericana. Secretario general de la Asociación Hispano Americana de Historia.

- Isidro-Juan Palacios

Periodista y escritor. Colaborador de diversos medios de prensa y programas de televisión.

Ex director de las revistas *Punto y Coma* y *Próximo Milenio*. Actualmente colabora en el programa de televisión "El faro de Alejandría".

- Carlos Robles Piquer

Diplomático. Miembro del Parlamento Europeo desde 1986 a 1999. Presidente de la Fundación "Cánovas del Castillo". Embajador en Libia y Chad (1973), en Roma y La Valetta (1976), Secretario de Estado de Asuntos Exteriores (1979), Ministro de Educación y Ciencia (1975). Director General de RTVE (1981) y Presidente del ICI (1982). Entre sus muchos libros se cuentan *La botica del mamut*, *El reto europeo*, *La Unión Europea cada semana* y *Europa: pequeños y largos pasos*.

- José Manuel de Torres

Periodista. Redactor jefe de *Veintiuno*. Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense. Master en Periodismo educativo.

- Francisco Sanabria Martín

Director de *VEINTIUNO*. Doctor en Derecho. Diplomado en Comunicación Social. Técnico de Información del Estado. Exsubsecretario de Cultura. Profesor en la Universidad de San Pablo. Entre otros libros es autor de *Radiotelevisión, Comunicación y Cultura*, *Estudios sobre Comunicación e Información Audiovisual*.

- José M^a Robles Fraga

Secretario General de la Fundación Popular Iberoamericana y Secretario de Asuntos Internacionales del Partido Popular

- Antonio Chozas Bermúdez

Ex subsecretario de Trabajo y miembro del Instituto Europeo de la Seguridad Social. Miembro del Consejo de Estudios Económicos y Sociales de la FCC.

- Leopoldo Gonzalo González

Catedrático de Hacienda Pública y Sistema Fiscal de la UNED. Profesor de Derecho Financiero y Tributario en la Universidad Pontificia de Comillas (ICADE). Premio "Instituto de Estudios Fiscales" en 1982. Director de la revista *Economía aplicada e Historia económica*. Miembro del Consejo de Estudios Económicos de la Fundación "Cánovas del Castillo".

- Adolfo Iranzo González

Economista. Periodista. Consultor de la ONUDI y del Banco Interamericano de Desarrollo. Miembro del Consejo de Estudios Económicos y Sociales de la FCC.

- Héctor Fernández Medrano

Licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración. Diploma de especialización en Derecho Constitucional y Ciencia Política. Actualmente cursa Doctorado.

- Gorka Etxebarria

Licenciado en Derecho económico. Licenciado en Derecho Económico. Colaborador del periódico Libertad Digital y de la revista La Ilustración Liberal. Miembro del Consejo de Redacción de Cuadernos del Pensamiento Liberal editado por Unión Editorial. Actualmente cursa un Master en Asesoría Fiscal en el Instituto de Empresa.

- Pedro Francisco Gago Guerrero

Doctor en Derecho. Licenciado en Ciencias Políticas. Profesor Titular del Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política I, de la U.C.M. Colaborador del Centro Universitario Villanueva.

- Jorge Lloréns de la Serna

Abogado. Especialidad en Derecho Comunitario y comercio exterior. Profesor de Instituciones Comunitarias y Política Comercial de la Unión Europea.

Revista **Veintiuno**

Boletín de Suscripción

1^{er} apellido 2^o apellido

Nombre Tel.

Domicilio C.P.

Localidad Provincia

SUSCRIPCIÓN A LA REVISTA VEINTIUNO (4 números). Del nº al nº.....

MODALIDAD	ESPAÑA	EUROPA	AMÉRICA
<input type="checkbox"/> Suscripción Ordinaria	5.000 ptas.	5.300 ptas.	5.500 ptas.
<input type="checkbox"/> Suscripción especial	3.500 ptas.	3.800 ptas.	4.000 ptas.
<input type="checkbox"/> Suscripción de honor	10.000 ptas.	10.000 ptas.	10.000 ptas.

FORMA DE PAGO: Talón bancario nominativo. Transferencia bancaria a: Banco Popular Español. Agencia nº 32. C/ Génova, 20. 28004 Madrid. c/c: 60. 3031. 69 a nombre de la FCC.

Domiciliación Bancaria. (rellenar el cupón siguiente) Ruego que con cargo a la cuenta reseñada se sirvan pagar los recibos que presente la **revista veintiuno**, en concepto de suscripción.

Titular Banco o caja

Dirección C.P. Población

Entidad Oficina D.C. N° de Cuenta Firma

LLLL LLLL LL LLLLLLLLLL

Seguramente tendrá usted algunos amigos a quienes les interesará conocer y, en consecuencia, recibir un ejemplar de VEINTIUNO. Puede consignar sus nombres y direcciones respectivas en las casillas situadas al efecto. Envíenos este cupón a la sede de la Fundación Cánovas del Castillo. Sus amigos se lo agradecerán. Muchas gracias por su gentileza.

— **1** —

Nombre y Apellidos:.....

Dirección:.....

Localidad:.....

C.P.:..... Provincia:.....

Profesión/Estudios:.....

— **2** —

Nombre y Apellidos:.....

Dirección:.....

Localidad:.....

C.P.:..... Provincia:.....

Profesión/Estudios:.....

— **3** —

Nombre y Apellidos:.....

Dirección:.....

Localidad:.....

C.P.:..... Provincia:.....

Profesión/Estudios:.....



**Queremos ser sus librereros:
tenemos una atención personalizada y
un equipo humano que puede desarrollar
a la perfección las técnicas más avanzadas
de información bibliográfica**

**Nuestra experiencia
arranca del año 1752**

**Todos los libros de
cualquier autor, editor,
materia e idioma se los
podemos servir**

**AUNQUE SEAMOS
UNA LIBRERÍA DEL
SIGLO XVIII**

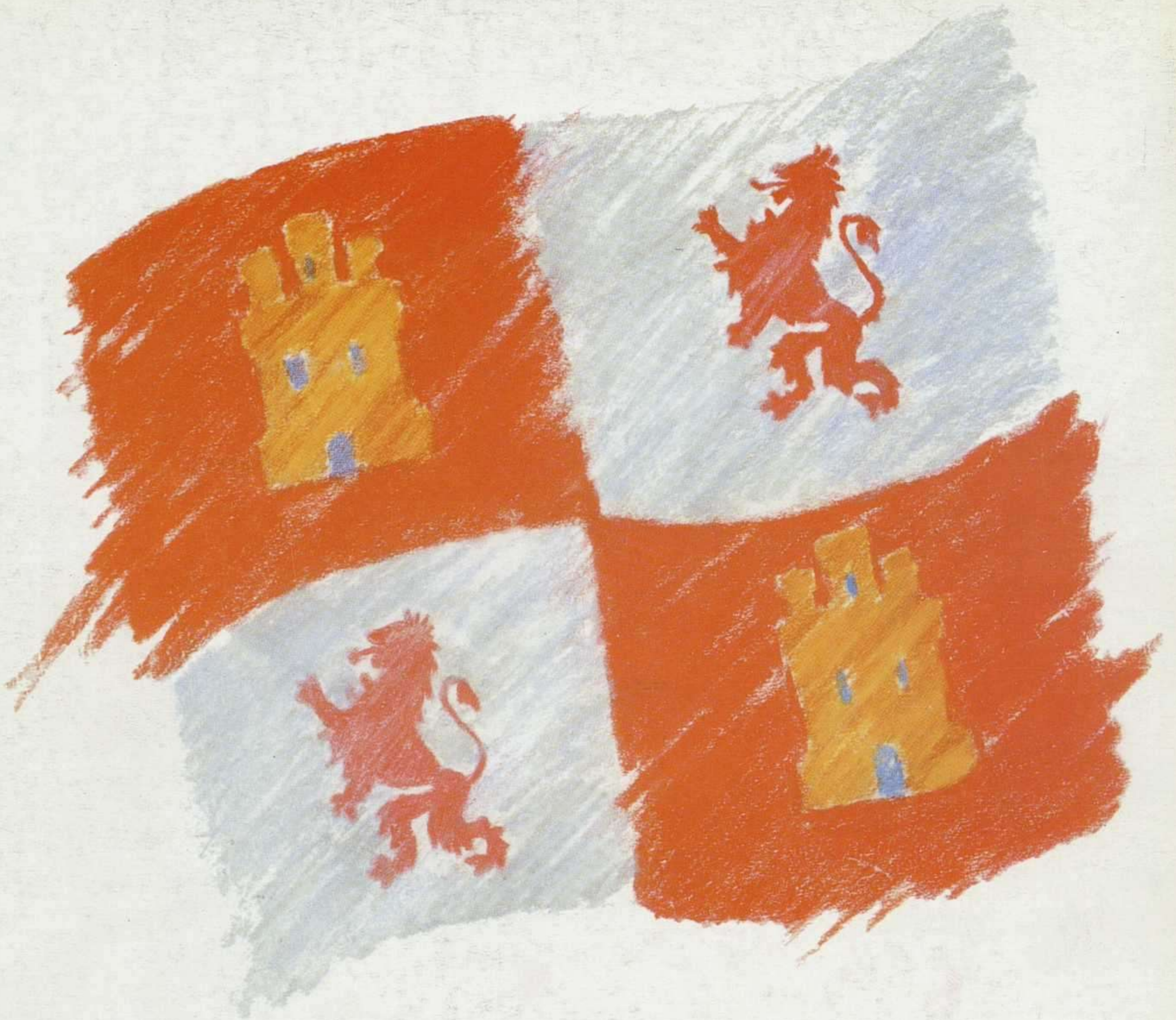
estamos en el Siglo XXI



RUBIÑOS-1860

LA LIBRERIA MAS ANTIGUA DE ESPAÑA

Alcalá, 98. 28009 Madrid
Fax 24 hs.: 915 753 272 Tel. 24 hs.: 915 754 227
E-mail: rubinos@worldonline.es
<http://www.rubinos1860.com>



CADA
DIA
MAS CERCA.



Junta de
Castilla y León